OJEADA HISTÓRICA

DE

LA REVOLUCION SUD-AMERICANA

EN LOS VEINTE AÑOS QUE PRECEDIERON

Á LA

INDEPENDENCIA DEL PERÚ.

POR MANUEL JESÚS OBIN.

102460
SALA PERU

LIMA

IMPRENTA DE "EL PAIS", POLVOS AZULES N. 21.

1896

985.04
C55
v.29

27 MAR 1947

OJEADA HISTÓRICA

DE LA

REVOLUCIÓN SUD-AMERICANA

EN LOS

VEINTE AÑOS QUE PRECEDIERON A LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ

POR

Manuel Jesús Obín

LIMA

IMP. DE "EL PAIS", POLVOS AZULES N. 21

1896

C55
v.29
Ej. 2

OJEADA HISTÓRICA

DE

LA REVOLUCIÒN SUD-AMERICANA

INTRODUCCIÒN.

El medio continente, denominado *Sud-Amèrica*, que se extiende desde el Cabo de Hornos hasta Panamá, formó parte de los dominios españoles, con excepción del Brasil, dominio portugués.

A principios del siglo XVIII, ese medio continente era el *Imperio del Perú*, i comprendía los reinos de Tierra firme—(Nueva Granada, Venezuela i Ecuador) de Castilla (el Perú) de Toledo (Chile) i las provincias de Tucumán, Paraguay i Buenos Ayres.

Esa vasta extensión de territorio, es una superficie de 2.450,000 millas cuadradas (1) i está situada, la mayor parte, dentro de los trópicos, i la otra en la zona templada del Sur.

«Enormes, estupendas moles sentadas sobre bases de oro» (2) forman la magestuosa Cordillera de los Andes, (3) que, de Sur á Norte, corre 10,000 millas, ó cerca de los $^2/_5$ de la circunferencia de la tierra, hasta los 70° de latitud N. (4.)

* * *

Tres grandes divisiones geográficas se presentan en esta región de las maravillas, cruzada por millares de rios, entre los cuales son notables: el gigantesco Amazonas, el primero del mundo por el caudal de sus aguas, (1) que corre 1,200 leguas, se ensancha á 60 leguas en su desembocadura i sus aguas penetran otras tantas en el Océano Atlántico; el plata, el Orinoco, i el veloz Ucayali—i sembrada de volcanes, como el Pichincha, notable por su actividad; el Chimborazo, la mas alta montaña; el Illimani i el Sorata, elevadísimos picos; i el Misti, que se levanta á 20,000 piés sobre el nivel del mar.

La misma cordillera, en cuyos flancos orientales se hallan las vertientes de los grandes rios, en cuyas mesetas se asientan los volcanes i en cuyas elevadas cimas están las nieves permanentes, sirve de eslabón á las dos Américas i las divide en dos mundos, oriental i occidental, que marchan juntos en toda la extensión del territorio i que á cada paso se penetran, hallándose así escalonados todos los climas, desde dos calores abrasadores en tierras bajas llamadas *yungas*, hasta los hielos polares en alturas conocidas con el nombre de *punas*.

Su litoral, bañado por dos grandes océanos, ofrece á las embarcaciones cómodo i espacioso abrigo mientras descargan en sus puertos los productos i las manufacturas de

---

(1) *Letronne*—Geografía, páginas 978 i 979

(2) *Olmedo*—Canto á Junin.

(3) Según Paz Soldan, Geografía Universal, tomo 2o. pág. 373, voz derivada de *Anti* que significa cobre en Quichua; i según el Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, derivada de *Anta*, que significa metal.

(4) Paz Soldan, Geog. Universal, pág. 372.

(1) Segun Paz-Soldan, excede al de los ocho grandes rios del Asia juntos: Eufrates, Ganges, Indo, Lena, Obí, Amur, Amarillo i Kong-tsé.

otros pueblos—El litoral es el pórtico de la *costa*, con sus desiertos de arena i sus frescos oásis que al amparo de un cielo siempre sereno i de una temperatura primaveral, va levantándose del lado de los Andes por entre los declives i las sinuosidades de un suelo siempre accidentado.

Entre las dos cadenas paralelas en que se bifurca la cordillera inmensa, se extiende un confuso aglomeramiento de montañas, que llamamos la *Sierra*. Ahí, en esas vastas soledades que aguardan impacientes la vida por el redentor tributo del trabajo humano; ahí, descendiendo á los profundos barrancos para subir despues á las cumbres elevadas; ahí, bajo de un cielo transparente que á las veces empaña la fantástica nube, signo seguro de próxima tempestad; ahí, en donde la naturaleza se manifiesta opulenta, soberana i orgullosa de sus magnificencias; ahí,—«cada paso ofrece un nuevo paisajo, á cada vuelta cambia por completo la escena i los amenos valles refrescan i reparan al viagero de los calores i fatigas de las hondas quebradas.»

De la sierra se baja por el oriente á la *Montaña*.—«En esos incógnitos países parece haber reunido la Sabiduría eterna casi todas las riquezas del Orbe» (1.)—«El agua que se derrama por todas partes para ser el alma de la montaña, realza sobre manera las maravillas de la vegetación. Sonidos misteriosos é inciertos vienen á llenar las horas apasibles de la noche, cuando las aguas del rio parecen detenidas por un encanto, cuando el viento duerme entre el follaje inclinado á la tierra i los seres animados gozan en reposo de las frescas sombras» (2)

En esas tres grandes zonas que apenas hemos indicado i que se señalan especialmente por caractéres bien distintos, existen todos los climas i todas las producciones de la tierra.

***

Cinco aspectos diversos presenta esa variada superficie. *Llanos* ó estepas; (1) *pampas* (2); los *desiertos* de la costa con sus vastos océanos de arena, en donde se hallan fabulosos depósitos de sustancias animales i minerales; la *Sierra* abrupta, donde el oro, la plata, el azogue i otros metales abundantes serán para muchos siglos estímulo de la ambición humana; i la feraz *Montaña*, inesplorada aún, cuyos secretos de riqueza inagotable son el porvenir del nuevo mundo.

Las tres razas en que se divide la especie humana concurrieron sucesivamente á formar la sociedad colonial en la America española.

Como el elemento español no bastase por sí solo para el desarrollo progresivo de la sociabilidad, fue necesario dar al elemento indígena (3) una participación activa en la formación de la nueva raza, llamada á ser la dominadora del país.

Un sentimiento generoso, deslealmente interpretado, dió pretexto para traer á las Américas el tercero i nocivo elemento de la colonización (4). La reina católica, magnánima i piadosa, no consintió jamás que los

---

(1) Memoria del Virrey Taboada i Lemus; 1796, capítulo IX pag. 129.

(2) *Lorente* Historia Antigua del Perú, pags. 36 i 37;

(1) Los de la cuenca del Orinoco, con 900,000 kilómetros cuadrados de superficie.

(2) El gran *Chaco*, entre los rios Pilcomayo i Bermejo, con 700,000 kilómetros, i las pampas del Sacramento que riega el Ucayali—«tan grande es a última que en ella cabe la Europa toda», «dice el Virrey Taboada i Lemus, pag. 130.

(3) «Lo cierto es, dice Cantù, que á diferencia de las colonias inglesas, en las españolas la raza indígena fué conservada en gran parte.....»

(4) Grahame, en su Historia de la elevación i progreso de los Estados Unidos de la América del Norte, dice: «El primer inglés que se hizo culpable de este tráfico infame fué Juan Hauwkings á quien no impidió para llegar á ser luego Almirante i Tesorero de la nación inglesa. En su primeraexpedición á Sierra Leona, en 1562, persuadió á unos negros de que trasladados á la América iban á ser felices, i de otros se apoderó como prisioneros de guerra, á los cuales vendió en Santo Domingo. Este negociante inglés, reconvenido por su reina, contestó que léjos de sentir escrupulo alguno por su empresa, consideraba un acto de humanidad el llevar los hombres de un Estado peor á otro mejor i de la bar-

índios fuesen llevados (*mitimaes*) de paises cálidos á países fríos, ó viceversa, i la necesidad, más ó ménos comprobada, de proveer de brazos al cultivo de la tierra, en los climas tropicales i en los ardientes territorios de la costa, unida á la codicia implacable de los que amontonaban riquezas en la explotación inicua del hombre por el hombre, trajeron á la América el elemento africano, como cooperador i auxiliar de la colonización.

El *asiento*, (1) ó la *trata* de négros, era la voz oficial con que se denominaba en la culta Europa ese reprobado tráfico, por el cual el hombre libre, aunque de color nacido, era arrebatado de su suelo nativo para ser vendído como esclavo en remotas regiones.

La superioridad de raza i el predominio de la conquista dieron á los europeos la preponderancia constitutiva en la colonización americana, sobre el elemento indígena que los conquistadores hallaron radicado en el país, i el indio, antiguo señor de la tierra, quedó sujeto á la *mita*, al *repartimiento* i al *tributo*, triple forma del vasallage feudal. (2)

La procedencia de los colonizadores determinaba la fisonomía especial de las nacientes sociedades, distinguiéndose los oriundos de Viscaya i de Andalucía, en cuyo temperamento étnico se hallaban cualidades morales superiores á las de los que salieron de Estremadura, de Galicia, ó de Castilla la Vieja. Con estos últimos se formó la colonización peruana i sus adherentes, viciada por los defectos de su propia índole nativa, i con los primeros pobló Valdivia á Chile, i Martínez Irala i Garay el Rio de la Plata,—«las más oscuras i pobres colonias del nuevo mundo».

Hé ahí las tres razas concurriendo á formar el génesis físico i moral de la sociabilidad americana, cuyo desenvolvimiento fué la creciente i múltiple variedad de castas, de hábitos, de condiciones i de luchas, que nunca llegarían á equilibrarse, ni consolidarse, ni constituir un medio social igualmente favorable al progreso colectivo, porque en esa labor estéril de una colonización inconsistente faltaba la unidad esencial del tipo en que, al través de los siglos i de las vicisitudes, se condensan los elementos *diversos*, pero no *opuestos*, que concurrieron á la formación primitiva de la sociabilidad. Por esto, después de tres siglos, al transformarse en nacionalidades autonómicas las que fueron colonias españolas, su fisonomía social anterior permanece identica, sin unidad, sin aquellos rasgos fisiológicos que son señales inequívocas de cualidades especiales propias, en los individuos como en las sociedades.

La variedad de castas, (1) indicativa de la diversidad i oposición de los caractéres, de las tendencias i de las aspiraciones que en su desarrollo conlleva siempre sus defectos de orígen, jamás dará, nos parece, á estos mosaicos sociales (2) aquella

---

bárie idólatra á la oportunidad de participar de los beneficios de la sociedad civil i de la religión cristiana.....»

(1) Otorgóle Carlos I, en 1517, á sus compatriotas los flamencos, i después el *trato* con la Compañía Real de Guinea, autorizaba á ésta para introducir en los puertos de las Indias 10 mil toneladas de negros, estimadas cada una de ellas en 3 piezas de indias de la medida regular de siete cuartas. En 1713 se ajustó un asiento por 30 años entre los reyes de España i de Inglaterra para traer á la india 144 000 negros.

(2) «Los indígenas de América, sujetos á la corona de España, pagaron hasta el año de 1812, tres tributos, á saber: 1.° el tributo ó *capitación*, 2.° las *mitas* 3.° el servicio de *postas*. El 1.° se cobraba desde diez pesos hasta 10 reales por individuo, sin exclusión de los achacosos, menores de edad, mujeres i ancianos; el 2.° obligaba á los indios á trabajar en las minas; i el último, en el dia se remunera por la renta de correos, en virtud de jornales estipulados entre esta i los indios, por la conducción de los pliegos.»—Canga Argüelles, Diccionario de Hacienda; tomo 2.° pag. 201.

(1) «La población americana, dice Cantú (Historia Universal tomo 4.°, pag. 744) se divide en siete razas; los *blancos*, naturales de Europa i llamados *Gachupines*; los *criollos* hijos de europeos i naturales de América; los *mestizos*, hijos de blancos i americanos; los *zambos* hijos de negros e indios; los *indios*, ó sea la raza indígena de color bronceado i los *negros* de raza africana.»

(2) Alcedo, en su Diccionario de América (tomo 1.°, pag. 70) dice. «Ademas de los indios hai los europeos i los hijos de es-

unidad necesaria para su progreso, en las ideas, en los propósitos i en los esfuerzos.

———

Los graves inconvenientes que resultaban de las inmensas distancias entre las provincias i entre las colonias i su Metrópoli hicieron indispensables las divisiones i subdivisiones territoriales i políticas.

Erigiose en 1718 (1) el Virreinato de Nueva Granada, con la Capitanía General de Venezuela i la Presidencia de Quito.

En 1777, el Virreinato de Buenos Aires, que comprendía lo que hoi es República Argentina, Bolivia, Paraguay i Uruguay.

El Perú quedó con la Capitanía General de Chile (2). Se extendía, según Unánue, (3) 365 leguas Norte-Sur, desde los 3° 35 m. hasta los 21 i 48 de latitud meridional, i de 126 E-O. por la parte que más, entre los 63 56 m. i 70,18 de longitud, fijando por primer punto el meridiano de Cádiz. La ensenada de Tumbes lo separa, por el N., del nuevo reino de Granada, el río Loa por el Sur del desierto de Atacama i reino de Chile.—Por el mismo rumbo la cordillera de Vilcanota, en la altura de 14°, lo divide del virreinato de Buenos Aires, de cuyas provincias lo aleja por el Oriente un desierto inmenso.—Por el O. baña el mar Pacífico sus riberas. (4)

———

En 1778, época de la 2.ª desmembración, la estadística de las colonias ofrecía los siguientes datos (1) acerca de su extensión i población:

Divisiones políticas.	Leguas cuadradas de 25 al grado.	Población.	Núm. de habitantes por legua cuadrada
Capitanía General de Caracas.....	47,856	900,000	19
Virreinato de N. Granada i Presidencia de Quito.....	64,500	1.800,000	28
Virreinato del Perú (2). Presidencia de Chile.....	{30,390 / 32,574}	1.700,000	33
Virreinato de Buenos Aires (3).....	143,014	1.100,000	8
	308,334	5.500,000	88

NE. la pampa del Sacramento, por el E. las naciones feroces del Pajonal, por el SE. el virreynato de Buenos Aires, por el S. el reino de Chile de quien lo divide el desierto de Atacama i por el O el inmenso mar Pacífico De N. á S., desde Tumbes hasta la cordillera de Vilcanota, comprende 289 leguas geográficas; pero de aquella ensenada hasta el rio Loa, por lo desigual de la costa tiene 423. La irregularidad de su ancho obliga á tomar un medio i entre cuatro distancias resulta el de 79 i media leguas, cuyas medidas producen sin diferencia sensible el espacio de 33,628 i media leguas cuadradas.»

(1) Extractados del cuadro núm. 1 pag. CXII, tomo 1o. *América Latina*, por Calvo.

(2) En 1810, se dividía: en 8 Intendencias (Departamentos), 4 Gobiernos i 59 partidos (Provincias). Las *Intendencias* eran: Lima, Cuzco, Huamanga, Tarma, Huancavelica, Arequipa, Trujillo i Puno.

Los *Gobiernos* eran: Guayaquil, Mainas, Quijos i el Callao.

(3) Dividido en 8 Intendencias, de las

———

tos que se conocen con el nombre de *criollos*, llamando a los otros *chapetones* en el Perú i *gachupines* en Méjico. Los negros que en número mui considerable se llevan de las costas de Africa i las mezclas que resultan de ellos, se llaman *castas*. *Mestizos* son los hijos de español é india; los *mulatos*, de español ó blanco i de negra, i otras que llaman *zambo, cho'o, puchuela, salta atrás tente en el aire, cuarteron, quinteron*, etc.»

(1) Extinguido en 1721 por falta de proventos fué restablecído en 1740. Comprendia desde los límites meridionales de la provincia de Quito hasta el Atlántico septentrional, con las presidencias de Quito, i Santa Fé, las provincias de Cartagena, Santa Marta, Maracaibo i Caracas (esta última, Capitanía General).

(2) R. O. de 15 de Marzo de 1797.

(3) *Guía política*, para el año de 1794.

(4) El Virey Taboada i Lemus, en su Memoria (1796) determina así los límites: «por el N. el nuevo reino de Granada, por el

La población, distribuida por castas, como sigue:

Blancos.....	200,000 (1)	877,000 (2)	157,000 (3)	186,000 (4)	
Indígenas.....	207,000	313,000	393,000	608,000	
Pardos libres..	433,000	140,000	42,000	285,000	
Esclavos.....	60,000	70,000	8,000	40,000	
	900,000	1.400,000	600,000	1.071,000	

La unidad religiosa era el vínculo de la sociabilidad colonial en tan vasta extensión de territorios, i el Rei de España, como *Delegado* de la Silla apostólica, ejercía sobre todas las iglesias de América el Patronato, que confirmó el Papa Benedicto XIV, en 11 de Enero de 1753, por el concordato celebrado con Fernando VI.

El Rei nombraba los Arzobispos i Obispos, que eran confirmados por el Papa; elegía para las dignidades i prebendas, canonigías i demás piezas eclesiásticas, i las *presentaciones* servían de título suficiente para la colación canónica, que daban los cabildos á los electos.

A principios de este siglo la *Jerarquía eclesiástica* de las colonias españolas en Sud-América se hallaba establecida en el órden siguiente: (1)

***

Patriarcado de Indias (2)—11 de Mayo de 1524.

***

En el Virreinato del Perú i Capitanía general de Chile.

Arzobispado de Lima—1541—1546
Sufragáneos
Obispado del Cuzco—1537—Todo el antiguo Perú
Trujillo 1607
Arequipa ..... »
Maynas 1808

***

Santiago de Chile—1561
Concepción ..... »

En el Virreinato de N. Granada, Capitanía General de Venezuela i Presidencia de Quito.

Arzobispado de Santa Fé de Bogotá—1562—1564
Sufragáneos
Obispado de Panamá—1513— Primado de Tierra firme
Santa Marta..... 1534
Cartagena..... »
Popayán 1546
Antioquia 1804

***

cu les 4: Santa Cruz de la Sierra, La Paz, La Plata i Potosí formaban el Alto Perú, hoi Bolivia—con los gobiernos de Mojos i chiquitos.

(1, 2, 3) Estados que formaban el Virreinato de Nueva Granada, i después la antigua Colombia. (Restrepo, Historia de la Revolución, tomo 1o., pag. XIV, nota 2a)

(4) Empadronamiento hecho por las autoridades eclesiásticas en 1795 i que no difiere sino en 850 individuos del presentado al Virrey en 1803 —Calvo *America Latina*, 2o. período, tomo 1o., pag. CXIV.

(1) «*Colección de Bulas i privilegios de América*», por Hernaez, tomo 2o.

(2) Erígido por el Papa Clemente VII para los asuntos eclesiásticos de ambas Américas, tenía misión especial relativa á los acuerdos entre la Sede Romana i la Corte de España, en materias espirituales. El primer Patriarca fué don Antonio de Rojas, Arzobispo de Granada. Proclamada la independencia ha quedado en Madrid como título de honor.

Arzobispado de Caracas—1523—1803
Obispado de Mérida de
Maracaibo.....1777
Guayana.....1790

***

Quito.....1546
Cuenca.....1787

En el Virreinato de Buenos Aires i Provincias de la Plata.

Arzobispado de Chuquisaca, ó la Plata, en Charcas.....1551—1609

Sufragáneos

Obispado del Paraguai...1547
Córdova de Tucumán.....1578
Buenos Aires.....1620
Santa Cruz de la Sierra...1605
Salta.....1806
La Paz.....1605

Además de las iglesias Catedrales i de un número considerable de templos i capillas, todas ricamente dotadas, había 302 Conventos de religiosos de ambos sexos, distribuidos así: (1)

Nueva Granada i Ecuador	66
Venezuela	12
Perú	115 (2)
Chile	45
Buenos Aires	64

***

El Tribunal de la Inquisición fué establecido para América en 1569, i el 9 de Enero del año siguiente llegaron á Lima los individuos que debían componerlo, presididos por el licenciado Servan de Cerezuela (3). La jurisdicción de este Tribunal se extendía al territorio de Chile i Chiloé i al de los Virreinatos de Buenos Aires i parte del de Santa Fé.

***

Por real cédula de 16 de Mayo de 1609 se mandaron establecer en América tribunales de la Santa Cruzada, donde hubiese Audiencia real, con sus fueros i prerogativas para la concesión de los privilegios é indulgencias espirituales.

(1) Torrente. Revolución Hispano Americana, tomo 1.° pags. 47 á 49.

(2) El Monasterio de la Concepción, en Lima, encerraba en 1710 sobre 1041 mujeres, aunque en 1790 ya no contenía más que 26

(3) Por real decreto de 9 de Mayo de 1820 fueron suprimidos los Tribunales del Santo Oficio.

***

El diez por ciento de todos los frutos naturales é industriales constituía el fondo de donde se proveía al sustento del clero (1) i fomento del culto. Los *diezmos* fueron cedidos á la corona de España por la Silla Apostólica, i conforme á las leyes de indias la *gruesa decimal* se dividía en cuatro partes: una para el Obispo, otra para ser distribuida entre los individuos del Cabildo; las otras dos se subdividian en nueve iguales, ó *novenos*—2 para el fisco, 4 para el cura i 3 para fábrica de la iglesia Catedral i para hospitales.

La suprema autoridad de estos dominios era patrimonio exclusivo del rei de España (2,) i su *buen deseo*, espresado en las cédulas reales, era el fundamento de la legislación colonial.

La conquista de América exigía una legislación especial inadaptable, en su mayor parte al génio i costumbres de las nuevas colonias. Con tal propósito erigió Cárlos I el Supremo Consejo de Indias i lo regularizó Felipe II.

(1) El Virrei márqués de Castel fuerte, dice en la Memoria que dejó á su sucesor: «La mayor parte de los españoles nacidos en esta ciudad, por falta de otras sendas por donde encaminar la vida, se aplican a la del sstado eclesiástico, que es la más ancha para el concurso i la más segura para la conveniencia. La exten ión de las provincias produce la multitud de los curatos para los seculares i regulares en unas regiones que por la mayor parte son la patria de la barbarie i la habitación de la licencia. La verdad corre allí la misma fortuna que la razón i la libertad vive tan acomodada como la ignorancia.

«Los mejores estudiantes, que tienen por su mayor felicidad entrar en un curato, hacen morir las letras por vivir i se van á perder para ganar. Son flores que se trasplantan del vergel al bosque, i no es mucho vayan á marchitarlas donde no pueden producirse. Son muchas veces médicos que se contagian de los males que van á curar, i pastores que contraen el daño de la grei, hallándose en partes donde por ir á enseñar los misterios, se olvidan los preceptos.»

(2) El Papa Alejandro VI concedió á Fernando é Isabel (los reyes católicos) en 4 de Mayo de 1493 (Bula *inter caetera...*) plena, libre i omnímoda potestad, autoridad i jurisdicción para ellos i sus sucesores sobre

El Consejo hacía leyes, pragmáticas, ordenanzas, &, para el gobierno de estos reinos; vigilaba la ejecución de las leyes establecidas en favor de los nuevos súbditos i conocía en las causas sentenciadas por las Audiencias de América, si excedían de diez mil duros. Entre sus muchas i graves atenciones tenía la de dar el *pase* á las Bulas i Breves apostólicos, sin cuyo requisito no podían ejecutarse, i la de establecer la demarcación territorial, en lo eclesiástico i lo político.(1)

En 1567 se hizo la Recopilación de Indias, i se observaba la de Castilla i la lei común ó las *Siete Partidas*. Por oscuridad ó insuficiencia de todo eso habia que atenerse á la opinión de algunos prácticos, que se decía *responsa prudentum* (2.)

La administración de Justicia estaba encomendada á los Gobernadores, Corregidores i Alcaldes, cuyas sentencias debían ser confirmadas por las *Audiencias*, i, en caso de apelación, la causa era sentenciada segunda vez por estas cortes. Si el valor del juicio excedia de diez mil duros se ocurría al Consejo de Indias.

La audiencia fallaba privativamente sobre los *casos de corte*, llamados así, ó por la naturaleza del juicio, ó por el fuero de los reos.

Se establecieron Audiencias:

En Lima, el 20 de Noviembre de 1542
« Santa Fé de Bogotá, el 15 de Julio de 1549
« Charcas, el 4 de de Setiembre de 1559
« Quito, el 29 de Noviembre de 1561
« Santiago de Chile, el 17 de Febrero de 1609
« Trinidad de Buenos Aires, el 2 de Noviembre de 1661
« Cuzco, el 3 de Mayo de 1787

La Audiencia se componía de 1 Regente, 3 Oidores i 2 Fiscales, donde menos; i de 1 Regente, 15 Oidores i 3 Fiscales, donde más. La de Lima era *pretorial*, como la de Méjico.

Los Oidores debían ser naturales de España i no podían enlazarse ni en intereses, ni en matrimonio, con las familias del distrito en que servían de jueces—«para que pudieran ejercer libremente sus funciones»—i duraban en el cargo tanto cuanto su buena conducta.

El Regente, ó Decano de la Audiencia, se encargaba del Gobierno político por enfermedad, muerte ó impedimento del Virrey, Capitan general ó Presidente, hasta que llegaba el sucesor, ó cesaba el motivo. En tales casos la Audiencia se constituía en Junta, ó *Real Acuerdo*.

El poder ejecutivo correspondía á los Virreyes, Capitanes generales ó Intendentes, quienes, respectivamente, ejercían la potestad civil, política i militar, según su grado i jerarquía.

Tenían los Virreyes el poder *real* (1) Eran capitanes generales de los distritos, presidentes de las Audiencias i se requería su sanción para la validéz de las sentencias. Eran Superin-

---

las islas i tierras firmes que se descubrieren á 100 leguas al Occidente i Mediodía de las Azores i Cabo Verde, según la línea imaginaria trazada de polo a polo.

Así el Virrei Taboada i Lemus, decía: «Los Monarcas son sagrados *sustitutos* del mismo Dios para el temporal gobierno de sus pueblos »

(1) Se componía de un Presidente, un gran Canciller, ocho ó más consejeros letrados, según las circunstancias, un fiscal, dos secretarios, un teniente de gran Canciller, tres relatores un escribano de cámara de justicia, cuatro contadores fiscales un cronista mayor i cosmógrafo, un catedrático de matemáticas un tasador de los procesos, un abogado, un procurador, un capellan, cuatro porteros i un alguacil.

(2) «La España, que había pasado de fenicia á romana, de romana á goda, de goda á sarracena, i, por fin, de sarracena á española, tenía ya, cuando la conquista de América, el *Liber ó Forum judicium* el Fuero viejo de Castilla, el Fuero real, la colección de las 252 leyes llamadas del *Estilo*, la famosa de las Partidas, el Ordenamiento de Alcala, i el Ordenamiento Real, que comprendían cuanto bueno i malo se había establecido hasta entónces.» - Cevallos, Historia del Ecuador, tomo 2.o pág. 4.

(1) «La jurisdicción de los Virreyes, dice Taboada i Lemus, se deja percibir con solo significar que pueden hacer cuanto el Rei haría si estuviese presente.»

«Se atribuye á un Virrei del Perú este dicho: «Dios está mui alto, el Rei mui lejos; el dueño aquí soi yó».—Cevallos, Historia del Ecuador, tomo 2o., pag. 12

tendentes generales de hacienda, vice-patronos reales en lo eclesiástico, i tenían el mando superior de las fuerzas de mar i tierra.

Duraba el cargo de Virrey 4 años, el de Capitan General ó Presidente, 5 i aún 7 años; pero la distancia i otros motivos alargaban indistintamente los períodos de mando. Terminado éste, quedaban sujetos al juicio de *residencia* (1) i el Virrey debía dejar á su sucesor una *Memoria* para serle entregada *junto con el baston*, dándole noticia de las materias mas graves que hubiesen ocurrido, providencias libradas i todo lo demás que pudiera contribuír al acierto en el desempeño de tan grave cargo. (2)

La sucesión del Gobierno estuvo sujeta á diversas disposiciones. En un tiempo era llamado á ejercer el cargo, en los casos de vacancia ó de impedimento, el Regente ó Decano de la Audiencia, tambien el Arzobispo Metropolitano, i despues se dispuso que el Gobierno recayese en el oficial de mayor graduación, que no baje de Coronel efectivo de ejército, «no habiendo nombrado S. M. por *pliego* de *providencia* el que haya de suceder» (2).

***

En 1782 se hizo una reforma de notable trascendencia en la administración de las colonias por medio de las *Intendencias*, creadas para limitar la autoridad de los Virreyes, á la vez que para atender más inmediatamente al gobierno de las provincias.

Conforme á las *Ordenanzas*, modificadas sucesivamente, en 1786 i en 1803, varió la demarcación territorial, erigiéndose los Virreinatos en provincias *mayores*, i las circunscripciones, que después se llamaron departamentos, en provincias *menores*.

El Perú quedó organizado en 8 Intendencias: Lima, Trujillo, Tarma, Puno, Arequipa, Huamanga, Cuzco i Huancavelica.

Los Intendentes, aunque sujetos á la autoridad del Virrei, Capitán General ó Presidente, eran nombrados por el Rei i tenían cierta independencia que les permitía ejercer un poder discrecional en lo político i militar

Las *Ordenanzas* establecían dos *Juntas*, una *contenciosa*, que conocía en apelación de las causas de hacienda i guerra, i otra llamada de *Gobierno*,

---

(1) El Conde de Chinchón era del parecer que se aboliese aquel juicio; «porque, decía, quién representa la persona de S. M. conviene que tenga entera autoridad i que no pueda estar *sujeto á un riesgo de tanto descrédito para su decoro* Con las dichas residencias, agregaba, no se consigue remedio, porque la defensa de los indios i de la hacienda de S. M. que son los puntos principales del Gobierno nadie repara en ellos. Con ellas se fomentan odios, vengarzas juramentos falsos i otros inconvenientes, pecados i ofensas á Nuestro Señor.

El duque de la Palata que cópia *in extenso* el dictamen del Conde— «grande varón, dice, i Ministro de Estado, tan acertado en sus máximas i gobiernos — «se decide también á proponer que se quiten las dichas residencias, aunque no en lo absoluto; «porque quitar de todo punto, observa, el recurso i remedio, no sería justo.»

(2) «Advertí dice el duque de la Palata, que este deber nos lo impone S. M. por lei entre las recopiladas; pero en el trascurso del tiempo se iba olvidando la prescripción de la lei i por real orden (23 de Agosto de 1731) se encargó su cumplimiento, i que se sacasen dos cópias, una para el Rei i otra para el Archivo ó Secretaría del Virreinato.

Los Virreyes de Méjico i del Perú tenían 60 mil duros anuales de sueldo i los de Nueva Granada i Buenos Aires, 40 mil, juntamente con algunas obvenciones del ramo de Aduanas i otras gratificaciones para sostener el lujo prescripto por las ordenanzas.

Hace el Virrei su primer recibimiento debajo de palio, dice el Conde de Superunda, i es mui amplia su jurisdicción.

«Desde su llegada, dicen las *noticias secretas* de Jorge, Juan i Antonio Ulloa, es tratado el Virrei con mayor magnificencia que su soberano; los alcaldes se apresuran á servirle de lacayos i se disputan el honor de tener la brida de su caballo, mientras que los corregidores i los gobernadores de provincia llevan sobre sus cabezas el dosel de oro»

El Conde de Superunda refiere en su Memoria que el Cabildo de Lima había representado al Rei, que sin embargo de que la lei de indias prohibía la ceremonia del palio, los Virreyes la imponían, de lo cual pedían remedio á S. M. En cédula de 20 de Abril de 1749, extrañó el Rei al Cabildo los motivos de su representación i mandó que en adelante se observase, inviolablemente, en el primer recibimiento de los Virreyes, el uso del palio.

compuesta del Superintendente, un oidor, el Intendente de la Capital i otros empleados. Esta Junta conocía sólo en materias gubernativas i económicas, de hacienda i guerra, i de sus resoluciones se admitía recurso al Rei por la vía reservada de *Hacienda de Indias*.

La Hacienda Real se fundaba en el principio absoluto de que el Rei era Señor de vidas i haciendas. Como á tal se le daba la capitación, el diezmo, la alcabala, el quinto, i los demás tributos i gabelas que la casuística de entónces definía como arbitrios del Estado. (1)

El Erario (2) comprendía tres ramos: la *real hacienda*, que era el principal; el de particulares: *vacantes*, asignaciones, donativos, etc; i el de *ajenos*: media anata, subsidios, hospitales, sisa, suertes, etc.

Para su administración había cajas reales en las capitales i obispados, *propietarias* ó principales, con otras *sufragáneas* en los partidos ó provincias.—La recaudación é inversión de los caudales se hallaba encomendada á los Ministros, ú *Oficiales reales*.

El Virrei, como se ha dicho, era Superintendente General de hacienda, i le estaban subordinadas todas las cajas de su jurisdicción. Además, el Rei nombraba *Visitadores* con facultades amplias i exclusivas. Había *Juntas superiores de hacienda*, compuestas del Virrei, Capitán General ó Intendente, que las presidía, del Regente de la Audiencia, de los Contadores mayores, del Fiscal llamado de lo civil, del Oficial real más antiguo en oficio i de un Escribano real. Las Juntas administraban los impuestos, remitían á las plazas del reino los *situados* ó asignaciones, i enviaban á España los caudales para el *tesoro del Rei*.

Los gastos estaban divididos en cuatro *clases generales*: de Real hacienda, de Guerra, Político i Eclesiástico.

En el quinquenio de 1790 á 1794, el resúmen de las Entradas i Gastos del Virreinato del Perú, aparece del siguiente *Estado*, que bajo el número 13 sirve de comprobante á la Memoria del Virrei Taboada i Lemus:

Entradas.

Ramos de Real hacienda	18.123,864	6
Idem Particulares	1.546,785	5
Idem Ajenos	556,608	2¾
Total	20.227,258	5¾

No se incluyen los valores del Real Estanco de Tabacos i sus ramos agregados, Correos, ni Temporalidades, que pueden reputarse en 3 millones al quinquenio.

Gastos.

Real Hacienda	7.383,191	2
Guerra	7.431,502	2
Político	3.432,839	5½
Eclesiástico	1.198,990	7
Total	19.446,524	1½

Así como el gobierno de las provincias *mayores* se hallaba encomendado á los Virreyes, Capitanes Generales ó Presidentes, i el de las *menores* á los Intendentes, el de las ciudades tenía su *Ayuntamiento* ó Municipalidad, con dos alcaldes *ordinarios*, de los que uno había de ser español i se llamaba de *primer voto*, dos de *hermandad*, señores de horca i cuchillo i un Procurador. Estos tenían jurisdicción ordinaria dentro de las ciudades, i fuera de ellas, pero dentro de su distrito, ejercían más amplias facultades, inclusive la de condenar á muerte á los malhechores, con la sola obligación de dar cuenta justificada de sus actos.

Los *cabildos* gozaban de cierta independencia que les permitía atender

---

(1) «Es la Real hacienda decía el Virrei marqués de Castel fuerte (1776) entre las demás partes principales del cuerpo de u reino, el corazón de la opulencia, donde se forman los espíritus vitales del poder» i exclamaba: sin él no hai gobierno en la paz, ni fuerzas en la guerra. Quiten la Hacienda Real i no quedará ciudad ni reino.»

(2) Es el Erario Real, decía el Virrei Guirior de Nueva Granada (1736) el positivo de las necesidades públicas del reino con que se le defiende en guerra i se le provee en tiempo de paz de todo lo conducente á su tranquilidad, defensa i buen gobierno.

al adelanto de sus respectivas poblaciones i ejercían en ellas una influencia poderosa. Tenían rentas valiosas llamadas *propios* i gozaban de fueros i preeminencias mui notables.

Según su margesí, formado en 1794, el Cabildo de Lima tenía al año:

Entradas.	
Arrendamiento de fincas	7.808
Ramos de remate público	7.470
Censos de fincas vendidas	2.056 4
Ramo de mojonazgo	19.457
Total	36.791 4

Gastos.	
Asignación i sueldos	15.004
Intereses de mutuos	3.230 4
Festividades votibas	1.103 4
Varios menores de reglamento	2.053 6
Total	21.391 6

Los 15.399 $ 6 reales de sobrantes, se invertían en los gastos *extraordinarios*, dice la *Razòn* que tenemos á la vista, que mui frecuentemente ocurren en obras de utilidad pública, como son los del rio, puente, atargea, cañerías, pilas, cuarteles, cárceles, etc ,aparte de otras atenciones como entradas i recibimientos de Excmos. señores Virreyes, demostraciones públicas de júbilo i pesar por las personas reales i donativos en urgencias del Estado.....

No se daba en las colonias instrucción oficial, i la instrucción libre, que pocos buscaban, era un anhelo como toda libertad.

Voluntariamente apartada la Metrópoli, durante muchos años, del comercio intelectual en Europa, para salvarse del contagio de las ideas, no había de permitir que las colonias cultiváran su inteligencia i llegáran al conocimiento de su riqueza i de su poder.

El indio i el negro vivían en la más crasa ignorancia. La clase acomodada, los españoles, europeos i americanos, podían, á costa de grandes esfuerzos, procurarse alguna instrucción, pues sólo se hallaba autorizada la enseñanza de teología i filosofía, derecho canónico i civil, i se prohibió que se enseñára el derecho natural i el público, la economía política, i, en general, todas las ciencias que podían dar alguna luz sobre los principios de gobierno. Añadíase á esto la prohibicion de introducir libros i el requisito de que el Supremo Consejo de Indias, revisára los que se traían i concediera permiso para trasportarlos. (1)

La fundación de Universidades se debió casi exclusivamente al clero regular, que regentaba las cátedras con ventaja i lucimiento. Colegios *mayores* llamaban á aquellos en que se daban nociones mui elementales de matemáticas, de filosofía i de ciencias físicas; todo ello á medida de lo que se sabía, i muchos de los estudios en latín.

Los criollos se dedicaban con ardor al estudio de la teología i de la jurisprudencia, según el programa abreviado de entónces «porque ellas, únicamente, daban consideración», i á fines del último siglo, se enseñaba en algunas capitales, con buen éxito, la medicina i parte de la historia natural.

Había 10 Universidades i 38 Colegios, distribuidos así:

	Universidades	Colegios
Virreinato de Nueva Granada	2	11
Capitanía General de Venezuela (2)	1	8
Virreinato del Perú	3	8
Capitanía Ge-		

(1) Alzamora, Historia del Derecho peruano, lección 23, páginas 169 i 170.

(2) La ciudad de Mérida había presentado al Rei una peticion para obtener el permiso de fundar Universidad; la administración fiscal decidió que la petición debía negarse, porque, «no era conveniente propagar la instrucción en la América española, en donde los habitantes parecian destinados por la naturaleza á trabajar en las minas.—Calvo *América Latina*, 2 período, tomo 1o, pag 13.

neral de Chile.....	1	3
Virreinato de Buenos Aires	3	8

En el Perú funcionaban:

Universidades.

de San Marcos de Lima.....	1551
de San Cristóval de Ayacucho.	1680
de San Antonio del Cuzco.....	1692

Colejios.

Seminario de Sto. Toribio de Lima	1591
— de S. Jerónimo de Arequipa	1616
— de San Carlos i San Marcelo de Trujillo	1621
— de San Cristóval de Ayacucho.....	1665
Convictorio de San Bernardo del Cuzco.....	1598
— de San Carlos de Lima (1)...	1770
— de S. Francisco, en el Cuzco (2).....	1628
—del Príncipe en Lima.....	1770

Siendo el comercio «agente de la riqueza, que mantiene la comunicación entre el que produce los frutos i el que los consume, que aproxima las regiones más lejanas i aumenta las riquezas del Estado por medio de la permuta de los sobrantes», (3) el sistema restrictivo, que era la base de la administración colonial, impedía que ese agente de prosperidad en las naciones, ejerciese su benéfica influencia en las Américas.

La Metrópoli se habia reservado el comercio exclusivo de las colonias. «Para centralizarlo se creó, en 1503, la famosa *Casa de Contratación de Sevilla*, que era la única puerta de la España por donde podian expedirse buques con mercaderías para América i entrar los productos coloniales de retorno. Organizáronse las flotas de *Tierra Firme*, reuniendo en un solo convoi anual, ó bienal, todas las naves de comercio, escoltadas por galeones, (1) i declaróse que, á su vez, la América no tendría para su tráfico con la madre patria sino una sola puerta deentrada ó de salida. Pasado esto se echaban los cerrojos de ambas puertas i la América i la España quedaban comercialmente incomunicadas por un año ó dos más, estándolo perpétuamente las colonias entre sí.

El Virrei Taboada, en su *Memoria*, (2) dice: «Varias son las épocas que deben contarse para tratar con propiedad del comercio recíproco que ha hecho esta América con la Metrópoli.....»

«En la primera, que nació en la conquista de este dilatado Imperio, se trasladaban los frutos i efectos de la Península por la ruta de Cartagena en armadas que navegaban de Cádiz á Portobelo. La segunda fué cuando variándose esta ruta se verificaban los envíos de aquel primer puerto directamente á éste del Callao por el cabo de Hornos, ó por el estrecho de Magallanes, restringiéndose precisamente al número de embarcaciones que licenciaba el Soberano; i la tercera aquella que sin variar de rumbo es de libre comercio i navegación para cuantas quieran ejercitarlo desde los puertos habilitados en la Península á los que también lo son en esta América.»—1778. (3)

De Portobelo se trasportaban los

(1) Se refundieron en este el de San Martín, que estaba bajo la dirección de los Jesuitas, i el de San Felipe, fundado en 1592 para los descendientes de los conquistadores.

(2) Fundado por el príncipe de Esquilache, á beneficio de los hijos de Caciques é indios nobles.

(3) Canga Argüelles, *Diccionario de Hacienda*, tomo 2o., pág. 141

(1) «monumento de nuestro atraso arquitectónico naval.»—Con ellos, i por el año de 1556, organizó Menendez de Avilés, su inventor, lo que se llamó *Armada de la guarda de la carrera de las indias* i al comando suyo navegaron tambén los primeros empleados en este servicio. El año de 1738 es el último en que aparecen como escolta de las flotas —La última flota que condujo los caudales de América fué la que al mando del jefe de escuadra D. Antonio de Ulloa, entró en Cádiz, el 29 de Julio de 1778 Desde esta fecha fueron escoltadas por buques propiamente de guerra.—Lobo—tomo 1 pág. 69 — notas.

(2) Capt. VII, pag. 105.

(3) Reglamento de *comercio libre*.—Se declaró libre de derechos á su entrada en América, la mayor parte de las manufacturas españolas; se impuso de 3 á 15 % sobre los productos al importarse en España i otro tanto, si de allí pasaban á puertos extran-

efectos al itsmo de Panamá, «por donde navegando, dice la *Memoria*, por el mar Pacífico al Callao, los depositaban en Lima como almacén universal del Reino, para abastecer á todas sus provincias, según lo pedía la necesidad. Esto era el comercio *ultramarino*.

En cuanto al comercio *terrestre*, «las mercaderias europeas así introducidas por el itsmo proveían á Venezuela, el reino de Granada, Perú i Chile, haciendo escala las últimas en el Callao; de allí se llevaban á Chile las que le correspondía i á Arica las que á lomo de mula debían introducirse en el Alto Perú, centralizándose en Potosí. A este mercado, finalmente, debían acudir á proveerse los habitantes de las provincias del Rio de la Plata i Córdova del Tucumán, teniendo estas sus puertos *secos* para el caso de internación, recibiéndose las mercaderías en los últimos puntos con un recargo de 500 á 600 por ciento. Tal era el itinerario i el sistema comercial en vigencia. (1)

«Las plazas principales con quienes practica esta capital del Perú sus vastas negociaciones, prosigue la *Memoria*, son las de Arequipa, Tarapacá, Ica, Trujillo, Lambayeque, Piura, girando por la costa de esta América, i las del Cuzco, Guamanga, Guancavelica, Tarma, Guánuco, i Cajamarca con los Reales de minas de Pasco, Gualgayoc, Guarochirí, Lucanas, Cajatambo, Patáz i otros, situados en lo interior del Reino, surtiéndose desde estos por lo común i con respecto á la mayor inmediación los demás pueblos de cuanto necesitaban para su uso i ornato.»

Para el fallo de los pleitos de comercio había en Lima el Tribunal del Consulado, (1) cuyo instituto estaba reducido á decidir los negocios contenciosos de comercio, breve i sumariamente, á lei de *verdad sabida i buena fé guardada*. Para dotar á sus empleados i sostener las escuelas de náutica puestas bajo su protección, se impuso ½ % sobre el valor de los géneros que entráran en los puertos del territorio consular. (2) El Tribunal de Lima nombraba un diputado en la ciudad de Guayaquil.

En el año de mayor tráfico del siglo XVIII, el comercio de España con las posesiones de Ultramar estuvo representado por las siguientes cifras:

de ida—frutos de la Península	11.158,735	
géneros extrangeros.....	10.329,205	21.487,940
de retorno—en oro i plata, para		
particulares	32.880,046	
para el rei.....	3.186,343	
	36.066,389	
en frutos, para particulares.	15.447,066	
para el rei.....	470,686	15.917,752 51.984,141
diferencia á favor de los retornos		30.496,201(3)

geros. Á esto estaba reducido, sustancialmente el decantado Reglamento, i sin ser mas que eso, produjo grandes beneficios á estas colonias que se hallaban casi enteramente, secuestradas del trato con las demás naciones. La cria de ganados tomó en el Río de la Plata un gran impulso, á punto de que se exportaron en los años siguientes, 700 á 800 mil cueros al año siguiente -Dominguez citado por Lobo «Historia de las antiguas colonias» etc., tomo 1o., pág 238

(1) Mitre. *Belgrano*, tomo 1o., cap. 1o., páginas 63 i 69.

(1) En cuanto a su establecimiento ordenanzas i otras noticias, véase el *Diccionario Histórico Biográfico* de Mendiburu, tomo 2o. letra B. pag. 67

(2) Entre los gastos *no fijos* del Tribunal figuraba la partida de 8.000 pesos al año *para gastos secretos en esta ciudad i la Corte.*

(3) Canga Argüelles, *Diccionario de Hacienda*, tomo 2o. pag. 143.

Este dato es suficiente para demostrar que la gran industria de las colonias, la que cubria los saldos del tráfico exterior, era la explotación de las minas de oro i plata, pues la cifra de los retornos en *frutos*, no alcanza á la mitad de la de retornos en *metales*, en solo un año.

Era que «deslumbrados los Gobiernos, dice el autor del Diccionario de Hacienda, (1) con el brillo del oro i de la plata que del nuevo se derramaban en el viejo mundo, hicieron consistir en su adquisición la riqueza exclusiva de las naciones..... Para lograrlo se sostuvieron costosos ejércitos i armadas, se mantuvieron guerras sangrientas, promulgáronse leyes restrictivas, caimos del alto grado del poder en el abatimiento de la miseria, i esqueletos de una floreciente i opulenta industria son los monumentos que nos ha dejado el famoso sistema de la *balanza del comercio*.»

«El oro de América fué la ruina de España i la riqueza de otros pueblos,» dice un autor contemporáneo, porque «convertida en ingrata la misma fertilidad por su abandono en disfrutarla, se veía la opulencia despreciada en la campaña.» Esta enfermedad política puede estimarse epidémica en el Perú (2.)

***

En 1796 había en este Virreinato las siguientes minas:

de plata—explotadas....	670	
no explotadas	578	
		1248
de oro—explotadas.....	63	
no explotadas	8	
		71
de azogue—en explotación.....		4
de amalgamación — plata.....	398	
oro.....	121	
		519
		1842

De 1574 á 1791 el valor del oro i plata sellados en la casa de moneda de Lima fué 154,379,370 pesos, i desde el 1.° de Enero de 1556 hasta 31 de Diciembre de 1800 el rei de España había cobrado en la caja de Potosí, por derecho de quintos, diezmos, i uno i medio por ciento de cobos, la suma de 157.031,123 pesos sobre un principal de 822.950,508 pesos 7 i $^{7}/_{8}$ reales.

En la Intendencia de Huancavelica, la afamada mina de *Mercurio* habia producido, desde 1570 hasta 1789, no ménos de 1.040,452 quintales.

Estas cifras, que extractamos sin elección, darán una idea, aunque mui general, digna de estudiarse, de la vasta importancia de la industria minera en el Perú, cuyo fomento i desarrollo traería, indudablemente, población, abundancia i prosperidad.

***

La agricultura, que es la riqueza del suelo i base firme i permanente de prosperidad, estaba casi abandonada, principalmente por la falta de brazos. El diezmo mermaba considerablemente la utilidad de los productos, i, por esa doble circunstancia, el cultivo se hacia estéril para la riqueza pública. Un Virrei decía que el Perú no podría vivir sin Chile.

La necesaria limitación de este trabajo nos obliga á tocar mui de lijero lo relativo á las instituciones de Beneficencia, que dejó arraigadas el régimen colonial, i que merecería ser tratado con mas estensión.

La administración de Cárlos 3.°, servida en España por hombres superiores, promovió reformas útiles i vigorizó los diversos resortes de la vida nacional, entre ellos el de la beneficencia pública.

En las colonias i más especialmente en la capital del Virreynato del Perú, eran numerosos los establecimientos de piedad i de beneficencia. «Había tantos hospitales como iglesias,» dice un escritor de la época.

La caridad social, ejercida por medio da fundaciones ó *hermandades* derramó su savia benéfica en esta ciudad de Lima, enriquecida por la proverbial generosidad de sus hijos. La mayor parte de los establecimientos que hoi administra la Sociedad de Beneficencia es herencia de la domi-

(1) Canga Argüelles, tomo 1o. pág. 263.
(2) Calvo, *América Latina*, tomo 1o. pag CXVIII, núm. 5

hación española. La casa de Huérfanos i los Hospitales de ambos sexos tuvieron su orígen en la caridad privada, i debieron mucho á la protección decidida del Gobierno colonial.

El establecimiento del Hospicio de Pobres fué uno de los principales objetos encomendados á la *Real Junta de Beneficencia*, conforme á un vasto plan de trabajo, que no llegó á perfeccionarse i que debieran realizar los filántropos modernos.

Todos esos establecimientos tenían bienes i rentas cuantiosas, provenientes de donaciones reales ó de herencias, i la administración de ese caudal centralizado es hoi la riqueza de la Beneficencia pública (1.)

No tratándose ahora de presentar el cuadro completo de la adminlstración colonial en sus diversos aspectos social, político i económico, sino solamente de dar una breve idea de aquellos como antecedentes de los sucesos que sobrevinieron al despuntar el siglo XIX, baste lo dicho en esta introducción al objeto que nos proponemós.

Los eruditos ampliarán esos apuntes con notas abundantes i curiosas, i los aficionados al estudio de la historia hallarán datos i noticias más ó menos interesantes en los escritos publicados, aunque, generalmente, sin método i casi siempre sin imparcialidad en los juicios i censuras.

Solo agregaremos que la *verdad histórica*, libre ahora de las preocupaciones de otros tiempos, en posesión de documentos que antes no eran conocidos i sin las pasiones i los odios de la lucha, no acepta ya las recriminaciones pasadas, ni aprueba el fallo condenatorío de jueces malévolos, ni autoriza las quejas i las maldiciones que, hipócritas filántropos, interesados en denigrar á la España, propalaron contra sus instituciones i sus gobiernos. (1)

No es cierta la odiosa esclavitud de tres siglos que se ha vociferado; no es cierto que la España aborreciese a sus colonias de América; no es cierta, la vil codicia de sus reyes, ni el odio de raza que inventaron sus enemigos para enconar las iras en los dias del combate; no es cierto que fuesen esterminadores los que conquistaron estos dominios, ni verdugos los que gobernáran estos paises en donde reinó la paz por mucho tiempo bajo la autoridad de un gobierno paternal.

«Es absurdo i ridículo estar todavía vociferando contra los españoles, nosotros que somos sus hijos, de quienes tenemos todo: civilización, idioma, usos, costumbres, i el mayor de los bienes, la Religión cristiana» (2).

Si comparásemos el sistema colonizador de la España i el de las otras naciones europeas, si comparásemos lo que de cada una de ellas nos ofrece la historia i juzgásemos con severa imparcialidad los esfuerzos civilizadores de cada una, sus tendencias, sus obras i sus hombres, seguramente que la que fué nuestra Metrópoli ganaría el proceso, obligando la gratitud de los buenos.

---

(1) Hospitales en Lima.

San Andrés para españoles	1535
San Diego, en el Convento de San Juan de Dios, para convalescientes de San Andrés.....	1591
Santa Ana para indios.....	1549
El Cármen, convalescencia del de Santa Ana	1754
Caridad, para mujeres españolas	1562
San Pedro Alcántara, convalescencia del de Caridad.....	
San Lázaro, para leprosos.....	1563
San Pedro, para clérigos.....	1594
Casa hospital de niños expósitos	1603
San Bartolomé, para negros i mulatos libres.....	1661
Refugio de incurables.....	1669
Hospicio de pobres	1765
Espíritu Santo, para marineros..	

(1) La gritería se levantó contra los españoles por los extranjeros que siempre fueron peores que ellos, i se levantó por envidia» —*Memorias histórico políticas* del General don Joaquin Posadas Gutierrez, c p. 6º

(2) *Memorias* del General Posadas — Fué éste uno de los viejos oficiales de Bolivar, que combatió á los españoles por la independencia de Venezuela, su patria.

«Maldigan, dice, en buena hora de los españoles, los parlantes de civismo á quienes no debe la Patria el menor sacrificio; los que los combatimos siguiendo los pasos del grande hombre, no necesitamos ostentar patriotismo con palabrerías»

«Los franceses conquistaron el Canadá—¿dónde están los indios que poblaban aquel vasto i rico país?— Están en los hielos del polo ártico, entre los esquimales—¿Dónde están los indios que en naciones numerosas poblaban el territorio conquistado por los ingleses i los franceses i que se llaman hoi Estados Unidos de Norte América?—Están en los bosques, en los desiertos, obligados por la persecución á huir, abandonando su hogar i los huesos de sus padres i los árboles que dieron sombra á su infancia».

En cambio, ya hemos visto como formaron los españoles la sociedad colonial: *dieron la mano de esposo á la india* i fundaron soberbias ciudades, dotándolas de grandiosos monumentos.

***

De su legislación dice Robertson: (1.) «En ningún código de leyes vemos mayor solicitud ni precauciones más oportunas i multiplicadas en favor de la conservación, de la felicidad i seguridad de los súbditos, que las que se observan en la Recopilación española de leyes de indias.»

De sus jueces, advierte Restrepo (2) "es preciso decir, con la severa imparcialidad de la historia, que los miembros de las Audiencias españolas desempeñaron sus elevadas funciones i administraban justicia con brevedad i rectitud".

***

Menos han sido equitativos los que acusaron á la Metrópoli de haber absorvido, en favor de los súbditos peninsulares, los empleos honoríficos i lucrativos de las colonias. Era natural que el interés de la conservación estimulase á los consejeros del Rei á colocar en esos puestos servidores compatriotas suyos que mantuviesen la fidelidad al soberano, i no puede exigirse que en esto hubiese sido España menos cautelosa i previsora que las otras Metrópolis, cuyo ejemplo seguia.

No fué, en verdad, absoluto el privilegio de los peninsulares para optar esos i otros elevados cargos en las colonias, ni la exclusión de los americanos.

Ocupándonos solo de los peruanos: *Virreyes* fueron de Méjico i de Aragon i Mallorca, D. Juan Acuña i Bejarano, marqués de Casa Fuerte, natural de Lima, i de Aragon i Mallorca, D. José Vallejo, otro limeño; eminente posición que ocuparon en la península algunos hijos del Perú, en diversos reinados i épocas (1)

Capitanes generales, la más alta dignidad del ejército i la marina, fueron: Orosco, marqués de Mortara; Andía, marqués de Valparaiso; Acuña i Bejarano, ya citado; Avellaneda, marqués de Valdecañas, el vencedor en Villaviciosa, i Corvete; los tres últimos limeños, que legaron todos á sus descendientes la corona ducal sobre el escudo de sus armas.

11 *Arzobispos* i 53 *Obispos* obtuvieron mitras, no solo del nuevo mundo sino tambien del antiguo (2).

Oidores fueron: Araujo i Rio, Presidente de la Audiencia de Quito; Baquíjano i Carrillo i Santiago Concha, oidores de Lima; Bravo de Sotomayor, de Méjico; Carrasco del Sás, de Panamá; Calvo de la Banda i Olavide, que á los 20 años de edad fué nombrado por el Rey, Oidor de Lima i Auditor general de guerra del Virreinato (3).

Además, se hicieron notables: como guerrero i diplomático, el primer marqués de Tabalosos, como jurisconsulto i literato, Alvarez de Ron, que, de 13 á 20 años de edad, fué doctor, abogado i opositor á cátedras; don Pedro Peralta Barnuevo i Rocha

(1) *Historia de América* libro 8o.

(2) *Historia de la Revolución de Colombia*, tomo 1o., pag. XXIV.

(1) Mendiburu — Diccionario histórico biográfico del Perú tomo 1o., pag. 63.

(2) Bueno (D. Cosme) «Memoria honorífica de los ilustrísimos varones que como fecunda madre de hijos sabios, ha dado á luz esta mui noble ciudad de Lima i lo restante de su imperio»—*Calendario ó efemérides de 1797*

(3) Todo lo cual manifiesta, dice el biógrafo de Olavide (D. J. A. de Lavalle) que en los consejos de nuestros antiguos reyes no era inconveniente para optar grandes puestos el haber nacido en América, ni la extremada juventud separaba de ellos a los hombres cuando les asistía mérito sólido i real.»

i don Antonio de León Pinelo, afamados escritores.

***

Si de los empleos i de los honores pasamos á la riqueza—¿acusaremos todavía á la España de habernos arruinado, cuando los hechos demuestran la calumnia?

«En todas partes dejaron los españoles Universidades, colegios hospitales, hospicios, suntuosas iglesias pingüemente dotadas, edificios espaciosos para el servicio público i municipal, puentes, fortificaciones de primer orden, etc. etc. ¿Qué han dejado, ó que tienen los demás conquistadores en sus colonias de América?—Nada: tablas de pino pintadas i algunos ladrillos barnizados?

¿Qué había hecho la Inglaterra en la India, cuando Burke, irritado, exclamaba en pleno Parlamento: «¡Como! nos llamamos conquistadores, i en vez de civilizar por la conquista, como los romanos, nos contentamos con destruir!—Este orgullo de usurpadores que nos ha arrastrado á tan remotas regiones, ¿há pensado en reparar sus propios estragos, en erigir á lo menos monumentos espléndidos sobre el suelo que hemos desvastado? —¿Dónde están nuestras escuelas, nuestras iglesias, nuestros palacios, nuestros hospitales? — La Inglaterra, señora de la india, no ha abierto canales, construido puentes, trazado grandes vías. Hemos pasado sobre la India, no como un río civilizador, sino como el tigre ó el elefante salvajes para arrasarlo todo en nuestro camino. Que una sublevación de indígenas ó una invasión de bárbaros nos arrebate nuestros dominios, i no quedará para señalar nuestra presencia i la época de nuestro poder, nada más que nuestros estragos!»

***

En cuanto á la riqueza particular, podemos afirmar que en América el más pobre tenía su *olla de puchero*; (1) en el mas modesto menaje de familia no faltaba un cubierto de plata; la clase media gozaba de comodidades i los ricos tenían haciendas i casas solariegas que se heredaban por mayorazgo. — Las fortunas estában al alcance de todos, en la debida proporción, porque para ser rico no era preciso ser millonario, i, sobre todo, porque los recursos eran siempre superiores á las necesidades.

Los españoles que venían á América no eran transeuntes, sino que fijaban aquí su domicilio, i acomodados fácilmente á las costumbres suaves del país, no suspiraban por volver á su tierra sino que, al contrario, se esforzaban por traer de allá á sus deudos i amigos. Aquí formaban familia, aquí pasaban felices sus años i llegaban á la vejez rodeados de numerosa prole *criolla*, hijos i nietos á quienes, por lei i por naturaleza, legaban al morir sus bienes i sus nombres. No solo españoles del estado llano, sino también magnates i títulos de Castilla, vinieron en todas épocas á poblar las colonias, i este hecho histórico, fué también la causa de la despoblación de España i de su decadencia en Europa, porque si llevaba el oro de la colonia, la Metrópoli le daba en retorno su sangre noble i generosa.

En esto, como en muchas otras cosas, ¿no fué la España más humanitaria i civilizadora para sus colonias que otras naciones lo fueron para las suyas?

***

Los españoles nos enseñaron *cuanto sabían*, i si no nos dieron libertad política, tampoco la tenían ellos; pero en administración de justicia, en franquicias i ensanche del poder local de los municipios, no podemos quejarnos de que no se nos concediera lo que en España tenían, i era un hecho reconocido, que «más libertad se gozaba en sus Américas que en España.....»

Errores hubo, es cierto: «*errores del tiempo i no de España.*»

Ya lo hemos visto, el sistema restrictivo, las altas tarifas, el monopolio, todo eso fué obra del *espíritu de la época*, que lo mismo levantaba barreras en Inglaterra, como en Francia i en Holanda. La España no hizo más que cerrar las puertas de sus colo-

(1) La *pou'e au pot*, que Enrique IV de Francia soñaba para sus compatriotas.

nes eran reducir Buenos Aires á la dominación británica. (1)

El valeroso Liniers se encarga de la defensa de la ciudad. El enemigo la acomete, trábase un combate de los más encarnizados i sangrientos en calles i plazas. Liniers intima á Craw ford que se rinda en el perentorio término de *un minuto*.

El esfuerzo de los ingleses era ya inútil, sus filas estaban diezmadas. Al fin rinden las armas, «dejándonos, dice el dean Fúnes, sobre todas las ventajas la de conocernos á nosotros mismos» (2 i 6 de Julio)

1808.

Cuando tan prósperos sucesos ocurrian en esta parte de América, la corte de Madrid se hallaba preocupada con los escándalos de la discordia de la familia real, con las intrigas de Napoleón para adueñarse de la monarquía i con la influencia perniciosa del favorito Godoi, príncipe de la Paz.

En América se tenía conocimiento, más ó menos exacto de lo que acontecía en Madrid.

A principios de 1808 llegaron de la Península los comisionados para la jura de Fernando VII, por abdicación de Cárlos IV en Aranjuez, i pocos días después se tuvo noticia de la invasión francesa i del levantamiento general de la nación.

A la vez el Príncipe Regente de Portugal, que con la corte de Lisboa había emigrado al Brasil, á fines de 1807, huyendo de los franceses que invadian el Portugal, negociaba con el apoyo de Inglaterra una especie de protectorado sobre las posesiones españolas en América, alegando que ese derecho correspondía á su esposa la infanta Carlota Joaquina, hija primogénita de Cárlos IV.

Se hallaba, pues, la América en un período de crisis extraordinaria. De un lado, poderosas excitaciones para una resistencia al gobierno de la Metrópoli i para aceptar un *protectorado* que no autorizaban las leyes de España; de otro el cautiverio de sus reyes i la absorción del reino por un monarca victorioso que ponía en zozobras á la Europa entera.

En tan imprevista situación la América debía bastarse á sí sola, si quería sostener el cetro del rei de España; debía tener á su frente jefes prestigiosos i capaces de arrostrar todos los peligros; debia, sobre todo, dominar en ella un mismo sentimiento que vigorizase, llegado el caso, la acción simultánea de las autoridades i de los súbditos; pero «la desgracia principal que tuvo la América española cuando principió la guerra peninsular, advierte Torrente, fué la de hallarse á la cabeza de sus gobiernos respectivos, sujetos poco aptos para dirigir los negocios públicos en tiempo de revolución..... que carecían de aquella fortaleza de alma i de aquel vigor i energía que se requiere para dirigir la nave del Estado en medio de las oscilaciones políticas.» (1)

(1) Whitelock, en su defensa ante el consejo de guerra que juzgó su conducta, afirmó que, conforme á su instrucciones— el país que pudiera ocupar en la America del Sur con las fuerzas de su mando no sería devuelto á España por ningún tratado, al concluir la guerra.

«El delirio que acasionó el *Manifiesto* de Popham al Lloid, dice Bisset en su *Historia del reinado de Jorje III*, revivió la ficción del *Dorado* i dió lugar á operaciones mercantiles tan absurdas en la calidad de las remesas que se hicieron (á Buenos Aires) como excesivas i desproporcionadas en su extensión; se exportaron artículos de que no se tenía noticia en los países á que eran destinados; se enviaron picos fabricados de intento, para minar las rocas i cortar venas de oro maciso; patines ó atahudes se embarcaron también, para surtir de esta comodidad á un pueblo cuyos ríos jamás se hielan, i donde los muertos son llevados en mortaja á su madre la tierra.

En unos 3 millones de libras esterlinas conceptúan algunos el importe de las manufacturas expedidas para el Río de la Plata, ó preparadas para ello, al saberse la rendición de Berersford.

(1) En Nueva Granada, había sucedido al Virrey Mendisueta, don Antonio Amar, militar sin talento i dominado por su muger, que manifestó un amor excesivo al dinero.

—En Venezuela, mandaba como capitán general el teniente de rey D. Juan de Casas, anciano débil.....é incapaz de manejar acontecimientos tan nuevos como difíciles.

—En Quito, gobernaba con el título de Presidente D. Manuel Urriez, conde Ruiz

1808—BUENOS AIRES.

La conducta pusilánime del Virrey de Buenos Aires, marqués de Sobremonte, durante las expediciones inglesas, habia causado su deposición por una junta popular, encargándose la Audiencia del mando político i Liniers de las armas. Ya hemos visto como correspondió este último á la gloriosa defensa de Buenos Aires.

En Julio llegó á Montevideo real cédula ordenando la jura de Fernando 7.º i llegó también un emisario francés, Mr. de Sassenay, con el mismo objeto, en favor de Napoleon. A la vez se recibieron las últimas alarmantes noticias de la península. La circunstancia de ser Liniers francés i otros incidentes, que no autorizaban para dudar de su lealtad, sirvieron de pretexto al Gobernador Elio de Montevideo para acusar á Liniers i, posteriormente, á los personajes mas influyentes de Buenos Aires, para la creación de una junta Gubernativa, que no llegó á constituirse. De otro lado, la Junta Central de Sevilla había nombrado Virrey á don Baltasar Hidalgo de Cisneros, quien recibió el gobierno de manos de Liniers.

1808—ALTO PERÚ.

Mientras esto ocurria en aquel Virreynato se preparaban i desarrollaban en «la docta ciudad de Charcas» ó Chuquisaca i en La Paz, notables acontecimientos.

Era Presidente de Chuquisaca don Ramon García Pizarro. De tiempo atrás existían rivalidades entre él i la Audiencia, lo mismo que entre el Arzobispo i su cabildo eclesiástico. La llegada á Chuquisaca del brigadier Goyeneche (1) con el objeto de hacer renocer la autoridad suprema de la Junta Central de Sevilla sirvió de pretexto para el rompimiento. La Audiencia no queria reconocer al enviado i el Presidente se empeñaba en sostenerlo. La mediación pacificadora del Arzobispo pareció conjurar el peligro, pero circularon rumores que atribuian á Pizarro ocultas miras de entregar aquellas provincias á la infanta Carlota i el 25 de Mayo estalla la insurrección patrocinada por algunos oidores, es atacado violentamente el palacio del gobernador, puesto él en prisión i forzado á abdicar.

Paredes, los hermanos Lanza i otros jefes del movimiento salen á propagarlo en las provincias vecinas. La Paz se decide al fin i forma una *Junta tuitiva*.

Noticioso el Virrey del Perú de es-

---

de Castilla teniente general español; viejo débil i sin talentos

(Restrepo. Historia de Colombia.)

—En Buenos Aires, el anciano brigadier D. Rafael Sobremonte, marqués de Sobremonte.

El dean Fimes retrata así el carácter de este Virrey «.....más diplomático que militar, buscó fortuna por el camino de la política; pero no de esa política que siempre va conforme con los principios de una moral austera, sino de aquella que enseña á hacer la corte a los grandes, ir siempre al nivel de sus deseos, soportar con paciencia el peso de su orgullo esconder su alma cuando en el trato inspira desconfianza, i, en fin emplear el artificio más que la buena fé»

—En el Perú, era Virrey D. José Fernando de Abascal.—De este hablaremos en su lugar.

(1) El arequipeño Goyeneche, hombre intrigante, si los ha habido, después de engañar al rei José impuesto á la España por Napoleón, engañó también á la Junta Central de Sevilla que lo hizo Brigadier i le confió una misión á América. Llegado al Janeiro avistose con el regente i su ministro, i se encargó de la entrega de un sinnúmero de circulares i notas dirigidas por la Carlota á los virreyes de Buenos Aires i Lima, á los intendentes i gobernadores, á las audiencias, etc., á fin de que la reconociesen como única i legítima soberana de las Américas. Llegado Goyeneche a Buenos Aires entregó sus comunicaciones á Liniers, que lo agasajó sobremanera i le prodigó toda clase de auxilios i recomendaciones para los Gobernadores, intendentes i chanciller del Virreynato. En prosecusión de este plan llegó á Chuquisaca, para cuya real audiencia, universidad ó cuerpo de doctores, Arzobispo, etc., conducía también pliegos.....

El dean Funes agrega: «Lo veremos despues en el Perú hecho el verdugo de su patria, De manera que corriendo sucesivamente los teatros, en Madrid fué bonapartista, en Sevilla fernandista, en Montevideo aristócrata, en Buenos Aires puro realista, en el Perú tirano.»

Ensayo—tomo 3.º pág. 472.

tas ocurrencias nombra á Goyeneche Presidente interino del Cuzco i envia á Puno al coronel don Juan Ramirez con el encargo de organizar fuerzas para sofocar la rebelión de Chuquisaca. La actitud de las tropas realistas i la falta de apoyo de las otras provincias desalientan á los insurrectos ó *disidentes* i se dispersan sucesivamente en Chacaltaya é Irupana, quedando, con esto, por entonces, aparentemente restablecido el orden en La Paz i Chuquisaca. (1)

1809—QUITO.

El Virrey de Lima, preocupado con los sucesos del Alto Perú, debió acudir también á sofocar la insurrección de Quito. Don Juan Pio Montufar, marqués de Selva Alegre, era el jefe de una conspiración combinada en el mayor secreto para constituir una *Junta Suprema* que libertase esos dominios de la dominación napoleónica. El plan fué descubierto i presos sus autores; pero pronto quedaron en libertad i en aptitud de proseguir sus trabajos.

El 9 de Agosto, en la noche, reunidos los conjurados en casa de doña Manuela Cañizares, *la mujer fuerte*, estalla la insurrección, precipitándose el movimiento que debía realizarse once dias después, conforme al plan que había sido descubierto i en el cual entraba como detalle curioso la carta apócrifa de una monja de Lima. En la misma noche fueron presos el Presidente conde Ruiz de Castilla (don Manuel Urríes) el regente de la Audiencia i otras autoridades i sujetos principales, acusados de hallarse en connivencia con los franceses, que, se decía, estaban ya en el cerro de Pichincha.

La Junta Suprema (1) creó ministerios, instituyó la órden de San Lorenzo i mandó levantar tropas cuya dirección confió á Salinas i al Marqués de Selva Alegre. Envió emisarios á las provincias; pero estas se resistieron á secundar el movimiento de Quito i organizaron fuerzas para sofocarlo. Sobreviene el desaliento en los sublevados, Selva Alegre renuncia i la reacción no se hace esperar. El Virrei de Bogotá envía 2,000 hombres en auxilio de Quito i el de Lima 500; pero ya el conde Ruiz de Castilla había recuperado el mando, i el 25 de Octubre entró á Quito como vencedor, aunque los ánimos quedaban dispuestos á nuevas tentativas.

1809—VENEZUELA

La capital de las provincias de Venezuela, había merecido el dictado de «fragua principal de la revolución americana» que le dá Torrente. La tentativa de Andresote en 1711, la de 1748, la de Gual i España en 1797 i la expedición de Miranda en 1806, manifestaban el espíritu que animaba á los de Caracas.

A solicitud del ayuntamiento i con acuerdo del capitán general se expidió, el 28 de Julio de 1808, el reglamento de una *Junta Gubernativa* para preservar aquellos dominios de la influencia francesa. Esta Junta debía servir de base á la revolución que se meditaba, i no llegó á funcionar; pero las personas influyentes tenian reuniones nocturnas en casa de don José Felix Rivas—«en donde el juego de banca, dice Torrente, que se había establecido con tan engañoso designio, prestaba la mas amplia libertad para entrar sin misterios, verse con frecuencia i discutir los planes sobre independencia en una sala inmediata» Entre los conspiradores figuraba el teniente de milicias don Simón Bolivar i el oficial mayor de

(1) Los que sobrevivieron á la derrota fueron condenados á muerte por el inhumano Goyoneche, quien sin sujetarse á ninguna forma de juicio, hizo ahorcar á nueve de ellos. Hé aquí quienes fueron: Pedro Domingo Murillo, Presidente de la *tuitiva*, Basilio Catacera Buenaventura Bueno Melchor Jiménez, Mariano Graneros, Juan Antonio Figueroa, Apolinario Jaen, Eugenio García Luya i Juan Bautista Sagaruaga. Los dos ultimos fueron muertos á garrote.—Mitre, *Belgrano*, tomo 1o, pág. 235.

(1) Compuesto de todos los títulos de Castilla, de los sujetos principales i de algunos abogados. Se decretó el levantamiento de tropas que debían ser mandadas por Salinas como general en jefe i por el marques de Selva Alegre, hombre de carácter indefinible, dice Bennet, nombrado Presidente con el tratamiento de *Alteza*.

la Secretaría general don Andres Bello, quienes, con su prestigio, fomentaban el espíritu revolucionario i burlaban la suspicacia del nuevo capitan general, don Vicente Emparán.

***

Tales fueron los principales sucesos de los años 1808 i 1809 en las vastas posesiones españolas de América, sucesos que demostraban claramente el gérmen revolucionario, por mas que los conjurados proclamasen su fidelidad al rei Fernando. A imitación de la Metrópoli, las colonias organizaban *juntas* con diversos nombres; pero con el mismo propósito de constituir gobierno propio que sirviese de apoyo al levantamiento popular. Los acontecimientos de España daban mayor impulso á la corriente revolucionaria.

La Regencia decia el 14 de Febrero de 1810 en su proclama á los americanos:—«Desde este momento no sois ya los mismos que antes, enervados bajo un yugo mucho mas duro mientras mas distantes estabais del centro del poder, mirados con indiferencia, vejados por la codicia i destruidos por la ignorancia: *vuestros destinos están en vuestras manos*».

Esta proclama, en que la Regencia justificaba las quejas de los americanos, debia producir un efecto contrario al que aquella esperaba.

El 13 de Mayo llegaron á Montevideo noticias del deplorable estado de la península. Los franceses la dominaban, la Junta Central disuelta, el gobierno de la Nación en acefalia i la Regencia asilada en la isla de Leon.

La *Sociedad de los siete*, formada de los patriotas mas exaltados en Buenos Aires era el foco i principal apoyo de la revolución. (1)

El Virrey Cisneros carecia de las dotes necesarias para mantener su autoridad en la conflagración de los sucesos que se desarrollaban en la Metrópoli. Su gobierno, vacilante en el Virreynato, se hizo notable, sin embargo, por las franquicias que dió al comercio extrangero (1) i cuando se tuvo noticia de la deplorable situación de España, Cisneros imaginó que no le quedaba mas recurso que echarse en brazos de los mismos americanos. El doctor Castelli no vaciló en aprovechar esta coyuntura favorable para constituir un gobierno independiente i nacional. El Virrey no tenía ya autoridad i se limitaba á dar *consejos*.

El 22 de Mayo se reunió una asamblea popular, presidida por el cabildo. Habia en ella tres partidos: el *metropolitano*, favorable al Virrey; el *conciliador*, unido al cabildo; i el *patriota*, que pedía gobierno propio de origen popular, ya fuese por sufragio indirecto, como decian los liberales, ó ya por el directo, como reclamaban los ultra-liberales. Prevaleció en la Junta el parecer de los *patriotas* por 150 votos contra 108, i así caducó en este memorable dia la dominación española. (2)

El 25, obtenida la abdicación del Virrey, formose la *Junta Provincial Gubernativa* de Buenos Aires, presidida por don Cornelio Saavedra. (3)

---

(1) Reuníanse unas veces los conspiradores en la fábrica de jabón de Vieytes ó en la quinta de Orma, pero más frecuentemente en la de Rodríguez Peña, que era el nervio de la asociación, de la que Belgrano era el consejero que reflejaba unas veces el entusiasmo de Castelli ó la prudencia de Vieytes, ó la alta razón de Passo.—Mitre— Belgrano, tomo 1.o, pag. 251.

(1) Merced á los esfuerzos de Belgrano i á la influencia del sabio economista Dr. Moreno, autor de la famosa *Representación* de los hacendados—Mitre.

(2) El reloj del Cabildo daba las 12 de la noche al tiempo de terminarse la votación. Aquella fué la última hora de la dominación española en el Rio de la Plata. La campana que debía tocar más adelante las alarmas de la revolución resonaba en aquel momento lenta i pausada sobre las cabezas de la primera Asamblea soberana que inauguró la libertad i proclamó los derechos del hombre en la patria de los argentinos.— Mitre — Belgrano, tomo 1o., pag. 271.

(3) Refiere éste en su «*Memoria póstuma*», que en varias ocasiones se hablaba de quitar el mando á Cisneros i que lo reasumiesen los americanos. «Yo siempre fuí opuesto á estas ideas, dice, toda mi resolución ó dictamen era decirles: paisanos i señores: *aún no es tiempo*» i cuando mas se enardecían repetía «no es tiempo; dejen que las bre bas maduren i entónces las comeremos»—

La Junta envió comisionados á las provincias i se ocupó activamente de levantar tropas. A poco tiempo contaba con 1,150 hombres de las tres armas, i dió el mando al jefe de arribeños, comandante don Antonio Ortiz de Ocampo, dándole por 2.° al coronel don Antonio Gonzáles Balcarce.

Mientras tanto Liniers, cuyas advertencias había desdeñado Cisneros, el valeroso defensor de Buenos Aires que se hallaba retirado en Córdoba, noticioso de los recientes sucesos organiza una fuerza de 1,500 hombres i emprende su retirada al interior, á preparar la resistencia, cuando las tropas de Ocampo invadian ya á Córdoba.

Balcarce vuela en persecución de Liniers, cuyas tropas se desbandan, faltas de disciplina, i en la noche del 6 de Agosto el jefe patriota se apodera de él en el punto denominado las *Piedritas*, del Obispo Orellana, de los gobernadores Campo i Allende, del asesor Rodriguez i del Ministro de las cajas reales, Moreno. Puestos los prisioneros bajo de segura custodia, Ocampo da parte á la Junta, la cual por votación unánime, resuelve ejecutarlos con la pena capital. El jefe patriota se resiste á cumplir la orden i dispone que los reos sean llevados á la capital, pero la Junta habia comisionado á Castelli, «hombre de energía nerviosa» con el caracter de Director de las operaciones políticas del Alto Perú, para que se cumpliera su determinación, i en el punto denominado *Cabeza del Tigre* son ajusticiados, el 26, con excepción del Obispo, á quien se conmutó la pena, en respeto á su carácter sagrado. A los pocos dias de esta ejecución extraordinaria, apareció puesta en un árbol una inscripción con letras grandes que decía *clamor*, formada con las iniciales de los apellidos de los reos. (1)

1810—ALTO PERÚ.

Los sucesos de Buenos Aires causaron natural alarma en los gobernadores de las provincias del Alto Perú, quienes organizaron tropas para acudir en auxilio de Liniers i se pusieron en comunicación con el Virrey de Lima, quien, el 8 de Agosto, había hecho jurar obediencia á la Regencia de Leon, ofreciéndole anexar las proprovincias de Potosí, Charcas, La Paz i Cochabamba, como lo estaban antes de 1776. El mariscal Nieto, gobernador de Chuquisaca, i Sanz i Córdova, de Potosí i La Paz se pusieron en marcha sobre el enemigo. Balcarce avanzaba á su encuentro i después de evolucionar en Cotagaita prosigue en dirección á Suipacha, cuartel general del enemigo. Ahi se encontraron ambos ejércitos, el 6 de Noviembre, i merced á la hábil táctica del general patriota fueron completamente derrotados los realistas i los tres jefes prisioneros decapitados en Potosí, el 15 de Diciembre, de orden de Castelli, el terrible representante de la Junta Gubernativa.

El 14 de Noviembre, los cochabambinos habían proclamado la insurrección. Goyeneche i Ramírez activaban los aprestos para contener á Ocampo i Balcárce cuando tuvieron noticia del movimiento de Cochabamba. Ramírez se situó en Oruro, centro de las cuatro provincias del Alto Perú i destacó al coronel don Fermín de Piérola con 600 hombres en observación de los insurrectos, el cual, excediendo á sus instrucciones, avanzó al llano de Aroma, en donde fué sorprendido i derrotado el

---

Cuando se supo por el mismo Cisneros que solo Cadiz i la isla de León se hallaban libres del yugo de Napoleón, contestó: Ahora digo, no solo que es tiempo, sino que no se debe perder ni una sola hora.— Calvo: *América Latina*, segundo período, tomo 1o. pags. 178 i 179.

(1) Cochs, Liniers, Allende, Moreno, Orellana i Rodriguez. El Dean Funes dice que la Junta había decretado cimentar la revolución con la sangre de estos hombres aturdidos, é infundir con el temor un silencio profundo en los enemigos de la causa; i más adelante agrega que no quedaba otra opción sino «ó la muerte de estos conspiradores ó la ruina de la libertad».—Pero tales excesos no pudieron ser justificados, mucho menos en nombre de la libertad, que no quiere víctimas.

15, apoderándose los revolucionarios de Potosí, plaza importante por los tesoros que contenía.

1810—PARAGUAI.

Cuando de esta manera progresaba la revolución de Buenos Aires en el Alto Perú, en la Banda Oriental encontraba desde el principio sérias dificultades. Belgrano había sido nombrado el 14 de Setiembre por la Junta para protejer la insurrección i abrir campaña sobre el Paraguai, en donde las cuestiones de la localidad mantenían divididos los ánimos entre el cabildo i el Gobernador Velazco.

Belgrano dictó no pocas medidas que revelaban sus grandes dotes administrativas, pero se engañaba creyendo que su expedición militar se reduciría «á un simple pasco del lábaro revolucionario por el suelo del Paraguai.»

El 6 de Diciembre propuso un armisticio á la fuerza que defendia la márgen opuesta del Paraná, pero su parlamentario fué preso, i el 18 tuvo que declarar rotas las hostilidades, principiando la campaña por la ocupación de Itapúa.

1810—CHILE.

Gobernaba interinamente la capitanía general de Chile el inexperto i débil brigadier de ingenieros don Juán Carrasco.

Los sucesos de España i de Buenos Aires, aunque tardiamente divulgados en Chile, predispusieron los ánimos á la adopción de planes análogos á los que se hallaban en ejecución en los demás reinos. Rosas asesor i confidente de Carrasco era uno de los más celosos promotores de esos planes. Apercibido el Presidente de las trabas que se urdian, quiso mostrar enérgía, ordenando el arresto de su Secretario i de otros dos personajes, para ser deportados á Lima; pero un movimiento popular, en la mañana del 11 de Julio, apoyado por el Cabildo i patrocinado por la Audiencia, impuso á Carrasco la revocatoria de sus órdenes i la libertad de los detenidos, á lo cual accedió el Presidente con desprestigio manifiesto de su autoridad.

El primer paso abrió el camino á los demás, i triunfante por ese mismo hecho la revolución, fué depuesto Carrasco, i elegido por los pueblos el brigadier conde de la conquista, don Mateo Toro Zambrano, anciano nonagenario á quien su mayor graduación llamaba al puesto interino que estaba vacante.

A la voz que el elegido, se instaló una Junta con el titulo de «*Conservadora de los derechos del rei durante su cautiverio*,» presidida por el mismo conde i compuesta de cinco vocales, entre los cuales estaba Rosas. La Junta se hizo reconocer i jurar i circuló órdenes para la reunión de un *Congreso general*, logrando que de los 36 diputados de que se componía, 24 resultasen adictos á la emancipación i escasamente podía contarse con los otros 12 para defender la causa de la Metrópoli.» Esta fué la primera época revolucionaria de Chile», (1) dice Torrente,

1810—QUITO.

La revolución de Quito había sido sofocada, pero no vencida, ó, mejor dicho, sus autores principales no contaban en 1809 con las adhesiones i los elementos que la empresa exigía. Perseveraban en sus propósitos, i las mismas represalias ó venganzas del conde Ruiz de Castilla exitaban los ánimos á la resistencia.

«Más de 70 revoltosos, dice Torrente, habían sido encerrados en estrechas prisiones, apesar de la palabra que les había dado el conde de cubrir con un denso velo sus pasados desaciertos.»

Montúfar pudo fugar de la cárcel i de acuerdo con algunos de sus parciales que habian escapado de la persecución, intentaron primero ganar para su causa á las

(1) Como auxiliares de la revolución de Chile figuraban en primera línea el guatemalteco Irrizarri, el doctor peruano don Juan Egaña, los argentinos Aro, Vera i Villegas, i el más ilustre de todos, el paraguayo Fretes.—Calvo, tomo 3o. pag. 2.

tropas de Lima. A la sazon llegó á Quito un hijo de Montúfar, con el carácter de comisionado regio, i el Virrey de Nueva Granada se avocó el conocimiento de la causa seguida á los revolucionarios. De esta manera, los conspiradores pudieron combinar sus planes, i en la noche del 2 de Agosto hicieron otra tentativa, que fracasó, aunque á costa de mucha sangre i de mui deploradas víctimas.

El comisionado regio, aprovechando de la poca perspicacia del conde Ruiz de Castilla, despidió las tropas auxiliares que estaban en Quito, levantó otras del pais, i el 20 de Setiembre instaló la antigua Junta, presidiéndola el marqués su padre, con lo cual i de manera inusitada triunfó la causa revolucionaria, (1) aunque para todo se invocaban los derechos del Soberano.

En Guayaquil se hallaba entónces de tránsito el Jefe de escuadra don Joaquin Molina, que venía á relevar en la Presidencia de Quito al Conde Ruiz de Castilla, i noticioso de lo que ocurría en la capital reunió 600 á 700 hombres de las tropas que se retiraban á Lima i otras del país. Antes de emplear las armas, Molina creyó conveniente mandar á Quito un comisionado, que lo fue el capitan del puerto de Guayaquil don Joaquin Villalva, al cual se le pusieron guardias á su llegada para evitar desmanes del pueblo que se hallaba dominado por el influjo revolucionario. En pós de Villalva envió el nuevo Presidente otro comisionado, el Coronel Bejarano, sindicado ya como adicto á la independencia.--Acontecía esto al finalizar el año.

1810—NUEVA GRANADA.

El Virreynato de Santa Fé había permanecido en tranquila paz, gobernado por el sordo i demasiado candoroso general don Antonio Amar. La jura de Fernando 7.º fué celebrada con universal aplauso, pero cuando se tuvo noticia de los progresos que hacian los franceses en las provincias de España «empezó á dividirse la opinión sobre los medios que deberían aplicarse para salvar aquel país en caso de que sucumbiera la metrópoli. Unos juzgaban que la suerte de esta debería ser común á la América; otros, por el contrario, eran de parecer que debía instituirse una *junta* popular i ya se deja ver que estos meditaban en planes de independencia.

Cuando se supo la revolución de Quito (Agosto de 1809), el Virrey Amar, de acuerdo con la Audiencia i con el objeto de explorar los ánimos, dispuso que se convoca-

(1) Refiere Torrente que entre los emigrados de Quito fué uno de ellos don José Vergara Gabiria, administrador de correos, el cual huyó á los desiertos de Marinas i en su persecución fué comisionado don Manuel Torres (Gomez de la Torre, segun Cevallos) i Tinajeros para que con algunos soldados de caballería se apoderase de su persona. Gabiria llevaba consigo de 30 á 40 mil duros en oro i alhajas metidas dentro de un pelón i Torres imaginó apoderarse de esa fortuna. Al intento propuso á Gabiria cambiar de caballo, i con esto extravió á su víctima, llevándolo á Añaquito donde los indios estaban sublevados. A su llegada estalló el desórden i aunque Torres pudo evitar con la fuerza la muerte de Gabiria, se limitó á presenciar el bárbaro asesinato de aquel desgraciado. Torres veía por todas partes la sombra de Gabiria que le pedía cuenta de su asesinato i de su robo—«Si, yo fuí exclamaba Torres en la fuerza de su extravío mental ¿qué quieres de mi? Aquí esta tu dinero, no me atormentes; vete fantasma terrible; limita tu castigo al vivo aguijón de un delito que me roe las entrañas, ó acaba de un golpe con mi vida si no está satisfecha tu venganza. No prolongues mis tormentos. Clava en mi pecho el mismo puñal al que yo dí impulso para que se cortara la carrera de tus días. Cebate en mi sangre, bien lo merezco, pero haz que cese el martirio que sufre mi agitado espíritu—«Así pereció aquel miserable traspasado de los agudos filos de su conciencia, dando con sus bresaltos, afanes, agonías i extravagantes contorsiones, indudables pruebas de la desesperación de su alma. Este cuadro original i verdadero que el autor de la presente historia ha trabajado, según documentos fidedignos que han llegado á mis manos, aterró á todos los circunstantes, menos á la esposa del réprobo Torres, llamada vulgarmente la *vándala* la que despreciando los estímulos de la religión i la justicia retuvo i destinó para sus caprichos i placeres aquellos mismos intereses que llevaban el sello de la maldición.

se á una reunión de los cuerpos de la ciudad; 28 votos pidieron la creción de una *junta provincial;* pero la moción fué desechada como promovedora de desórdenes revolucionarios, i en su vez decretó el Virrey varias medidas de rigor i energía, enviando tropas en socorro de la autoridad real atropellada en Quito. Ordenó pesquisas domiciliarias; el cambio del personal del ayuntamiento, introduciendo en él sujetos calificados como realistas; la concentración de tropas en la capital i la deportación i ejecución de algunos patriotas de las provincias, acusados de revoltosos.

Cuando los conjurados aguardaban una ocasión propicia para hacer el movimiento que tenían combinado, llegaron á Bogotá don Cárlos Montúfar i don Antonio Villavicencio, comisionados por la Regencia para pacificar estos reinos.

El 20 de Julio, á las 10 de la mañana, ocurrió un tumulto en la calle real, en la tienda de don José Llorente, nacido en Cádiz, por haber proferido éste algunas expresiones injuriosas á los americanos. El tumulto fué tomando graves proporciones durante el día i á las 11 de la noche tuvieron los manifestantes una reunión acalorada en el Cabildo, que terminó resolviendo la creación de una Junta Suprema de diputados del pueblo, presidida por el Virrey, hasta que se instalase la Suprema representativa del reino, que debería formarse de diputados de todas las provincias.

El 21, al amanecer, fué jurada la Junta i reconocida por todos los cuerpos militares, eclesiásticos i civiles, habiéndose operado este cambio político, en medio de la agitación popular, sin efusión de sangre, ni atentados de otra especie, i poco despues dió la revolución el golpe decisivo con la separación del Virrey.—Así se verificó el movimiento de insurrección en la Nueva Granada.

La provincia de Cartagena se había anticipado á la capital, deponiendo al gobernador, i lo mismo las de Pamplona i Socorro, que juntaron hasta 8 mil hombres armados i comprometidos á sostener su patriótico empeño.

A continuación de la capital se sublevaron las de Tunja, Antioquía i otras. En la de Popayan, el gobernador, don Miguel Tacon, intentó resistir i levantó tropas en auxilio de Bogotá, pero las de la Junta Suprema vinieron á su encuentro i lo obligaron á retirarse á Pasto. En la de Santa Marta el fallecimiento inesperado del Obispo Cerrudo que la gobernaba, facilitó el movimiento insurreccional.

Dos partidos se dividían la opinión en Nueva Granada: el uno, conforme al *Manifiesto* de Cartagena (19 Setiembre) proponía la reunión de todas las provincias bajo un sistema federal, i el otro exigía que se conservase el gobierno central establecido.—Terminó el año 1810 con el nombramiento de diputados para el Congreso que había de reunirse en Bogotá i con el tratado de alianza que se ajustó con los *disidentes* de Venezuela.

1810—VENEZUELA.

El débil Emparan gobernaba en Caracas, rodeado de las agitaciones políticas que amenazaban derribar su autoridad. A principio de año se tuvo noticia de los deplorables sucesos de España, i el Miércoles Santo (18 de Abril) al medio dia, llegaron á Carácas los comisionados régios Montúfar i Villavicencio, que hemos visto en Bogotá. De acuerdo los conjurados, entre los cuales figuraban el marqués de Toro, Bolívar i otros de las más opulentas familias, convocaron al ayuntamiento para que representasen al capitan general la indispensable necesidad de constituir un nuevo gobierno. Emparán concurrió en la mañana del siguiente día (19) i después de asistir á oficios, lo obligó el pueblo á dimitir, entregando él personalmente, en las casas consistoriales, el mando de aquellas ricas provincias.

Los emisarios de la Junta lograron felices resultados en las provincias, con excepción de la de Coro i otras tres menos importantes. Sin embargo la reacción preparaba un

golpe decisivo, que debía efectuarse el 1.º de Octubre, pero fué descubierta, i sus cabecillas ejecutados.

1810.

RESÚMEN

El año de 1810 es notable en la historia de Sud-América; porque durante él se realizaron los primeros episodios de la revolución que debía terminar con la emancipación de las colonias i su trasformación en naciones soberanas.

Los sucesos que brevemente hemos apuntado dieron un caracter estable á esa revolución, aunque no en todos los pueblos hubiese sido proclamada con la misma energía i entusiasmo. — Unos dieron el primer paso con temor, otros con disimulo, i algunos con la entereza que les inspiraba su patriótico empeño.

Siguiendo el orden cronológico aparece en primer término la *Junta* de Caracas (19 de Abril) luego la *Junta provisional gubernativa* de Buenos Aires (25 de Mayo) en seguida las de Bogotá i Chile (Julio) i por último, la *Suprema* de Quito (20 de Setiembre).—Esas *Juntas*, de origen popular, á imitación de las de España, tenían por objeto aparente salvar las colonias de la dominación napoleónica, que subyugaba á toda la península, á excepción de la Isla de León, i por eso vemos que las mismas autoridades realistas concurren á su formación, supuesto que en ellas se protestaba defender los derechos del rei Fernando, pero el objeto real, aunque velado por el disimulo, era la revolución, que pasaba ya de las ideas á los hechos, que se transformaba de aspiración individual en acción colectiva i que de los conciliábulos secretos salía á constituír las juntas populares, como base de gobierno propio i autonómico.

Así, pues, la revolución americana seguía el curso ordinario de las otras revoluciones que cambiaron la vida de los pueblos, sin desviarlos por eso de su providencial destino.

Estuviesen ó nó preparadas la colonias de América para emanciparse de la España, la emancipación era de necesidad ineludible, producida por el hecho mismo de la conquista de la península.

Cuando el emperador Carlos V. incorporó á la corona de Castilla, en 14 de Setiembre de 1519 los dominios de América se comprometió á no enagenarlos, ni él ni sus sucesores.— La usurpación napoleónica rompió el vínculo que unía las colonias á la Metrópoli, dejando á aquellas en el pleno derecho de independizarse para defenderse.

Este aspecto histórico i fundamental de la revolución americana merece las simpatías de todo hombre amante del derecho i ante él se desvanece aquel aparato de quejas é imputaciones que algunos escritores de España levantaran, acusando á los americanos de ingratitud.

300 años de *comercio exclusivo* en las colonias dieron á la Metrópoli cuantiosos tesoros en pago de los esfuerzos materiales que hubiese hecho para la conquista; 300 años de vasallaje eran bastante feudo tributado á la corona de España, en pago de su soberanía.—¡Qué mayor gloria podía apetecer la Metrópoli, sino la de ofrecer al mundo civilizado, á vuelta de tres siglos, el noble conjunto de sus Capitanías i Virreinatos convertidos en naciones soberanas, ni qué menos debieron recojer las colonias del naufragio de la Metrópoli sino su propia vida independiente!

La emancipación colonial, que es el sello característico de la revolución americana proclamada en 1810, fué el ejercicio de un derecho incuestionable é irrenunciable. Si la España hubiese podido entonces dar aliento i dirigir esa revolución, en vez de pretender sofocarla, habría ejercitado de una manera provechosa para todos su natural valimiento i su poder, i su influencia bienhechora habría sido, i continuaría siendo para ella misma, base incontrastable de prosperidad i grandeza, como habría sido i continuaría siendo para las que fueron sus colonias apoyo seguro en sus relaciones con los otros pueblos, á la vez que remedio eficaz para curar los males políticos i sociales que, desde hace más de medio siglo, sufren estas repúblicas, en cu-

ya bandera parece estar escrita la triste leyenda que los holandeses pusieron en aquel navío sin velas i sin timón, llevado al arbitrio de las olas, con cuya imágen representaban su desastrosa suerte:

«*Incertum quo fata ferant.*»

Prosigamos la historia de la revolución americana.

1811—BUENOS AIRES

Las vicisitudes consiguientes al estado de lucha en que se veía colocada la Junta de Buenos Aires mudaron el aspecto favorable que la revolución presentaba en 1810.

Belgrano prosiguió la invasión al Paraguay, pero cometiendo el error de dividir sus fuerzas, exponiéndolas al descalabro de Paraguary (19 Enero) que hubiera sido irremediable sin la serena intrepidez del general argentino, que supo imponer respeto á un enemigo 14 veces superior en número i lo obligó á firmar el armisticio del Tacuary (10 de Marzo). Estos sucesos cambiaron la actitud bélica de Belgrano en negociación diplomática, protestando que las armas de Buenos Aires habían ido como auxiliares i no como conquistadoras.

La idea revolucionaria quedaba incubada en el Paraguay. El Sr. Dr. D. Pedro Somellera, hijo de Buenos Aires, teniente letrado del gobernador Velazco «reunía á una vasta erudición, un conocimiento profundo del corazón humano» i era el corresponsal i agente de Belgrano. D. Fulgencio Yegros, jefe paraguayo, era otro patriota revolucionario. La propaganda uniformó los ánimos i en Mayo se verificó el cambio político, organizándose una *Junta Gubernativa* á la cual fué llamado el Dr. D. José Gaspar Rodríguez de Francia, (1) merced á la influencia de Somellera.

El Dr. Francia impuso su voluntad á la Junta, i para dominarla principió por excluir á Somellera, pagando sus servicios con la ingratitud. En sus relaciones con el Gobierno de Buenos Aires manifestó luego sus propósitos egoistas. El 12 de Octubre firmó con Belgrano i Chevarría un tratado de Federación, cuyas bases principales, respecto del Paraguay, fueron independencia económica, territorial i política.

Entre tanto, á principios de Enero había llegado á Montevideo, de regreso de España, el general Elio, émulo que fué i acusador de Liniers. Elio estaba investido por la Regencia con el cargo de Virrey de Buenos Aires i anunciaba el pronto arribo de nuevos refuerzos de la Península. Ofició á la Junta, á la Audiencia i al Cabildo de Buenos Aires, cuyas respuestas estuvieron conformes en desconocer su autoridad. Irritado Elio mandó establecer el bloqueo de la capital (12 de Febrero) i la declaró la guerra como á rebelde. A la vez intentó sofocar la insurrección que cundía i se propagaba en las provincias orientales; pero sus tentativas fracasaron, apoderándose los insurrectos de varias poblaciones importantes i aumentando sus filas con la adhesión de algunos jefes de nombre i de prestigio. El mismo Elio era derrotado por el valeroso Artigas en la batalla de San José, i Rondeau, otro jefe oriental, avanzó hasta poner sitio á Montevideo.

Alarmado el jefe realista con tales reveses, envió parlamentario á la Junta de Buenos Aires, pero esta supo entónces que el Paraguay estaba sublevado i contestó exigiendo el absoluto sometimiento de la plaza de Montevideo. Despechado Elio, ordenó á Michelena, jefe de escuadra, que intimase rendición á Buenos Aires i en seguida el bombardeo de la ciudad «que de ningún modo intimidó á los habitantes, poseídos entónces de

---

(1) Era Francia.....insensible por naturaleza, misántropo por temperamento, implacable en sus odios, tenáz hasta en sus manías; era una de aquellas figuras sombrías sobre cuyos lábios pálidos i comprimidos rara vez se había dibujado una fría i siniestra sonrisa. Como hombre solitario tenía una fé ciega en sí mismo i henchido de tolerancia i de orgullo de preciabanto á sus paisanos cuanto miraba con repulsión á los extraños.—Mitre, Belgrano, tomo 1o., pag. 370.

tódo el ardor revolucionario», dice Torrente.

Viéndose Elio apurado por los insurgentes Sarratea i Rondeau, que hacían mas activos sus movimientos hostiles contra Montevideo, intentó, á fines de Julio, una salida vigorosa, pero fué rechazado con gran pérdida, sin lograr su objeto. En tal conflicto, sin víveres, ni recursos para defender la plaza, Elio pidió urgentes socorros á la corte del Brasil, la cual ordenó que una división portuguesa, situada en la frontera, penetrase al territorio.

Este suceso, lejos de contribuir á la defensa, empeoró la situación, porque muchos de los jefes realistas, temerosos de que los auxiliares se convirtiesen en dominadores, desaprobaron la conducta de Elío que juzgaban imprudente, i prefirieron aceptar el armisticio que había propuesto en Octubre la Junta de Buenos Aires, noticiosos además, de que el gabinete inglés, aliado ahora de España, había propuesto á las cortes de Cádiz su mediación para obtener un acuerdo de las colonias con la Metrópoli, i se oponía, por esto, á la intervención armada del Portugal. El armisticio suspendió, por entónces, las hostilidades de Buenos Aires i Montevideo, i poco después fué reemplazado Elío en el mando por el mariscal de campo D. Gaspar Vigodet, soldado íntegro i firme, aunque de cortos alcances, nombrado para sucederlo.

Mientras se verificaban estos sucesos habían ocurrido trastornos i alteraciones en Buenos Aires. La Junta Suprema había convocado á un Congreso de Diputados de las provincias, i se presentaban dos partidos opuestos: el uno quería que los Diputados formasen parte de la Junta, i el otro se oponía á esa incorporación. Prevaleció el partido de Saavedra (6 de Abril) i así quedó compuesta dicha Junta de 15 individuos. El doctor Moreno, competidor de Saavedra, juzgó conveniente i patriótico retirarse, saliendo para Londres con las credenciales de embajador, pero falleció en la travesía. El doan Funes sucedió al doctor Moreno en la redacción de la *Gaceta*.

Acordóse dar nueva forma al Poder Ejecutivo, creando un triunvirato con la denominación de *Gobierno Ejecutivo* i compuesto de Chiclana. Passo i Sarratea, con Rivadavia (1) de Secretario, quedando disueltas la antigua Junta *Conservadora* i las provinciales.

1811—ALTO PERÚ.

Mientras Castelli, á consecuencia de la victoria de Suipacha, tomaba posesión de las provincias del Alto Perú, como plenipotenciario de la Junta de Buenos Aires i procuraba extender la insurrección al Virreynato del Perú, que contaba con ardorosos partidarios en Arequipa i el Cuzco; mientras recibía los homenajes de libertador en Chuquisaca i Potosí, proclamando despues en Tiahuanaco la *libertad americana*; mientras Balcarce aumentaba las filas del ejército vencedor con numerosos voluntarios, entre éstos más de 5,000 de á caballo de la provincia de Cochabamba i establecía su cuartel general primero en Laja i después en Huaqui, dominando hasta la parte oriental de Puno i los pasos del Desaguadero.—Goyeneche, en quién el Virrey de Lima, Abascal, fiaba toda su esperanza, combinaba su grandioso proyecto «de que una parte de la misma America destruyese los planes de independencia levantados por la otra»—Goyeneche i Ramirez se ocupaban de reunir en Puno tropas enviadas del Cuzco i de Arequipa. Su cuartel general estaba en Zepita, donde se militarizaban hasta 8 mil hombres de las tres armas.

Los jefes realistas vivían en constante zozobra, temerosos de un ataque de insurgentes, que consideraban irresistible i funesto para su causa. Esos temores angustiaban tambien al Virrey de Lima, i para no exponerse á los azares de una batalla cuyo éxito desfavorable podía tras-

(1) Voluntad enérgica i carácter elevado, dice Mitre, poseía todas las cualidades del verdadero hombre de estado, i que hasta entónces se había mantenido alejado de la política militante.

cender hasta la irreparable pérd da de esos dominios, negoció con la Junta de Buenos Aires un armisticio de 40 dias (16 de Mayo.)

Esta tregua salvadora sugirió á Goyeneche la mas pérfida alevosía. El 20 de Junio, en la noche, cuando faltaban 6 días para la cesación del armisticio, Goyeneche resuelve anti cipar la ruptura de las hostilidades, convoca una junta de guerra, sugiere la idea de que el enemigo se prepara para atacarlo en el siguiente dia i fundado en esta perfidia, cuyo solo autor es él mismo, expone su plan de ataque por sorpresa. Los jefes vacilan i representan los graves peligros de la empresa. ¿Es posible, les dice Goyeneche, que dén ustedes este pago á su general...? i prosigue su arenga increpándolos duramente. «Pero, á bien, concluye, que no necesito de jefes tan poco decididos: corro á confiar el mando de los cuerpos á los capitanes mas antiguos; yo sabré entusiasmarlos con mi decisión i ejemplo». Quedó resuelto el ataque.

Al amanecer del siguiente dia el ejército realista estaba en marcha. Goyeneche avanza con 6 mil hombres en dirección á Guaqui; los insurgentes se hallaban desprevenidos i únicamente les favorecía la ventaja de susposiciones. A las 10 de la mañana estaban los combatientes en lo más recio de la pelea i Tristán ocupaba ya las alturas que flanqueaban al enemigo. Los esfuerzos de este eran ya inútiles i principió el desbande. Los realistas se apoderaron de todo el cuartel general, artilleria, pertrechos, armamento i víveres. El conde de Guaqui ganó así esa batalla decisiva. «El Perú se hallaba al bordo del precipicio, dice Torrente, Goyeneche lo salvo».

El resto del ejército vencido se dispersó en todas direcciones, i Goyeneche entró á La Paz (8 de Julio) precedido de una proclama en que decía: «En la mano derecha llevo empuñada la espada vengadora de la justicia para exterminar á los protervos»—i continuó su marcha sobre Oruro i Cochabamba, en donde Rivero i Diaz Velez habian logrado reunir algunas fuerzas. Otros jefes, auxiliados por la indiada, pusieron sitio á La Paz, que gobernaba don Domingo Tristan i destrozaron un destacamento enemigo en Ticnina, apoderándose de sus fusiles i cañones.

El 13 de Julio, en la mañana, Goyeneche dominaba las alturas vecinas de Cochabamba i los insurgentes tenían fuertes avanzadas en el pueblo de Sipesipe. Despues de mediodia principió el ataque á la bayoneta i fué valerosamente rechazado, pero un nuevo refuerzo de los realistas decidió la batalla en su favor, apesar de la destreza i el brío que desplegó la numerosa caballería insurgente. En la noche los vencidos se desbandaron. Rivero se había retirado desde el principio i aceptó después el mando de un cuerpo enemigo que le confió Goyeneche; Diaz Velez desalentado tomó la ruta de Chuquisaca.

La insurrección de La Paz no podía progresar después del desastre de Sipesipe. Benavente, salido del Desaguadero, dió muestras de su ferocidad llegando á tal grado su varonil esfuerzo, dice Torrente, que en una sola batalla hirió i mató más de mil indios. Reforzado con 2 mil hombres del ejército de Goyeneche se apoderó del cerro de Pampajasi i desde allí envió partidas en todas direcciones en persecución de los insurgentes, quedando con esto dueño de La Paz i su comarca.

Divulgada la noticia de la derrota de Sipesipe i de sus desastrosas consecuencias, quedaron sin defensa Chuquisaca i Potosí, llevándose Puirredón de este punto para Salta, en donde se reunian los dispersos, un tesoro de más de 600 mil pesos. Goyeneche victorioso situó una de sus divisiones en Tupiza, cuando recibió noticia de otra sublevación en Cochabamba, que amenazaba extenderse á La Paz i Oruro. En Noviembre una respetable fuerza insurgente amagaba esta ciudad, i en La Paz los jefes realistas Lombera i Astete se disputaban el mando de las tropas.

Benavente i Huici desplegaban todo su furioso encono contra las indígenas que sacrificaron á millares, sin lograr por eso reducirlos, sino que al contrario, los hacían más audaces

en la guerra de partidas sueltas i encrucijadas que emprendieron, causando grave daño á las tropas del rey, que aburridas i desesperadas desertaban de las filas.

Taboada sostenía la insurrección en Chuquisaca i llegó á reunir hasta 5 mil hombres (Diciembre) siendo ineficaces los esfuerzos del brigadier Ramirez para dispersarlos. Lo propio sucedía al coronel Astete, arrinconado en Chayanta, escaso de víveres, falto de vestuario i sin dinero.

Mientras el grueso del ejército de Goyoneche cubría las gargantas del Perú, amenazadas por las tropas de Buenos Aires, Diaz Velez se reforzaba en Chichas i hacía frente á Picoaga, venido de Tupiza, obligándole á retirarse después de un reñido encuentro.—29

Los campamentos enemigos quedaban frente á frente, río de por medio, al finalizar el año.

1811—Chile.

La revolución de Chile habría continuado su marcha tranquila sin la sublevación en Santiago de un cuerpo de veteranos adictos á la Metrópoli, pero fué dominada prontamente, á costa de poca sangre, por los *granaderos de la Patria*.

Precedió esto á la instalación del Congreso, que se verificó luego, quedando disuelta la primera Junta, i formándose otra, encargada del poder Ejecutivo.

Gozaba de popularidad i de simpatías en las diversas clases sociales don José Miguel Carrera, de familia principal i acaudalada.

Regresó de España en Julio D. José Miguel i era promotor decidido de la independencia de su patria. Contaba con el apoyo entusiasta de sus dos hermanos, igualmente emprendedores i resueltos No satisfecho Carrera con el sistema de contemporización que seguían el Congreso i la junta ejecutiva, determinó apoderarse del gobierno, i, al efecto, el 14 de Setiembre, ganado el parque de artillería i desarmado el regimiento de milicias, fué intimada al Congreso su deposición i arrésto por su misma guardia de honor, i reducidos á prisión los miembros de la junta, nombrándose otros, cuyo presidente fué el mismo don José Miguel.

El doctor Rosas secundó en Concepción, al siguiente día, el movimiento de la capital, pero se suscitaron dificultades entre los caudillos i hasta levantaron tropas el uno contra el otro; más comprendiendo los peligros de la situación que creaban, acordaron gobernar separadamente.

Carrera dictó medidas administrativas i militares que revelaban su capacidad i sus proyectos avanzados, pero encontraba dificultades en el Congreso i poca cooperación en la junta, por lo cual resolvió asumir el mando supremo. Al intento, el 15 de Noviembre su hermano don Juan José sublevó la fuerza i convocó al pueblo en *cabildo abierto* para exponer las quejas que fundaba contra el poder Ejecutivo i el Congreso. Mas de 3 mil personas concurrieron i acordaron la destitución de ambos poderes i la formación de un triunvirato compuesto de don José Miguel Carrera, don Bernardo O'Higgins i don Gaspar Marín, con facultades soberanas.

Este *Directorio* dió un Estatuto Provisional, sustituyó el tricolor al pabellón español, creó un Senado Conservador i adoptó otras medidas que demostraban su espíritu de reformas, las cuales provocaron descontentos, pero de pronto prevaleció la influencia de los triunviros.

1811—Nueva Granada.

En Diciembre anterior habían principiado las sesiones del Congreso de Santa Fé, reunido en Ibarra i despues en Tunja.

Este Congreso no dió lei de carácter político que marcase su actitud revolucionaria en órden á la emancipación.

El 27 de Noviembre los representantes de varias provincias ajustaron un pacto federal, reservándose la administración interior respectiva i confiando al Congreso la dirección de los asuntos generales.

En Pasto, el gobernador Tacón fué batido por las tropas de Santa Fé i huyó á la costa, cerca de San Buenaventura.

Los realistas de Santa Marta hacían esfuerzos desesperados para defenderse de las tropas de Cartagena.

1811—QUITO.

El coronel Bejarano seguía negociando por cuenta del presidente Molina, pero Montúfar batió en Huaranda al coronel Arredondo i avanzó con dos mil hombres sobre Cuenca, retirándose despues.

A fines de Octubre ocurrió la dimisión voluntaria que hizo el conde Ruiz de Castilla de la presidencia de Quito, i fué nombrado en su lugar, por el pueblo, en cabildo abierto, el Obispo, D. José Cuero i Caicedo; expidiéndose el decreto de convocatoria á Congreso que debería formarse de diputados elegidos por representación de clases.

1811—VENEZUELA.

Decidida energía mostraba la revolución en Caracas. La instalación del Congreso, á principios de año, fué célebrada con brillantes funciones públicas.

El 5 de Julio la juventud entusiasta proclamó la independencia decretada por el Congreso, proscribiendo de sus actas el nombre del rey. (1)

Las tropas solemnizaron este acontecimiento.

Dos agentes de la reacción, el canario Diaz Flores i el caraqueño Sanchez, que tenían cómplices en Valencia i Puerto Cabello i en las tropas españolas de Maracaibo, intentaron un alzamiento, pero fracasó la empresa siendo decapitados los caudillos i fusilados muchos de sus adeptos, entre ellos sesenta españoles de Canarias.

Valencia siguió el movimiento, pero la represión instantánea del general Miranda los anonadó, i la misma suerte corrieron dos mil auxiliares que enviaba el gobernador de Maracaibo.

Sin embargo, en Guayana se mantenía un foco de resistencia que pugnaba por sostener el antiguo régimen, aunque sus esfuerzos estaban limitados á la conservación del territorio en que denominaban.

---

(1) Dice así el acto:

En el nombre de Dios Todopoderoso.

Nosotros los representantes de las provincias Unidas de Carácas, Cumaná, Barinas, Margarita, Barcelona, Mérida i Trujillo, que forman la Confederación americana de Venezuela en el continente meridional, reunidos en Congreso, i considerando la plena i absoluta posesión de nuestros derechos que recobramos justa i legítimamente desde 19 de Abril de 1810, en consecuencia de la jornada de Bayona i la ocupación del trono español por la conquista i sucesión de otra nueva dinastía, constituida sin nuestro consentimiento, que emos antes usar de los derechos de que nos tuvo privados la fuerza por más de tres siglos i nos ha restituido el orden político de los acontecimientos humanos, patentizar al Universo las razones que han emanado de estos mismos acontecimientos, i autorizar el libre uso que vamos á hacer de nuestra soberanía.....

Por tanto, creyendo con todas estas razones satisfecho el respeto á la opinión del género humano i á la dignidad de las demás naciones en cuyo número vamos á entrar i con cuya comunicación i amistad contamos; nosotros los representantes de las provincias Unidas de Venezuela, poniendo por testigo al Ser Supremo de la justicia de nuestro proceder i de la rectitud de nuestras intenciones, implorando sus divinos i celestiales auxilios i ratificándole en el momento que nacemos a la dignidad que su providencia nos restituye, el deseo de vivir i morir libres, creyendo i defendiendo la santa católica i apostólica religión de Jesucristo, como el primero de nuestros deberes Nosotros, pues, á nombre i por voluntad i autoridad que tenemos del virtuoso pueblo de Venezuela, declaramos solemnemente al mundo que sus provincias son i deben ser de hoi más de hecho i de derecho Estados libres, soberanos é independientes, i que están absueltas de toda sumisión i dependencia de la corona de España, ó de los que se dicen ó dijeren sus apoderados ó representantes. i que como tal Estado libre é independiente, tiene un pleno poder para darse la forma de gobierno que sea conforme á la voluntad general de sus pueblos, declarar la guerra, hacer la paz, formar alianzas, arreglar tratados de comercio, límites i navegacion, i hacer i ejecutar todos los demás actos que hacen i ejecutan las naciones libres é independientes, i para hacer valida, firme i subsistente esta nuestra solemne declaración, damos i empeñamos mutuamente unas provincias á otras nuestras vidas, nuestras fortunas i el sagrado de nuestro honor nacional.

1811—NUEVA GRANADA.

En Diciembre anterior habían principiado las sesiones del Congreso de Santa Fé, reunido en Ibarra i después en Tunja.

Este Congreso no dió lei de carácter político que marcase su actitud revolucionaria en orden á la emancipación.

El 27 de Noviembre los representantes de varias provincias ajustaron un pacto federal, reservándose la administración anterior respectiva i confiando al Congreso la dirección de los asuntos generales.

En Pasto, el gobernador Tacón fué batido por las tropas de Santa Fé i huyó á la costa, cerca de San Buenaventura.

Los realistas de Santa Marta hacían esfuerzos desesperados para defenderse de las tropas de Cartagena.

1811—QUITO.

El coronel Bejarano seguía negociando por cuenta del presidente Molina, pero Montúfar batió en Huaranda al coronel Arredondo i avanzó con dos mil hombres sobre Cuenca, retirándose después.

A fines de Octubre ocurrió la dimisión voluntaria que hizo el conde Ruiz de Castilla de la presidencia de Quito, i fué nombrado en su lugar, por el pueblo, en cabildo abierto, el Obispo, D. Jose Cuero i Caicedo; expidiéndose el decreto de convocatoria á Congreso que debería formarse de diputados elegidos por representación de clases.

1811—VENEZUELA.

Decidida energía mostraba la revolución en Caracas. La instalación del Congreso, á principios de año, fué celebrada con brillantes funciones públicas.

El 5 de Julio la juventud entusiasta proclamó la independencia decretada por el Congreso, proscribiendo de sus actas el nombre de rey. (1) Las tropas solemnizaron este acontecimiento.

Dos agentes de la reacción, el canario Díaz Flores i el caraqueño Sán-

(1) Dice así el acta:

En el nombre de Dios Todopoderoso.

Nosotros los representantes de las provincias Unidas de Carácas, Cumaná, Barinas, Margarita, Barcelona, Mérida i Trujillo, que forman la Confederación americana de Venezuela en el continente meridional reunidos en Congreso, i considerando la plena i absoluta posesión de nuestros derechos que recobramos justa i legítimamente desde 19 de Abril de 1810, en consecuencia de la jornada de Bayona i la ocupación del trono español por la conquista i sucesión de otra nueva dinastía, constituida sin nuestro consentimiento, que hemos antes usado de los derechos de que nos tuvo privados la fuerza por más de tres siglos i nos ha restituido el orden político de los acontecimientos humanos, patentizar al Universo las razones que han emanado de estos mismos acontecimientos, i autorizar el libre uso que vamos á hacer de nuestra soberanía.....

Por tanto, creyendo con todas estas razones satisfecho el respeto á la opinión del género humano i á la dignidad de las demás naciones en cuyo número vamos á entrar i con cuya comunicación i amistad contamos; nosotros los representantes de las provincias Unidas de Venezuela, poniendo por testigo al Ser Supremo de la justicia de nuestro proceder i de la rectitud de nuestras intenciones, implorando sus favorables celestiales auxilios i ratificándole en el momento que nacemos a la dignidad que su providencia nos restituye, el deseo de vivir i morir libres, creyendo i defendiendo la santa católica i apostólica religión de Jesucristo, como el primero de nuestros deberes. Nosotros, pues, á nombre i por voluntad i autoridad que tenemos del virtuoso pueblo de Venezuela, declaramos solemnemente al mundo que sus provincias son i deben ser de hoi más de hecho i de derecho Estados libres, soberanos é independientes, i que están absueltas de toda sumisión i dependencia de la corona de España, ó de los que se dicen ó dijeren sus apoderados ó representantes, i que como tal Estado libre é independiente, tiene un pleno poder para darse la forma de gobierno que sea conforme á la voluntad general de sus pueblos, declarar la guerra, hacer la paz, formar alianzas, arreglar tratados de comercio, límites i navegación, i hacer i ejecutar todos los demás actos que hacen i ejecutan las naciones libres é independientes, i para hacer valida, firme i subsistente esta nuestra solemne declaración, damos i empeñamos mutuamente unas provincias á otras, nuestras vidas, nuestras fortunas i el sagrado de nuestro honor nacional.

chez, que tenían cómplices en Valencia i Puerto Cabello i en las tropas españolas de Maracaibo, intentaron un alzamiento, pero fracasó la empresa, siendo decapitados los caudillos i fusilados muchos de sus adeptos, entre ellos sesenta españoles de Canarias.

Valencia siguió el movimiento, pero la represión instantánea del general Miranda los anonadó, i la misma suerte corrieron dos mil auxiliares que enviaba el gobernador de Maracaibo.

Sin embargo, en Guayana se mantenía un foco de resistencia que pugnaba por sostener el antiguo régimen, aunque sus esfuerzos estaban limitados á la conservación del territorio en que dominaban.

1811.

RESÚMEN.

En este año la revolución americana había entrado más de lleno en el camino de la resistencia i proseguía, hasta coronarla con la emancipación, á pesar de los reveses de sus armas, de las vacilaciones de los ánimos temerosos i aún de las discordias civiles, inevitable zizaña de toda revolución.

La Regencia había legalizado las juntas coloniales, como arbitrio inevitable para resguardar su integridad; i las Cortes habían sancionado las 11 proposiciones (1) de los diputados de América, sobre la base de igualdad de representación de las colonias i la Metrópoli.

Venezuela proclama su independencia i el Congreso dá una constitución en la cual ostenta los principios más avanzados de la moderna filantropía, aunque su programa político no corresponde á las verdaderas necesidades del naciente Estado; i cuando el Presidente de Cundinamarca (Nueva Granada) comunica al gobierno de Venezuela la instalación de su Congreso, responde este deplorando «que no hubiesen sacudido totalmente la dependencia de la Metrópoli i que convenía á todo trance quitarse la máscara i encaminar

---

(1) Las proposiciones fueron:

1.ª Conforme al decreto de la Junta Central, del 5 de Octubre de 1809, que declara á los habitantes de la América española iguales en derecho á los de la Península, la representación nacional de cada parte de la América española, Indias Occidentales é islas Filipinas, será determinada i regida, para cada de los ciudadanos, del mismo modo i por las mismas formas sin distinción alguna, que el reino i las i las de la España europea.

2.ª Se permitirá a los habitantes libres i naturales de la América española, plantar i cultivar todo lo que produzca su clima: se les concederán licencias para fomentar la industria, á fin de que ensanchen en todo lo posible las manufacturas i las artes.

3.ª La América española gozara de la libertad de exportar sus propios artículos i el producto de sus manufacturas, sea para la Península, sea para las naciones aliadas suyas, ó neutras, i de importar cuanto necesite; i con tal objeto se abrirán todos sus puertos.

4.ª Los americanos españoles tendrán libertad para hacer el comercio con los colonos españoles de Asia. Todos los reglamentos contrarios á esta libertad, serán abolidos.

5.ª La libertad de comercio será concedida á todos los puertos de la América española i de las islas Felipinas con las demás partes del Asia; todas las leyes existentes contrarias á esta libertad serán anuladas.

6.ª Todo *estanco* todo monopolio en favor del tesoro público ó del rei, será indemnizado con nuevos derechos sobre los mismos objetos.

7.ª Los obreros de las minas de plata serán libres en la América española; pero la administración del producto permanecerá reservada á los oficiales del departamento de las minas é independiente de los virreyes, capitanes generales i oficiales de la real audiencia.

8.ª Todo español americano será elegible, como los españoles, para todos los empleos honoríficos i lucrativos, civiles, militares i eclesiasticos, sea en la corte, ó en las demás partes de la monarquía.

9.ª En razón de la protección natural que se deben los reinos, la mitad de los empleos públicos de la América española serán desempeñados por súbditos españoles en America.

10.ª A fin de que las estipulaciones anteriores sean puntualmente ejecutadas, se formará en cada capital una junta consultiva, á fin de proponer personas aptas para desempeñar los empleos vacantes.

11.ª Considerando la gran ventaja que produce el cultivo de las ciencias i el beneficio que puedan alcanzar los indios de la opinión pública, las cortes restablecerán á los jesuitas.

al pueblo desde el principio por la senda de la verdadera independencia.» —El Paraguai, regido por un triunvirato de que forma parte el doctor Francia, se separa de las *provincias Unidas* i proclama su independencia territorial.—Chile reune su primer Congreso, establece la soberanía nacional, declara la libertad del comercio i prohibe la introducción de esclavos á su territorio.

No importa que la infanta doña Carlota i el rei de Portugal intenten ejercer su protectorado enviando tropas, dinero i emisarios, de acuerdo con Elío i Goyeneche, para sofocar la revolución: la intriga diplomática escolla ante la mediación británica i las tropas auxiliares evacúan el territorio oriental.

El gobierno de la Unión americana había expedido un decreto favorable á la independencia, i de sus puertos salen soldados, armas, buques i otros auxilios, á pesar de las reclamaciones i protestas de los agentes de España.

Tal se presentaba la revolución americana en 1811

1812—BUENOS AIRES.

Una serie de complicaciones gravísimas interiores i exteriores en las provincias del Plata creaba evidentes peligros á la revolución i amenazaba sumergirla. (1)

Una división portuguesa, fuerte de 4 mil hombres i 36 piezas de artillería ocupaba, en Marzo, la campaña de la Banda Oriental, en combinación con la plaza de Montevideo, sitiada por las tropas de Buenos Aires.

El general portugués don Diego de Sousa, habia invitado á Goyeneche, cuya vanguardia estaba en Salta, á que coronase sus triunfos en Buenos Aires, ofreciendole, para esto, los auxilios que hubiese menester.

Felizmente los intereses británicos prevalecían en la corte del Brasil i lord Stranford exigió i obtuvo la neutralidad portuguesa en la guerra de Buenos Aires i Montevideo. En virtud de esa exigencia fué enviado Rademaker para ajustar un armisticio, sin que para nada fuesen atendidas las exigencias i clamores de la infanta Carlota.

Se enlazaba con el conflicto exterior una reacción tremenda organizada en el seno mismo de Buenos Aires por el Español don Martín Alzaga, (1) quien contaba para ello con 10 mil compatriotas suyos, algunos fuertemente acaudalados. Mantenían frente á la ciudad una escuadrilla sutil de 50 transportes i 500 portugueses, que aguardaban el estallido para trasladar el ejército auxiliar situado en el Uruguai.

El plan de los conjurados era reconstituir el antiguo Virreinato, esterminando una parte de la población nativa de mayor influencia, i el golpe estaba preparado para el 5 de Julio, aniversario de la heróica defensa de 1806.

Pero el 26 de Marzo en la noche, llegó Rademaker i el gobierno de Buenos Aires, que aceleraba los aprestos para la rendición de Montevideo, celebró en esa misma noche el armisticio con el Brasil, i se dieron órdenes para que el ejército portu-

---

(1) Apenas había trascurrido un año i yá la arena revolucionaria se veía abandonada por sus más esforzados atletas. Moreno, el númen de la revolución, había espirado en la soledad de los mares i su cadáver reposaba envuelto en lama i fango en el fondo del Océano. Alberti, miembro de la comisión de Mayo, había muerto antes de ver consolidada su obra. Benito i French, los dos tribunos del 25 de Mayo, estaban expatriados como unos criminales. Rodriguez Peña, el nerón del partido patriota en los dias que precedieron á la revolución; Azcuénaga, que tan eficazmente había cooperado á su triunfo. Vieites, el infatigable compañero de Belgrano en los trabajos que prepararon el cambio del año 10, todos ellos eran ignominiosamente perseguidos.

.....

Mitre, *Belgrano*, tomo 1o. pág. 364.

(1) Alcalde de primer voto que había sido el alma de la defensa contra los ingleses.—«Carácter enérgico, dice Mitre, lleno de ambición i de soberbia, que reunía todas las cualidades de un jefe de partido, ya fuese para acaudillar una revolución, ya para contrarrestarla.»—Belgrano, tomo 1o. pág. 211.

Había sido el caudillo de los realistas, en contraposición á Liniers, que lo fué de los nativos i patriotas.

gués evacuase el territorio oriental; más el general Sousa, que esperaba el movimiento de Alzaga, pretextó evasivas para prolongar la ocupación.

Se había resuelto anticipar el movimiento para el 1° de Julio, pero en ese mismo día fué denunciado al Gobierno, i procediendo Rivadavia con actividad i energia lo hizo abortar, aprehendió á los principales autores i dos días despues fué ahorcado Alzaga, alma de aquella tráma diabólica.

Fortalecida la acción del Gobierno, exigió el inmediato cumplimiento del armisticio i Sousa evacuó en seguida el territorio oriental.

***

En Enero, Diaz Velez intentó dar una sorpresa al enemigo en Suipacha, que no tuvo el éxito esperado, i el 18 Picoaga se preparaba á acometer á los insurgentes, cuando llegó al campamento el Jefe superior, brigadier don Pío Tristán, rival de Picoaga, i se suspendió el ataque para el siguiente día, pero, en la noche, Diaz Velez ordenó su retirada en dirección á Jujuy.

Goyeneche victorioso se preparaba á acometer en combinación con las fuerzas de Montevideo que capitaneaba Vigodet i con los auxiliares portugueses. Todos los elementos obraban en favor de los realistas, dice Torrente, pero el 24 de Setiembre Belgrano (1) derrota á Tristan (Pio) en la reñida batalla del Tucumán, no obstante el doble número de las fuerzas realistas. Desde entonces llamóse á Tucumán «sepulcro de la tiranía», refiere Calvo.

Belgrano asumió en esta jornada la más tremenda responsabilidad, por cuanto los 1,600 hombres que tenía á sus órdenes, formaban las reliquias del ejército auxiliar que el Gobierno de Buenos Aires quería conservar á todo trance, i así reiteraba órdenes para la retirada, *aún cuando la fortuna se declarase por sus armas*, decían las instrucciones del General. Sin embargo, Belgrano tuvo fé en el triunfo i mereció la victoria.

Este suceso que influyó poderosamente en la causa americana, trascendió á la política interior.

El triunvirato que sustituyó á la Junta Gubernativa no correspondía á las exigencias de la situación. La opinión quería más acción en el gobierno, i una Asamblea Suprema que fijase la constitución del poder i generalizase la revolución, haciéndola más popular. El incidente ocurrido con Belgrano, antes de la victoria de Tucumán, con motivo de la *bandera nacional*, blanca i celeste, enarbolada por el General en su campamento el memorable 25 de Mayo, i desautorizada por el Gobierno, contrarió á la opinión, i contribuyó á desprestigiarlo por la falta de energía i de decisión que el acto demostraba. (1)

El triunvirato dió las órdenes para la reunión del tan apetecido Congreso general, sobre la base de la representación municipal, i el 6 de Octubre se reunió la Asamblea, pero á los dos dias, Monteagudo de acuerdo con el coronel San Martin i el

---

(1) Belgrano víctima sacrificada á las pasiones de partido, había sido depuesto del mando del ejército del Paraguay, por los revolucionarios de Abril i sometido á juicio. Restituido despues á su grado i honores, aceptó el mando del ejército del Alto Perú.

Dias antes de la batalla de Tucumán, los patriotas tomaron prisionero al coronel Huici, jefe de la vanguardia realista, i Tristan ofició con este motivo á Belgrano amenazándole con represalias, según el trato que recibiese el prisionero. Al terminar su oficio Tristan puso en letras grandes estas palabras: «Campamento del *Ejército grande*, Setiembre 15 de 1812».

Belgrano contestó dignamente, poniendo al fin estas otras: «Cuartel general del *Ejército chico*, 17 de Setiembre de 1812.»

(1) En la respuesta que dió Belgrano al Gobierno con fecha 12 de Julio, explicando su conducta en lo relativo á este incidente, decía: «La bandera la he recojido i la desharé para que no haya ni memoria de ella..... pues si acaso me preguntasen por ella, responderé que se reserva para el dia de una gran victoria por el ejército, i como ésta está tan lejos, todos lo habrán olvidado i se contentarán con lo que se les presente»

En este oficio se puso el decreto marginal, *archívese* de letra de Rivadavia.

Mitre — Belgrano, tomo 1o., apéndice.

Sargento Mayor D. Cárlos María de Alvear, reunió al pueblo, pidiendo éste al Cabildo que reasumiese la autoridad delegada en Mayo de 1810. El Cabildo nombró nuevo poder Ejecutivo provisorio, compuesto del Dr. D. Juan José Passo, D. Nicolás Rodriguez Peña i D. Antonio Alvarez Jonte, quedando en suspenso la Asamblea i cesando en sus funciones el triunvirato de Chiclana, Herrera i Rivadavia.

El nuevo triunvirato entró inmediatamente á ejercer sus funciones, dando por base á todos sus actos el principio de la soberanía popular; decretó el 24 de Octubre la convocatoria del deseado Congreso que deberían formar los diputados de las ciudades elegidas *popularmente* i *en alta voz*, i se apresuró á proporcionar al ejército de Belgrano los elementos de que necesitaba, pues los realistas, atrincherados en Salta, se preparaban á tomar la ofensiva.

Belgrano tenía entonces el propósito sincero de terminar la guerra —Goyeneche, por su parte, opinaba que era conveniente ofrecer una transacción á los patriotas, i contestó á Belgrano proponiendo la paz sobre la base de la Constitución española recien promulgada por las Cortes. Belgrano repuso que eso sólo los pueblos podían decidirlo—«Retírese US. con sus bayonetas á la otra parte del Desaguadero, agregó, i entónces preguntaré á los Cabildos i Corporaciones, qué es lo que desean»—

1812—ALTO PERÚ.

El ardor patriótico que inflamaba los corazones mantenía viva la resistencia de las provincias. Cochabamba era la más empecinada i la que menos se rendia á la adversidad: su entusiasmo crecía en proporción á los reveses i por todas partes repetían los ecos ¡Patria i libertad!

Goyeneche resolvió dar en Cochabamba el golpe de muerte á la insurrección, i después de enviar refuerzos á Tristan, salió de Chuquisaca (Mayo)(1) con 2,500 hombres para «la combinación terrible» que tenia meditada i acordada. En efecto, de diversos puntos afluyeron á Cochabamba Lombera, Huici, Alvarez i otros que iban á la famosa cruzada contra la ciudad rebelde.

Reunidos á Goyeneche obtuvieron fácil triunfo en Pocona con la derrota de Arce, caudillo principal insurgente i avanzaron hasta el cerro de San Sebastián en donde los cochabambinos les disputaron el paso en reñido combate, (1) pero cedieron, al fin, ante el número i la fuerza, entrando la tropa victoriosa á la ciudad «que sufrió mucho del saqueo con que fué castigada su repetida infidelidad i del incendio que *casualmente*, dice Camba, prendió en uno de sus principales cuarteles. (2)

Arreglados así los negocios públicos de Cochabamba, que dejó guarnecida con 1,500 hombres al mando de Lombera, regresó Goyeneche á Potosí, por la vía de Chuquisaca i envió más refuerzos á Tristán, ordenándole que avanzase en persecución de los auxiliares argentinos, cuyo

(1) Según Torrente, salió de Potosí.

(1) Belgrano remitió al Gobierno con oficio de 17 de Abril, un cañoncito dos granadas de mano i una bala de los arcabuses que usaba el ejército de Cochabamba á falta de fusiles. Hé aquí la descripción de estas piezas:

El cañón es de estaño bastantemente reforzado; su longitud de 9 pulgadas, su calibre de dos onzas i su peso de cinco libras dos onzas. El oído tiene un grano de bronce. Se coloca sobre una horqueta á la que van asegurados los muñones, situada aquella al frente i su altura corresponde al hombro del individuo, los que formados hacen de aquel el mismo uso que del fusil.

La granada será del calibre proximamente de á dos, está engarzada con unos anillos de cuero, i en sus extremos inferiores asido por medio de nudos un trozo de cáñamo de longitud de una vara; se arrojan á la distancia de una cuadra como si fuese con una honda, pudiendo también verificarlo por otros diferentes movimientos correspondiendo la espoleta á la distancia á que los arrojan. En la parte inferior tiene una pequeña abra por donde se introduce su carga i queda cubierta con una madeja de cañamo, que viniendo desde la boca remata en lo interior asegurando la espoleta.

Calvo *América Latina*, 2o. período, tomo 2o. pág. 33.

(2) El dean Funes refiere en la pag. 514, tomo 3o. del *Ensayo de la Historia Civil* que, «aunque sin un apoyo sólido prefiere (Cochabamba) los horrores de la guerra á las ven-

éxito fué el desastre de Tucumán, que ya hemos apuntado, i la señal de nuevas agitaciones en las provincias, que á costa de sangre habia pacificado Goyeneche.

1812—CHILE.

La administración de Carrera removía con empeño los obstáculos que se oponian al desarrollo progresivo de los intereses públicos. El Obispo Guerrero, natural de Algeciras, llamado á administrar la diócesis de la capital, cooperó á la causa americana.

En el periódico «La Aurora» que fundó Carrera, se generalizaban las ideas dominantes i se corregía, mediante la discusión, el influjo adverso de los reaccionarios á quienes no convenia el nuevo orden de cosas.

El doctor Rosas no había podido sostener su gobierno en Concepción i se vió obligado á retirarse á Mendoza, su ciudad natal, quedando con esto casi integrada la unidad de Chile, pues la plaza i presidio de Valdivia con sus fuerzas se adhirieron en Marzo á la revolución.

Solo faltaba Chiloé, que permanecía fiel á la Metrópoli i que había de servir de base de operaciones á las fuerzas realistas que el Virrey de Lima aprestaba para combatir la insurrección de Chile.

1812—QUITO.

El 1.° de Enero se reunió en Quito el primer Congreso constituyente, i se daba ya fin á la Constitución cuando los intereses de partido, que habían de ser tan funestos, trajeron la discordia con motivo de los nombramientos de empleados, que sintió de pretexto á los descontentos para

tajas de una paz humilde (solicitada por el presidente Antesana) i puesto en campaña le presenta (á Goyoneche) un combate desordenado en que entran las mujeres promiscuamente con los hombres» Fue tan heróico este choque, agrega en *nota*, que para su eterna memoria i encender la llama del patriotismo, un ayudante en cada cuerpo del ejército del Perú a la lista de la tarde llamaba: *las mujeres de Cochabamba* como si estuviesen presentes, á lo que contestaba un sargento: «murieron en el campo del honor».

cisionar el Congreso, retirándose la minoría á Latacunga, en donde se instaló el 24 de Febrero.

Dos facciones dividian el Estado: la de los *Sanchistas* que formaban la minoria desertora, partidarios del marqués de Orellana, i la de los *Montufaristas*, partidarios del marqués de Selva Alegre.

Se había resuelto en Quito tomar la ofensiva contra Cuenca, centro de los realistas Los ricos abrieron sus arcas i todos, cual más cual menos, ofrecieron sus servicios. El coronel don Francisco Calderón, *sanchista*, se puso á la cabeza del ejército con 1500 hombres, aumentados después á 3 mil, en su mayoría bisoños, incapaces de soportar las fatigas de una campaña i por remate mal armados i mal municionados. «A retaguardia ó flanco de las tropas jadeaba otro ejército de mujeres, madres, hermanas, esposas ó queridas, que seguían á sus hijos, hermanos, maridos ó amantes.» (1)

En Paredones, los realistas abandonaron el campo i los patriotas ocuparon el pueblo de Biblian, una jornada antes de Cuenca. — La facción Montufarista, temerosa de que Calderón obtuviese un triunfo que consolidase su partido intrigó en el ejército para que no se diese el ataque, propalando que era más conveniente la retirada. Sin embargo, el 24 de Junio, el enemigo hizo un movimiento que comprometió el combate, el cual se trabó luego, quedando el campo por Calderón. Engreído este por el triunfo increpó á los que habían instado por la retirada, calificándolos de cobardes i traidores. Ofendidos los Montufaristas creyeron vengarse abandonando las posiciones con prisioneros, cañones i equipages, que el vencido se apresuró á recoger, convirtiendo en victoria la que, sin la funesta discordia de los patriotas, habría sido consumada la derrota de los realistas.

Hallábase en Quito el anciano Ruiz de Castilla, casi olvidado en su retiro, cuando llegaron (15 de Junio) malas noticias del Norte que

(1) Cevallos, Historia del Ecuador, tomo 3o. pag. 122.

anunciaban próxima acometida de los pastusos. Amotinado el pueblo pide furioso la cabeza del conde: lo extraen de su retiro, lo insultan, lo estropean, le hieren, i por último, tres días después muere en la prisión, agobiado más por las injurias que por las dolencias físicas.

Los fugitivos de Biblian llevaron á Riobamba la noticia de su propia derrota i la *Suprema diputación de guerra* decretó la formación de un nuevo ejército, á órdenes del comandante don Feliciano Checa.

A la sazón salió de Guayaquil el teniente general don Toribio Montes, nombrado Presidente en reemplazo de Molina, al frente de una expedición organizada con donativo de más de cien mil pesos hecho por el prior i cónsules del real tribunal de comercio de Lima, i el coronel Sámano se movió de Cuenca á incorporarse á Montes, formando ambos un ejército de 2,695 hombres.

En Chimbo fué batido un destacamento realista por el Dr. Ante, de la suprema diputación, pero no repitió el ataque por haberse agotado los 5 mil tiros del parque i porque Montes se aproximaba. Checa se propuso defender la aldea de Mocha, pretendiendo cubrir una línea de 3 leguas con 2,900 hombres, inclusos los cuerpos de *cuchillo* i *palo*, que no usaban otras armas.

El 2 de Setiembre destaca Montes algunas fuerzas de infantería i opera un movimiento de flanco que infunde el pánico en las filas enemigas, las cuales abandonan cañones, fusiles, municiones i equipages, huyendo vergonzosamente. El remedio que se puso á este desastre fué la separación de Checa i el nombramiento de Montúfar, como jefe del ejército.

Montes avanzó á Latacunga, pero fué hostilizado por partidas sueltas que le causaron graves daños i cortáronle los recursos. En situación tan apurada pudo salvar por los oportunos auxilios que recibió, aprovechando el descuido de los patriotas, i así mismo salvó las dificultades que presentaba el camino en que se veía comprometido, desviándose por un sendero practicable que le descubrió un hijo del país, decidido realista.

La consternación de la capital al aproximarse Montes, llegó á su colmo. Montúfar salvó el ejército perdiendo cañones, armas i bagajes. Lo principal de la defensa consistía en el montezuelo «*Panecillo*» que era la ciudadela fortificada. El 6 de Noviembre, Montes intimó la rendición en el término de 3 horas, haciendo responsables de la resistencia, después de los gobernadores, á los párrocos i prelados de las religiones.

El comandante contestó expresando que no podía consentir en que ocupára estos dominios una *gavilla de bandidos*, ni menos el que la religión santa de Jesucristo sea desterrada de ellos por los emisarios del usurpador Napoleón.—El pueblo quiteño respondió intimando rendición á Montes, dentro de dos horas, «en inteligencia que de lo contrario ni vos, ni vuestras tropas, decía, tendreis cuartel, pues se han dado las providencias convenientes para que no se escape ninguno».

El 7 atacaron los realistas i se apoderaron fácilmente de la ciudadela. Montúfar replegó su ejército á la plaza mayor de la ciudad, pero en la noche se dió la voz de retirada i todos, en confusa algarabía, tropas i habitantes, abandonaron la capital, que fué saqueada al siguiente día, i se refugiaron en Ibarra.

Semejantes descalabros sufría la revolución en Pasto, en donde los adictos á la Metrópoli no desmayaban en perseverancia i energía.

Montes destacó, el 9, al coronel Sámano con 600 hombres en persecución de los patriotas. Calderón i Montúfar seguían dando pábulo á la discordia i se disputaban el mando, pero la aproximación del enemigo los hizo cuerdos i resolvieron salir unidos á su encuentro.

Sámano creía tener que habérselas con fugitivos, pero se vió de repente rodeado por todas partes de numerosas fuerzas i tuvo que izar bandera de parlamento.

Convinieron los beligerantes en

preliminares de paz, debiendo hacerse los tratados en Ibarra.

Ya parecía que iba á terminar la guerra, pero Sámano, militar antiguo i experto había tenido ocasión de conocer que las tropas insurgentes eran colecticias i bisoñas, i aprovechando de la imprudente confianza del enemigo se atrincheró en San Antonio. Los patriotas, conociendo, aunque tarde, su error, volvieron contra el pérfido Sámano i lo pusieron en graves conflictos, pero lo mismo que en Quito, se oyó gritar retirada, i todo fué confusión, desorden i desastre.

Quedó reconstituida la Presidencia de Quito i la revolución sofocada, perdiéndose aquella libertad que no supieron asegurar ni defender como patriotas.

1812—NUEVA GRANADA

Mantenían se vivo el encono de los *federalistas*, cuyo partido patrocinaba el Congreso de Tunja i de los *centralistas*, presididos por don Antonio Nariño en Santa Fé.

Los partidarios de Nariño habían sido vencidos i los federalistas supieron ganarse las provincias más importantes, uniéndoseles las de Mariquita i Neira. Faltaba solo la de Santa Fé, que se negaba á concurrir al subsidio votado por el Congreso á todas las provincias, i á facilitar el contingente de armas, municiones i otros auxilios que se le habían pedido.

En Noviembre se ordenó que saliera de Tunja una expedición militar para reducir á los centralistas de Santa Fé, predispuestos á la reacción que Nariño preparaba. En los primeros días de Diciembre, ambos ejércitos, los de Tunja i Santa Fé, tuvieron un reñido encuentro, cerca de Ventaquemada.

Se sostenía vivamente la lucha por ambas partes cuando un grito de alarma salido repentinamente de las filas de los centralistas fué la señal de su dispersión, cayendo prisionero Leyva, su general. Nariño huyó precipitadamente para la capital i los de Tunja victoriosos avanzaron á poner sitio á Santa Fé.

Santa Marta continuaba siendo el asilo de los realistas i su cuartel general. Habiéndose inutilizado Acosta para el gobierno, tomó el mando el coronel don José del Castillo, i en 9 de Octubre intentó un ataque á Mompox, plaza enemiga, i aunque el éxito no fué favorable sirvió para entusiasmar á los sostenedores de la reacción.

1812—VENEZUELA.

El órden interior se hallaba regularmente establecido en Venezuela i funcionaban las nuevas instituciones creadas por la constitución. Sin embargo el año había de ser funesto para Venezuela.

En la provincia de Coro se mantenía la autoridad realista por el brigadier Ceballos, i habiendo llegado á Puerto rico el capitan de fragata don Domingo de Monteverde, con una compañía de marina, se organizó una expedición cuyos primeros ensayos fueron eficaces i causaron justa alarma en el Congreso que funcionaba en Valencia.

Contaba la revolución en Venezuela con un ejército de más de 5 mil hombres i una respetable escuadrilla que dominaba el Orinoco Preparó fuerzas para batir á Monteverde, pero el furioso terremoto ocurrido el 26 de Marzo, que causó horribles estragos en las principales poblaciones, i en Caracas, malogró los esfuerzos del Gobierno, produjo en los ánimos inaudito abatimiento i dió pretexto á los reaccionarios para extraviar los sentimientos de las masas populares que carecían del criterio necesario para apreciar la causa natural de los fenómenos, atribuyéndola á designios de lo sobrenatural.

Grande perturbación i perniciosa influencia ejerció en los ánimos el terremoto de Marzo que coincidió con los rápidos i alarmantes progresos de los realistas. Concidió también la derrota de los patriotas en Angostura i la defección de Barquisimeto, en donde fué repuesta la autoridad real.

En el combate de San Caros, Monteverde ganó otra victoria costosísima á los patriotas, i amenazó á Va-

lencia, que abandonaron sus defensores.

Todo se conjuraba ahora en contra de los patriotas, i el osado Monteverde, con 3 mil hombres escasos, dominaba á 130 leguas de Coro. En tan grave conflicto fué nombrado generalísimo don Francisco Miranda. Ni el prestigio de este general pudo detener las deserciones en las tropas federales. A costa de fatigas i desvelos logró Miranda restaurar sus fuerzas i situarse en San Mateo, á dos leguas de la Victoria. Ahí fué á sorprenderle Monteverde, pero fué rechazado éste, sufriendo pérdidas irreparables. Sin embargo, su buena estrella vino luego á anunciarle la sublevación de Puerto Cabello por los realistas, adonde ocurrió Monteverde á reparar sus pérdidas i reponer los recursos que se habían agotado.

La situación de Carácas era angustiosa. Después de los estragos del terremoto, la carestía del metálico sustituido por el papel-moneda, la paralizacion de los negocios, i tambien la peste. Todavía más; en la noche del 13 de Julio sonó la generala para que se armasen todos los habitantes, á causa de haberse sublevado los negros en favor del Rei, amenazando esterminar las poblaciones. Esto acabó de desalentar al pueblo i hasta al mismo valeroso Miranda.

Fué, pues, necesario rendirse á la adversidad i entrar en negociaciones con el partido realista para conjurar los peligros que se temian. A fines de Julio quedó ajustada una capitulación sobre la base del sometimiento de las fuerzas insurgentes, encargándose al mismo Miranda del desarme de sus tropas, i fué entregada la capital al comandante realista. (1)

Así terminó entónces la revolución de Venezuela.

(1) En esta ocasión llegó á Puerto Cabello don Fernando Miyares, nombrado Capitán General, pero Monteverde alegó razones para no entregar el mando, parecidas á las que dió para excusarse de obedecer á Zevallos, gobernador de Coro; i el Gobierno decidió el punto, nombrando á Monteverde Capitan General.

1812.

RESÚMEN.

Desgraciado aspecto presentaba la causa americana.

No eran los reveses militares de los patriotas los que mas influían en el desprestigio de la revolución, por que las derrotas sirven muchas veces de nuevo i mayor estímulo para la lucha en pueblos valerosos i resueltos á sostener la justa causa que defienden.

El esfuerzo común, la abnegación de todos i el sometimiento de las pasiones egoístas: he ahí lo que constituye la fuerza invencible de los pueblos cuando defienden sus derechos i el remedio salvador en las grandes catástrofes que trae el éxito en las viscisitudes de la guerra. Esas virtudes públicas que revelan la fuerza vital de los Estados, no se manifestaron en la revolución americana, durante el año de 1812.

Facciones mas ó menos descaradas fomentaban la discordia i la anarquía en las deliberaciones del gobierno i hasta en los campamentos, al frente del comun enemigo.

En Buenos Aires, á título de vigorizar la guerra, la *logia* de Lautaro conspiraba contra el gobierno, cuando los portugueses invadian el territorio, cuando iba á estallar la trama diabólica de Alzaga, cuando Goyeneche pacificaba el Alto Perú. (1)—En Quito, los Sanchistas i los Montufaristas cisionaban el Congreso, i para que la facción rival no asegurase su poder con la victoria, proferia entregar al comun enemigo su propia Patria deshonrada, i reconquistada;—en Nueva Granada, los *federalistas* de Tunja enviaban tropas contra los *unionistas* de Santa Fe, mientras los reaccionarios se reorganizaban i se fortalecían en Santa Marta;—en Venezuela, la naturaleza parecía horrorizarse de los excesos de la revolución;—i en Chile, la contra-revolución minaba la autoridad de un gobierno afanoso de reformas.

No estaba entonces firmemente ar-

(1) «.....á usanza de los tiranos, que llaman paz la muerte i asolación de los pueblos....»

raigado en todos los americanos el sentimiento de la emancipación, aunque en algunos de los nuevos Estados funcionaban ya Congresos nacionales, i en otros se había expedido convocatorias para su reunion. En algunas provincias se mantenia rebelde el antiguo régimen i servía de centro i base á la reacción; en otras, como en las del Alto Perú, el gérmen revolucionario se reproducia mas fecundo despues de las derrotas.

Las Cortes habian sancionado una Constitución liberal, á cuyo debate concurrieron diputados de América, i el nuevo Código proclamaba los mas avanzados principios del derecho público moderno, pero ni la Metrópoli tenía los recursos necesarios para promulgar en las colonias la Constitución, ni los americanos querian ya renunciar á la especie de soberania que habian proclamado. Ademas, la reacción absolutista que sobrevino en España, desvaneció las esperanzas de reconciliación que algunos creyeron posible entre las colonias i la Metrópoli, merced á las amplias concesiones de la carta liberal.

Sin los funestos efectos de la discordia la revolución americana habria consumado la obra de independencia en 1812, que la anarquía puso en gran peligro de perderse, pero que ciertamente malogró entonces, haciendo inevitable mas derramamiento de sangre, mayores sacrificios i el encono de las pasiones en los unos i los otros, por efecto mismo de la agresión irritada i de la tenáz resistencia que veremos en el curso de la historia.

1813—BUENOS AIRES

La victoria de Tucuman dió mayores alientos al Gobierno de Buenos Aires. Belgrano expidió bandos de terror contra los españoles europeos.

El 31 de Enero se instaló solemnemente la *Asamblea general Constituyente* en la cual figuraban Monteagudo, Alvear, Sarratea, el presbítero Gomez, Fr. Cayetano Rodriguez, maestro de Moreno i otros personajes de la revolución. Los miembros de la Asamblea juraron «promover los derechos de la causa del país, con tendencias á la felicidad comun de la América», i por decreto del mismo dia quedó concentrada en ella *toda especie de autoridad*.

Continuaba el sitio de Montevideo sin resultado decisivo por la notoria preponderancia de la escuadra realista que defendia el puerto. El coronel San Martin habia escarmentado en San Lorenzo (3 de Febrero) á los españoles que hostilizaban el litoral, i Rondeau triunfaba en la jornada del Cerrito.

La misión al Paraguay no dió el resultado que se deseaba. El doctor don Nicolas Herrera, comisionado por el gobierno de Buenos Aires, propuso al del Paraguay que enviase representantes de la antigua provincia á la Asamblea general, ó que, al menos, enviase un diputado *cerca del Gobierno*.

Ambas proposiciones fueron perentoria i sucesivamente rechazadas, apesar de la habilísima conducta del negociador, quien tuvo que retirarse del Paraguay, *temiendo por su propia vida*. «Tal era, dice Calvo, la universal reprobación con que era recibida por los paraguayos la idea de reincorporarlos á las otras provincias del antiguo Virreynato».

El 13 de Febrero, después de haber prestado juramento de obediencia á la Soberana Asamblea, el ejército de Belgrano, que habia cruzado el rio Juramento con felicidad, se puso en marcha en dirección á Salta, en donde el enemigo se hallaba atrincherado. Siete dias despues Belgrano i Tristan estaban frente á frente. El combate se empeñó furioso por ambas partes. Los realistas ceden el campo, i cuando Belgrano reorganizaba sus tropas para dar un asalto formal á la plaza, Tristan le pide capitulación i le entrega la ciudad al siguiente día, poniendo en manos del vencedor «la real insignia que simbolizaba la conquista i un vasallage de 300 años» juramentándose los capitulados para no tomar las armas contra los de Buenos Aires, lo mismo que la guarnición de Jujuy; juramento que violaron en seguida i que, segun Torrente, no era de modo alguno obligatorio por haber sido contraido con súbditos rebeldes.

1813—ALTO PERÚ

Goyeneche estaba en Potosí cuando recibió la noticia de la batalla i capitulación de Salta. Al punto ordenó que todas las fuerzas se replegasen á Oruro, envió correos pidiendo auxilios á La Paz, Puno i Arequipa, i, agobiado por los últimos desastres i por las dolencias físicas, hizo dimisión del mando. (1)

La situación respectiva de ambos ejércitos era consiguiente á las espléndidas victorias del uno i á las tremendas derrotas del otro.

Despues de *Tucuman* i de *Salta* el ejército auxiliar veia aumentar sus filas con numerosos voluntarios que acudian entusiastas, mientras en el ejército realista las deserciones ocurrian por masas i no habia manera de impedirlas. Las poblaciones daban generosa hospitalidad al vencedor i hostilizaban al vencido de cuantos modos les sugeria su patriotismo. Belgrano avanzaba victorioso entre aclamaciones recibiendo cuantiosos donativos, mientras Goyeneche huía á Oruro, de paso hasta el Desaguadero, cruzando por entre enemigos i viendo disminuir en proporciones alarmantes las reliquias de su ejército fraccionado, anarquizado i descontento.

El Virrey de Lima nombró al brigadier D. Joaquin de la Pezuela en reemplazo de Goyeneche. El nuevo jefe desplegó actividad i energía. El 20 de Julio llegó á Oruro i el 7 de Agosto recibió en Ancacato el mando de las tropas que allí tenía Ramirez. Con las que traía de Lima i los dispersos que pudo recoger reorganizó un ejército de 3,400 hombres.—Belgrano se hallaba en Potosí con una fuerza igual, aparte de las que organizaban Arenales i Tolaya en Chuquisaca i Cochabamba.

(1) En carta al Virrey de Lima, le decía: «.....La guerra sigue tenaz, obstinada i sangrienta.....hai ratos en que deseo morir de un balazo, según mi aburrimiento... que en los ocho meses que hace pisa (el ejército) estas desgraciadas provincias, ha sostenido doce acciones sangrientas..... i que nada puedo contar con las gentes de por acá, cada día más sanguinarios i rebeldes...»

Pezuela trasladó su cuartel general á Vilcapugio i noticioso de que Belgrano había entrado á esta ciudad, movió su ejército resuelto á sorprender al enemigo i procurar un triunfo que levantase el ánimo de sus tropas, abatido i desconfiado. Hallábase Pezuela en situación parecida á la de Goyeneche, en vísperas de Guaqui, i, otra vez, la fortuna caprichosa otorgó sus favores á los realistas.

Pero nó, no fué la fortuna la que dió á Pezuela el triunfo de Vilcapugio, el 1.° de Octubre de 1813, triunfo que costó bien caro á los realistas, pero que al fin contribuyó eficazmente á los propósitos de su general.—Belgrano no estuvo entónces á la altura de sus gloriosos antecedentes; no evitó un combate que pudo dar dos días despues con ventaja segura, no acudió con su prestigio personal á los puntos mas comprometidos del combate.....Esas faltas principales del general insurgente dieron la victoria al ejército realista, que ganó en honra i en provecho.

En Ayohuma, 14 de Noviembre, fue otra vez derrotado Belgrano, por las mismas faltas de Vilcapugio. El gobierno de Buenos Aires decretó en Diciembre que la *Comisiòn directiva* de los asuntos del alto Perú procesase al general por ambos desastres.—

1813—QUITO.

Se hallaba en Quito el terrible Sámano, segregado de la política i del ejército por emulación del presidente Montes, cuando se tuvo noticia de la expedición que enviaba el gobierno de Nueva Granada al mando del aventurero francés, Mr. de Servieres. Como el nombre de Sámano bastaba por sí solo para infundir el terror en las provincias, fué enviado otra vez al mando de las tropas, i en verdad, auxiliado empeñosamente por los realistas de Pasto llegó á Popayán, obligando á los patriotas á retirarse al Cauca, hasta donde fué persiguien dolos el viejo caudillo i los alcanzó en las Cañas, el 6 de Agosto, derrotándolos por completo.

Este nuevo revés aniquiló más la revolución de Quito, tan desgraciada como había sido en 1812.

La pacificación era general. (1) La administración política i militar volvió á funcionar como en 1808 i «había todas las apariencias, dice Torrente, de que fuese duradero el dominio del rey.»

Sin embargo, á fines de año se turbó de nuevo esa paz por la expedición libertadora, que veremos en seguida.

1813.—NUEVA GRANADA.

Las antiguas discordias civiles de unionistas i federalistos que tenían divididas las provincias de nueva Granada, hicieron perder días preciosos en que se pudieron asegurar la independencia i libertad.

Alentados los federales de Tunja con el rechazo que dieran á los de Cundinamarca, á fines del año anterior, enviaron el ejército de la Union á órdenes de Baraya y Ricaurte contra los centralistas de Santa Fé, quienes concentraron sus fuerzas en la capital. A la aproximación de Baraya, Nariño le hizo proposiciones ventajosas para un avenimiento, que no fueron aceptadas, dándole el plazo de 24 horas para que se rindiera á discreción.

La capital y sus tropas resolvieron defenderse hasta el último estremo, si no se les aseguraba honrosa capitulación. Las tropas de la Unión se apoderaron de una parte de la ciudad y el 9 de Enero se trabó un combate encarnizado en calles y plazas, resultando completamente derrotados los invásores y asegurada la independencia de Cundinamarca.

Grave era con esto la situación de la Nueva Granada, que despedazada interiormente por las facciones, carecía de fuerza física y moral que oponer á sus enemigos exteriores.

***

La lucha tenaz entre Cartagena i Santa Marta fué en este año más empecinada.

Cartagena, plaza militar i mercantil á la vez, era entonces centro comercial i manantial de riqueza pública. El aventurero francés Labatut emprendió con tropas de Cartagena la toma de la plaza de Santa Marta, penetró en la ciénaga con fuerzas sutiles numerosas, batió á los realistas, apresó varios buques, se apoderó del pueblo de San Juan i de allí avanzó sobre la capital que el gobernador español D. José Castillo abandonó, embarcándose para Portobelo.

Labatut entró á Santa Marta el 16 de Enero i apresó la corbeta de guerra *Indagadora* que traía vestuario i otros artículos militares, creyendo que la plaza se mantenía por el rey; la misma suerte corrieron algunos buques mercantes.

Labatut se ocupaba en Santa Marta de su provecho personal. Sus estorsiones y atropellos exitaron la ira popular i los realistas fomentaban el descontento hasta que lograron sublevar á los indios vecinos y á los mulatos. El El 5 de Marzo se presentaron delante de la plaza y Labatut aterrorizado no acertó sino á embarcarse precipitadamente en la *Indagadora* para Cartagena, dejando en poder del enemigo todos los elementos que componían su reciente expedición. (1)

Verificada la reacción llegaron á Santa Marta tropas auxiliares de Maracaybo i Riohacha, que trajo el coronel D. Pedro Ruiz de Porras (Abril 28) nombrado por la Regencia gobernador de la provincia. El Presidente de Cartagena, Torices, comprendiendo la gravedad de estos sucesos, preparó una expedición contra Santa Marta por mar i tierra, al mando del coronel Luis Fernando

---

(1) En Mayo fué jurada la Constitución española, celebrando el acto con fiestas cívicas i religiosas..... «sin desatenderse de las corridas de toros, agrega Cevallos, quinto elemento para la vida de los españoles i de los americanos-españoles.»

(1) Por lo general, ningún extrangero hizo en Nueva Granada servicios importantes en la primera época de la revolución. Todos estos venían aparentando ser grandes militares i consumados políticos, cuando en su país no habían sido ni una ni otra cosa Llenos de orgullo siempre que se les confirió algún mando, quisieron obrar á su antojo i no obedecer a los gobiernos establecidos, se creían superiores á los americanos del Sur, i de aquí provenía el que miraban con desprecio aun á los altos magistrados,

Restrepo *Hest. de Colombia*, tomo 1 ° página 225.

Chatillon, francés al servicio de la República, i el mismo Torices se embarcó en uno de los buques expedicionarios. En la ensenada de Páperes i en San Juan de la Ciénaga, fué dos veces rechazado el desembarco (10 i 11 de Mayo) con grandes pérdidas de los invasores, muriendo en el combate el jefe Chatillon, y Torices regresó á Cartagena con los pocos restos que pudo salvar.

***

Dos expediciones realistas marchaban separadamente á combatir la revolución: la del Sur, á cargo de Sámano, que vimos avanzar hasta Popayan, y la del Norte, al mando del capitán de fragata, D. Antonio Tisner, teniente de Monteverde ya reconquistador de Venezuela.

De Cartago había remitido Sámano á Ibagüé un oficio de Montes á Nariño, acompañándole la constitución española i aconsejándole el sometimiento á la autoridad real. Nariño contestó entre otras cosas: "Si la fatalidad le diese á US. la victoria, vendrá á reentronizar el despotismo sobre ruinas y montones de cadáveres, pues está resuelto en el último evento á sacrificarlo todo y á reducir á cenizas hasta los templos, antes que volver á ver mi patria bajo su antigua servidumbre."

El común peligro produjo una reacción saludable en las relaciones hostiles de la Unión i de Cundinamarca. Nariño ofreció tomar el mando de las fuerzas combinadas, fué nombrado teniente general de las tropas del Estado é instó para que se proclamase la independencia absoluta, en respuesta á las amenazas de Sámano.

Las otras provincias enviaron solicitas sus contingentes de tropas para la defensa general, i Nariño, antes de salir á campaña, declaró terminada la dictadura de que estaba investido, restableció los poderes constitucionales, encargándose del ejecutivo el ciudadano don Manuel Bernardo de Alvarez, su tio, i erigió un tribunal de vigilancia i seguridad contra los desafectos.

El «Soberano Colegio revisor de la constitución de Cundinamarca» decretó que la bandera del Estado se compusiese de los colores azul, amarillo i encarnado; que se suprimiese en la moneda el busto del rey, gravándose en el anverso una granada con estas palabras.—*Nueva Granada—Cundinamarca.*

Nariño arribó el 25 de Octubre á la Plata, cuartel general de la expedición, cuyo 2.° jefe era el brigadier español don José Ramón de Leiba. Las fuerzas de Antioquia avanzaron hasta Cartago i su llegada produjo una conmoción general en los pueblos del Cauca, patriotas decididos que querían vengar las atrocidades de Sámano (1). Este reunió sus fuerzas diseminadas en Pasto, Almaguer i Patia, i propuso una conferencia á Nariño, el cual envió un parlamentario i recibió por respuesta la frase lacónica: «escojo la guerra»—Avanza Nariño al alto de Palacé i 300 soldados al mando del Mayor general Cabal, atacan i derrotan un cuerpo de 700 realistas que mandaba Sámano mismo, el cual abandona Popayan, en donde entra Nariño vencedor, al siguiente día, 31 de Diciembre.

***

En la rica provincia de Antioquia, vecina de la de Popayan, la proximidad del enemigo despertó el sentimiento público. La Legislatura del Estado redujo el número de sus miembros i eligió dictador por 3 meses (Julio 31) al Coronel don Juan del Corral, acreditado por su celo patriótico. Ayudado por el ingeniero Caldas, activó la defensa, dictó providencias eficaces para generalizar la resistencia, i el 11 de Agosto hizo jurar solemnemente la independencia del Estado.

La expedición del Norte, organizada por Monteverde, pertenece al capítulo de—

(1) Todo proviene, escribía Montes al gobierno de Guayaquil de haber procedido (Samano) sin política, con los vecinos de un país que se prestaron gustosos á recibirlo antes que entrara en él, pues deseaban sacudirse de los males que sufrían. Pero han experimentado que ha sido peor el remedio por los robos, saqueos i atropellamientos que han padecido i sin oirles sus justas quejas i reclamos. (Oficio de 7 de Enero de 1814.)

1813—VENEZUELA.

«Parecía, dice Torrente, que con la prisión de Miranda... . i con la voluntaria separación para la isla de Curazao de don Simón Bolívar, don José Félix Rivas i de otros varios sediciosos había de quedar arraigada la autoridad real en aquellas provincias, pero el turbulento génio de los revoltosos jamás pudo capitular con la razón.»

«Tocamos ya en la época en que principio á brillar el génio que debía llevar al cabo la revolución de una gran parte de la Amèrica del Sur,» dice Restrepo. Hablamos del ilustre Libertador de Colombia, el general SIMÓN BOLIVAR! (1)

«Decidido Bolívar á hacer por su parte,prosigue el mismo historiador, todo cuanto estuviera á su alcance para promover la independencia en la Nueva Granada, como un paso necesario para la libertad de la oprimida Venezuela, despues de apoderarse de la artillería i buques españoles que existían en Tenerife, villa fortificada que obstruía la navegación del Alto Magdalena, avanza por Mompox i Puerto real hasta ocupar la ciudad de Ocaña, dominada por los realistas de Santa Marta.

En estas circunstancias ocurrió á Bolívar el Coronel de la Unión, Manuel Castillo, pidiéndole auxilio para impedir que el Coronel realista Correa se internase en la Nueva Granada. Autorizado por el gobierno de Cartagena para acometer la empresa indicada, acude en defensa de Pamplona, sigue el fragoso camino que atraviesa la cordillera de los Andes i por su celeridad, arrojo i previsión ahuyenta al jefe realista, le obliga á encerrarse en la villa da Cúcuta, lo ataca valerosamente i lo vence, apoderándose de su arsenal de guerra i de gran cantidad de mercaderías que los comerciantes de Maracaybo, creyendo segura la reconquista de Nueva Granada, habían remitido. (28 de Febrero).

Investido Bolívar del título de ciudadano de la Nueva Granada i de brigadier al servicio de la Unión, (Marzo) llegó á Mérida con el ejército *libertador de Venezuela,* que le dió Nueva Granada i en cuyas filas formaban los valientes oficiales, Urdaneta, Girardot, d'Elhuyar, Velez i otros jóvenes.

Esta campaña, emprendida por Bolívar con singular entusiasmo para libertar á Venezuela, fué tan atrevida como gloriosa. Monteverde había concentrado en Barinas un respetable cuerpo de tropas con el doble objeto de contener la insurrección i de llevar la guerra á Nueva Granada: ésta era la expedición encomendada á Tizcar. Los rápidos triunfos de Bolívar obligaron á éste á defender su territorio, i derrotada una parte de sus fuerzas abandonó la plaza de Barinas, que era su cuartel general, dejándola á merced del enemigo con todas sus fortificaciones. Aunque inferior en número, el ejército libertador ataca al de los realistas i lo derrota otra vez en Barquisimeto i despues en el punto denominado Tinaquillo (22 i 31 de Julio). Monteverde se retira precipitadamente á Puerto Cabello, sin atreverse á esperar al enemigo en Valencia.

Estos sucesos causaron grave conmoción en Caracas. El brigadier Fierro, su gobernador, comprendiendo que su autoridad se hacía insostenible por la actitud hostil de los habitantes i por la incontenible dispersión de las tropas,envía una comisión á tratar con Bolívar, i el 4 de Agosto se firmó la capitulación, entrando Bolívar victorioso al siguiente día en la capital de Venezuela.

Monteverde no quiso aprobar la capitulación, i Bolívar ordenó que se ejecutaran tremendas represalias en Caracas i la Guaira, refugio de las autoridades realistas i de empleados civiles i militares que en su mayor

(1) «Lanzado á la revolución en 1812, presiente su destino i adivina el porvenir: mide el extenso campo de la lucha, i lo mide de una ojeada; pesa en la balanza reguladora de su ingenio, los medios i las probabilidades; espera el tiempo que se asocia á las combinaciones humanas, i reposa como el leon seguro de su fuerza.» Discurso del general Flores en la inauguración de la estátua del Libertador Simón Bolívar, el 9 de Diciembre de 1857 en la plaza de la Constitución, en Lima.

parte salieron violentamente á la emigración.

Las reliquias de las tropas derrotadas, al mando de Bóves (1) pudieron juntarse en la provincia de Barcelona i lograron un lijero triunfo que les dió aliento para la resistencia.

Bolívar atacó en Agosto la plaza de Puerto Cabello, pero sin éxito decisivo. Yañez, despues de la jornada de Barinas, se había retirado á los llanos del Apure i organizó algunas fuerzas compuestas de los afamados *llaneros*, esperando una ocasión propicia para operar de acuerdo con Bóves, que se había provisto en Guayana de armas i municiones. Este jefe sorprendió á Montilla i se apoderó de la importante plaza de Calabozo, en donde encontró más abundantes provisiones (Setiembre). Aquí fué donde Bóves tomó sangrientas represalias "i dió á conocer, dice Torrente, su génio extraordinario"—El gobernador de Coro, por su parte, hacía esfuerzos para levantar tropas contra la insurrección.

Alentado Monteverde salió de Puerto Cabello, pero fué derrotada su vanguardia cerca de Valencia, i el mismo Bóves, batido en Mosquiteros, tuvo que replegarse á la izquierda del Apure. Zeballos, gobernador de Coro i Yañez intentaron diversas escursiones: la de Yañez fué más feliz, porque logró apoderarse de Barinas i unida á Zeballos avanzó hasta Araure.—Bolivar no se hizo esperar, fué en busca de los realistas i el 5 de Diciembre los batió i derrotó en los llanos, dejándolos cruelmente escarmentados. Sin embargo, á fines del año el infatigable Bóves, que tenía cuatro mil llaneros, recuperó la Villa de Calabozo, quedando solo "en aquel inmenso piélago borrascoso para contener el torrente furioso de la insurrección."

(1) Don José Tomás Rodriguez, era natural de Gigón en Asturias, i en clase de pilotín se trasladó á vivir en Venezuela.

For haber cometido algunos actos de piratería, fué condenado á 8 años de presidio en Puerto Cabello. La intercesión i relaciones de unos comerciantes españoles de la Guaira, de apellido Bóves, consiguieron que dicha pena se le conmutase en una de confinación á Calabozo, donde por algún tiempo se dedicara á tendero de mercaderías.

Avergonzado con la pena que se le había impuesto con el apellido de Rodriguez, lo cambió en el de Bóees, como por gratitud á sus benefactore »

Restrepo, *Hist. de Colombia*, tomo 2.° pág. 188.

1813.—CHILE

La contrarevolución de Valdivia por los mismos militares que la guarnecían, facilitó la marcha de la expedición realista que el Virrey de Lima envió á órdenes del brigadier Pareja i que se apoderó brevemente de Talcahuano i Concepción, encontrando aquí cañones, fusiles i abundantes pertrechos de guerra.

La noticia de estos sucesos llegó en 3 días á Santiago i poco después la de la sublevación de la corbeta *Perla* i del bergantín *Potrillo* en Valparaiso, que el gobierno había armado para dar caza á un corsario realista.

La consternación fué general. Todos juzgaban perdida la causa revolucionaria, «excepto el Supremo Magistrado D. José Miguel Carrera, dice Torrente, cuya fortaleza de espíritu era superior á los golpes de la adversidad».

«Desplegando este general, prosigue, extraordinarios talentos i una energía desconocida entre sus paisanos, tomó tan rápidas i acertadas providencias, que en pocos días se puso en marcha contra el enemigo, quien, dueño ya de dicha provincia de Concepción, se dirigía hácia la de Santiago».

El ejército patriota contaba 9 mil hombres, aunque bisoños é indisciplinados, pero entusiastas por su general, quien avanzó á Talca para disputar al enemigo el paso del Maule.—El 28 de Abril sorprende i destroza á los realistas en *Yerbas buenas*, infundiendo el pánico en sus filas i la desconfianza en sus propios jefes Aprovecha Carrera de estas ventajas i vuela á dar alcance á las partidas dispersas enemigas que sufren otro revés en San Cárlos, á 5 leguas

de Chillán, donde los realistas tuvieron que encerrarse, muriendo á poco, por efecto de los achaques i de su avanzada edad, el brigadier Pareja, jefe de la expedición, que fué encomendada á D. Juan Francisco Sanchez, jefe del batallón de Penco (Mayo).

Carrera recuperó en seguida Concepción i Talcahuano, apoderándose del valioso cargamento que enviaba el Virrey de Lima en la fragata «Tomás».

Los realistas Sanchez, Elorriaga i Urbéjola hacían esfuerzos de todo género para devolver á sus tropas el primer entusiasmo. Carrera, que no desmayaba en bríos i actividad, no dejaba tranquilos á los realistas, i puso sitio á Chillán. El 26 de Julio los sitiadores rompen los fuegos i estrechan el sitio con repetidos ataques, pero la resistencia se prolonga i los trastornos ocurridos en la política interior hace necesario abandonar la empresa por entonces. (1).

Carrera tenía enemigos en la capital, enemigos á quienes había subyugado por la fuerza de su genio, pero que conspiraban, i seguros de que Carrera no se apartaría del ejército, aprovecharon de su obligada ausencia para llevar á cabo la contrarevolución, disolviendo la Suprema Junta de que era presidente Carrera i formando otra, compuesta de sus principales enemigos.

El nuevo gobierno, lejos de enviar auxilios al ejército, conspiró contra la autoridad de su jefe; más el génio audaz de este caudillo no desmaya, organiza nuevas tropas i secundado por D. Bernardo O'Higgins, vuelve de Concepción á sitiar Chillán por segunda vez. La fortuna no le fué propicia en esta ocasión, herido i sustraído á la muerte por la velocidad i firmeza de su caballo, habría perdido todo su ejército sin la intrépida bravura de O'Higgins, quien, fusil en mano, contiene al enemigo i reorganiza sus tropas, retirándose honrosamente á Concepción.

Las intrigas de la capital tomaron mayor impulso con el último desastre, i los enemigos de Carrera no se avergonzaron de exigirle la abdicación en premio de sus patrióticos esfuerzos, nombrando para reemplazarle en el ejército á O'Higgins, quien recibió el mando de manos de su mismo jefe.

Los realistas no desperdiciaron la favorable coyuntura que les presentaba la anarquía de los patriotas, i se prepararon activamente á proseguir la campaña con los nuevos refuerzos que envió el Virrey de Lima, nombrando jefe de la expedición al coronel del fijo de Lima, brigadier D. Gabino Gaínza, en reemplazo de Sanchez, que ciertamente había mostrado ser digno de continuar en el mando

(2) Lo penoso de este sitio, dice Torrente, en el que Carrera señaló su bravura, a la par de su pericia militar i de su constancia en sufrir las fatigas de Marte debió haberle asegurado un lugar de preferencia en el templo de la Fama revolucionaria, pero tal vez estos mismos brillantes servicios, que no pudieron ser mirados con indiferencia por los genios medianos, esa misma elevación de espíritu que le daba una superioridad bien pronunciada sobre cuantos aspiraban al poder, fueron causa de su descrédito i ruina.

1813.

RESÚMEN.

En los anales de la revolución americana el año de 1,813 está caracterizado por los horrores de una guerra de venganzas i de crueldades que ambos contendientes enconaron á porfia i que prepararon las sangrientas represalias de patriotas i de realistas, que veremos en los años siguientes, llevando por doquiera el terror i el espanto, cuando más se empeñaba el siglo en proclamar los derechos i la libertad.

Otro carácter distintivo del año último fué la discordia de los partidos, proseguida con criminal empeño i la lucha tenaz de unas provincias contra otras, aunque ligadas entre sí por los sagrados vínculos de la Patria común i de la familia.

Montevideo, antigua provincia del Virreinato de Buenos Aires, sostiene en mar i tierra, á sangre i fuego, la

autoridad real contra las Provincias Unidas que habían jurado su independencia; Puno, Arequipa i Cuzco no se cansan de enviar contingentes al cuartel general de Goyeneche i Ramírez para sojuzgar la revolución en el Alto Perú; la provincia de Concepción es el arsenal de guerra realista contra la insurrección de Chile; Guayaquil i Cuenca están siempre alerta para apagar los incendios de Quito; Pasto i Santa Marta se enorgullecen de ser fieles al Rei derramando á torrentes su propia sangre en defensa de la Magestad remota, i la de los pueblos sus hermanos que proclaman su independencia i libertad; la Guayana es el refugio de los realistas i su centro de hostilidades contra los patriotas de Venezuela, i Bóves halaga al feroz *llanero* para que le sirva de brazo exterminador en las salvajes correrías que prepara.

Goyeneche en el Sur i Sámano en el Norte son los sostenedores de esa guerra inhumana que diezmó las poblaciones.

No fueron menos atroces las venganzas de los patriotas. Bolívar proclama la guerra á muerte i la hace tremenda en los campos de batalla i en las fatídicas bóvedas de la Guaira — Carrera, antes de salir de la capital de Chile, hace levantar una horca en cada esquina de la plaza pública para aterrorizar á los realistas; i Nariño, que no era sanguinario, ni déspota, erige un tribunal de *purificación* en Bogotá, especie de comité de salud pública, para escarmentar á los desafectos.

Este aspecto innoble de la guerra de independencia no lo es tanto como el espectáculo que ofrecían las discordias intestinas. Cuando Bolívar emprende la campaña libertadora de Venezuela, el coronel de la Unión, Castillo, por emulaciones i rivalidades, le opone embarazos i lo acusa al Congreso de Tunja; cuando la libertad se halla gravemente comprometida en Nueva Granada, Nariño i Baraya se arman el uno contra el otro, invocando el primero la *unidad* i el otro la *federación*; cuando los realistas de Chile gimen en Chillan bajo la presión formidable de Carrera, los conspiradores de Santiago traman la contra revolución para apoderarse del mando; cuando la Suprema Junta de Buenos Aires tiene que luchar con los portugueses invasores i los realistas del Alto Perú i los rebeldes de Montevideo i los disidentes del Paraguay, entónces los patriotas exaltados disuelven la Junta i el Congreso.

Tales escándalos eran suficientes por sí solos para desacreditar la revolución, i hacian sospechosa una libertad que entronizaba la discordia i erigia cadalsos.

La revolución, pues, habria sido impotente para sostenerse si el poder real hubiese tenido hombres i prestigio para combatirla, pero la situación de España no mejoraba i su Gobierno se hallaba en la imposibilidad de atender eficazmente á los asuntos de América. Lo principal habria sido enviar tropas i dinero, pero de ambos elementos carecía la Metrópoli i solo pudo despachar, en ocasiones raras, pequeños destacamentos auxiliares que, ó no llegaban en la oportunidad debida, ó aguardaban, para proceder, á conseguir recursos del pais mismo que los combatia.

Así se esplica cómo la revolución americana pudo sobrevivir en 1813 á sus propias faltas i desaciertos.

1814 BUENOS AIRES.

Los desastres militares de Vilcapugio i Ayohuma determinaron la crisis política en Buenos Aires, prevaleciendo la influencia de los mas exaltados i sobre todo la de los que componian la *Logia de Lautaro*, (1) que en

(1) «Mas ¿en qué consistía la *Logia Lautarina*, que hasta aquí solo figura en nuestros anales como un mito, símbolo de los más grandes crímenes de la revolución, i á la vez como su principal palanca?—Un profundo secreto háse guardado hasta aquí sobre su organización, sus hombres, sus hechos, sus frutos, apareciendo su existencia mas como una sospecha que como un poder. Pero cábenos ahora la fortuna de romper el velo de los tiempos dando á luz el cínico documento que acaso existe en Sud-América sobre aquel famoso tribunal de su revolución. Consiste aquella pieza de un extraordinario valor histórico en los *Estatutos* auténticos de la Logia de Santiago escritos íntegramente de la letra del general

Octubre de 1812 había constituido el triunvirato i que en 1813 habia sido la suprema reguladora de la política interior. Así pues, quedó resuelto que el ejercicio de la primera magistratura fuese encomendado á un solo ciudadano, resultando elegido por unanimidad, con el título de *Director Supremo de las Provincias Unidas*, D. Gervasio Antonio Posadas, el cual se instaló el 31 de Enero. Se creó para asistir al Gobierno un Consejo de Estado compuesto de nueve vocales. (1)

El primer acto político del Director fué una amnistia general. Artigas «el caudillo de las malas pasiones» estaba en abierta pugna con el general Rondeau, i debido á esto el ejército sitiador de Montevideo se hallaba fraccionado i debilitada su acción en el asedio de la plaza realista.

Constituido el nuevo gobierno, contrajo toda su atención a los asuntos de la guerra, i persuadido de que la plaza enemiga sería inespugnable mientras no fuera posible atacarla por mar, no contando para esto el Gobierno con otro elemento que el *queche* Hiena, de 18 cañones, armó buques á toda costa, i el 7 de Marzo estuvo pronta para darse á la vela la *primera escuadra* Argentina, (1) cuyo

---

O'Higgins, á cuyo esmero en conservar papeles de esta naturaleza, es deudora la historia de tantas revelaciones esenciales.(*) (El *ostracismo* de O'Higgins, por Benjamin Vicuña Mackenna.)

—Mitre, en su Vida de Belgrano explica el origen de la logia secreta en Europa i sus manifestaciones en América (*América latina*, tomo 3.°, pags. 101 á 109, Calvo) dá noticias mui importantes i de ellas estractamos las siguientes:

Se atribuye generalmente al general Miranda el proyecto de formar una asociación de los americanos residentes en Europa con el objeto inmediato de revolucionar á Caracas i de trabajar por la independencia de América. A principios de este siglo existía ya una vasta sociedad secreta, denominada *Sociedad de Lautaro ó caballeros racionales*. En Londres estaba el gran Oriente político de la asociación i en Cadiz el núcleo de la parte correspondiente a la Península. Los neófitos pasaban trabajos por la independencia americana, i los del 2.° grado prestaban el siguiente juramento: Nunca reconocerás por gobierno legítimo de tu patria sino á aquel que sea elegido por la libre i expontánea voluntad de los pueblos; i siendo el sistema republicano el más adaptable al gobierno de las Américas, propenderás por cuantos medios estén á tus alcances á que los pueblos se decidan por él.

San Martín i Alvear se afiliaron en esta logia i de regreso a su patria la fundaron en el Rio de la Plata, i mediante ella ejercieron poderosa influencia en la política i en la guerra.

Para conocer el espíritu i las tendencias de la cofradia bastará citar los artículos siguientes:

9.° Siempre que alguno de los hermanos sea elegido para el supremo gobierno, no podrá deliberar cosa alguna de gran importancia sin haber consultado el parecer de la logia.....

11. No podrá dar empleo alguno principal i de influjo en el Estado, ni en la capital, ni fuera de ella, sin acuerdo de la logia.

14. Están obligados los hermanos a protejerse en todo caso i defender la opinión unos de otros, pero cuando ésta se opusiese á la pública, deberán por lo menos observar silencio.

Todo hermano que revele el secreto de la existencia de la logia, ya sea de palabra ó por señales, será reo de muerte, por los medios que se halla por conveniente.

(1) La escuadra se componía de los siguientes buques, que habían sido mercantes.

Fragata *Hércules*, rusa, 32 cañones 200 hombes.

Bergantín *Zéfiro*, inglés, 18 cañones 120 hombres, comandante King.

Id *Nancy*, inglés, 10 cañones 80 hombres, comandante Such.

Goleta *Julieta*, americana, 7 cañones 60 hombres, comandante Searers.

Id *Fortuna*.

Cañonera *Tortuga*

Falua *San Luis*.

Después fué aumentada con los siguientes:

Corbeta *Belfast*, 18 cañones, comandante Oliver Russell.

Id. *Agreable*, 16 cañones, comandante Lemare.

Goleta *Trinidad*, 12 cañones, comandante Angel Wack.

(*) El original está escrito en un pequeño cuaderno. La palabra *logia*, cada vez que ocurre en el texto está representada por dos letras o—o unidas por un guión que es el símbolo usado en las cartas entre los afiliados. Estos suelen designarse generalmente con el nombre genérico de los *amigos*, los *hermanos*; i San Martín, cuando escribía de buen humor ó daba noticias alegres, decía comunmente, los *hermanitos* ó la *Cofradía*

(1) Torrente dice 7, pero creemos que la cifra que dá Calvo sea exacta.

jefe fué el irlandés Guillermo Brown, (1) el cual enarboló la insignia de mando en la fragata Hércules i salió en busca de la escuadra enemiga que mandaba Romarate, i la atacó el 11 de Marzo, siendo rechazado en la isla fortificada de Martin García, pero volvió el 16 i alcanzó un triunfo espléndido sobre el enemigo, obligándolo á emprender su fuga al Uruguay «de donde no volvió á salir sino para rendirse», i la «Argentina» zarpó, á mediados de Abril, á bloquear el puerto de Montevideo.

Los marinos españoles se decidieron al fin á tentar la suerte de las armas. Con 1 fragata, 2 corbetas, 3 bergantines, 1 quechc i 6 buques menores, montando todos 144 cañones i 1120 hombres, salió Soria en busca de los argentinos. En los combates del 16 i 17 de Mayo, la escuadra patriota, comandada por el hábil é intrépido Brown, que sacó una pierna fracturada, derrotó á la española, apresándole varios de sus buques.

El mismo día 17, llegaba al campamento sitiador de Montevideo el nuevo General don Carlos Alvear «hombre verdaderamente afortunado, dice Calvo, en cuyas manos ponía este triunfo naval el laurel de la victoria, aún antes de conocer el campo de batalla».

El ejército realista contaba 5000 hombres, igual en número al argentino con los refuerzos que traía Alvear, pero superior en instrucción i disciplina. Vigodet, su General, había hecho lo posible para defender la plaza, i si hubiese recibido refuerzos de hombres i dinero habría, quizás, dado buena cuenta de su difícil encargo, sobre todo aprovechando de las rivalidades i discordias de los jefes sitiadores; pero la peste, el hambre i el abandono en que se vieron por muchos meses los realistas, hicieron imposible su situación, reagravada por las derrotas de su escuadra.

Alvear comprendió que era mas provechoso negociar que combatir, i, desde luego, abrió negociaciones. Vigodet aceptó este remedio salvador de la situación i rindió la plaza al general insurgente, (23 de Junio).

La rendición de Montevideo ponía término á esta lucha de 4 años i entregaba á Buenos Aires una provincia importante que había sido su rival, quedando asegurada su tranquilidad futura, pues el gobierno español desistió de enviar nuevas fuerzas al Rio de la Plata. (1)

Ocupado Montevideo, (2) salió prontamente Alvear en persecución de Otorgues, jefe oriental, teniente de Artigas; lo alcanzó en la noche del 25 de Junio i lo batió eficazmente. Artigas, convencido ya de su impotencia, ó arrepentido, terminó por reconocer la autoridad del gobierno nacional.

El general San Martin, habia sido nombrado jefe del ejército de operaciones del Alto Perú, pero se le confió después el gobierno de la provincia de Cuyo para que organizase en Mendoza un tercer ejército que rechazase la invasión, que por esa parte se temía, atendidos los últimos sucesos de Chile, en donde la revolu-

---

(1) Hacía 3 años, refiere Calvo (tomo 2.° pág. 155) que había llegado al Río de la Plata un buque mercante inglés que por descuido del piloto había naufragado en la ensenada.—Su capitán, dotado de un espíritu aventurero i enérgico, habia hecho varias expediciones en pequeños barcos costeros, forzando el bloqueo de Buenos Aires. Los corsarios españoles le apresaron dos de sus contrabandos, pero el capitán, lejos de desanimarse, se ofreció para perseguir á los bloqueadores i no tardó en dar abordage á una de sus cañoneras.

Estos eran los antecedentes que llamaron la atención del Ministro Larrea para confiar el mando de la escuadra al intrépido irlandés B. G.: se le dió la patente de teniente coronel i enarboló su insignia en la fragata *Hércules*, como «jefe de la escuadra de Buenos Aires.

(1) La rendición de Montevideo puso en manos de Buenos Aires 3154 soldados de linea, entre ellos 5 regimientos españoles, con 8 estandartes i 2186 de milicias; 176 cañones de bronce i 159 de fierro; el resto de la escuadra realista con 210 piezas de artillería, la escuadrilla de Romarate que se había refugiado en el río Negro 8200 fusiles i un abundante acopio de toda clase de artículos de guerra.

(2) Sobre si Montevideo fué rendida á discresión ó capitulada hubo contestaciones entre Vigodet i Alvear. La defensa de este es un documento que merece leerse.—Calvo, tomo 2o, páginas 201 á 222.

ción sufría reveses. En reemplazo de San Martin fué nombrado jefe del ejército de Tucumán el general Rondeau, que había prestado importantes servicios en el sitio de Montevideo.

Las discordias de los partidos contribuian á debilitar la acción del Gobierno de Buenos Aires i en las provincias imperaba la anarquía. Los intereses locales proclamaban el sistema *federativo*, i había partidarios de la democracia pura, cuyo caudillo, el famoso don José Artigas, era la encarnación de las pasiones populares exaltadas.

El año anterior el Gobierno había iniciado negociaciones, por medio del Ministro británico en Río Janeiro, lord Strangford para arribar á una conciliación con la Metropoli que «asegurase las pretensiones de los pueblos compatibles con los derechos de la corona», i restituido ya Fernando VII al trono, prosiguieron aquellas. A fines de año salieron para Inglaterra Rivadavia i Belgrano, cuyas instrucciones principales eran «asegurar la independencia de la América, negociando el *establecimiento de monarquías constitucionales* en ella, ya fuese con un príncipe español, si se podía, ya con un inglés, ó de otra casa poderosa. «Se insistía además, en que las miras del Gobierno sólo tenían por objeto la independencia política del continente, ó á lo menos la libertad civil de las provincias.

1814—PERÚ.

De propósito hemos reservado para este año, en que la idea revolucionaria hizo su explosión en el Perú, ocuparnos del mas poderoso de los Virreynatos.

La fama de su riqueza era proverbial en el mundo.—«Vale un Perú» era decir, vale un tesoro de opulencia.

Humboldt i Raymondi han descrito las magnificencias de su vasto territorio; su geografia é hidrografia; su clima i producciones; su flora i su fauna.

Al principiar el siglo XIX, el Perú era «el Estado mas respetable de la América meridional».

Estaba dividido en 8 grandes secciones territoriales, llamadas *Intendencias*; i Lima, «segunda Metrópoli» del imperio español en ambos mundos, era la capital del Virreynato.

Del Callao, puerto i plaza fuerte, se venía á Lima por una hermosa alameda de dos leguas, adornada con 4 calles de altísimos árboles, formando un paseo ameno i delicioso, con sus asientos correspondientes, i al fin una magnífica puerta de entrada á la ciudad.

Tenía ésta 8 millas de circunferencia, en el centro de un llano de 8 á 10 leguas de extensión, con 360 calles, cerca de 4,000 casas, 54 iglesias, monasterios i capillas, varios hospitales i casa de huérfanos; mercados permanentemente surtidos en abundancia; el Palacio del Virrey, el del Arzobispo; el edificio de la Universidad; casa de Moneda, del Consulado i del Tribunal de mineria; un Cementerio público, teatro, plaza de toros; un puente de 6 arcos sobre el bullicioso Rimac.....& & &.

La ciudad estaba defendida por murallas, con 7 puertas i 33 baluartes.

* * *

En la época de la *capa* i de la *saya i manto*, á que nos referimos, Lima contenia 70 mil almas i había en ella «una sociedad respetable por su ilustración, fortuna é influencia... en donde campeaban la sinceridad i las ideas caballerescas entre lo sano i lo moral que abundaba en su recinto». Los viageros la llamaban «perla del Pacífico».

Tan afamada como era la riqueza del Perú, éralo igualmente la reputación que Lima gozaba por su cultura i hospitalidad.

Con el tiempo han variado las costumbres; i la fisonomía social de Lima ha cambiado por completo.—Si nuestros abuelos resucitarán, no la conocerían.

A la paz inalterable del bienestar que todos disfrutaban, en la ciudad i en el campo, ha sucedido la agitación presente de *la lucha por la vida*.

* * *

Tenemos hoi muchas cosas que antes no fueron imaginadas, i nos fal-

tan otras, que eran el encanto de la antigua sociedad.

Tenemos hoi los goces de una libertad en las ideas i en los hechos, que causa vértigos, i nos falta la influencia *moral* de la autoridad, hoi por todos combatida.

Tenemos la igualdad republicana, que ha puesto al mismo nivel las jerarquías sociales (1), i nos falta aquel respeto de las personas, que era homenaje de honor al magistrado i al maestro i que servía de estímulo á la dignidad i altivés de los caractéres.

Tenemos hoi clubs, hoteles i fondas, con numerosa i permanente clientela, en donde los esposos i los hijos, viejos i jóvenes, dan banquetes alegres i gastan dinero, mientras las esposas i las hijas se desesperan en sus casas en el hastío de la soledad i el abandono; i nos falta el hogar honesto que formaron nuestros mayores, en donde las familias se congregaban para la animada tertulia i el culto ameno de la sociabilidad.

Tenemos hoi regatas, carreras de caballos, ejercicios de pelota, casinos i tivolís, en donde la juventud se afana por curarse del fastidio i matar el tiempo; pero no vemos, como hasta hace un cuarto de siglo se veía, esa animación característica de Lima, en los Domingos i días de fiesta, en que todos recibían en sus casas i todos visitaban (2).....

.....

Muchas cosas más había entónces, que han desaparecido, i tenemos ahora otras que no habrían consentido nuestros abuelos; pero cuya exposición no cabe dentro de los límites naturales de esta *Ojeada*.

***

El 20 de Agosto de 1806 hizo su entrada pública en Lima, el nuevo Virrey, Mariscal de campo, don José Fernando Abascal i Sousa, despues marques de la Concordia.

Vino por tierra desde el Brasil, pasando por Buenos Aires, para cuyo Virreinato había sido nombrado en 1804.

Esta visita de la parte más extensa é importante del Perú, dió al Virrey conocimiento amplio i provechoso del estado de las provincias en lo relativo á su población, industrias i comercio, así como en cuanto á sus progresos intelectual i moral, no ménos que á la disposición de los ánimos acerca de los sucesos de la época i á su desarrollo posterior.

Abascal era hombre ilustrado; tenía el hábito del Gobierno i cualidades superiores para el mando.

Conocía bien el estado de la opinión en Europa i América, i ese conocimiento le persuadió de que era indispensable juntar en el gobierno estas dos hermanas del acierto: sagacidad en el trato i firmeza en las resoluciones.

Halló en Lima elementos de ilustración i riqueza que supo aprovechar. Creó la Junta Central Conservadora i propagadora del fluido vacuno, i ayudado por el presbítero Maestro, el sábio Unánue i otros, erigió el Panteón, fundó la Escuela de Medicina é instaló el Colegio de Abogados.

Organizó la administración, distribuyó la hacienda, i regularizó la fuerza pública que contaba cerca de 9 mil hombres, de las tres armas.

En previsión de los acontecimientos que se preparaban proveyó los arsenales; i la reconquista de Buenos Ayres fué lograda, en parte, con los subsidios de Lima, en dinero, armas, pertrechos, municiones, etc. etc.

Abascal seguía paso á paso los acontecimientos con el propósito de dominarlos i de dirijirlos.

En el conflicto de pretensiones á la soberanía, juró al rey Fernando VII i no desmintió jamás su lealtad al Soberano.

Acudió solícito en auxilio de Quito, envió á Goyoneche á *pacificar* el Alto

---

(1) Durante la *temporada* de Chorrillos hemos visto ostentarse ese *nivel*. En las noches de retreta, el *señorío* iba i venía por el lado derecho del malecón i la *servidumbre*, por el izquierdo, paralelamente, cada grupo con su cortejo cada dama con su galán; unos i otros *al igual*, con sus lujos i galanteos.—

No lo habrían imaginado *nuestros* abuelos.

(2) Uno solo - respetable magistrado—conserva la antigua tradición de Lima. Celoso cultor de las buenas costumbres sociales no falta jamás á la *visita* en los días á que invita la cortesanía.

Perú, i no omitió esfuerzo para someter á los rebeldes de Chile. El Tribunal del Consulado de Lima cooperó incesantemente á la obra del Virrey, poniendo á su servicio toda la influencia de que gozaba para procurarle cuantiosos fondos, por via de empréstitos i donativos.

Aabascal era el único representante del Rey que no había sido arrastrado por la ola revolucionaria.

El virrey Amar, de Nueva Granada, destituido por el pueblo; el capitán general Emperan, de Venezuela, había dimitido; el Presidente Ruiz de Castilla, de Quito, preso; el Gobernador Pizarro, del Alto Perú, muerto; el Capitán general, conde de la Conquista, de Chile, depuesto; i el brigadier Elio, Virrey de Santafé, capitulaba, desde Montevideo, con los rebeldes de Buenos Ayres.

En Lima continuaban los trabajos ocultos para mover el país i encender el fuego de la revolución. Medicos, abogados, comerciantes, eran los agentes de la propaganda, i el padre Carrión, de la Congregación del Oratorio, reunía en su celda á los más influyentes de la época. (1)

En 1810 se promulgó la lei sobre libertad de imprenta, i fué descubierta una conspiración, en la que aparecía complicado el mayordomo del Arzobispo, i otras personas de importancia, á quienes se impuso la pena de destierro i confiscación de bienes.

En Tacna, los patriotas acaudillados por Zela, ensayador de las casas reales, dieron el grito de rebelión contra el dominio español, contando con la protección de los argentinos, pero el mismo día del levantamiento había ocurrido el desastre de Guaqui, i la reacción no se hizo esperar.

En el mismo año, 1812, ocurrió la sublevación de Huánuco, acaudillada por el Correjidor Crespo i Castillo. El intendente de Tarma acudió con tropas i derrotó á los rebeldes causándoles muchas bajas. Este movimiento se había extendido á los partidos de Panataguas i Huamalies, que fueron sometidos al orden.

Como se vé la agitacin era incesante i los ánimos estaban preparados.

Un historiador chileno dice:

«La revolución prendió fácilmente en todas las provincias hispano-americanas: solo en el Perú se mantuvieron firmes los celosos defensores de los derechos del Rey, sofocando la insurrección en unos puntos, combatiendo á los ejércitos insurgentes en otros i organizando por todas partes los elementos i recursos para una larga lucha.

«El Virrey Abascal, que allí mandaba, era uno de esos hombres que no se dejan abatir por los contrastes. Había puesto el hombro á la atrevida empresa de sofocar el espíritu revolucionario en las provincias vecinas i debía acometerla por todos medios, sin temer á las fatigas consiguientes».

En efecto, Abascal no desmayaba en la empresa de pacificar estos dominios; pero estaba solo en medio de la conflagración universal, i la lucha era insostenible contra adversarios superiores.

Para satisfacer el anhelo de libertad, juró la constitución liberal del año 12, con el pomposo aparato que las circunstancias demandaban, pero ya no se contentaban los americanos con las concesiones del Soberano, sino que exigían el gobierno autonómico i la independencia absoluta.

Tal era, en general, la situación del Virreinato del Perú en el año de 1814.

El 3 de Agosto estalló en el Cuzco una revolución formidable, encabezada por el brigadier indio D Mateo García Pumachagua, cacique de Chincheros i los hermanos José i Vicente Angulo.

Las ideas de libertad se habían propagado en las provincias del Perú, i la imperial ciudad de los incas, como en tiempo de Tupac Amaru, fué la primera en adherirse al pro-

(1) Los conjurados se retiraban á las 9 de la noche El Virrey dispuso que un oficial de confianza se situase en la puerta del Convento con una linterna de máno oculta bajo la capa. Al salir aquellos de uno en uno, el oficial les proyectaba luz en la cara i daba las *buenas noches* de parte del señor Virrey.—Desde entonces escasearon las reuniones

grama de la revolución de Mayo de 1810.

Las violencias de las autoridades realistas en el Cuzco i las noticias que entónces se temían de los desastres de Tucuman i Salta, divulgada por los jefes i oficiales juramentados para no tomar las armas contra las tropas de Buenos Aires, precipitaron la revolución en el Cuzco, que se realizó sin más alteraciones que la prisión del Presidente interino D. Martin Concha i de los oidores, á excepción de Vidaurre, habiéndose adherido al cambio político la tropa realista que entregó armas i elementos bélicos.

Formóse luego una Junta de Gobierno, presidida por don José Angulo, persona notable por sus talentos i su espíritu liberal, preso entonces por anteriores tentativas revolucionarias, i fué proclamado jefe del ejército, teniendo por segundo á su hermano don Vicente. Pertenecían también á la Junta el Brigadier Pumacagua, el Coronel don Luis Astete i el Teniente Coronel don Juan Tomás Moscoso.

La Junta desplegó asombrosa actividad. Armó i envió tres divisiones expedicionarias: una sobre Puno, al mando de Pinelo i del presbítero Dr. Muñecas, con órden de avanzar hasta Potosí; otra sobre Huamanga, mandada por Mendoza i Bejar, que debía estenderse hasta Lima; i la tercera, sobre Arequipa, que dirijía Pumacagua. La revolución cundió con extraordinaria rapidez en las provincias del Cuzco, lo mismo que en Arequipa i Puno, i por el Norte á Huancavelica.

El Virrey Abascal, marqués de la Concordia, se hallaba en los más estrechos compromisos. El ejército del Alto Perú sin recursos suficientes; la situación de Chile en grave peligro; la revolución del Cuzco, con proporciones alarmantes; el gérmen revolucionario que invadía la misma capital del Virreinato; i para colmo de angustias, el tesoro exhausto, no había armas ni municiones, i el reducidísimo ejército que tenía á sus órdenes no le permitía combatir de frente á la revolución. En junta de guerra se acordó ordenar al jefe de las fuerzas de Chile que negociase un armisticio con el General patriota, sin más restricciones que la de salvar la honra de las armas reales i que prontamente enviase tropas á Arequipa. A Pezuela se le instó á que ocurriese á ocupar el Desaguadero, i en Lima se procuró, á toda costa, enviar 120 hombres del regimiento de Talavera para defender Huamanga, en donde las mujeres habían acreditado su decisión i patriotismo.

A la vez se propuso el Virrey ganar tiempo por la astucia i una aparente clemencia, contestando los oficios que le dirijía el Presidente Angulo, i el Arzobispo de Lima, don Bartolomé María de las Heras, que había sido Obispo del Cuzco, aconsejaba á los sublevados en una pastoral que volvieran dóciles á la antigua obediencia.

Pezuela, despues de abortada la conjuración militar que el coronel argentino D. Saturnino Castro, había intentado en las tropas realistas para favorecer la revolución del Cuzco, cuya desgraciada tentativa pagó con su vida en el cadalso, replegó su ejército á Cotagaita i destacó al general Ramirez con 1,200 hombres de las tres armas, cuya división debía ponerse á órdenes del general Picoaga que del Cuzco había fugado á Lima i vuelto á Arequipa, donde se hallaban el intendente Moscoso i el brigadier D. Pío Tristan, esperando gente i armas que enviaban de Lima en la fragata Tomás.

La expedición de Mendoza i Béjar llegó á Andahuaylas favorecida por el entusiasmo de las poblaciones i amenazó extenderse á Jauja i Tarma. El Virrey había ofrecido á los insurgentes, por medio del Obispo de Huamanga, un completo olvido si deponían las armas, pero el ofrecimiento no fué aceptado i el jefe realista Gonzales, reforzado con los milicianos de Huanta ahuyentó á una partida enemiga en Huamanguilla. El 2 de Octubre marcharon los patriotas al encuentro de Gonzales, el cual ocupó velozmente las alturas de Huanta i pudo obtener una completa victoria contra muchedumbres de in-

dios, la mayor parte sin armas. (1)

Por el lado de Huancavelica avanzaba otra fuerza realista, la cual aseguró el triunfo obtenido por Gonzales i los patriotas tuvieron que retroceder al Cuzco.

La expedición de Puno avanzó victoriosa i se apoderó del punto fortificado del Desaguadero i de un parque considerable. Reforzada con las guarniciones que se adherían á su causa i con los voluntarios que se allegaban, marchó sobre la Paz, i favorecida por el pueblo derrotó á la guarnición enemiga, coronando su empresa con la toma de la ciudad, pero oscureciendo su gloria con crueles represalías que ejerció contra varios españoles europeos.

Ramirez, escaso de víveres, bagajes, dinero i aun calzado, llegó penosamente á Oruro, en donde tuvo noticia de los sucesos de la Paz i activó su marcha. El 2 de Noviembre se avistaron ambos ejércitos, á inmediaciones de Achocaya, trabose luego el combate, i aunque los patriotas tenían muchagente i dominaban el cerro de Chacaltaya, fueron derrotados con graves pérdidas por la superioridad del enemigo en estrategía, arrojo i disciplina. Los vencidos se retiraron precipitadamente á Puno i Ramirez prosiguió su marcha el 17.

Pumacagua había derrotado á Picoaga en la Pacheta, á 4 leguas de Arequipa, el 9 de Noviembre tomando prisioneros á Picoaga i Moscoso. Al siguiente dia fué recibido en la ciudad con ardorosas manifestaciones de júbilo. Pero este triunfo no podía ser duradero, porque derrotada la expedición de Puno, Ramirez avauzó sobre Arequipa, i Pumacagua se retiró á Apo, punto en el cual se separan los caminos de Puno i del Cuzco, i el jefe realista entró á Arequipa, sin resistencia, en donde permaneció todo el resto del año.

1814—ALTO PERÚ.

Los inesperados triunfos de Pezuélá contra Belgrano en las dos acciones del año anterior obligaron á los patriotas á replegarse á Jujuy i los realistas recuperaron las provincias sublevadas, entrando Ramirez á Potosí i Lombera á Chuquisaca. El cuartel general quedó en Tupiza.

«Aunque esta segunda victoria (Ayohuma) dice Torrente, rectificó en gran parte la pública opinión, no fué de un modo tan absoluto cual podía esperarse de su importancia. La seducción de los contrarios, prosigue, había arrojado profundas raices, i para arrancarlas completamente se necesitaban nuevos esfuerzos, repetidos desengaños i un curso continuado de prósperos sucesos por parte de los realistas.»

Pezuela se proponía avanzar en persecución de las tropas argentinas que habían evacuado Salta i estaban en Tucumán. Habia pedido 2,000 hombres de refuerzo al Cuzco i esperaba noticias de Montevideo, para operar de acuerdo con Vigodet, pero ni los refuerzos llegaban, ni los realistas de Montevideo podían pensar en otra cosa que en lo apurado de su situación.

Entre tanto, el español europeo Arenales, activo i arrojado, volvia sobre Cochabamba, i Benavente se veía acosado por las partidas de Padilla, Umaña i otras. Los jefes realistas instaban á que se les enviara refuerzos para contener la sublevación que revivía en la Paz, Oruro, Chuquisaca i Potosí.

El ejército diezmado en Salta por las tercianas i por las deserciones que favorecían las mujeres patriotas de esa provincia, á la vez que hostilizados por los *gauchos*, tuvo que replegarse a Jujuy i luego á Suipacha.

1814—CHILE.

La separación de Carrera del mando de las tropas situadas en Concepción, á órdenes de O'Higgins, causó la de muchos oficiales personalmente adictos al desgraciado caudillo.

El brigadier Gainza procuró ganarse á los araucanos i destacó una fuerza al mando de Urréjola para cerrar el paso del Norte al brigadier Mackenna que traía refuerzos de Talca á Concepción. El jefe patriota pudo esquivar el encuentro, pero los

(1) Mendoza había sido asesinado en Andahuaylas por el caudillo Paca-Toro, que se pasó luego á la fuerza realista en Huamanga.

realistas se apoderaron de Cauquenes, depósito de las provisiones destinadas á Mackenna en el Membrillar i á O'Higgins en Concepción.

El gobierno de la capital, que no podía justificar su conducta hostil contra los Carrera, vacilaba en proseguir la campaña con el aliento que era menester, hasta que tuvo noticia de que el 3 de Marzo habían sido sorprendidos i capturados en Penco, por una partida realista, D. José Miguel i su hermano D. Luis, el coronel Portales i otros más.

O'Higgins, libre ya de sus rivales, dió principio á las operaciones con éxito desgraciado.—Elorriaga atravesó el Maule i se apoderó de Talca, después de un reñido combate en que murió el jefe patriota Spano.

Estos triunfos dieron á Gaínza i su ejército mayores brios. Sus destacamentos cerraban las avenidas al ejército patriota metido en Concepción, i se apoderaron de la caballería de Mackenna, que defendía el Membrillar.

El gobierno de Santiago hizo esfuerzos para organizar una división expedicionaria sobre Talca, al mando del teniente coronel Blanco Cicerón, la cual se puso en marcha inmediatamente é intimó rendición al jefe realista, pero el éxito de la jornada no correspondió á sus principios i Blanco tuvo que retirarse á Lircay, sufriendo graves pérdidas, sabedor de que una fuerza enemiga acudía en auxilio de Talca (Marzo29).

Mientras tanto era en estremo apurada la situación de Mackenna, i O'Higgins resolvió reforzarlo llevando 2,000 hombres. Gainza se había propuesto batir separadamente á los dos jefes patriotas i sabedor del movimiento de O'Higgins, atacó primero á Mackenna, pero fué rechazado, salvando quizás de una completa derrota, gracias á la inercia de O'Higgins que debió i pudo perseguirlo hasta Chillán.

Reorganizado Gainza se encaminó hácia el Maule para impedir que el enemigo emprendiera sobre Talca, i O'Higgins avanzó á Quechereguas, en tanto que el realista Quintanilla ocupaba Concepción i Talcahuano.

Esta adversidad produjó un cambio político en Santiago. La Junta Suprema delegó todos sus poderes en un dictador, para cuyo cargo fué elegido D. Francisco Lastra, oficial que había sido de la marina real.

Gaínza había establecido sus cuarteles de invierno en Talca, i OHiggins se preparaba en Quechereguas á proseguir las hostilidades contra los realistas, separados como estaban por un espacio de dos leguas, á orillas del río Lircai, cuando llegó el comodoro inglés don Santiago Hilliars, con autorización del Virrey de Lima, para poner término á la guerra, á consecuencia de las noticias últimamente recibidas de España sobre el restablecimiento de Fernando VII, Quedó la pacificación convenida el 3 de Mayo, en Lircai, sobre la base de que sería reinstalada la Junta disuelta en Diciembre de 1811, se daban mútuas garantías los contendientes i se procedería al desarme general. En consecuencia, Gainza se retiró á Chillán i OHiggins tomó tranquilamente cuarteles en Talca.

Este acontecimiento inesperado disgustó unánimemente á patriotas i realistas, siendo más inesplicable para éstos. El ejército de Chillán estuvo á punto de sublevarse contra Gaínza cuando tuvo noticia del convenio, i el Virrey de Lima se apresuró á relevarlo del mándo, enviando al Coronel de artillería don Mariano Osorio, quién llegó á su destino en el navío «Asia», con el batallón Talavera, (1) recien llegado de Cádiz i con órdenes precisas de proseguir la guerra con mayor empeño.

El Director Lastra se ocupaba, de acuerdo con OHiggins, de cumplir lo estipulado, cuando los Carrera lograron evadirse de Chillán i entraron ocultos á Santiago. El Gobierno no omitió esfuerzos para apoderarse de sus personas, i OHiggins secundaba en Talca esos afanes. El 23 de Julio se presenta don José Miguel en el cuartel de dragones, la tropa no vacila en proclamarlo i el movimiento se propaga velozmente. Lastra es

(1) Famoso por sus crímenes i osesos. Pueden verse detalles en el Diccionario de Mendiburu.—*Maroto.*

reducido á prisión, salvando la vida, merced á la generosidad de su enemigo, i otros fueron deportados á Mendoza, recomendándolos al benigno trato del Gobernador San Martín.

«Jamás se ha visto una mudanza de Gobierno verificada con tanto silencio» dice Torrente. Don José Miguel Carrera fué elegido Presidente de la nueva Junta, Supremo Magistrado i General, teniendo por colegas á don Manuel Muñoz Urzúa i al presbítero don Julián Uribe.

OHiggins, aunque confirmado en el mando del ejército, intentó combatir á Carrera i marchó sobre Santiago para reponer á Lastra.

«Iban los realistas ocupando sucesivamente los puntos que abandonaba el ejército chileno,» advierte Torrente. A mediados de Agosto, cuando Osorio llegaba á Talcahuana, pasó OHiggins el Maule i salió á contenerlo el Coronel don Luis Carrera, derrotándolo en *Tres acequias*. Todavía quiso OHiggins resistir, pero las prontas i acertadas medidas de Carrera trastornaron sus planes. Por último, el magnánimo caudillo no desistió de sus propósitos de conciliación i obligó á OHiggins á secundarle en la defensa de la Patria contra el común enemigo

En Setiembre había organizado Carrera tres divisiones: una á sus órdenes; otra de 1150 hombres, al mando OHiggins; i la tercera, de 2,000 hombres, encomendada á su hermano el Brigadier don Juan José, las cuales, sucesivamente, concurrieron á Rancagua. Osorio, superior en número, cruzó el Paine en 1.° de Octubre, no obstante los ataques de la caballería patriota, avanzó hasta la ciudad enemiga i la atacó resueltamente. Al fin cedieron el campo los patriotas i tuvieron que retirarse á Coquimbo con notables pérdidas. Los vencedores siguieron hasta la capital i se posesionaron de ella el 5 de Octubre, enviando á las islas de Juan Fernández á los caudillos principales de la revolución.

Carrera, perseguido por Elorriaga, no pudo reorganizar sus tropas, á pesar de todo esfuerzo. Contaba con las de Valparaiso i estas se entregaron á los realistas. Debió, pues, abandonar el campo i atravezó la cordillera á refugiarse en Mendoza, con 600 soldados.

O'Higgins emigró con cerca de 1400 personas, muchas de ellas señoras de distinción, que pasaron á pie la nevada cordillera de los Andes.

Así quedó sofocada la revolución de Chile.

1814 QUITO.

Derrotado Sámano en Palacé por las fuerzas de Nariño, á fines del año anterior, fué activamente perseguido i derrotado otra vez en Calibio. (15 de Enero) Sámano perdió por entonces la fama de *invencible* i corrió hasta Pasto, (1) dejando libre á Popayán.

Los patriotas del Ecuador tenían puestas sus esperanzas en la expedición de Nariño; más éste no se condujo en Popayan como amigo, sino como adversario i exigió con violencia una contribución de cien mil pesos que los habitantes no pudieron cubrir, apesar de haber entregado sus vajillas i alhajas, quedando por esto enconados los ánimos

A fines de Marzo, salió Nariño con 3,000 hombres para Pasto, que defendía el Mariscal de campo don Melchor Aimerich con los refuerzos que Montes le enviára de Quito. La provincia de Pasto se había sublevado contra los realistas, pero la poca gente que tomó las armas fué derrotada en Pucará. (Abril)

Valiéndose de *tarabitas* (2) intentaban los patriotas cruzar el río; pero desistieron al fin de su propósito. Nariño mandó entónces al Comandante

---

(1) De tránsito Sámano por Barbacoas para Panamá, adonde iba confinado de orden de Montes, fué tomado prisionero por una guerrilla enemiga i rescatado por otra realista —«La prisión de Sámano, dice Ceballos (Hist. del Ecuador) no engendró en onces sino el mal de que, á esa causa, tuvo el brigadier que quedarse entre nosotros para volver después á espantar á los pueblos con sus atrocidades.

(2) Se llamaban así unos puentes formados de cuatro seis ú ocho vetas de cuero, que se templan de una á otra banda de los rios grandes i correntosos, i se sujetan sus extremidades contra los árboles que se encuentran á las dos orillas opuestas, ó contra estacas bien elevadas. No admiten en la cesta de cuero que se cuelga á las betas sino uno ó dos hombres, á lo mas.

Virgo (1) que pasára el río, dos leguas más arriba, por el *Tablón de Gomes*, i con esto acertado movimiento los realistas tuvieron que abandonar sus posiciones. Desgraciadamente la fuerza del mayor Cabal que había cruzado el río por el vado de *Bateas* fué á dar con las de Aymerich que lo derrotaron, i pudo repasar el Juanambú, merced á la protección activa de Nariño.

Virgo se había apoderado de Buesaco á retaguardia de Aymerich, i éste, que no tenía ya pertrechos, levantó el campo i se retiró á Pasto. El 2 de Mayo pasó tranquilamente el río el ejército de Nariño, acampó á 4 leguas de la ciudad i avanzó el 9 á atacar al enemigo. La resistencia fué esforzada, pero Aymerich no esperó otro ataque i se retiró á 3 leguas con las fuerzas de Lima, de Cuenca i de otras provincias, dejando en Pasto al coronel Noriega.

«Pasto, la ciudad mas enemiga entre las enemigas de la causa americana»,aterrorizada por los negros colo ridos con que Noriega pintaba la venganza de los republicanos, formó la resolución de defenderse hasta el último trance.

Mientras tanto, la retirada de Aymerich hizo creer á Nariño que la ciudad estaba abandonada i acampó en Aranda. Pronto pudo conocer su engaño, pues las guerrillas principiaron á hostilizarlo i reunidas todas, á órdenes de Noriega, le acometieron vigorosamente. Todavia pudo Nariño rechazarlas i obligarlas á encerrarse en la ciudad, entrando todos á ella, perseguidores i perseguidos. La confusión i el desórden de esta pelea, suspendida al entrar la noche, dispersó á los invasores i se esparció entre ellos la voz de que Nariño estaba prisionero. El pánico cundió en el campamento i los que pudieron llamarse vencedores se derrotaron á sí mismos, retirándose, como si fuesen vencidos, hasta Popayan.

Nariño, abandonado de sus tropas por tan estraña manera, tuvo que refugiarse en las selvas inmediatas. Permaneció oculto tres dias, aguardando que lo buscáran, pero, al fin, tuvo que descubrirse con el propósito de acordar un armisticio. Aymerich, que ya había regresado á Pasto, lo puso en prisión i dió aviso al presidente Montes. (1)

«Los sobrantes del desgraciado ejército auxiliar de Bogotá llegaron á Popayan el 24 de Mayo, reducidos á 900 hombres, despues de las mil i mil penalidades del tránsito, ocasionadas principalmente por las guerrillas de Patía, siempre en armas i siempre enemigas de los patriotas».

Montes instó á Aymerich á que saliese de Pasto á ocupar Popayan, i poco después envió en su reemplazo al jefe Vidaurrázaga, el cual se posesionó tranquilamente de aquella ciudad, el 25 de Diciembre.

Quedaba, pues, Quito en absoluta posesión de los realistas, i las esperanzas que fundaban los patriotas en los auxilios de Nueva Granada resultaron otra vez frustradas, en gran parte por los acontecimientos políticos i las discordias intestinas de aquel Estado, como veremos en seguida:

1814.—NUEVA GRANADA.

Proseguía más ardorosa la lucha de los partidos.

Unas provincias instaban por la convocatoria de una Convención Nacional para revisar el acta de Confederación; otras pedían el nombramiento de un Gobierno general elegido por el Congreso, centralizándose los ramos de Guerra i Hacienda, como requisito necesario para vigorizar la resistencia.

---

(1) Así le llama Restrepo.—Ceballos i Torrente dicen *Vega*.

(1) Después de 13 meses de calabozo en Pasto, fué llevado Nariño á Quito. Los patriotas quisieron libertarlo, pero fué traslucido su designio i se dió orden para conducirlo por caminos extraviados á Latacunga i llevarlo á Lima, de donde habian de pasarlo á España para encerrarlo en las cárceles de Cadiz.

Tiempos después halló medios de fugar del castillo de San Sebastian i restituirse á America, donde, sin recordar sus padecimientos, vino á ofrecer de nuevo sus servicios á la Patria. Murió cuando ya Colombia estaba definitivamente constituida..... (Ceballos)

Además, se perdía vanamente el tiempo en discusiones interminables i se acaloraban los ánimos sosteniendo cuestiones peligrosas sobre patronato eclesiástico, diezmos i otros puntos dificiles que agitaban las conciencias i favorecían los planes de la reacción.

Cartagena i Santa Marta proseguían su antigua i encarnizada guerra. El Gobierno de la Unión no tenía ejércitos: en Cúcuta había 800 hombres mal armados, desnudos i hambrientos; igual número en Popayan en el mismo doplorable estado. Acaso no había en todas las provincias Unidas cinco mil fusiles, i más de la mitad estaban en la plaza de Cartagena.

En esta situación comprometida se hallaba la Nueva Granada, cuando ocurrió el desastre del ejército del Sur en Pasto. Entonces comprendió el Congreso la inminencia del peligro é instó al gobierno de Cundinamarca á adoptar las medidas convenientes para la salvación común. El dictador Alvarez, anciano imbúido en las antiguas doctrinas, no tenía simpatías por la revolución i favorecia á los españoles europeos, enemigos naturales de la independencia americana. A la invitación del Congreso respondió Alvarez con evasivas, dejando conocer facilmente sus propósitos, que no eran otros sino mantener la separación de Cundinamarca con daño cierto de las provincias.

Vino á hacer mas apurada la situación el general Rafael Urdaneta que servía en Venezuela á órdenes de Bolívar i participó desde Trujillo, en 27 de Julio, los desastres de los patriotas de Venezuela i la terrible derrota sufrida por Bolivar i Nariño en la Puerta, donde se habia perdido el último ejército de la República. El mismo Urdaneta, perseguido por una división enemiga, tuvo que retirarse á los valles de Cúcuta con 800 fusiles que puso á órdenes del Congreso i que pasaron á reforzar lo que se llamaba el *Ejército del Norte*, con igual número de soldados que representaban todo el poder militar del gobierno de la Nueva Granada.

El Congreso decretó la centralización de los ramos de guerra i hacienda, i fué elejido un triunvirato para formar el Poder Ejecutivo, bajo la Presidencia de Torices, Gobernador de Cartagena.—Bolívar se había visto obligado á abandonar fujitivo las riberas de su patria i emprendió su viaje por el río Magdalena para venir á dar cuenta de su comisión al Gobierno general.

Era urgente poner término á la discordia que reinaba en las provincias i sobre todo dar unidad á la acción gubernativa en tan grave conflicto. Esta medida, aunque violenta, era de urgente necesidad, no sólo para remover los obstáculos interiores, sino también para utilizar en la común defensa los armamentos i recursos que guardaba Cundinamarca i de que carecía la confederación. Se dieron órdenes mui reservadas á Urmeneta para que trajese á Tunja 800 fusiles de las tropas situadas en Cúcuta. En pamplona se unió Bolívar á Urdaneta (1) i se encargó del mando, siendo recibido con mucha consideración en Tunja, en donde le juzgaban todos «un militar desgraciado, pero un hombre grande».

Noticioso el Gobierno de Santa Fé de los preparativos del gobierno general trató de sostenerse á todo evento. Llamó en su auxilio á los españoles europeos que residían en la capital, publicó bandos exigiendo que todos los hombres se alistasen i encerró en los calabozos á unos cuantos ciudadanos honrados, tachados de *federalistas*. Además, organizó una propaganda de calumnias contra Bolívar i empeñado en irritar los ánimos «hasta las mujeres se arman de puñales que les hace repartir el dictador.»

Mientras tanto, avanzaban las tropas de Tunja i el gobierno general driige una intimación al de Cundina-

(2) Este general, á su paso por Santa Rosa, hizo aprehender á cinco españoles que observaban una conducta pacífica, i so pretexto de que querían escaparse de la prisión, el oficial conductor les quitó la vida. Este hecho, el primero de su clase, que cometían los republicanos en la Nueva Granada, causó un grave escándalo i fué caracterizado por muchos como un verdadero asesinato.....» —(Restrepo.)

marca, dándole toda especie de garantías i exigiéndole su incorporación definitiva, á lo cual se negó rotundamente el dictador. El ejército de Santa Fé se componía de 500 hombres de línea i 900 paisanos, al mando del general español don Jose Ramón de Leiva. La ciudad quedó transformada en vasta fortaleza.

El 7 de Diciembre se situó Bolívar en la hacienda de Techo, á legua i media de Santa Fé, i desde allí intentó reducir á los rebeldes, pero, éstos nos quisieron escuchar la voz del patriotísmo.—El 10, se dió un asalto, que fué repetido al otro dia luchando ambas partes con furor salvaje, palmo á palmo, casa por casa, calle por calle. El 12, cuando Bolívar se preparaba á hacer el último esfuerzo, el Dictador Alvarez i Lira salieron á su encuentro, obligados por la sed i el hambre i suscribieron á las proposiciones hechas por el gobierno general, sobre la base de incorporación definitiva de Cundinamarca.

El Congreso premió á Bolivar, enviandole el despacho de Capitán General de los ejercitos de la Confederación, i acordó con él las medidas convenientes para la reducción de Santa Marta i para la organización de los ejércitos de Papayán i de Cúcuta con los abundantes parques de Santa Fé i los contingentes que daría Cartagena.

1814—VENEZUELA.

La mayor parte de las provincias de Venezuela habían recuperado su libertad, en la campaña de 8 meses empeñada i vigorosamente sostenida el año anterior por el brazo potente de Bolívar.

El 2 de Enero convocó éste una Junta de Notables en Caracas, i manifestó su decido propósito de devolver á la Nación el Soberano Poder que ella le había conferido para salvarla de la anarquía i de la opresión.

Hé aquí algunas hermosas frases del discurso de Bolívar:

«Compatriotas, yo no he venido á oprimiros con mis armas vencedoras; he venido á traeros el imperio de las leyes; he venido con el designio de conservaros vuestros sagrados derechos. No es el despotismo militar el que puede hacer la felicidad de un pueblo, ni el mando que tengo es el que pueda convenir jamás, sino temporalmente, á la República. Un soldado feliz no adquiere ningún derecho para salvar á su patria; no es el árbitro de las leyes, ni del gobierno; es el defensor de su libertad..... Vuestra dignidad, vuestras glorias serán siempre caras á mi corazón: pero el peso de la autoridad me agobia. Yo os suplico me eximais de una carga superior á mis fuerzas. Elegid vuestros representantes, vuestros magistrados, un gobierno justo.....»

La junta proclámó *dictador* al ciudadano Simón Bolivar, *Libertador de Venezuela*, i este se apresuró á enviar una división al mando de Campo Elías, el vencedor de *Mosquiteros*, para sofocar la insurrección de los llanos, á la vez que hizo importantes concesiones al general Mariño, Jefe Supremo de Oriente, cuya política entrañaba graves peligros. Habia ordenado al general Piar i á la escuadra que levantasen el bloqueo de Puerto Cabello, reducido ya á la última estremidad.

Importaba mucho proceder con actividad, porque Bóves con su hueste formidable de jinetes dominaba ya desde Calabozo el occidente de Caracas i los llanos, á la vez que el canario Yañez, con fuerte caballería, amenazaba apoderarse del Apure i de Barinas en cuya capital tuvo que encerrarse el jefe patriota García de Sena, mientras recibía los auxilios que había pedido urgentemente á Urdaneta. Por desgracia, este no pudo llegar á tiempo i Sena se apresuró á evacuar la plaza, que fué saqueada é incendiada por los realistas; pero en Ospina fueron derrotados, i los llaneros huyen dejando en el campo el cadáver de su jefe. (1) (Febrero 2)

(1) El pueblo de Ospina, decia el boletin que relataba este combate, lleno de furor al contemplar el cadáver de este tirano Yañez se reunió i pidió al jefe de las tropas de la República que se le hiciese cuartos, colocándose su cabeza en la capital de

Bóves se henchía de orgullo al considerar que iba á lidiar con Bolívar por primera vez, i llegó pronto á Cagua, cerca de San Mateo, donde el Libertador tenía su cuartel general. El 28 de Febrero atacó Bóves con grande ímpetu i algazara. Despues de diez horas i media de combate, llegada la noche i herido Bóves, volvió este á sus primeras posiciones, encargando del mando á su segundo, Morales. Bolívar, siempre esforzado, noticioso de que Rosete habia ocupado nuevamente á Ocumare i no obstante los peligros que le rodeaban, envió auxilios á ordenes del mayor general Montilla.

El 20 de Marzo prosiguió Bóves en persona la lucha con Bolívar i despues de varios combates parciales i sangrientos, resuelve el feroz caudillo dar un ataque en masa, formidable. Al rayar el alba del 25 rompe el fuego en toda la línea. Bóves hace prodigios de bravura, ya como capitán, ya como soldado, pero Bolívar combate sereno, valeroso é intrépido. Los llaneros sucumben al pié de las trincheras, pero los que vienen detrás no desmayan ante el esfuerzo invencible de los patriotas. En lo más recio de la pelea, una columna enemiga, ocultando su marcha, logra escalar las alturas que dominaban la retaguardia del campo patriota i avanza á posesionarse del *Ingenio*, propiepad de Bolívar, donde estaba depositado el parque del ejército

«No temiendo aquel ataque imprevisto, solamente cincuenta hombres custodiaban los pertrechos i municiones. Mandábalos el joven capitán granadino Antonio Ricaurte, natural de Santa Fé i de una família distinguida. Viendo éste que los enemigos se iban á apoderar sin duda alguna del almacen, i que tomando el parque era suya la victoria, hizo poner en salvo la tropa que mandaba, la que desfiló hácia la llanura, i con la mecha en la mano aguarda á que se aproximen los realistas. Entonces pone fuego á la pólvora i vuela el parque con un terrible estruendo: los enemigos sufren un grande estrago, huyen los restos despavoridos de la columna, i Ricaurte, sacrificándose por la patria, salvó el ejército de su total destrucción. Si Bóves se apodera de aquellos pertrechos habria esterminado á los patriotas en San Mateo. Así, Ricaurte es merecedor de un nombre eterno por tan sublime sacrificio. (1)

A la vez que ocurría este memorable episodio, Boves reunía todas sus fuerzas i atacaba impetuosamente los atrincheramientos de Bolívar, quien manda desencillar su caballo i colocándose en medio de sus tropas les manifiesta que morirá el primero entre sus filas. Este acto de valor extraordinario decide la jornada, pues Boves se vé forzado á retirarse con pérdidas enormes.

Mientras tanto, Caracas estuvo en inminente riesgo de ser tomada por Rosete. Una división patriota, compuesta en su mayor parte de estudiantes i tiernos jóvenes, fué destrozada por los llaneros, perdiéndose armas, municiones i equipajes. El general Rivas se hallaba enfermo en cama, i aprovechando del refuerzo que traía Montilla entusiasma á la juventud que corre presurosa á las armas i dá feliz cima á su gloriosa empresa, derrotando i dispersando las hordas feroces que saboreaban ya los deleites del botín (20 de Marzo)

Por el occidente era apurada la situación de los patriotas. D. Juan Manuel Cajigal, segundo de Montalvo, capitán general de Venezuela, noticioso de los triunfos de Boves envió de Coro mil hombres al mando de Ceballos en busca de Urdaneta, por la parte de Barquisimeto, i se apoderó de esta ciudad, aúnque á costa de muchas pérdidas (9 de Marzo) retirándose Urdaneta, primero á San Cárlos, adonde vino á acometerle el realista Calzada, dueño ya de la provincia de Barinas, i después á Valencia, en donde estaban almace-

---

Barinas un brazo en la ciudad de Guanare i otro en Guadalito una pierna en Nutrias i la otra en el campo de batalla, como se ha ver ficado—«Restrefo, *Historia de Colombia*, tomo 2.º, página 221.

(1) Restrepo—Hist. *de Colombia*, tomo 2.º pag. 235.

nados los elementos de guerra, i cuya plaza debía defender hasta morir, de órden expresa del Libertador. El 29 se presentó Ceballos con las fuerzas reunidas de Coro i Apure, exigiendo la inmediata rendición de Valencia: otra era la consigna del jefe patriota. Peleóse á todas horas i en todos los puntos con inaudito furor. Urdaneta i sus oficiales habían resuelto incendiar en último extremo el parque i volar con él.

Bolívar permanecía entre tanto sitiado en San Mateo por las hordas de Bóves, que disgustadas ya por no haber conseguido todo el botín que se imaginaron, abandonaban las filas. Sin embargo, la situación de los patriotas era cada día mas difícil, careciendo de recursos i de noticias, principalmente del ejército de Oriente, que esperaban angustiados.

Mariño había reconquistado las provincias de Cumaná i Barcelona. Su propósito era asegurar en todo caso la retirada, i siguiendo este plan avanzaba con lentitud. Dos meses empleó en esta campaña i el 30 de Marzo amenazaba ya la retaguardia del ejército de Bóves, el cual abandonó las posiciones de San Mateo i fué al encuentro de Mariño. El ejército de Oriente, dividido en cuatro cuerpos, opuso firme resistencia á las arremetidas de Bóves, rechazándolo siempre i diezmando sus filas. El caudillo realista, que veía sus parques agotados, abandonó el campo i siguió para Valencia á unirse con Ceballos. Mariño, escaso también de municiones i de caballería, no pudo obtener todas las ventajas que ofrecía la retirada en dispersión de los llaneros i fué á reparar sus fuerzas á Victoria.

Bolívar, libre ya en San Mateo, emprendió con su mutilado ejército una marcha activa en seguimiento de Bóves. Este había llegado el 2 de Abril á Valencia, cuando Ceballos se preparaba á levantar el sitio, pero dos desertores republicanos le ofrecieron introducir por una senda oculta un cuerpo de tropas realistas dentro de la plaza fortificada, comprometiéndose á marchar á su cabeza i á responder con sus vidas del buen éxito. Ceballos determina sostener el sitio un día más i escoje una columna de 600 hombres al mando de Bóves mismo i otros jefes, pero uno de éstos desconfía del plan i Ceballos levanta al fin el sitio retirándose á San Cárlos.

Libertada Valencia i concentradas ahí las fuerzas de Oriente i Occidente, Bolívar provée eficazmente á su reorganización, proporcionándoles víveres, vestuario, armas i municiones Lleva refuerzos á Puerto Cabello, cuya plaza sostenía el modesto i bravo Elhuyar contra los enemigos que lo cercaban, impidiéndo á la vez el envío de municiones á Boves i Ceballos, que tanta falta hicieron á las tropas de ambos caudillos.

Mariño salió con 2800 hombres en dirección á San Carlos para batir á Cevallos. El 16 de Abril se empeñó la batalla i en lo más recio las tropas de Oriente, con Mariño á la cabeza, abandonan el campo en precipitada fuga. Tremenda hubiera sido la derrota sin la firmeza de Urdaneta, que salvó todo el parque i retrocedió á Valencia, mientras los realistas se ocupaban de reparar sus pérdidas. Cuando Bolívar tuvo noticia de aquel desastre volvió presuroso de Puerto Cabello i restableció el órden para combatir á los realistas, reforzados ya con una divisiód al mando de Cagigal, que tenía abundante repuesto de municiones.

Cagigal se movió de San Carlos i Bolívar salió á esperarlo, pero los realistas siguieron á la llanura de Carabobo, esperando que Boves operára en los llanos de Calabozo, i una división realista fué batida por Piar, que defendía Barcelona. Llegó entonces de Caracas el General Rivas con 800 hombres i Bolívar decidió atacar á Cagigal.

A la vista ambos ejércitos en el llano de Carabobo, Bolívar avanza, el ejército realista le cierra el paso i cede al fin al empuje de los patriótas (28 de Mayo) 440 soldados del regimiento español de Granada huyen cobardemente. Cagigal abandona el campo con la caballeria i es perseguido hasta San Carlos. La victoria de los patriótas fué completa: fusi-

les, cañones, municiones i caballos, todo cayó en su poder. El ejército realista perdió en ese día cuanto había aglomerado en mucho tiempo.

Pero quedaba Bóves en los llanos de Calabozo con fuerte caballería i abundante parque. Mariño se había situado en la Puerta i Bolívar fué á incorporarsele (14 de Junio). Derrepente se von asaltados los patriótas por todas partes; los escuadrones enemigos caen como avalanchas sobre aquellos: los rodean, los destrozan i en poco tiempo casi todo el ejército queda tendido en el campo El desastre era irreparable. Bolívar huye veloz á Caracas, con otros jefes, mientras las hordas de Bóves persiguen á los fugitivos, rinden á Valencía i entran vencedores en Caracas,

Inútil era ya prolongar la resistencia. Así lo comprende Bolívar; retira fuerzas de Puerto Cabello i abandona la Capital dirigiéndose á la provincia ds Barcelona.

La división de Urdaneta, mandada de Carabobo en persecución de los realistas, llega á San Cárlos, en donde recibe noticia del desastre de la Puerta, i marcha hácia Trujillo, de donde oficia al Congreso de la N. Granada, según vimos ahi.

Todavía intenta Bolívar formar un nuevo ejército en Aragua de Barcelona, pero iniciada apénas tan difícil empresa, se presenta Morales con cerca de 8 mil hombres (17 de Agosto) i al siguiente día dá una carga irresistible i se apodera de la ciudad, cometiendo sus hordas las crueldades más inauditas, sin respetar los templos.

En Cumaná se unió Bolívar con Mariño i viéndolo todo perdido se embarcaron en uno de los buques de la escuadrilla que mandaba el italiano Bianchi, quien se apoderó pérfidamente de los caudales i armamento que habían confiado á su custodia. Desembarcaron en Carúpano i ahí supieron que Rivas (1) i Piar se habían hecho nombrar jefes de la provincia, proscribiendo á Rivas i Mariño, quienes, tomando la ruta de Cartajena, se dirijieron á la N. Granada.

Estos sucesos no podían ser mas favorables á la causa realista. Bóves i Morales deshacían las pocas reliquias de los patriotas que oponían una resistencia tan esforzada cuanto inútil en Maturin (1) i Urica (5 de Diciembre) célebre esta última por haber muerto en ella el feroz Bóves. Morales, en seguida, fué investido del mando del ejército de *Barlovento*.

En toda la extensión de Venezuela sucumbía la revolución. La bandera republicana tremolaba solo en la isla de Margarita. Así se habían malogrado tantos esfuerzos i se habían hecho estériles tantos sacrificios i tanto valor desgraciado.

1814

RESÚMEN

«Aborrezco i detesto el despotismo», decía el *Aclamado*, el *Deseado* Fernando en su célebre Manifiesto de Valencia, el 4 de Marzo, á la vez que declaraba ser su real ánimo no reconocer, ni jurar la Constitución, ni decreto, ni acto alguno de las Cortes, cuyos principales oradores fueron reducidos á prisión como primicias de la restauración monárquica que ellos mismos anhelaban, creyendo, acaso, que Fernando estaba cu-

(1) Después de Maturin Ribas huyó á los montes de Tamanaca i fué descubierto.

Los realistas llevaron su cabeza á Caracas, donde por disposición de las autoridades españolas se le puso en una jaula de fierro que colocaron en el camino de la Guaira, cubierto con el gorro frigio que Ribas siempre usaba como emblema de la libertad.. .....

Después de la batalla de Aragua su inoportuna ambición introdujo la discordia en los jefes patriotas, lo que aceleró la destrucción de la República.—Restrepo.—H. de C. tomo...pag. 288.

(1) Desconcertados los realirtas por un ataque impetuoso de los patriotas volvieron la espalda en desorden. Boves hizo los mayores esfuerzos para detener á los suyos, al fin quiso retirarse, pero indómito el caballo no obedeció ni á la voz ni al freno de su jinete. Entonces un soldado republicano cuyo nombre jamas se ha podido averiguar dió á Bóves una lanzada i le dejó muerto en el suelo.

Restrepo, H. de C.—Tomo 2 ° pag. 286.

rado de los errores antiguos i de la lepra heredad del absolutismo.—Se engañaron, i una dolorosa esperiencia vino luego á demostrarles que habían contribuído á reentronizar el despotismo antiguo.

La noticia del restablecimiento de Fernando i de la restauración despótica que personificaba el Monarca, despertó el celo de sus tenientes en América, cuyos dominios reputaban perdidos, si prevalecía la influencia de los principios liberales proclamados en las Cortes i convertidos en leyes i decretos que aseguraban las libertades civiles i políticas.

La reacción absolutista en el gobierno de la Metrópoli, devolvió á los Virreyes i Capitanes generales su antigua autoridad: ya no había freno que contuviera los excesos, ni trabas que sujetáran las pasiones—Vigodet, Montalvo, Abascal, Pezuela, Samano, Bóves: Virreyes, presidentes i caudillos, todos hicieron protestas de fidelidad al trono i acometieron con mayores bríos la odiosa empresa de perpetuar la esclavitud de un mundo, á costa de sangre, de atentados i de crímenes.

La revolución americana, extendida i propagada del Atlántico al Pacífico i del Plata al Magdalena, ofrecía vasto campo á la porfiada lucha que desde hacía años desgarraba el seno de la patria americana, como si el triunfo de la libertad entre los hombres fuese la obra de la desolación i el exterminio.

En esta lucha tenaz i á muerte los opresores seguían entusiastas la misma bandera, obedecían sumisos la misma voluntad i acudían presurosos á defenderse unos á otros, con entusiasmo, con abnegación, sin egoismo i sin envidias.—Abascal, desde Lima, defendía los derechos de su rei, en Chile, en el Alto Perú i en Quito, sin escusar para ello esfuerzos ni sacrificios; Vigodet, en Montevideo, sostenía la autoridad real soportando un rigoroso bloqueo de mar i tierra; Montes entregaba á Sámano todo su poder con tal que esterminase á los rebeldes; i Montalvo disimulaba las insubordinaciones de Bóves que llamaba *conquista suya la pacificación* de Venezuela, pero que ciertamente llevaba por doquiera victorioso el estandarte del más brutal despotismo.

Lo que los opresores hacían con tan uniforme acuerdo para que el mal triunfase, no supieron ó no quisieron hacer los oprimidos para alcanzar el más preciado de los bienes: la libertad de su Patria. «La discordia, dice un escritor americano, conducía por la mano á la libertad hácia el sepulcro.»

Cada caudillo imponía su dominio; cada pasión levantaba su bandera, cada pueblo proclamaba sus intereses esclusivos, cada provincia quería ser soberana i cada Estado tenía su sistema, su política, su hacienda, su ejército i su territorio. Nada había que fuese común, sino la anarquía, que en todas partes imperaba i en todas partes era capital enemigo de la independencia i de la libertad.

En la banda oriental, Artigas i Roudeau vivían en perpetua discordia al frente del común enemigo; en Buenos Aires, un club político hacía y deshacía gobiernos; en Chile los conservadores y los reformistas—O'Higgins y Carrera—se disputaban el poder cuando todavía no tenían Patria; en el Alto Perú los realistas vencían á los argentinos con tropas de Lima, Puno, Cuzco y Arequipa; en Quito, los antiguos partidos rivales esperaban á que vinieran de fuera tropas auxiliares para que los pusiesen en aptitud de anarquizarse una vez i otra más; en Nueva Granada, los patriotas de Tunja tomaban á sangre i fuego la capital de Cundinamarca; en Venezuela fué posible que Bolivar quebrantase algún tiempo el yugo estraño, pero no pudo apaciguar las discordias civiles.

En 1814 estaban en «efervescencia los elementos corruptores i antisociales que formaban el fondo, el espíritu de nuestra sociedad, pero sin variarlo, sin regenerarlo..... no había otra cosa en pié que los instintos excéntricos i disolventes del sistema colonial de la España.» (1)

Desde 1811 se había intentado fijar

(1) Historia Constitucional del Medio Siglo, pág. 210, por V. J. Lastarria.

las bases para la unión general de *todos los departamentos que se formáran en la América*; en 1813 esta idea preocupaba los ánimos, pues creían muchos que la naturaleza i la política imponían ese deber como necesidad imperiosa para la defensa común; pero la proyectada Confederación de Nueva Granada i Venezuela no llegó á realizarse entonces, lo mismo que la de las provincias litorales, sugerida por el gobierno de Cartagena, ni mucho menos la *gran alianza* proyectada en Chile por los encargados de redactar las bases de su Constitución política.

«No había un sólo elemento de unidad, un sólo interés, un sólo principio que pudiera servir de centro á una mayoría respetable de prosélitos ardientes, una vez que desapareciera de la sociedad el único vínculo que la ligaba á su Metrópoli.» (1)

La organización política de los Estados no obedecía á ningún sistema fijo, ni aparecía en sus constituciones plan ninguno combinado. La República era el ensueño de algunos, pero no todos la entendían, ni muchos la juzgaban apropiada á las condiciones especiales de Sud América; i aunque así no fuese, unos republicanos querían el sistema *unitario* i otros el *federalista*. Nueva Granada i las provincias del Plata optaron por la *Federación*; Venezuela se constituyó en República unitaria, con su Jefe Supremo; el Paraguay en dictadura ó consulado á la romana; Chile pretendía imitar las antiguas Repúblicas griegas.—Todos miraban con éxtasis el progreso de la Unión Americana del Norte i atribuían á efectos del sistema político lo que era fruto exclusivo i saludable de raza de hábitos i de costumbres.

El vano deseo de la novedad hizo propaganda. En una provincia de Nueva Granada seguían con ligeras alteraciones las leyes fundamentales de la Pensylvania; en otra, las de Virginia; en otra, las de Massachusets; en otra las de Maryland.—»Así era que en la época de que tratamos no había provincia alguna que tuviera en pleno ejercicio sin leyes fundamentales, y en varias usaban los gobiernos de facultades dictatorias. (1)

Una guerra tan encarnizada i tan tenáz como la que sostenían realistas i patriotas, guerra de batallas i de asaltos, de ejércitos i de partidas, por llanos i sierras, en ciudades i despoblados, guerra en la cual los combatientes, vencedores i vencidos, eran casi todos americanos; guerra que aniquilaba la riqueza pública i la particular; guerra de esterminio, en la que unos i otros incendiaban ciudades, talaban campos i heredades, saqueaban templos, violaban todas las leyes i conculcaban todos los derechos:—era esa una guerra impía, sin nombre, guerra abominable. Es preciso estudiarla para maldecirla, i es preciso penetrar en su campo de horrorés, en donde los odios imperaban con todo su furioso encono i toda su ruda zaña, no en el Alto Perú, donde Pezuela *pacificaba* como había *pacificado* Goyeneche, nó en Papayan, donde Sámano había hecho execrable su nombre.....si no en Venezuela, donde se hacía la guerra tremenda, la guerra á muerte! donde Bóves hacía morir hasta á los inocentes por el delito de haber nacido en América; donde "Españoles i canarios, decía la proclama de Bolívar, contad con la muerte aún siendo indiferentes, si no obrais activamente en obsequio de la libertad de América ¡Americanos, agregaba, contad con la vida, aún cuando seáis culpables!"

Ahí, en Venezuela, fragua incesante de la revolución Americana, donde no parece que luchaban hombres sino fieras, donde eran pasados por las armas, á lei de guerra, centenares de Españoles i Canarios, prisioneros en Caracas i la Guaira, i donde poblaciones enteras eran acuchilladas, á lei de represalia, como en Ocumare, donde fueron asesinadas más de 300 víctimas, entre ellas una tercera parte de mujeres i de niños inocentes; donde un capitán general rechazaba inhumano el canje de pri-

(1) Bosquejo histórico de la Constitución del gobierno de Chile, durante el primer período de su independencia—por J. V. Lastarria.

(1) Restrepo—*Hist. de Colombia*, tomo 1.° pág. 271.

sioneros súbditos suyos, i un jefe patriota no vacilaba al afirmar que estaba pronto á sacrificar seis mil prisioneros que tenía en su poder..... Ahí debemos estudiar la guerra los americanos para maldecirla, como debemos estudiar la anarquía para execrarla.

"No hai ya provincias, decía Oropesa, asesor de la intendencia de Venezuela, las poblaciones de millares de almas han quedado reducidas unas á centenares, otras á decenas, i de otras no queda más que los vestigios de que allí vivieron racionales. La agricultura enteramente abandonada.....hé visto los templos polutos i llenos de sangre, i saqueados hasta los sagrarios..."

"Mi espíritu se conmueve, decía el Arzobispo de Caracas, i mi alma no puede soportar el peso de tantos males. El hurto, la rapiña, el saqueo, los homicidios i asesinatos, los incendios i devastaciones, la vírgen estrupada, el llanto de la viuda i del huérfano; el padre armado contra el hijo.....los feligreses emigrados, los párrocos fugitivos, los cadáveres tendidos en los caminos públicos; esos montones de huesos que cubren los campos de batalla i tanta sangre derramada en el suelo americano: todo eso está en mi corazón.

I sin embargo, principiaba la guerra á muerte. Todavía la terrible venganza no había envenenado su cuchilla exterminadora.....

¿Qué quedaba, entre tantas ruinas, de la revolución americana en 1814?—Chile, Quito i Venezuela reconquistados; Nueva Granada sin amigos, ni poder; Buenos Ayres desconfiando dé la República, signo evidente de su debilidad interior; el Alto Perú aniquilado, aunque indomable; i la sublevación del Cuzco caminando á encerrarse en su capital.

1815—BUENOS AIRES.

Una lucha de cinco años que había trastornado los fundamentos de la sociedad, el desórden erigido en sistema, los reveses militares, el desaliento en los que más habían trabajado por la revolución i el estravío popular que proclamaba la *federación* antigua, la de los tiempos primitivos, sin más regla que la de los caudillos levantados por las masas, cuya divisa era: «*Malo periculosam libertatem quam quietum divitium*»—tal se presentaba el aspecto social i político de las Provincias Unidas al Rio de la Plata.

El director Posadas se consideró impotente para dominar tan difícil situación, en lucha abierta con los partidos exaltados, i renunció el mando (9 de Enero.)

La *logia* de Lautaro i la Asamblea nombraron á Alvear para sucederle, i éste, que no tenía el apoyo de la opinión, fundó su poder en la propoderancia del elemento militar.

Este nombramiento enconó más los odios de Artigas, á quien obedecían las provincias de Entre Rios, Corrientes, la Banda oriental i cuya influencia se extendía á Santa Fé i Córdova.—El caudillo oriental desconoció la autoridad del nuevo Director Supremo i las tropas argentinas evacuaron la plaza de Montevideo.

Alvear, lo mismo que Posadas i otros patriotas, llegó á desesperar del éxito de la revolución i envió un comisionado á Rio Janeiro á negociar con lord Strangford la alianza ó el protectorado de Inglaterra. El Director Supremo declaraba en un oficio inhábiles á las provincias «para gobernarse por sí mismas i que necesitaban una mano exterior que las dirigiese i contuviese en la esfera del órden, antes que se precipitasen en los horrores de la anarquía» —«La Inglaterra, decía en otro oficio, ha protegido la libertad de los negros en la costa de Africa.....; no puede abandonar á su suerte á los habitantes del Rio de la Plata, en el acto mismo en que se arrojan en sus brazos generosos »

Fracasada esta negociación salieron para Europa Belgrano i Rivadavia i encontraron en Lóndres á Sarratea, otro comisionado. Llevaban el encargo de obtener el reconocimiento de la independencia de parte del Gobierno Británico, pero la ocasión, lejos de ser propicia, les era

contraria por los sucesos que ocurrían entónces en Europa.

La Inglaterra era aliada de España contra Napoleon, i á mediados del año anterior se había ajustado un tratado entre ambas naciones, declarando la España que en el «caso de que el comercio con las posesiones españolas de América fuese abierto á las naciones extrangeras, S. M. C. prometía que la Gran Bretaña sería admitida á comerciar con dichas posesiones á la par de la Nacion mas favorecida.» — En reciprocidad, el gobierno inglés dijo: «deseando que las discordias que se han suscitado en los dominios de S. M. C. en América cesen enteramente, i que los súbditos de estas provincias vuelvan á la obediencia de su legítimo soberano, se compromete (la Inglaterra) á tomar las medidas más eficaces para impedir que sus súbditos proporcionen armas, municiones, ú otro artículo de guerra, de cualquier género que sea, á los insurgentes de América.» —Nada había, pues, que esperar de Inglaterra.

Se proyectó entonces negociar directamente con Fernando en España, pero Sarratea juzgó ser más expedito tratar con Cárlos IV, residente en Roma, por conducto del conde Cabarrús, i obtener del rei padre una declaración expontánea, hecha en virtud de su soberanía reconocida por las potencias coaligadas contra Napoleón, por la cual separase la América de la España, erigiéndola en dos ó más monarquías constitucionales, absolutamente independientes, poniendo en ellas á sus hijos. Belgrano había redactado un proyecto de código político, á imitación de la Constitución inglesa, para el "*Reino Unido de La Plata, Perú i Chile*". Así se denominaba una de las monarquías, cuyo rei sería el príncipe D. Francisco de Paula, hijo de Cárlos IV, el cual había de coronarse en Buenos Aires.

La negociación fracasó por la firme resistencia del rei Cárlos—Cabarrús, de acuerdo con Sarratea, propuso robar al infante, pero Belgrano i Rivadavia se opusieron, regresando Belgrano de Europa en Noviembre, sin esperanza de que la Santa Alianza reconociera la independencia americana.

Una revolución popular había derrocado en 15 de Abril al Supremo Director Alvear i disuelto la Asamblea instalada en 1813. El cabildo reasumió el mando, creó una *Junta de observación* i proclamó el sufragio universal. La Junta dió un Estatuto provisorio, i puso bajo su tutela el Poder Ejecutivo, nombrando Director Supremo al General D. José Rondeau que estaba al frente del ejército, i fué designado interinamente en su reemplazo el coronel D. Ignacio Alvarez Tómas, pariente de Belgrano.

El nuevo gobierno, reaccionario, mandó quemar en la plaza pública, por mano del verdugo, los decretos fulminados contra Artigas despojandole de sus empleos, declarándolo infame, poniéndolo fuera de la lei i ofreciendo seis mil pesos al que entregase su persona, vivo ó muerto. Para acreditar la lealtad de sus propósitos remitieron expontáneamente como rehenes, seis jefes elegidos entre los principales partidarios de Alvear, cargados de cadenas i con un proceso que cohonestase cualquier acto de venganza. Artigas rechazó el horrible presente i lo devolvió á Buenos Aires—Bajo de estos auspicios se ajustaron paces con el caudillo oriental reconociendo la independencia del Uruguai (Junio).

Creó también la Junta dos comisiones: una *Civil de Justicia* i otra *Militar Ejecutiva*, cuyo objeto cierto era la persecución de los vencidos. No duró mucho la forzada obediencia del Poder Ejecutivo á la *Junta de Observación*, pues el Director apeló al pueblo pidiendo la reforma del Estatuto, en la parte que entrababa el ejercicio de su autoridad. Esas luchas intestinas tenían su raíz i se fomentaban en las facciones que pululaban al rededor del Gobierno, i Rondeau, lo mismo que Posadas, se vió en la necesidad de resignar el mando, nombrando la Junta para reemplazarle al general D. Antonio Gonzáles Balcarce, hombre íntegro i de carácter rígido.

En el Memorial que habían dirijido al ex-rei de España Cárlos IV, los diputados del Gobierno presentaron un estado mui respetable de las fuerzas que, según ellos, tenía la Confederación. Había en Buenos Aires, decían, 11,000 soldados de tropas veteranas, 8,000 voluntorios de infantería, 14,000 de caballería i mas de 200 piezas de artillería; en Montevideo, de 10 á 12,000 hombres; las tropas de línea del Perú, 8,000 hombres, sin contar los voluntarios de caballería i los infantes nativos; ademas, 3,000 hombres de la provincia de Cuyo, aparte todo esto de las fuerzas en activo servicio en las provincias del Perú, Arequipa, Cuzco, la Paz, Cochabamba, Santa Cruz i Chuquisaca:—todos resueltos i juramentados, advertían, no solo á defenderse contra Fernando, sino á no reconocer jamas su gobierno, ni tratar con él bajo ningunos términos. I al frente de todo eso, el ejército auxiliar carecía de todo i estaba en disolución sin haber podido operar contra el de Pezuela que solo constaba de 2 mil hombres i cuyas fuerzas se hallaban deb litadas, tanto por el envío de la división Ramírez á sofocar la insurrección del Cuzco, cuanto por los frecuentes choques en las provincias del Alto Perú.

1815 ALTO PERÚ

El ejército realista estaba acampado en Cotagaita i el argentino en Jujuy, i después en Humahuaca. El jefe de vanguardia, General don Martín Rodríguez, fué sorprendido por Olañeta en el *Tejar* y hecho prisionero, cangeándolo después por dos coroneles españoles prisioneros. En Abril, resolvió Rondeau poner en actividad el ejército i logró sorprender i diezmar en el *puente del marqués* el mejor cuerpo de caballería realista

Alarmado Pezuela con el avance de los enemigos i con la sublevación que renacía en las provincias, desistió de reducir á Cochabamba, que era el objeto principal de sus ánsias i retiró sus fuerzas de Charcas i Potosí arrastrando un valioso convoy de barras i plata acuñada hasta Challapata, adonde llegó el 9 de Mayo acosado i perseguido por las partidas insurgentes, esperando los refuerzos de Chile que al mando de Maroto i Ballesteros habían desembarcado en Arica, así como el regreso de Ramirez.—Rondeau entró á Potosí i se puso en relación con Rodriguez, gobernador de Chuquisaca i con Arenales de Cochabamba.

Los patriotas no cesaban de hostilizar á los realistas. Lanza, aunque batido en *Venta i media*, volvió á unirse con Arenales i amenazaron juntos la importante plaza de Oruro. A príncipios de Setiembre, Rondeau mueve su ejército á Chayanta, i Pezuela noticioso de este movimiento resuelve atacarlo, pero recibe órdenes del Virrey de Lima para que no emprenda la ofensiva hasta recibir un refuerzo de tres mil hombres que debía llegarle del Callao i Panamá. A la sazón cayó enfermo Pezuela i se encargó del mando del ejército su segundo Ramirez, i noticioso este de la aproximación de Rondeau instó á Pezuela á que sé pusiese al frente de las tropas. Los patriotas se retiraron á Cochabamba á recibir los refuerzos que á principios de Agosto, habian salido de Buenos Aires, á órdenes del general French.

Pasada la mala estación, Pezuela va por Chacaltaya á Sipesipe en donde estaban los patriotas. Al amanecer, el 29 de Noviembre, los patriotas bajan por los altos de Viluma i principia la batalla. Apesar de los esfuerzos de los patriotas la victoria se decide por los realistas, i Rondeau con algunos restos se retira á Chuquisaca i de allí á Jujuy, en donde encontró las fuerzas de refresco del general French: allí se detuvo.

La desgraciada jornada de Viluma cerró la campaña del ejército argentino en el Alto Perú, i la revolución quedó desarmada en las provincias. Los esfuerzos de algunos patriotas acreditaron siempre su amor á la independencia. pero eran sacrificios estériles que irritaban más el encono de sus dominadores.

Derrotado el ejército, Olañeta dispersó algunas partidas sueltas i entró á Potosí el 16 de Diciembre. Ra-

mirez ocupó Cochabamba, i en seguida Pozuela con el grueso de las tropas vencedoras; Chuquisaca i la Paz tuvieron que someterse. — Quedaba otra vez pacificado el Alto Perú.

« Varios ministros del Santuario, dice Torrente, que alucinados por las falsas doctrinas, habían comunicado á sus feligreses tan pestífero influjo, fueron castigados, si no con el rigor que merecían tamaños ultrages, á lo menos de un modo que dejase permanente recuerdo de su prevaricación. Fué asimismo réfrenada, agrega, la desenvoltura de una parte del bello sexo que había perdido todos sus encantos con suscribir á las ideas de desmoralización i desórden.»

1815—PERÚ.

El virrei de Lima había agotado todos sus recursos para reforzar con tropas i dinero, los ejercitos que sostenían la autoridad real en Quito, Chile i el Alto Perú

De la península no venían sino promesas siempre prostergadas. Escribían de allá anunciando fuertes remesas de tropas para la conquista de Buenos Aires, i la pacificación segura i pronta de los dominios de Amèrica.

La anunciada expedición del conde del Avisbal se convirtió en la de Morillo á Nueva Granada, i parte de esta fué la división Pereira destacada al Perú, i en la cual vino el regimiento Estremadura, al mando de Espartero.

Entretanto había ocurrido otra sublevación en Tacna encabezada por Paillardelli que tuvo el mismo éxito desgraciado que la de Zela; i en Lima se seguía con actividad el sumario para descubrir los autores i cómplices del asalto proyectado contra la persona del virrei i contra la fortaleza del «Real Felipe» en el Callao.— Fué imposible coger á los verdaderos culpables, i en cuanto á los *exreptuados*, Mendiburu advierte que «estuvieron bien comprometidos, pero faltaron las pruebas.»

*
* *

Vimos en el año anterior el orígen i primeros desarrollos de la revolución del Cuzco. Esa campaña "emprendida por los inexpertos cuzqueños sin órden, sin el menor plan ni combinación con los demás centros donde la revolución americana había echado raíces i de donde podían haber recibido el concurso de sus esfuerzos i de su experiencia" debía tener un fin desgraciado.

La derrota de Huanta había aniquilado la expedición de Andahuailas, la de Puno retrocedía desde la Paz, impotente para contener al enemigo, i la de Arequipa no se atrevió á presentar combate á los realistas. Si hubieran abarcado menos los sublevados habrían dominado más, ó habrían hecho mas poderosa su acción i, quizás, Pozuela no habría triunfado en Viluma, careciendo del brazo enérgico i firme de Ramírez.

Pumacagua i Angulo fueron á Puno con numerosos prisioneros de Arequipa, entre ellos el mariscal Picoaga i el intendente Moscoso,— ahorcados en la plaza del Cuzco el 1.° de Febrero, por no haber querido adherirse á la revolución. Este acto contribuyó á desprestigiar la causa de los sublevados. En el distrito de Tinta, el teniente coronel Ruiz Caro operó una reacción que malogró los esfuerzos de los patriotas de Lampa i de Cailloma, i algunos que al principio se mostraban decididos por la causa, la abandonaron entonces, haciendo protestas de fidelidad al rei.

Ramírez salió de Arequipa el 13 de Febrero i al llegar á Lampa, Pumacagua con una numerosa indiada, pero pocos fusiles, ocupaba posición ventajosa á orillas del Pucará, desde cuyo punto intimó rendición al jefe realista. El 11 de Marzo, próximos ambos ejércitos al Cuzco, cruzó Ramírez el Llalli, río que fertiliza el valle de Santa Rosa i acometió á los patriotas que no pudieron resistir el choque i se desbandaron dejando el campo cubierto de cadáveres. Pumacagua fué hecho prisionero por los de Sicuani, dice Torrente "á cuyas instancias sufrió el último suplicio en la misma plaza, siendo conducida su cabeza á la capital del Cuzco" (17 de Marzo).

El ejército realista avanzó sobre

esta ciudad aterrorizada. La disolución de las tropas insurgentes era completa i los españoles residentes amarraron á algunas autoridades, entregándolas al mariscal Ramírez que hizo su entrada el 25 (1).

La venganza fué inmediata: los Angulo, los Béjar, los Becerra fueron juzgados sumariamente i pasados por las armas.—Ramírez, provisto yá de lo necesario i reforzado con el ejército cuzqueño marchó, á principios de Junio, al cuartel general de Chayanta.

La derrota de Pumacagua i los atentados de los realistas esparcieron el pánico en las otras partidas Mendoza, que operaba en Andahuailas i Abancay, fué asesinado por sus mismas tropas que pasaron á reforzar las de Gonzáles, i ésto, unido después á Tristán (Pio) había derrotado á los de Puno en tres rudos encuentros i á los caudillos Carrión i Monroy que fueron pasados por las armas. Carreri se quitó la vida por no caer en manos de los realistas.

Quedaba solo el Dr. Muñecas en los Yungas, pero sus esfuerzos eran ya impotentes. Reunió algunos dispersos, sublevó el partido de Larecaja i mantuvo en alarma á la guarnición de la Paz; pero la revolución estaba vencida i no era posible prolongar la lucha sin elementos, sin plan i sin esperanzas. (1)

1815.—CHILE

"Los acontecimientos de Chile son poco interesantes en este año", dice Torrente, i sin embargo, encargado Osorio del mando con el cárácter de presidente interino, los ciudadanos principales de la capital fueron puestos en una corbeta de guerra i trasportados á Juan Fernández, sin mas auxilio que la ración del soldado, privándoseles de toda comunicación, hasta con sus familias.

«La pluma se resiste, dice el P. Guzmán, en su *Historia de Chile*, á estampar las atrocidades i horrores que cometieron los realistas.»—El regimiento de Talavera se hizo memorable por sus crímenes, alentado por la impunidad de sus jefes i del Gobierno.

Pacificado Chile, Osorio quería cruzar la cordillera i tomar la ofensiva contra el ejército de observación situado en Mendoza, refugio de los emigrados chilenos, para amenazar desde allí á Buenos Aires; pero sus instrucciones le ordenaban enviar refuerzos al ejército de Pezuela, i poco después fué reemplazado por el presidente propietario, brigadier don Casimiro Marcó del Pont, quien llegó á la capital á fines de Diciembre.

San Martín tenía ya muy avanzada en la provincia de Cuyo la formación del ejército que habia de libertar á Chile, el Perú i el Ecuador, i que su genio militar i político sacó de la nada, ó del caos. Recibió á los emigrados chilenos, prestándoles toda especie de recursos i de seguridades, pero la discordia que no cejaba ni ante el propio infortunio cruzó también los Andes con O'Higgins i Carrera, siempre rivales.

San Martín se mostró propicio á O'Higgins i sus partidarios, quienes firmaron i presentaron al gobernador argentino una *acta* exposición de los agravios que Chile había recibido de Carrera i pedían en ella la aprehensión i confiscación de los Carrera i de sus bienes i de varios parciales suyos «por ladrones públicos i principales autores de la ruina de Concepción.»

La enemistad entre San Martín i los Carrera se hizo entonces manifiesta. Fueron éstos enviados con su gente á servir en el ejército del Alto Perú, á órdenes de Alvear, quien noticioso de que Rondeau se negaba á recibirlo regresó á Buenos Aires con

---

(1) Torrente dice que fué el 15; seguimos á Calvo.

(1) Los indios del partido de Larecaja, cansados de agitación i de desórden se levantaron contra sus propios cabecillas, prendieron al principal, que era el cura Muñecas i otros 30 i los entregaron á las autoridades legítimas. Todos fueron pasados por las armas ménos el cura Muñecas, á quien el Virrey Pezuela mandó conducir á la Pajal Cuzco, para que allí fuese degradado antes de sufrir la pena á que había sido condenado Mas en el camino fué muerto Muñecas de un tiro *escapado casualmente* a uno de los soldados de la escolta, según avisó el comandante.

Camba—*Memorias*, tomo 1.°, pág. 206.

los chilenos i, encargado á poco del Gobierno, favoreció i dió protección á los Carrera, como enemigos de San Martín. En Mayo, el caudillo chileno solicitó recursos del gobierno de Buenos Aires para emprender campaña sobre-Chile por Coquimbo, idea que preocupaba á San Martín i que veremos desarrollarse en adelante.

1815.—QUITO

Las solicitaciones de Montes á los caudillos patriotas para que volviesen á la obediencia del Rey fueron rechazadas una vez más, aunque por mucho tiempo no se manifestó exteriormente el germen revolucionario

El coronel Fromista, venido de Pasto, manda prender i encarcelar á varios sujetos principales el 27 de Junio, sin acuerdo de Montes, acusándolos de conspiradores i los somete á juicio. Como la acusación era infundada, faltaron las pruebas i el presidente mandó poner en libertad á los presos, quienes habían sufrido maltratos i vejámenes.

El foco de resistencia estaba en el Cauca, donde don Cárlos Montúfar, que había logrado fugar de los calabozos de Panamá, i el coronel Serviéres organizaban fuerzas sobre la base de algunas pocas tropas que encontraron diseminadas i lográban reunir lentamente.

Vidaurrázaga advirtió desde Popayan tales preparativos i pidió refuerzo á Quito para dispersar esas aglomeraciones sospechosas. El 30 de Mayo encontró al teniente coronel Monsalve á orillas del rio *Ovejas* i lo desalojó batiéndolo sucesivamente en otros puntos. Monsalve se replegó al coronel Cabal en el punto fortificado denominado *Palo* i Vidaurrázaga, engreído con sus fáciles triunfos, cruzó el rio. Al amanecer del 5 de Julio atacó las posiciones de los patriotas, quienes no pudieron resistir á la primera acometida, pero entusiasmados por Montúfar i Serviéres, vuelven á la pelea, cargan á la bayoneta i destrozan á los realistas que fueron duramente diezmados por la caballería insurgente. Serviéres persiguió á los derrotados, i ocupó de seguida á Popayan sin resistencia alguna.

En tal conflicto, Montes acude á Sámano, procesado por las derrotas de Palacé i Calibio, así como por los abusos i tropelías que cometiera en Popayan i le entrega el mando de una expedición que sale de Quito (18 de Julio.)

La nueva campaña se relaciona estrechamente con las de Nueva Granada i Venezuela emprendida por el general Morillo, como veremos en seguida.

1815 – NUEVA GRANADA.

A principios de Enero se trasladó á Santa Fé el Congreso de la Nueva Granada, con lo cual se esperaba dar unidad, vigor i energía á la revolución; pero lo cierto era que los pueblos se hallaban estenuados por la lucha, i muchos preferían volver á la calma sepulcral del viejo régimen.

En Cartagena la facción de los Piñeres i la de Toledo habían dado treguas á la discordia para prepararse mejor á la lucha intestina. El comandante d'Elhuyar hizo un motin el 5 de Enero i redujo á prisión á los dos gobernadores, reemplazándolos con el caraqueño don Pedro Gual, hombre de probidad, talento i sanas intenciones, pero el coronel Castillo proclamó á García Toledo i amenazó con la fuerza á Cartagena. Este nuevo escándalo se evitó por la entereza de Gual, quien, de acuerdo con Castillo, restableció la tranquilidad desterrando á los Piñeres, que durante cuatro años habían sido los promovedores de todas las agitaciones. Gual entregó después el mando al nuevo gobernador nombrado por el colegio electoral.

Entretanto, los realistas Calzada i Ramos avanzaban sobre los valles de Cúcuta con el objeto de llegar hasta Ocaña i obrar en combinación con las tropas de Santa Marta. El Jefe patriota Olmedilla, ocultando sus movimientos i despues de vencidas grandes dificultades, llega á Guadalito el 29 de Enero; sorprende á los realistas, i el valeroso José Antonio Paez, que ya principiaba á hacerse notable, los destroza con su escua-

drón, matando á muchos i dispersándose el resto por los bosques.

Los patriotas, reforzados por Urdaneta, ocuparon los territorios hasta la Grita, i los realistas retrocedieron á Barinas, de donde volvieron á Guadalito que era el punto mas abundante de recursos i en donde Calzada recibió órden de Cagigal, capitan general interino de Venezuela, previniéndole que de ningún modo avanzase á Nueva Granada por los llanos de Casanare.

El ejército que Bolívar reunía en Santa Fé para abrir la campaña de Santa Marta contaba ya 2 mil soldados, la mirad veteranos, i en Enero bajaban las tropas el Magdalena. Debían recibir refuerzos, fusiles i municiones en Cartajena, pero el coronel Castillo, enemigo capital de Bolivar, i de los venezolanos, á quienes apellidaba *hombres sin patria*, preparó los ánimos contra el ejército de la Unión, i el gobernador Amador intimó á Bolívar que se abstuviera de penetrar al territorio, pues no le era posible proveerle de los recursos que solicitaba. En vano se esforzó Bolívar por desvanecer las sospechas de los unos i las calumnias de los otros; todo era inútil, porque había el propósito firme de negarle todo auxilio i de impedirle el ingreso al territorio.

Bolívar, que veía perderse el tiempo en vergonzosas disputas, agotados sus víveres i disminuídas sus tropas por las enfermedades, propuso renunciar el mando, si, por este medio, se lograba el objeto deseado, que era la ocupación de Santa Marta. Agotadas todas las medidas de conciliación é irritados los ánimos, Bolívar decidió sitiar á Cartajena i someterla por la fuerza á la obediencia del gobierno de la Unión.—Los hijos de la misma patria que debian unir sus esfuerzos para salvarla, se armaron unos contra otros en guerra fratricida.

El gobierno de Cartagena abandonó al comun enemigo posiciones ventajosas, retiró las tripulaciones de los buques que defendían el Magdalena, embarcó en la goleta *Mompocina* la pólvora, municiones, artillería i gran número de fusiles—la goleta dió en el bajo de Galebamba i todo lo que llevaba se abismó en las ondas—i por último hizo envenenar los aljibes i pozos de agua que había desde Ternera hasta Cartagena.

Bolívar resuelve atacar la ciudad i sostiene varios encuentros en los puntos vecinos: la situación de ambos contendientes era igualmente aflictiva; los estragos de la guerra, del hambre i de la peste diezmaban las poblaciones i los ejércitos. Faltaba el estrago de la deshonra, que no se hizo esperar mucho tiempo.

El capitán general Montalvo organiza en Santa Marta una expedición al mando de Capmani que somete de todas las poblaciones desde Barranca hasta la embocadura del Magdalena, i Larrús se apodera de Mompóx, ciudad importante del Alto Magdalena.—Recibióse entónces la noticia de haber arribado á Venezuela la expedición de Morillo.

Instó Bolívar á que se pusiera término á esta lucha afrentosa i ofreció otra vez renunciar el mando i salir del país. En este sentido se firmó un convenio (Mayo 8) i se trasladó al bergantín de guerra inglés *Descubierta*, saliendo para Jamaica al siguiente día. El general Mariño, los hermanos Carabaño, Elhuyar i otros venezolanos fueron también á unirse con Bolívar. "Parece que la Providencia, dice Restrepo, sacaba al Libertador de un país donde no podía ser ya útil en aquella época, para conservar unos días tan preciosos para la independencia i libertad de la América del Sur."

El general Palacios quedó al mando de las tropas de la Unión i entónces fué invitado por Castillo á operar contra Santa Marta, pero ya era tarde, i Palacios solo se preocupaba de regresar al interior. Las pocas tropas que le seguían no tardaron en dispersarse i pronto no quedó de aquella expedición sino una triste memoria i una lección más, que no sería aprovechada.

Perdido así el ejército de Bolívar i sobre todo la cooperación de este ilustre venezolano, quedó la Unión á merced de las facciones. Contaba

apénas con tres pequeños cuerpos de tropas: el de Urdaneta en Cúcuta, que se redujo mas por el envío de refuerzos á la línea de Mompóx; el de Ricaurte en Casanare, que apénas podía hacer frente á las huestes enemigas, i el de Cabal en Popayán, que esperaba refuerzos del interior. Todos miraban ya perdida la causa de la independencia, i algunas efímeras ventajas no eran capaces de infundir aliento en los espíritus.

El pailebot *Ejecutivo* i la cañonera *Concepción* que regresaban del Atrato rindieron en las cercanías de Tolú á la *Neptuno*, fragata española que traía á su bordo al mariscal de campo don Alejandro Hore, gobernador i capitán general del itsmo de Panamá con su familia, 180 oficiales, 274 soldados españoles, 2,000 fusiles, vestuarios, fornituras i otros muchos artículos militares que se remitieron á Antioquía. También arribó á Cartagena la corbeta *Dardo* con 15,000 fusiles, sables, pistolas i tres imprentas para el gobierno de la Unión.— «Los patriotas, dice Restrepo, se consolaban entonces con cualquier suceso favorable, pues la tempestad tronaba en rededor por todas partes, i estaba próxima á hacer la última explosión que iba á derramar sobre nuestro desgraciado país la desolación i la muerte »

Morillo, después de reorganizar el gobierno de Venezuela, salió de Puerto Cabello para Santa Marta con 8 mil españoles i venezolanos en 56 buques, i su vanguardia á órdenes de don Francisco Tomás Morales, el segundo de Bóves, i á quien Morillo dió el sobrenombre de *terror de los malvados*, avanzó á sitiar por tierra la plaza de Cartagena, con más de 3 mil hombres, ahuyentando las pocas fuerzas patriotas que corrieron á encerrarse en la ciudad (Agosto).

El gobierno carecía de noticias de la expedición i conoció la gravedad del peligro cuando vió sobre sí fuerzas numerosas en mar i tierra. El pueblo acudió entusiasta á la defensa, se alistaron todos los hombres capaces de tomar las armas reuniéndose hasta 3,600; se levantaron fortificaciones, se armaron los castillos i se dictaron medidas enérgicas para la resistencia. Algunos incendiaron sus haciendas para que no sirvieran á los enemigos de su patria; las mugeres se desprendieron de sus joyas i las comunidades religiosas cedieron voluntariamente el tesoro de sus iglesias, A fines de Agosto quedó rigurosamente establecido el asedio de Cartagena, i Morillo había hecho preceder su arribo de una proclama en que decía. «si os haceis sordos á lo que os digo, si os atreveis á volver vuestras armas contra las de S. M., vuestra país será en breve un vasto cementerio.»

Otra división realista de 1,000 hombres, al mando de Porras, avanzó á situarse en Mompox en comunicación con la de 2.000 hombres que organizaba don Sebastián de la Calzada para operar sobre los valles de Cúcuta i la ciudad de Ocaña.

Era muy apurada la situación de Cartagena por la escasés de víveres i sobre todo por la desunión de los defensores que hacía vanos todos los esfuerzos. En Octubre, el general Bermudez se rebeló contra Castillo á quien acusaban de apático i poco celoso en la defensa

También en Santa Fé se tramaba una reacción; fué descubierta i sus autores juzgados con notoria lenidad. Poco despues resolvió el Congreso que cesára el triunvirato i que se concentrase el Poder Ejecutivo en uno sólo, con el título de *Presidente de lae Provincias Unidas*. Fue nombrado el Dr. Camilo Torres quien se negó absolutamente á desempeñarlo, diciendo que la República se hallaba espirante i él no se consideraba capaz de hacer un milagro para restituirle la vida i darle un vigor que jamás había tenido. Cedió á las súplicas dándosele facultades extraordinarias, aun para negociar con los jefes españoles.

La división de Calzada no pudo abrir la campaña tan proûto como se le había ordenado por las dificultades de la estación, i el 31 de Octubre, habiendo penetrado en Casanare, fue bravamente acometido por las tropas de Ricaurte i ahuyentado de la provincia hasta los confines de

Tunja. De allí, burlando la vijilancia de los patriotas, atravesó la provincia, llegó á Pamplona, dorrotó á Urdaneta i García Rovira en Bálaga i Chitayá (Noviembre) i dejó franco el paso á Venezuela, de donde aguardaba refuerzos i recursos, i á Cartagena por los valos de Cuenta, salvando Santander sus tropas merced á su arrojo i decisión en tan difíciles circunstancias.

Dos meses durabá ya el sitio de Cartagena: reducidos sus defensores a la última extremidad, sin recibir auxilios de las provincias, ni del gobierno general. Morillo había hecho bombardear la ciudad varias veces (Octubre) i los patriotas resolvieron poner la provincia bajo la protección i dirección del rey de la Gran Bretaña, entendiéndose para ello con el gobernador de Jamaica, el duque de Manchester, quien negó su asentimiento por carecer de instrucciones. Las tropas españolas sufrían también por la disentería i las fiebres: había tres míl enfermos en los hospitales.

En Noviembre se apoderó Morales de los castillos de Bocachica, i todo hacía insostenible para los patriotas la defensa de Cartagena. En un solo día llegó á 300 el número de los que murieron de hambre en las calles, i en Junta de guerra quedó resuelto abandonar la plaza, embarcándose para Jamaica los defensores i sus familias, que preferían los horrores de un naufragio á los peligros que el pánico les hacía temer de las venganzas de los sitiadores.

El 6 de Diciembre ocuparon éstos la ciudad, que parecía un vasto cementerio, de un aire corrompido i pestilente. Habían perecido más de 6,000 personas, i todavía Morales hizo degollar otros 400 entre ancianos, mugeres i niños que se presentaron creyendo salvar sus vidas.

Hallaron en Cartagena 366 cañones, 9,000 bombas, 3,888 fusiles, sables, pistolas, lanzas, 3,440 quintales de pólvora en barriles..... «He aquí el fin desgraciado que tuvieron el armamento, la pólvora i municiones que no se quisieron dar á Bolivar para defender la República.....»

Al terminar esto año las tropas de Ricaurte se apoderaron de Guadalito, derrotando al jefe español Arce i sostuvieron reñidos encuentros defendiendo los llanos de Barinas en donde sirvíeron de núcleo al célebre ejército del Apure, que bajo las órdenes del valiente general Paez se hizo después tan memorable en la guerra de independencia.

1815.—VENEZUELA

La segunda época de la revolución de Venezuela terminó en el mismo punto de Güiria en donde Mariño había desembarcado dos años antes.

Morales dominaba todo Venezuela con el famoso ejército de Barlovento. Ya hemos visto que la división de Calzada, cuyos servicios no eran necesarios, pasó á Nueva Granada. Sólo quedaba como último refugio de la revolución la isla de Margarita, en donde Bermudez i Arismendi intentaban formar nuevas espediciones libertadoras. Pero esos propósitos iban á desvanecerse ante el formidable ejército que traía de la península el general don Pablo Morillo (1), quien zarpó de Cádiz el 24 de Enero con 10,642 soldados aguerridos de infantería i caballería i el competente tren de artillería. Venía de segundo jefe de la expedición el brigadier de la armada don Pascual Enrile, cubano, al mando de la escuadra, compuesta del na-

(1) Era Morillo hombre feroz i ariscado, soldado valeroso pero general mediocre, de entendimiento poco capaz i no bastante para los cuidados del Gobierno. Nacido de humilde suelo, i sargento de marina en su juventud, hizo servicios distinguidos en la guerra de España, mereciendo de Wellington elogios por su intrepidez, pero sin haber aprendido nunca maneras de urbanidad i de dulzura.... A la vuelta de Fernando á España, Morillo, hecho ya brigadier, por su retirada de Santa Eugracia i Mariscal de campo por una herida que recibió en Vitoria, fué de los primeros en reconocer al Rei como «Señor i Soberano absoluto».—Esto le valió el nombramiento de jefe de la expedición destinada á Venezuela i Nueva Granada

Su elección fué mui funesta á los intereses de España i de la América; i tan cierto es que luego escribió al Rei: *para subyugar* las provincias insurgentes es necesario tomar las medidas que se tomaron en la primera conquista—*exterminarlos!* —Carta de Morillo al Rei, publicada en el *Diario Mercantil* de Cádiz, de 6 de Enero de 1817, inserta en la «Vida de Bolívar», por Larrazabal, tomo 1.° pag. 373.

vío de 74 San Pedro Alcántara, 3 fragatas i 25 ó 30 buques menores, con artillería de 18 i de 24. Los trasportes eran más de 60.

«Mucho tiempo hacía que de los puertos de España no salía una expedición marítima tan numerosa, ni tan bien organizada.» — Creíase generalmente que esta expedición iba á Buenos Aires, i en alta mar, abiertos los pliegos de instrucciones, se supo que venía á Costa Firme. En efecto, el 3 de Abril llegó á la costa de Cumaná. Morales tenía ya 32 buques, algunos armados en guerra i 5,000 hombres de desembarco para ir sobre Margarita. Al llegar Morillo, le rindió obediencia i todos hicieron rumbo hácia la isla. Los habitantes sabían ya lo que se les aguardaba i considerando temeraria la resistencia determinaron someterse. Bermudez logró escapar en una embarcación por entre las naves españolas i se dirigió á Cartagena.

El 9 de Abril saltó á tierra el general Morillo i nombró gobernador al teniente coronel D. Antonio Erraiz, dandole instrucciones que aparentaban el deseo de mostrarse humano, pero que eran una tremenda amenaza. Apénas rendida Margarita se incendió i voló el navío *San Pedro*, perdiéndose en él la caja militar del ejército, (1) los vestuarios, la pólvora i los pertrechos. Morillo se proveyó de fondos, mediante un cupo forzoso de 4 millones de reales.

Arreglado el gobierno de Margarita, la expedición siguió, parte á la Guaira i parte á Puerto Cabello. Morillo arribó á Caracas el 11 de Mayo, creó una Junta de Secuestros que produjo algunos millones, de propiedades confiscadas i vendidas i trató con insultante desdén á esos mismos venezolanos, zambos i pardos que ostentaron su realismo contra los patriotas, despidiéndolos del servicio con ultraje i vilipendio; distribuyó algunas fuerzas en varias plazas importantes, envió otras á Panamá con destino al Perú (1) i se embarcó á principios de Julio con 5 mil soldados europeos i 3 mil venezolanos con rumbo á Santa Marta para rendir á Cartagena.

El brigadier Moxó quedó en Venezuela: su rapacidad i avaricia fueron el mas tremendo azote de los habitantes. Los que quedaron en el país huyeron á los bosques en partidas á buscar la vida en lucha tenaz con los realistas. Parejo, Monagas, Saraza, Cedeño, hicieron tentativas, unas felices, otras desgraciadas. De pueblo en pueblo i de bosque en bosque, cada cual por un sendero extraviado, fueron hasta las orillas del Orinoco á sostenerse en la Guayana hasta mejorar de condición, pero la fortuna no quería serles propicia, i por todas partes los perseguía la adversidad.

En Margarita, algunos patriotas hacían revivir las esperanzas, pues á fines de año lograron hacerse respetables hasta el punto de tener sitiado en la capital al gobernador con las tropas que le obedecían.

1815

RESÚMEN

Hai algo que es superior al poder individual ó colectivo del hombre: eso algo es el matar las ideas ó resucitarlas.

Dos elementos radicalmente contrarios luchaban en América: el elemento antiguo que era la tradición del dominio colonial i el elemento nuevo que proclamaba la emancipación de los derechos civiles i políticos.

En los diversos aspectos de esa guerra, que hemos visto i seguiremos viendo mas encarnizada i sangrienta, la idea permanece fortaleciendo los ánimos, avivando los esfuerzos i dilatándose siempre, no obstante la fuerza represiva de los que oprimen i el desfallecimiento anormal de los que resisten.

No importa que la fuerza material

(1) Se atribuyó la causa del siniestro al propósito de encubrir el robo de la caja militar que muchos afirmaban no se había embarcado en Cádiz.

(1) 1700 soldados. Estos eran parte de los refuerzos que el Virrey de Lima ofreció enviar á Pezuela, antes de la batalla de Viluma.

propondere á veces en la lucha de los principios; su triunfo será efímero, porque la idea vendrá luego á restablecer el equilibrio i proseguira el combate hasta alcanzar la victoria definitiva, que romperá los diques antiguos i abrirá nuevos horizontes al progreso social i político de los pueblos.

En la guerra americana la idea de independencia proclama el principio nuevo de las nacionalidades, que aspiraban á constituirse soberanas contra el antiguo régimen de las colonias sujetas á la perpétua tutela que entronizára el derecho expoliador de la conquista.

Si hay en los pueblos, como hay ciertamente en los individuos, el derecho natural de emanciparse para vivir vida propia cuando han adquirido la capacidad necesaria para desarrollar por sí mismos sus legítimos intereses sociales i políticos, ese derecho primitivo, por sí solo, es más poderoso que todos los vínculos de la tutela colonial, i la fuerza de expansión que ese derecho engendra no es sino el progreso activo é irresistible de la idea que avanza, se propaga i todo lo domina con su benéfica influencia.

¿Qué fuerza será capaz de matar la idea que vivifica, no ya á un pueblo solo, sino á muchos pueblos; ni qué fuerza será capaz de resucitar la idea contraria que es la muerte ó el suicidio de las naciones?

Así, pues, aunque en la fatigosa historia de la lucha por la independencia el año 7.° de la guerra que hemos visto pasar arrastre consigo tantas esperanzas frustradas, tantos sacrificios estériles, tantos esfuerzos malogrados, i solo nos deje, como reliquia de la idea americana, un vasto cementerio, un montón de ruinas, el triste espectáculo de las discordias civiles; el desaliento de algunos i la postración de muchos; un enemigo poderoso i vencedor que dá por completo el *esterminio de los rebeldes*..... sin embargo de todo eso sabemos que la idea permanece esparcida en la vasta extensión de Sud América, desde la cima de los Andes hasta las costas del Atlántico i del Pacífico, desde Buenos Aires hasta Caracas, desde los encumbrados cerros del Alto Perú hasta los profundos valles del Orinoco i del Magdalena, desde la pobre choza del indio hasta la humilde tribu del gaucho i el mísero hato del llanero;—i la idea, que no muere, tendrá sus génios i sus capitanes en Bolívar i en San Martín.

1816. — BUENOS AIRES.

«El estado político de la Confederación argentina es un caos de desórden, de odio, de derrotas, de luchas intestinas, de teorías mal comprendidas, de principios mal aplicados, de hechos no bien apreciados, i de ambiciones legítimas ó bastardas que se personificaban en pueblos ó en individuos.» - (Mitre)

Don Martín Güemes en abierta oposición con Rondeau, sostenía la rebelión en Salta, que terminó felizmente en Abril por un avenimiento, á consecuencia del cual aquel caudillo, á la cabeza de los gauchos salteños, fué en adelante el brazo fuerte que contuvo al ejército realista, cuya vanguardia avanzó hasta Jujuy. En Abril también estalló una insurrección en la Rioja, encabezada por el oficial Caparrós, que proclamaba los mismos principios de Artigas, i después ocurrió la rebelión de Díaz Velez que había proyectado separarse de la Confederación.

Artigas continuaba ejerciendo sobre Montevideo i su campaña una dictadura absoluta, i extendía su dominio á Entre Ríos i Santa Fé. Inútiles habían sido todos los esfuerzos para atraerlo al pacto federal, i tenaz en su propósito invocaba hipócritamente la federación para extender su predominio personal en las provincias litorales con la promesa de una libertad sin freno

Entre tanto, una expedición portuguesa de 4,830 hombres invadía la Banda Oriental órdenes del teniente general Cárlos Federico Lecor, venciendo en todas partes los obstáculos, relativamente débiles, que le oponían las fuerzas de Artigas en *India muerta* i *Arroyo catalán*.

Para remediar los graves inconve-

nientes que causaba en el ejército la falta de buenos oficiales, i á instancias de don José Miguel Carrera, fué enviado en Enero á Estados Unidos el Coronel D. Martín Thompson á promover la venida de los que quedaban sin empleo en Europa, á consecuencia de la paz general. (1)

Otra empresa promovida por el mismo Carrera, i que pudo producir notables ventajas, fué el envío de una escuadrilla al Pacífico, al mando de Brown (2). El 21 de Enero la expedición se puso á la vista del Callao, habiendo apresado en la travesía varios buques, entre ellos el que conducía prisionero i con grillos al Teniente Coronel granadino Banegas. Brown sostuvo varios combates con las fuerzas navales i los Castillos, echó á pique la fragata *Fuerte Hermosa*, estableció el bloqueo, i durante él, apresó dos fragatas mercantes: la *Consecuencia*, procedente de la península, ricamente cargada, que conducía pasajeros de nota, entre ellos el Brigadier don Juan Manuel Mendiburo, nombrado Gobernador de Guayaquil; i la *Candelaria*, procedente de Chile.

En Febrero siguió su marcha la expedición, i el 8 fondeó á la entrada del rio de Guayaquil. En la noche avanza solo el *Trinidad*, Brown asalta el fuerte de *Punta de piedras*, coronado por doce piezas de 24 i 18, destruye las baterías i desmonta los cañones En seguida hace un desembarco i cuando los de la ciudad habían resuelto capitular se vára el bergantin por una repentina bajamar. Entónces fué facilmente abordado i Brown hecho prisionero. Noticiosos de este siniestro los otros buques, que habían quedado en Puná, se presentan al día siguiente en línea de ataque i las autoridades, recelando una sublevación en la ciudad, capitulan entregando á Brown i demás prisioneros en cambio de la *Candelaria*, otros cuatro buques con sus cargamentos i prisioneros i la correspondencia de Cádiz tomada en la *Consecuencia*.

Brown se proponía volver á las costas de Chile, pero el capitán del *Halcón* declaró que no pasaría más el Cabo de Hornos i exigió que se le entregase su parte de las presas, separándose, desde luego, de la expedición, la cual siguió al puerto de San Buenaventura para proveerse de recursos i hacer algunas reparaciones necesarias en los buques. En San Buenaventura pasó Brown 41 días largos i tristísimos, sin alimentos i angustiado por las enfermedades. El *Halcón* se fué á pique tumbándose sobre el trasporte que guardaba el escaso repuesto de pertrechos que también se perdió. Esperaba auxilios de Cali i Popayán, pero tuvo noticia de que Morillo avanzaba rápidamente sobre esa parte de la costa i se lanzó de nuevo al mar con enfermos i sin recursos ni esperanzas.

Al doblar el cabo de Hornos estalló un incendio que logró apagar, i un huracán arrojó después el *Hércules* sobre puerto Egmont en las Malvinas, en donde supo Brown que se aguardaban en Montevideo fuerzas de mar i tierra del Brasil para sofocar la revolución de Buenos Aires. Hizo, pues, rumbo á las Antillas, i el 22 de Octubre fondeó frente á Bridge Town, intimándole el gobernador que saliese inmediatamente i lo verificó para la isla de Antigoa.

En la travesía fué pérfidamente engañado por el comandante de un buque inglés, apresado el *Hércules* i confinados en la isla los que lo tripulaban, de los que murieron tres oficiales i muchos marineros, por efecto del clima. En vano reclamó Brown de la arbitrariedad de que era víctima; el almirantazgo inglés declaró el buque i su carga buena presa, pues Inglaterra no reconocía aun la existencia de los gobiernos revolucionarios de América. Tal fué la expedición de Brown. (1)

---

(1) A excepción del francés Beanchez, los demás oficiales que vinieron no sirvieron sino de estorbo. Por distintos conductos llegaron otros oficiales extranjeros de mérito, como Brayer, O'Brien, Miller i Cramer.

(2) Compuesta del *Hércules* el *Trinidad*, la corbeta *Halcón* i la goleta chilena *Uribe*, todos regularmente tripulados.

(1) Su biografía está en la Galería de Celebridades Argentinas, escrita por don José Tomás Guido, páginas 132 á 134.

***

Mientras esto ocurría en el mar, el 24 de Marzo se había reunido en Tucumán el Congreso Argentino.

Este Congreso surgió del mismo movimiento revolucionario que derribó á Alvear el año anterior, i abrió sus sesiones con los dos tercios de sus miembros presentes, inclusives los diputados por el Alto Perú elegidos por los emigrados que se habían refugiado en Tucumán, Salta i Jujuy, después de la derrota de Ayohuma.

Los diputados de Buenos Aires enarbolaban el pendón del *centraltsmo*, los de las provincias el *federalismo* i los del Alto Perú formaban una sección aparte, cuyo concurso se disputaban las otras dos. Sin embargo, todos convenian en trasladar el asiento del Gobierno al interior del Perú, restableciendo, si era posible, la antigua monarquía de los Incas.

En presencia de la anarquía i de los graves peligros que amenazaban la existencia de la revolución, el Congreso nombró Director Supremo del Estado á don Juan Martín Puyrredón quien tenía en su apoyo el ejército del Perú i el de San Martín, quedando sin efecto el nombramiento hecho por el cabildo de Buenos Aires i la famosa Junta de Observación, que habían destituido á Balcarce, reemplazándolo con una comisión gubernativa compuesta de don Francisco Antonio Encalada i Miguel de Irigoyen.

Pero el acto mas solemne del Congreso de Tucumán, el que selló irrevocablemente la independencia Argentina i destruyó para siempre el vínculo colonial fué la *declaración* que hicieron los representantes, por votación unánime, el día 9 de Julio de 1816, en estos términos:

«Nos, los representantes de las provincias unidas de Sud-América, reunidos en Congreso general, invocando al Eterno que preside al Universo, en el nombre i por autoridad de los pueblos que representamos, protestando al Cielo, á las naciones i hombres todos del Globo, la justicia que regla nuestros votos: declaramos solemnemente á la faz de la tierra que es voluntad unánime é indubitable de estas Provincias romper los violentos vínculos que las ligaban á los reyes de España, recuperar los derechos de que fueron despojadas, é investirse del alto carácter de una nación libre é independiente del rey Fernando 7.º sus sucesores i Metrópoli. Quedan, en consecuencia, de hecho i de derecho con ámplio i pleno poder para darse las formas que exige la justicia, é impere el cúmulo de sus actuales circunstancias. Todas i cada una de ellas así lo publican, declaran i ratifican, comprometiéndose por nuestro medio al cumplimiento i sostén de esta su voluntad bajo el seguro i garantía de sus vidas, haberes i fama.»

Esta declaración de grave trascendencia era el resultado de la influencia constantemente ejercida por Belgrano i San Martin. La Comisión gubernativa de Buenos Aires, al decretar la celebración de tan memorable suceso, calificaba este día de amargo para la tiranía «parecido en cierto modo, agregaba, á aquel en que Cortés quemó sus naves con magnánima resolución para no dejar á sus compañeros otro recurso que en la victoria.» —

El 21 del mismo Julio fué jurada solemnemente la independencia en la Sala de sesiones del Congreso, i expedido el decreto sobre la bandera nacional *menor* celeste i blanca (1) mientras se resolvía la forma definitiva de Gobierno fijándose entónces, conforme á ella, los jeroglíficos de la bandera nacional *mayor*.

La discusión sobre forma de Gobierno se hizo con la más ámplia libertad. Cada cual expuso sus opiniones como le plugo. Belgrano, llamado al seno del Congreso, desenvolvió con franqueza su profesión de fé monárquica, i conforme á ella dijo: «en mi concepto, la forma de gobierno mas conveniente para estas provincias sería la de una monarquía temperada, llamando la dinastía de

(1) Esta fué la bandera que enarboló Belgrano el 25 de Mayo de 1812, cuyo acto fué desaprobado por el gobierno de esa época.

los incas por la justicia que en sí envuelve la restitución de esta casa, tan inícuamente despojada del trono; á cuya sola noticia estallará el entusiasmo general de los habitantes del interior. (1)

Fr. Justo de Santa María de Oro, Diputado por San Juan, fué uno de los pocos que protestaron contra la forma monárquica; i el Gobernador Intendente de Buenos Aires escribía en el *Censor*: «¿Qué ventajas traerá al Estado una testa coronada, aunque sea bajo una constitución.....! Las cenizas de los héroes que han derramado su sangre en defensa de nuestra gloriosa independencia, se levantarían sobre nosotros, i sus tristes ecos martirizarían nuestras conciencias.»

El Congreso que debía su ser á los principios federales, proclamó la unidad de régimen para todos los pueblos que componían la Nación, i se ocupó en seguida de dar un Reglamento provisorio para el Gobierno del Estado, mientras se daba una Constitución *bajo la salvaguardia de los grandes principios que la revolución se había propuesto hacer triunfar*.

Preocupado el Congreso con la urgente necesidad de proveer de recursos al ejército que se organizaba en Mendoza i al de Tucumán, lo mismo que del estado de anarquía en que se hallaban las provincias, resolvió en Setiembre trasladarse á Buenos Aires, como centro del Estado i fuente de recursos. El General Belgrano volvió á ponerse al frente del ejército del Alto Perú.

1816—ALTO PERÚ.

Después de Viluma, Rondeau había reunido en Tupiza hasta 2 mil hombres con los refuerzos de French, i prosiguió la retirada á Suipacha i Jujuy. Olañeta fué en su persecución i en la angostura de Salo destrozó un destacamento patriota; pero el Brigadier Alvarez, acosado por Camargo i la indiada de Cinti, tuvo que retroceder á Cotagaita para acantonarse después en Moraya i Mojos.

Pezuela tenía el propósito de llevar la guerra á las provincias argentinas, contando para ello con el prestigio de sus anteriores victorias i con la anarquía de los jefes patriotas, principalmente de Güemes i Rondeau; pero tardaban en llegar los refuerzas prometidos de Lima i de la peninsula, á la vez que la actitud hostil de las provincias del Alto Perú no le permitía dejar descubierta su retaguardia, por lo cual tuvo que aplazar la campaña que meditaba sobre Salta i Tucumán.

«Pululaban de nuevo las facciones, dice Camba, en las provincias del Alto Perú.»—Camargo en los valles de Cinti, aunque pagó con la vida su denonado esfuerzo, mantuvo por algún tiempo en perenne angustia á los realistas; Betanzos amagaba por Chuquisaca; Cochabamba ahuyentaba a sus opresores, i los indios que se apoderaron del cerro de Ñuquí, dominaban el camino real de Potosí.

En Abril se recibieron noticias de Lima, anunciando que por real orden de 14 de Octubre anterior cesaba el mando de Abascal, relevándolo interinamente el general Pezuela en los cargos de Virey i Capitán general del Perú.

El teniente general Ramírez pasaba á gobernador presidente del reino de Quito, reemplazándolo en el ejército el mariscal de campo don José de la Serna que había salido de Cádiz con tropas para el Perú. El 6 de Agosto llegó á Arica la fragata de guerra *Venganza* conduciendo á su bordo á La Serna (1), acompañado del teniente coronel don Jerónimo Valdéz i de varios oficiales, entre ellos el capitán don Valentín Ferrás, al mando de una escasa compañía de caballería.

(1) En una carta que Belgrano escribió á Rivadavia desde Tucumán, con fecha 8 de Octubre de 1816, le decía: «Al día siguiente de mi arribo á esta el Congreso me llamó á una sesión secreta i me hizo varias preguntas. Yo hablé, me exalté, lloré, e hice llorar á todos al considerar la situación infeliz del país. Les hablé de la monarquía constitucional con la representación soberana de la casa de los Incas; todos adoptaron la idea (M. Mitre—Calvo—tomo 27, pag. 322.)

(1) Torrente dice que el 8; seguimos á Camba.

Se hallaba entonces reforzado el ejército realista del Alto Perú con los regimientos españoles que por Panamá i Cabo de Hornos llegaron sucesivámente al cuartel general, figurando entre ellos el de Estremadura, el de Gerona, el de húsares de Fernando VII i también el de Castro, formado de cuzqueños, que tanto contribuyó á sofocar la rebelión del Cuzco, en 1815.

Con estos refuerzos pudo La Serna consolidar su dominio en esas provincias.—«Estos choques particulares, dice Torrente, refiriéndose á los que hemos indicado, iban aumentando la oposición del Perú á favor de la causa del rey.....»

Sin embargo no era posible sostener esa oposición con el éxito de las armas: la destrucción de Padilla (Octubre) dejó indefensas las provincias de Charcas i Santa Cruz; los indios de Ñuqui, siempre tenaces, fueron duramente sacrificados (Noviembre) i el marqués del Tojo logra avanzar hasta Yaví; pero Olañeta vuelve sobre él, lo derrota i lo toma prisionero, quedando con esto el paso libre al ejército hacia Tarija, en avance sobre Salta.

1816.—CHILE.

El presidente Marcó del Pont demostró su fidelidad al trono excediendo á Osorio en el rigor de la persecución. El tribunal *purificador* alejaba del reino los elementos útiles que hubieran debido aprovecharse para restablecer el orden i la tranquilidad, aunque fueran aparentes.— Muchos padres de familia fueron confinados, otros deportados i los más reducidos á prisión, señalándose entre las víctimas á los agricultores, propietarios de hacienda i gentes del campo.

Una doble corriente de emigración hácia Buenos Aires i Mendoza dejaba casi desiertas las ciudades i los campos de Chile. Así dominó Marcó del Pont las 300 leguas de territorio, desde Coquimbo hasta Concepción, con las tropas realistas que escasamente llegaban á 6000 hombres.

Un solo enemigo, pero enemigo temible por lo mismo que se ignoraba el verdadero estado de sus fuerzas i recursos, causaba constante alarma al presidente de Chile i al Virrey del Perú. Ese enemigo era el ejército de Mendoza que organizaba San Martín, i cuyos propósitos no había sido posible descubrir, no obstante las más prolijas averiguaciones i la suspicacia del R. P. Martinez, que repetía sus visitas á esa parte de la cordillera.

San Martín desplegaba entonces las dotes de su genio político i militar. En el gobierno de la provincia acreditó su capacidad administrativa. A 14 leguas de Mendoza fundó una población con el nombre de *ciudad nueva* i cooperó eficazmente á la construcción de un canal del río Tucumán que dejó asegurada la prosperidad de esa comarca.

Pero su anhelo constante era la formación del ejército libertador. Aquella reducida fuerza de 200 cordobeses que después del *Membrillar* había recojido el gobernador de Cuyo de las reliquias del ejército de Chile, habían servido de base al *ejército de los Andes*, que contaba ya 3,000 soldados de infantería, 1,200 milicianos, 960 granaderos de caballería, 200 de artillería i zapadores, con 10 cañones de á 4 i dos obuses. El parque tenía 110 disparos para cada pieza, 500 mil cartuchos i repuestos de fusiles. Para el trasporte había el número mónstruoso de más de 9 mil machos i mulas, i los víveres almacenados, incluso vino, se calculaban suficientes para 15 días. Todo, obra de la perseverancia i del talento organizador de San Martín.

Venció todas las resistencias, sufrió resignado todas las contrariedades, i su *idea* fecunda i grandiosa fué, andando el tiempo, la emancipación de América, desde Chacabuco hasta Pichincha.

La reconquista de Chile era el tema dominante de San Martín, i merced á su constancia, á su sagacidad, á su génio pudo reunir ya más de los 4,000 brazos *fuertes* i *disciplinados* que, á mediados de 1815, consideraba necesarios para cubrir de gloria su nombre i dar libertad á Chile.

Mendoza era el centro de una actividad militar jamás vista en la paci-

fica i tranquila capital de la Intendencia de Cuyo. Ahí vivía San Martín exclusivamente consagrado á su grandiosa empresa, ageno á las discordias de Buenos Aires i á la anarquía de las provincias i de los partidos. Alguna vez esas discordias amenazaron invadir el campo militar de Mendoza, pero San Martín supo conjurar el peligro con patriótica firmeza, i este fué uno de los motivos que precipitaron la caída de Alvear, su antiguo rival.

El Director interino Balcárce se mostró favorable al nuevo ejército enviándole armamento i municiones, pero los agitadores de Buenos Aires i opositores al gran pensamiento de San Martín querían que se abandonase la proyectada campaña de Chile, enviando esas tropas en apoyo de las del Alto Perú. Prevaleció también la influencia de San Martin, i los opositores salieron desterrados.

Era preciso sustraer á la vigilancia del enemigo los elementos del gran golpe que contra él se preparaba; era necesario distraer su atención de este lado de la cordillera, en donde se forjaba la tempestad que había de sorprenderle, de anonadarlo i de aniquilarlo; era necesario que cayese en sus propias redes i convertir en daño suyo la suspicacia de su celo i de sus inquietudes. A todo atendía San Martín con marcada habilidad i notable dicresión.

Personalmente visitó i estudió con prolijo esmero todos los pasos de la cordillera, familiarizándose con los rigores del clima i los agrios senderos de las quebradas; todo lo inspeccionaba por sí mismo i de todo formaba juicio propio i facultativo.

Desde Mendoza había establecido un sistema de correspondencia con Chile que le procuraba conocimiento exacto i detallado del estado de la opinión i de los propósitos de los realistas. En esas correspondencias, que publicaban las *Gacetas* de Santiago, se decía que el gobernador de Mendoza maltrataba á los emigrados chilenos i valiéndose de este ardid algunos oficiales cruzaban la cordillera i llevaban á los patriotas datos ciertos de la expedición libertadora, presentándose á los realistas como víctimas de los argentinos. El español realista Albo contribuía, sin sospecharlo, á la intriga habilmente manejada por San Martín, i Marcó del Pont, engañado con las cartas que recibía con la firma de Albo, disfrutó ratos mui felices que le prodigaba el engaño i que una tremenda realidad convirtió luego en horas amargas.

En Setiembre verificó San Martín una aparatosa visita á los indios *pehuenches*, cuyo concurso estimaba necesario para facilitar la próxima campaña. Los indios ostentaron en la gran parada los excesos de sus bárbaras costumbres i despues de tres días de la mas desenfrenada bacanal con que los salvajes solemnizan sus *graves* negociaciones, Nuicayancu, el cacique más antiguo, respondió al general que los pehuenches, á excepción de tres caciques, á los cuales el resto sabría cómo contener, aceptaban sus proposiciones; — por supuesto, que no cumplieron—

No omitió San Martín el comunicar al presidente de Chile, á principios de Diciembre, el acta solemne de la Declaración de independencia hecha por el Congreso de Tucuman, i, como es de suponer, Marcó del Pont respondió calificándola de «complemento del mas detestable crímen, cuyo texto condenaba á ser quemado por mano del verdugo en la plaza pública.»

Pronto iba el Presidente de Chile á ver como sucumbía i era aniquilado su poder. Ya asomaba por entre las colosales hendiduras de la cordillera el ejército de los Andes..... pero no anticipemos los sucesos.

1816—QUITO

Sámano, afanoso de recobrar los laureles que había perdido en Calibio, á principios de 1814, se esforzaba en reunir tropas i logró organizar un ejército más numeroso i mejor organizado que el de Vidaurrázaga. Quería volar á Popayan, pero Montes «hombre acostumbrado á caminar por sus jornadas» contuvo á Sámano, esperando órdenes de Morillo.

Por fin salió Sámano de Pasto (8

Mayo) con 1,000 hombres, que aumentó en Patía á 1,300, i el 7 de Junio acampó en Tambo, á 5 leguas de Papayan. Allí construyó fuertes i trincheras, estableció un riguroso servicio de campaña i esperó el ataque de los patriotas.

Eran estos no más de 725 soldados aguerridos i entusiastas, pero impotentes para resistir solos contra las fuerzas combinadas de Morillo i de Sámano. Cabal i Montúfar, á cuya negligencia se atribuía la actitud imponente de Tambo, fueron depuestos en junta de guerra, reemplazándolos el comandante Liborio Mejía, que asumió el carácter de Vicepresidente dictador, mientras llegaba el general Custodio Rovira, Presidente de la Unión. Como las circunstancias no daban espera, pues las provincias del Norte se hallaban inundadas de tropas realistas vencedoras, Mejía resolvió hacer un supremo esfuerzo atacando á Sámano para abrirse paso á Quito i Guayaquil.

El 29 de Junio atacan los patriotas con denuedo las posiciones de Tambo i en tres horas de reñido combate hacen prodigios de valor; «pero el valor se estrella contra los parapetos» i no obstante la multitud de víctimas ya sacrificadas, no adelantan un solo paso.

En lo recio de la pelea un cuerpo de pastusos hace fuego sobre la retaguardia de los patriotas. Esta acometida inesperada los desconcierta, los abate i los pone en completa derrota, dejando el campo cubierto de cadáveres.

Popayan cae otra vez en poder de los realistas. Mejía, Rovira i Monsalvo fueron hechos prisioneros poco después por los soldados de *Numancia*, i Montúfar, descubierto en Buga, fué fusilado por la espalda, como traidor.

Quedó otra vez pacificado Quito. Los que escaparon de la muerte en los combates perecieron después por sentencia del *Consejo de guerra permanente* i del *Concejo de purificación*, auxiliares eficaces de la venganza contra los hombres, como lo era la *Junta de secuestros* contra la propiedad de los patriotes que gemían en los pontones, en los calabozos, confinamientos ó destierros, mientras sus familias quedaban en la mendicidad.

1816—N. GRANADA

A principios de Enero ignoraba aún el Gobierno de la Unión la rendición de Cartagena, i para cortar las comunicaciones de Calzada con las provincias de Maracaibo i de Caracas, de donde esperaba refuerzos i municiones, se ordenó al general Rovira que avanzára de Guadalito á Ocaña.

Los realistas tenían más de 2 mil fusiles i los patriotas apenas contaban mil cuando entraron al páramo de Casturú en busca del enemigo. Este contramarchó para sorprender á los patriotas i logró su intento (21 Febrero) derrotándolo por completo.

Casi al mismo tiempo se recibían en Santa Fé las funestas noticias de la pérdida de Cartagena i de la derrota de Rovira, quedando los realistas dueños de la provincia de Popayán i de la del Socorro, que recibieron en triunfo á sus enemigos, lo mismo que de la costa, á excepción de San Buenaventa sobre el Pacífico.

Tales reveses mataron la esperanza i no quedaba otro recurso que el de organizar la defensa en el Sur. El presidente Torres dimitió el cargo, reemplazándolo el D. D. José Fernando Madrid. Hizo este un llamamiento á los patriotas para que empuñasen las armas, pero no llegaron á seis los alistados.—«¡Tan profundo i general, dice Restrepo, era el desaliento que había cundido por todas partes!»

Penetrado el Congreso de esta situación autorizó al Presidente para negociar con los jefes españoles el sometimiento del país, procurando obtener en favor de los pueblos las condiciones más favorables que fuese posible.

Avanzaban ya al interior las fuerzas de Morillo. Una columna al mando del coronel D. Miguel de Latorre, unida á la división de Calzada, estaba en marcha sobre Santa Fé; otra, al mando del teniente coronel D. Julián Brayer, que expedicionaba sobre el Atrato, fué contenida por los

patriotas en el *Remolino* i regresó á Tolú; otra, á órdenes del coronel D. Francisco Warleta, derrotó en *Ceja Alta* las fuerzas de Antioquia cuyos defensores incendiaron la ciudad de Remedios i se desbandaron, llegando apenas 60 fugitivos á Popayán. Ocurrió entonces la entrega que el pérfido Martinez, hombre de oscura estracción, hizo á los realistas de las naves de guerra mayores i menores que defendían el paso del Magdalena.

El comisionado que envió el presidente Madrid á negociar con Morillo, fué detenido por el genaral Servies en la villa de Leiva i obligado á regresar sin llenar su cometido. Serviés tenía á sus órdenes 600 hombres, única fuerza regular escapada de los desastres, i se proponía entrar á los llanos de Oriente i proseguir la guerra. El presidente había resuelto retirarse á Popayán con 300 hombres escasos que pudo reunir (1).

La uniformidad de pareceres en tan apurado conflicto habría sido provechosa á ambos jefes, pues un refuerzo de 900 soldados hubiese dado la superioridad á los patriotas contra los realistas de Quito, i Sámano no habría resistido victorioso en Tambo, según vimos; ó si hubiera prevalecdo el dictámen de Serviés, las fuerzas reunidas habrían prosperado en los llanos, pero el presidente era partidario de la paz i el general, de la guerra. Los soldados de Serviés eran, en su mayor parte, venezolanos i los de Madrid granadinos, circunstancia que influyó á que las fuerzas se mantuviesen divididas, pues los unos odiaban á los otros i cada jefe siguió su partido, con daño de la República.

En el capítulo *Quito* se ha visto el éxito desgraciado de la división del Sur. En cuanto á Serviés sus tropas no tardaron en dispersarse, i perseguidos sin descanso por una columna realista apenas pudo llegar el general á Pore con 56 infantes.

Se habían disuelto el Congreso i el Poder Ejecutivo de la Unión, cuando los realistas ocuparon Santa Fé (Mayo 6). El Comandante Latorre había pubicado en Cipaquirá un indulto semejante al de Morillo en Ocaña, i muchos patriótas fiados en las promesas del Jefe español, permanecieron en sus casas, ó regresaron á ellas, concurriendo á dar mayor lustre á la entrada del ejército realista. Morillo llegó en la noche del 26, i desde el camino instó á Latorre á que aprehendiera i asegurara en estrechas prisiones á los que llamaba *cabecillas* de la revolución. En vano representa Latorre los deberes de honra á que se halla obligado por el indulto. Morillo venía resuelto á derramar mucha sangre americana, la sangre más ilustre de la Nueva Granada. Multiplicáronse las prisiones, así en la capital como en las provincias; se formó un Tribunal militar llamado *Consejo permanente de guerra* para juzgar á *rebeldes i traidores*; otro de *Purificación*, para los reos que no merecían pena capital, i, además, la *Junta de secuestros*.

En Junio principiaron las ejecuciones en la persona del General Antonio Villavicencio, fusilado por la espalda. Desde aquel día funesto, dice Restrepo, i por el espacio de seis meses, apenas corrió alguna semana sin que hubiera en Santa Fé ó en las provincias, tres, cuatro i aún más individuos pasados por las armas como traidores i rebeldes. El objeto que Morillo se propuso fue extinguir las luces, quitar los ciudadanos de influjo sobre los pueblos i destruir las riquezas, para que en lo venidero no hubiese persona alguna capaz de hacer ó dirigir otra revolución». —Entre las ilustres víctimas que sacrificó la crueldad de Morillo, estaba el sábio i virtuoso Francisco José Caldas, ingeniero, astrónomo i filósofo, cuya profúnda ciencia era un tesoro americano. (1)

Mientras Morillo i Enrile, su segundo—ese americano asesino de

(1) En Bogotá, a 4 leguas de Santa Fé estaba el general Baraya con el simulacro de ejército, apellidado de *reserva*, compuesto de 2300 milicianos que la mayor parte residían en sus casas. Su armamento constaba de 79 fusiles, 17 sables, 119 lanzas i 400 cartuchos; i para la caballería existían 64 caballos i 30 mulas sin freno.

(1) Torrente execra esas nobles víctimas, i repite sus nombres.

sus compatriotas — segaban con la cuchilla del verdugo tantos cabezas ilustres, Warleta i Tolrá en Popayan, D. Joaquin Valdéz en Toro, D Manuel Angles en Maracaibo, cometían todo género de atrocidados, sin respetar ni sexo, ni edad, ni condición. El clero fué tambien comprendido en esta persecución. (1) 95 eclesiásticos, muchos de ellos ancianos venerables que obtenían las primeras dignidades de la iglesia granadina, fueron llevados de diversos puntos á la Guaira para trasladarlos á España. Sámano estuvo para ahorcar públicamente en Popayán al virtuoso provisor de aquel Obispado, doctor don Andrés Ordoñez, porque había sido patrióta i porque al mismo Sámano se le antojó decir que era un hereje,

Todas las provincias estaban subyugadas. En la de Casanare, el General Urdaneta había reunido 400 ginetes que se aumentaron despues con los 150 i 56 infantes que sacó Serviés de Pore, perseguido por Latorre, i marcharon á Guadalito (Venezuela) á reunirse con las tropas de Valdez, reconociendo todos por jefe al Coronel Santander.

Ensoberbecido Morillo pensaba expedicionar al Perú i destruir la República de Buenos Aires, pacificando á su manera toda la América del Sur. En Julio había prevenido á Sámano que se trasladase de Popayán á Santa Fé, á encargarse del gobierno; pero la guerra tomaba proporciones alarmantes en la isla de Margarita i en los llanos del Orinoco La reciente expedición de Bolívar reclamaba su presencia. Asi, pues, en Noviembre salió de la capital para Sogamoso con dirección á Venezuela.

1816—VENEZUELA.

La guerra en Margarita era guerra de exterminio. (2)

El capitán general Moxó prevenía al Jefe Urreistieta «que desechase toda humana consideración.» Todos los insurgentes, agregaba, deberán ser fusilados irremisiblemente, sin formarles proceso, ni sumaria, sino en breve consejo verbal de tres oficiales.....Reencargo á Ud. mucha actividad, i que siendo inexorable me dé parte de la entera *pacificación* de ese albergue de pícaros que tanto han abusado de nuestra bondad i clemencia.»

Urreistieta escribía á Moxó: «Ud. formará una idea del empeño i obstinación con que se bate esta canalla, consentida ya en morir tarde ó temprano cuando ocupa una ventajosa posición, con decir que cuantos puntos hemos tomado hasta ahora han sido materialmente á bayonetazos, i ha habido insurgente que con su mano ha arrancado la bayeneta del fusil de nuestros soldados, que es á lo que puede llegar el arrojo de un hombre temerario».

El mismo Urreistieta ordenaba por escrito á uno de sus oficiales: «No dará Ud. cuartel á ninguna persona i permitirá el saqueo á la tropa luego que llegue..... Dará Ud. fuego al pueblo de San Juan i se retirará cuando esté todo *tranquilo*. La villa del Norte será también quemada..... Tome Ud. todas aquellas medidas que le parezcan para dejar bien puesto el honor del cuerpo.»(1)

---

(1) D. Luis Vilabrille, titulado Vicario general del ejército espedicionario, hacía de juez eclesiástico por autoridad de Morillo, i el capellan Melgarejo era el ejecutor de los fallos que dictaban la ignorancia i el odio.

(2) Está situada la isla á 8 leguas de Tierra-firmes tiene 18 leguas de largo, 6 de ancho i 35 de circunsferencia. La mayor parte de sus habitantes, llegaba entónces á 20 mil indios i el resto se componía de criollos i castas. Tenia una ancha ensenada, la de Pampatar, i dos fondeaderos, el de Palomar i del Norte, La cruzan dos ríos, el uno en el valle i otro al Norte; las lluvias son escasas i el suelo está poblado de insectos i reptiles que hacen mas odiosa la notoria insalubridad del clima. El terreno está cubierto de *cactus*. ó tunas de tres distintos tamaños, el más abundante tiene de 20 á 30 pies de alto i 2 de diametro, formando bosques tan espesos que solo pueden ser penetrados por algunas veredas abiertas con el mayor trabajo por las que no puede marchar mas que un hombre de frente». Torrente—*Historia de la Rev. Hisp. Amer.* Tomo 2° pag 256—257

(1) Torrente dice que Urreistieta adquirio los títulos más solemnes al aprecio público por la energía de sus providencias i

Tal conducta bárbara provocaba una retalaición semejante. En uno de los asaltos siete patriotas quedaron heridos al pié de las murallas i fueron degollados; los patriotas, á su vez, ejecutaron á prisioneros. 13 oficiales i 178 soldados españoles.

El brigadier Pardo avisaba á Moxó que la mujer de Arismendi, jefe patriota, había dado á luz en su prisión, *un nuevo mónst uo* i que «convendría decapitarla por haber su marido hecho matar á los prisioneros españoles. En otra ocasión preguntaba: «si debería privar de la vida á todas las mujeres i niños de la isla, puesto que los patriotas se valían de ellos para introducirse á Pampatar i tomar conocimiento de lo que ocurría.»

La situación de los realistas era comprometida. El brigadier Pardo instaba á que se le enviasen los mil hombres de refuerzo que tenía pedidos al capitán general, pero este se hallaba también amagado por los patriotas.

Bolívar preparaba en Haití una expedición, auxiliado eficazmente por el rico mercader i armador de Curazao Luis Brión i por el inglés Roberto Sutherland, que lo puso en relaciones con Petion, presidente de Santo Domingo. Bolívar salió del puerto de Aguía (30 de Marzo) llevando abundante parque de armas i municiones, en 6 goletas i 1 balandra, armadas en guerra, al mando de Brion titulado *Almirante* de la República de Venezuela. Embarcáronse 150 oficiales con algunos pocos soldados. El general Mariño era Jefe de Estado Mayor i subjefe el teniente coronel Cárles Soublette. Acompañaban á Bolívar el general Piar, el escosés MacGregor i otros notables patriotas.

El 2 de Mayo encontró la expedición dos buques de guerra, bergantín *Intrépido* i la goleta *Rita* i trasportes españoles que bloqueaban los puertos de Margarita. El bergantín quedó inutilizado i su jefe se suicidó; el comandante de la goleta murió al principio del combate i los otros buques huyeron á Cumaná. La expedición desembarcó i los realistas se concentraron en Pampatar i sus alrededores.

Bolívar fué inmediatamente elegido *Jefe Supremo*, dió una proclama anunciando que había llegado el tercer período de la República, que cesaría la guerra á muerte, si dejaban de hacerla los españoles; i en seguida salió para Carúpano, puerto de le provincia de Cumaná, apoderándose ahí de varias embarcaciones enemigas, entre ellas el bergantín *Bello Indio* i una goleta armados en guerra (Junio). Llamó á las armas á todos los esclavos ofreciéndoles la libertad; envió á Mariño con la corbeta *Diana*, á la costa de Güiria, á Piar á Maturin i fué reconocido como Jefe Supremo por las guerrillas de Monagas, Sarasa, Rojas i Cedeño á quienes envió los despachos de generales de brigada.

Estos caudillos intentaron unirse á Bolívar, próximo á ser atacado por fuerzas superiores veteranas i también por la escuadrilla española que regresaba de llevar refuerzos á Margarita. Los patriotas fueron batidos en el sitio del Punche i Bolívar reembarcó sus tropas trasladándolas á Ocumare entre la Guaira i Puerto Cabello, con el propósito de penetrar rapidamente en los valles de Aragua i organizar un poderoso ejército.

En los primeros días de Julio, la expedición al mando de Soublette, pasó la cordillera, pero tuvo que contramarchar al pié de la cuesta de Ocumare, porque Morales había salido de Valencia á su encuentro con fuerzas mui superiores, i después de un fuerte tiroteo los patriotas ocuparon las alturas del cerro de los Aguacates.

Allí voló á unírseles Bolívar, pero no pudo impedir que los realistas forzaran las posiciones, desbandándose la mayor parte de los patriotas, casi todos reclutas.

Regresó Bolívar á Ocumare para activar el reembarco del armamento i municiones que debían trasladarse á Chormi, pero los comandantes de los buques opusieron resistencia, i una falsa noticia que circuló en el puerto,

---

por su denodado espíritu en tan críticas circunstancias

anunciando la apróximación del enemigo, causó la mayor confusión. Bolívar tuvo que embarcarse en medio del más espantoso desorden i habría perdido todos los elementos que estaban abordo de los trasportes por la perfidia de los comandantes, sin la feliz llegada de la escuadrilla que, al mando de Brion, regresaba de Curazao. Salvado este peligro se hizo el desembarco en Güiria.

Soublette, al mando de la división que se llamó del *Centro*, entregado á su propio arbitrio, cruzó de nuevo la cordillera, entró á los llanos, avanzó por entre las numerosas partidas enemigas, batiendo unas i burlando otras, atacó á Chaguaramas, derrotó en Quebrada honda una columna realista que le cerraba el paso, i el 3 de Agosto dió cima á su atrevida empresa uniéndose á las fuerzas de Sarasta en Santa María de Ipire. Reforzados luego por las tropas de Monagas reconocieron todos por jefe al general MacGregor.

Mientras tanto Mariño i Bermúdez, émulo el uno i enemigo el otro de Bolívar, hicieron una asonada el 22 de Agosto, desconociendo la autoridad del Jefe Supremo, el cual salvó la vida atravesando, espada en mano, por entre un grupo de asesinos i se embarcó en el *Indio libre* para Puerto Príncipe.

Morales avanzaba en persecución de MacGregor i el 6 de Setiembre se avistaron ambos ejércitos en las alturas del Roble; se empeña el combate con encarnizado furor; MacGregor i Sarasa hacen prodigios que avivan el entusiasmo de sus tropas; Monagas secunda sus esfuerzos i al fin los realistas sufren una completa derrota. El ejército del centro ocupa la importante ciudad de Barcelona que domina los ricos valles de Aragua i establece la comunicación con Margarita.

Morales vuelve de Caracas con 3000 veteranos de las tres armas; los patriotas reciben de refuerzo las tropas de Cumaná que trae el general Piar, á quien todos reconocen por jefe. El 26 avanzan los patriotas al Playón de Juncal i en las primeras horas del siguiente día atacan á los realistas que resisten con valor; pero la artillería los diezma i MacGregor los carga á la bayoneta. Después de dos horas de encarnizada lucha vencen los patriotas, el enemigo huye en todas direcciones, dejando en el campo muertos, heridos, prisioneros, fusiles i todos los elementos militares de su abundante parque.

En Barcelona tuvieron noticia de lo ocurrido en Güiria i enviaron un comisionado á Bolívar protestándole la obediencia i sumisión del ejército del centro i de las fuerzas de Margarita.

Mariño había causado algunos daños á los realistas avanzando hasta Carúpano i puso sitio á la plaza de Cumaná para cuya defensa tuvo el capitan general que resignarse á abandonar por completo á los patriotas la isla de Margarita con sus fuertes, despues de una lucha prolongada i gloriosa que contribuyó eficazmente á quebrantar el yugo colonial.

Páez, á órdenes de Ricaurte, espedicionaba á orillas del Apure con éxito notable. Sostuvo varios encuentros i en Mata de la miel (Febrero) sus impetuosos ataques decidieron el triunfo de esa jornada en que se cubrió de gloria el pequeño ejército denominado de *Oriente de la Nueva Granada* i dominó con sus llaneros el territorio situado entre el Arauca i el Apure.

El Gobernador de Barinas reune 400 infantes, 6 piezas de Artillería i 1,200 caballos i sale en busca de Páez. Este lo espera con solo 400 jinetes; el enemigo vacila i retrocede; Páez lo persigue i lo ataca causándole graves pérdidas.

La valerosa intrepidéz i el éxito feliz de sus empresas dan á Páez preponderancia decisiva en el ánimo de las tropas, que en Setiembre le proclamaban Jefe Supremo, ascendido ya á general. Urdaneta i Servier se someten á él como única tabla de salvación en aquel naufragio espantoso: Páez organiza su pequeño ejercito en tres divisiones i emprende la marcha por el Arauca en busca del enemigo.

En el Hato de los Cocos, Páez acompañado solo de ocho personas,

descubre una columna enemiga de 55 lanceros, 30 de ellos con carabina, que custodiaban una recua de 100 caballos. De estos necesitaba Páez, porque los suyos eran verdaderos esqueletos; ataca al enemigo lanza en mano, lo acuchilla i deja tendidos en el campo muchos de ellos, escapando solo 8 realistas con su capitan, abandonando los caballos. Otra pesquisa le proporcionó mas abundantes recursos, i el 1.º de Octubre se apoderó de la isla de Achaguas en el Apurito, i los realistas huyeron á Nutrias, quedando los patriotas dueños de la provincia de Bariñas. Páez se traslada con poca gente a la izquierda del Apure, pasándolo á nado, sorprende al enemigo en Guayabal i lo derrota (Diciembre) regresando victorioso á activar la rendición de San Fernando, pero tuvo noticia de la aproximación de Calzada i volvió á Achaguas para organizar tropas que oponerle.

Bolívar siempre audáz ó infatigable aceleraba los aprestos para regresar al Continente con los auxilios de sus fieles amigos Brion i Sutherland i la protección del presidente de Haití.

A fines de Diciembre desembarcó en Barcelona. Margarita había sido libertada; Piar i Cedeño habían cruzado el Orinoco para apoderarse de la provincia de Guayana; i Páez era el terror de los realistas en el Apure.

Tal se presentaba la situación á fines de 1816, cuando el feroz Morillo bajaba por los Andes granadinos con 4000 hombres perfectamente armados i disciplinados. Venía orgulloso á extinguir la revolución de Venezuela, como se imaginaba haberla extinguido, á sangre i fuego, en la Nueva Granada.

1816

RESÚMEN.

Hemos dicho que el poder del hombre no alcanza á matar las ideas ó resucitarlas, i lo dijimos cuando la idea americana aparecía casi extinguida en la vasta extensión de los que fueron dominios españoles.

En el año siguiente la prepotencia de la fuerza doblega á su imperio todas las resistencias materiales que la idea había levantado.

La revolución argentina vacila, retrocede i abandona á su propia suerre á los patriótas del Alto Perú; la de Chile, vencida, emigra al otro lado de los Andes; la de Quito, subyugada, espera que sus redentores vengan del Oriente; la de Nueva Granada, empapada su sangre, cae mortalmente herida á los golpes de Morillo; i la de Veneznela, *pacificada*, huye á los desiertos mientras vuelve el Libertador.

Sin embargo de todo eso, apesar de sus victorias, aunque impere la fuerza i por más que el silencio de la tumba responda en todas partes á los ecos de sus orgías funerales, la idea antigua no resucitará yá, como no morirá la idea nueva, apesar de sus desastres, aunque el derecho sucumba, i por más que la fama divulgue el triunfo aborrecido del conquistador.

La idea de independencia se hallaba suficientemente extendida i propagada por la revolución americana para que fuese posible encerrarla dentro de los estrechos límites que la fuerza humana puede someter á su imperio. Era natural que su desarrollo produjese las agitaciones que todo nuevo sistema origina en las sociedades, porque las pasiones individuales ó colectivas ejercen una influencia más ó ménos directa, pero siempre eficaz, en la vida social i política de los pueblos; i como toda revolución es en sí misma un trastorno, por que introduce nuevos elementos i elimina los que servían al régimen antiguo, la revolución americana, que debía transformar radicalmente la vida de la sociedad colonial, no podía suprimir los trastornos que son consecuencia ineludible de toda revolución.

En América esas agitaciones tenían el carácter propio de la lucha empeñada entre la idea antigua, que significaba un régimen perfectamente entronizado de hábitos i de tradiciones, i la idea moderna, que era la condenación en masa del pasado i la revelación del porvenir.

Otros pueblos más felices, ó con-

venientemente preparados para operar esa transformación, hallaron en sí mismos los elementos de virtud i de fuerza, morales i materiales, con que organizar su resistencia i sostenerla hasta vencer. Conservaron las tradiciones antiguas á cuyo influjo habían prosperado vigorizándose i pudieron sustituir el nuevo régimen al antiguo, no destruyendo sino mejorando.

Pero las colonias españolas de Sud América tuvieron que combatir á la vez dos enemigos: el uno exterior, apoyado en la fuerza, i el otro interior, que era la efervescencia de los elementos corruptores que formaban el fondo, el espíritu de aquella sociedad. De estos dos enemigos, el segundo era el más formidable, porque gastaba la vitalidad i enervaba la fuerza de resistencia, rompiendo los vínculos de unión entre los diversos grupos que sostenían la causa común i creando en ellos mismos los gérmenes de disolución que producen las discordias civiles.

Este aspecto histórico de las colonias, que señalamos, explica los reveses militares i la deplorable lucha tenáz de las facciones. Aquellos pudieron tornarse en victorias por el esfuerzo invencible de la idea americana; ésta sobrevivirá al antiguo régimen hasta que la influencia vivificadora de las buenas costumbres acabe de extinguir los malos hábitos de la tradición colonial.

1817 — CHILE.

En los primeros días de Enero el ejército de Mendoza era la obra acabada del génio militar de San Martín.—Un disparo de cañón anunciaba el amanecer i el principio de las maniobras militares que duraban todo el dia, «prolongándose á veces á la claridad de la luna.»

San Martín, astuto i reservado, tenia ambición de gloria, i servía á su ambición con la fé segura de su genio. Había servido á la revolución en la *logia* i en el campamento, i buscaba para ella el camino de la victoria, porque la consideraba mal organizada i mal encaminada en el sentido militar.

Sus rivales de Buenos Aires lo confinaron en Cuyo, porque no adivinaron que el moderno Annibal atravesaría los Andes guiado por la victoria.

El ejército quedó organizado en tres divisiones—La de *vanguardia*, á órdenes del mayor general Soler; la del *centro*, á órdenes de O' Higgins; i la de *reserva* á órdenes de San Martín. Principales jefes eran Conde, Las Heras, Alvarado, Zapiola i Plaza; oficiales, Necochea, Lavalle i otros valientes—El franciscano Beltran tenía á su cargo la maestranza.

Antes de emprender la marcha, San Martin envió al capitán de artillería Alvarez Cardarco, disfrazado de parlamentario, al reconocimiento facultativo de los *pasos* de la cordillera, i al comandante Manuel Rodriguez para que sublevára el país en otras direcciones, con el propósito de distraer la atención de las autoridades realistas.

El 17 de Enero salió el ejército de Mendoza, con más de nueve mil acémilias (1) de trasporte para tropa, cañones, pertrechos i víveres, todo en abundancia.

«Los Andes argentinos se levantaban delante de esta expedición, que llevaba la libertad á la falda que mira al Océano Pacífico; cumbres mas elevadas que el Chimborazo, nieves perpétuas que se mantienen á la altura de 4 mil metros, montañas de granito que se suceden unas á otras, desnudas de toda vegetación, constituyen la naturaleza de esa cordillera, en cuyos valles angostos, en que serpentean los torentes, no encuentra el viajero mas que peligros. Estos valles, algunos de los cuales se prolongan con el nombre de *quebradas* de un lado al otro, facilitan la comunicación entre la República Argentina i la de Chile. El ejército se internó por dos de estas quebradas: la de los Patos i la de Uspalata, que corren proximamente paralelas entre sí (2) »

(1) De estas perecieron más de la mitad en los desbarrancaderos de la travesía.

(2) Los *pasos* de la cordillera eran: el de los Patos que conduce por San Antonio hasta San Felipe en el Aconcágua; el de

«Con las fatales medidas adoptadas por los gobernantes realistas en el año anterior, dice Torrente, se presentó á principios de este el reino de Chile .en el estado de mayor agitación.»

El capitán general Marcó del Pont puso todo empeño en perseguir las guerrillas de Rodríguez; pero pronto se persuadió de que eran otros i más firmes los pasos del enemigo.—Tenía á sus órdenes 7 mil hombres de tropas regulares i 800 milicianos bien armados i mejor pagados; pero cometió el error gravísimo de dividir sus fuerzas, situándolas á 30 leguas unas de otras, á observar los puertos del Sur, entre Talca i San Fernando, i los puertos del Norte—Estas á órdenes de Maroto.

Después de algunos encuentros de avanzadas San Martín comunicaba al Gobierno de Buenos Aires, con fecha 8 de Febrero, que había tomado posesión de San Felipe, capital del partido de Aconcágua, i el 12 avanzó sobre Maroto, seguido de O' Higgins i Necochea, lo batió sable en mano i ganó la sangrienta batalla de Chacabuco.

Aturdido Marcó del Pont con el desastre, se ocupó sólo de huír i procuró ocultar la noticia de lo ocurrido, pero los derrotados de Chacabuco no tardaron en llegar á la capital á esparcir el pánico por todas partes.

Al siguiente día entraron los vencedores i fueron aclamados i vitoreados por muchos de los que, hasta horas antes, maldecian sus esfuerzos.

San Martín destacó una fuerza en persecución de Marcó, cuyas tropas se desbandaron i él fué hecho prisionero con sus tesoros (1) en camino para Valparaiso.

O'Higgins fué reconocido como Director de Chile; (2) i San Martín marchó inmediatamente á Buenos Aires en solicitud de refuerzos de todo género, para la continuación del grandioso plan á que había dado tan rápidos i satisfactorios principios.

Las tropas realistas, esparcidas al sur de Santiago, se encerraron i fortificaron en Talcahuano i fueron reforzadas por las que escaparon de Chacabuco, á órdenes del Coronel Ordóñez. Las Heras fué mandado á sitiar aquella plaza, refugio atrincherado de los realistas.

Ordoñez hizo una salida vigorosa sobre Las Heras i lo atacó en el *Cerro de Gavilán*, pero fué rechazado. Horas después llegó á la línea de sitio el Director O'Higgins con una división de refuerzo. El 1.° de Diciembre dieron los patriótas un asalto, comandados por el General Brayer que había ganado fama en las guerras de Nopoleón, i á su vez fueron rechazados.

San Martín había regresado de Buenos Aires, en Abril, i establecido su cuartel general en las Tablas, cerca de Valparaíso. Sus tropas ascendían á 5 mil hombres. De acuerdo con Puirredón se ocupaba de organizar la expedición libertadora del Perú.

El estado en que los realistas habían dejado á Chile era verdaderamente lastimoso: nada había quedado en pié i era preciso crearlo todo.

O'Higgins había entregado el mando político á Quintana, Coronel argentino, i éste hizo útiles reformas en la administración.

El 7 de Setiembre se instaló una Junta de Gobierno, i San Martín declaró que la única misión del ejercito era mantener la absoluta independencia de Chile.

Don Jose Miguel Carrera había regresado de Estados Unidos á Buenos Aires con buques i armamento para invadir Chile, pero él i sus hermanos fueron detenidos de órden del Gobierno.

1817—BUENOS AIRES.

Graves atenciones preocupaban al Gobierno argentino. La invasión de

---

Uspalata que va por el valle de Aconcágua á Santa Rosa i llega hasta Santiago; i el Portillo, que sale más abajo de Santiago.

(1) En sus maletas se encontráron 1,700 onzas de oro.

(2) Conforme á las instrucciones del Gobierno Argentino, en las cuales se prevenia á San Martín «que dejase a la dirección de los chilenos la forma de Gobierno que más les conviniese, sin promover ni de léjos la dependencia de aquéllas provincias»

los portugueses al territorio oriental; la organización de su escuadra, el establecimiento definitivo de la forma de Gobierno, la independencia de Chilé i la campaña del Alto Perú.

El primero de estos objetos no pertenece á esta *Ojeada*.

En cuanto á la formación de la escuadra argentina, el Directorio había enviado Agentes á Europa i á Estados Unidos á negociar la adquisición i construcción de buques i contratas de oficiales para el ejercito i la marina.

En Noviembre anterior había decretado el *corso* contra las embarcaciones españolas que hacían el tráfico entre Cádiz i las Antillas, i a principios de 1817 empezaron á llegar á Buenos Aires las numerosas presas cogidas en el Atlántico.

El Congreso de Tucumán publicó un Manifiesto á las naciones, justificando la Declaración de independencia, i dispuso que fuesen emisarios á Europa i á Estados Unidos para obtener el reconocimiento. Rivadavia tenía la representación ante todas las Cortes europeas i era partidario del establecimiento de monarquías en América; pero las Cortes eran todas, por entónces, amigas de la de Madrid i no querían fomentar ni discutir proyectos que menoscabasen la soberanía de España. En cuanto á los Estados Unidos, Monroe i sus amigos políticos se limitaron á enviar comisionados á Buenos Aires para que les informasen acerca de la opinión dominante en los habitantes de las Provincias Unidas.

El Director Puirredón no omitió esfuersos para que su Gobierno fuese garantía de órden en las Provincias, i el Congreso mantenía la unidad por el vínculo de la representación común.

Fechada en Angostura el 12 de Junio, recibió Puirredón repuesta de Bolívar á la que le había dirigido en el año anterior.

Hé aquí algunos conceptos de la respuesta del Libertador:

«Vuestra Excelencia hace á mi patria el honor de contemplarla como un monumento solitario que recordará á la América el precio de la libertad.....»

«Sin duda Venezuela, consagrada toda á la santa libertad, ha considerado sus sacrificios como triunfos. Sus torrentes de sangre, el incendio de sus poblaciones, la ruina absoluta de todas las creaciones del hombre i aún de la naturaleza, todo lo ha ofrecido en las aras de la patria.

«No hé sido más que un débil instrumento puesto en accción por el gran movimiento de mis conciudadanos.

«Yo tributo á VE. las gracias mas expresivas por la honra que mi patria i yo hemos recibido de VE. i del pueblo independiente de la América del Sur; de ese pueblo que es la gloria del hemisferio de Colón, el sepulcro de los tiranos i conquistadores i el baluarte de la independencia americana.

«Excelentísimo Señor, cuando el triunfo de las armas de Venezuela complete la obra de su independencia, i que circunstancias mas favorables nos permitan comunicaciones mas frecuentes i relaciones mas estrechas, nosotros nos apresuraremos con el mas vivo interés á entablar por nuestra parte el pacto americano, que, formando de todas nuestras repúblicas un cuerpo político, presente la América al mundo con un aspecto de magestad i grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas.

«La América así unida, si el Cielo nos concede este deseado voto, podrá llamarse la reina de las Naciones i la madre de las repúblicas. Yo espero que el Río de la Plata con su poderoso influjo cooperará eficazmente á la formación del edificio político á que hemos dado principio desde el primer día de nuestra regeneración.»

***

La liberación de Chile fué debida, principalmente, á los esfuerzos del Gobierno, i á la entusiasta acojida que mereció del Director Puirredón.

***

Se sabía que el Virrei Pezuela había repetido órdenes precisas al General La Serna para que reuniese todas sus fuerzas i expedicionase sobre Tu-

cumán con el propósito de distraer la atención del ejército de Mendoza que amenazaba emprender sobre Chile. Al efecto, Olañeta, Teniente de La Serna, se había puesto en marcha de concentración sobre Jujuí, aunque incesantemente hostilizado por las partidas de Benavides i de Güemes.

Esta campaña fué penosísima para las tropas realistas que tenian á su frente jefes acreditados, como Carratalá i Valdés.

Camba, que era entónces oficial, dá en sus *Memorias* algunos detalles que caracterizan la especie de guerra que hacían los *gauchos*.

«Eran estos, dice, hombres del campo, bien montados i armados todos de machete ó sable, fusil ó rifle, de los que se servian alternativamente sobre sus caballos, con sorprendente habilidad.....

Miller, en sus *Memorias*, dice: «..... un sombrero redondo pequeño, una camisa, un poncho, unos calzones abiertos por las rodillas, i botas hechas de cuero al pelo, eran las únicas prendas de vestir que comunmente llevaban ó tenian..... armados algunos con fusiles, otros con espadas, carabinas ó pistolas; pero muchos de ellos sólo tenian grandes cuchillos, las bolas i el lazo corredizo».

«En la acción del Bañado, (Abril) prosigue Camba: «Algunos caballos ocultos en el bosque, cayeron repentinamente sobre los tiradores de *Gerona*, i no solo los mataron sino que los despojaron con una celeridad que solo comprenderán bien los que sepan que aquellos ginetes no necesitan apearse para desnudar un muerto, ni para recojer del suelo un real de plata.»

En la retirada á Jujuí (Mayo) «Los enemigos picaron la retaguardia con poco empeño este día; pero atacaron el campo español á las doce de la noche de un modo tan nuevo i extraño que hubiera producido las mas fatales consecuencias si la posesión no hubiera estado resguardada por un pequeño barranco. Los enemigos reunieron un considerable número de yeguas cerriles, de que abundan aquellos campos, i con la habilidad con que ellos saben dirijirlas, las lanzaron en tropel á media noche sobre el campamento con grande algazara de los conductores, al mismo tiempo que 400 gauchos hacían fuego en distintas direcciones sobre las mismas yeguas i sobre el campamento. Este inexplicable tumulto, del que sin haberlo presenciado, nadie se formará un cabal juicio, tenía todas las apariencias de un ataque formal i decisivo.»

Güemes i sus *gauchos* asediaban en partidas más ó ménos numerosas, pero siempre en activo movimiento, á las tropas de Laserna acuarteladas en Salta.

Este tuvo noticia del desastre de Chile, i persuadido de que era imposible la campaña sobre el Tucumán, ó que era inútil, pues el ejército de Mendoza había atravezado los Andes, resolvió retroceder de Salta á Tupiza, siendo esta retirada mas penosa que el avance.

El historiador español, Torrente, refiriendo menudamente los detalles de esta campaña, dedica á los estratégicos peninsulares el siguiente acápite de observaciones, para que les sirva de consejo en las guerras del porvenir:

«Si el clarín de España, dice, vuelve á resonar en las playas de América, convendrá que los jefes tengan bien presente esta lección: para una campaña de marchas i de encuentros parciales, para exploraciones del terreno, para evitar repentinos asaltos i para burlar los ardides enemigos son innegablemente mas útiles los soldados americanos, i sabiéndoles inspirar la necesaria confianza es segura su fidelidad i constancia: la larga experiencia lo tiene acreditado con mui pocas excepciones.....»

1817—ALTO PERÚ

Olañeta, teniente de Laserna, ocupó Humahuaca i siguió al cuartel general, dejando guarniciones en las provincias. A la salida de las fuerzas siguió el movimiento activo de las guerrillas que por do quiera «pululaban», dice Camba.

En la provincia de Charcas, la insurrección era general, i las partidas

de Rabelo i Prudencio, que habían derrotado á la división de Marurí cuyos restos sitiados en la Laguna, pudieron salvar mediante un poderoso esfuerzo, quedaron dueños del campo.

El coronel La Madrid se presentó delante de Tarija i la guarnición capituló entregando á los patriotas cañones, fusiles i parque. Desde Tarija La Madrid puso en zozobras á los realistas de Cinti, de Cotagaita, de Potosí i de Chuquisaca.

La Serna, de regreso de Tupiza, envió refuerzos á las provincias, i como tenía una base poderosa de operaciones, obligó á los patriotas á retirarse á las provincias distantes, en espera de ocasiones mas propicias.

Desde la llegada de La Serna empezaron á introducirse en el ejército del Alto-Perú reformas i novedades de que era principal promovedor el teniente coronel D. Jerónimo Valdéz, amigo i favorito del Jeneral en jefe, quien lo trajo de España en su compañía, i encabezaba una *logia* á que pertenecían varios capitanes que también vinieron con La Serna.

Los afiliados á esta *logia*, con ribetes de *carbonarios*, se propusieron obtener, por medio de ella, i para ellos exclusivamente, ascensos i mando, con agravio de los que habían prestado importantes i buenos servicios.

Afectaban despreciar á estos i los ridiculizaban por sus uniformes antiguos i su falta de aire marcial.

El brigadier Olañeta era el blanco principal de sus burlas i desacatos; i él, que era astuto i disimulado, guardaba sus resentimientos. Se conspiraba, pues, contra la autoridad en el ejército realista, i mas adelante cosecharon ellos mismos el fruto amargo de sus propias obras. No era extraño que jefes i oficiales americanos cooperasen en gran parte á esas tramas subversivas, si el alma de ellas tenía su asiento en el Estado mayor del cuartel general.

1817—PERÚ

El nuevo virrei, Pezuela, nombrado ya en propiedad, halló la capital, desde que se hizo cargo del mando, plagada de ladrones i les declaró guerra á muerte. El tesoro estaba exhausto i las exigencias se multiplicaban.

A principios du este año expidió el bando de *buen gobierno*, prohibiendo, entre otras cosas, que se profiriesen blasfemias, las canciones lascivas i los bailes deshonestos; que se usasen trajes de otro sexo, i se llevase de noche mujer á caballo montada delante de la silla i abrazada; que se fabricase, vendiese ó arrojase cohetes, &, &., todo esto bajo pena de multa, ó de azotes, ó de presidio, según los casos. Ordenaba también que las mujeres vistiesen con honestidad, que todos se recojiesen cuando mas tarde á las once de la noche i que los casados de cualquier pueblo del Virreinato se restituyesen al domicilio de sus mujeres propias.

Pezuela consagró toda su atención al fomento de la artillería, que era su arma, i no descuidó las otras atenciones del servicio público, en cuanto las circunstancias se lo permitían.

Dió cumplimiento á la real cédula que dotaba ocho becas en el Colegio de San Fernando para las ocho provincias del Virreinato, á 150 pesos cada una, i dió principio á la construcción del Hospicio de pobres en la portada del Callao, obra que favoreció i encomendó á la hábil dirección del entusiasta filántropo, presbítero D. Matías Maestro.

Los asuntos de Chile preocupaban su atención i no omitió esfuerzos para formar un cuerpo de ejército capaz de reconquistar aquel reino; pero no tenía, como Abascal, los arbitrios del Consulado i la eficacia de sus esfuerzos tenía que resentirse de la estrechez de los recursos.

No estuvo acertado en la designación de jefe para el envío de tropas á Chile, que encomendó á su yerno, el General Osorio.

1817 —QUITO.

La fuerte guarnición que Morillo había enviado á Quito hacía imposible toda tentativa de insurrección, i los patriotas procuraban únicamente no ser descubiertos en sus escondites.

El doctor Ante, patrióta del año *nueve*, i Borrero, fraguaban planes quiméricos, i aguardaban á que la ocasión viniese de las provincias limítrofes de la Nueva Granada.

El Presidente Montes, de carácter humano, fué reemplazado (Julio) por el Teniente General don Juan Ramírez, que había demostrado su temple en las campañas del Alto Perú.— «Seré tan inexorable, dijo en su proclama, en esta materia (la de conspirar contra el órden público) que ni el carácter más alto, ni la calidad más distinguida, ni el fuero más privilegiado, ni las recomendaciones más poderosas, ni otra circunstancia alguna eximirán á ninguno de espiar en el último suplicio un crímen calificado de esta clase.....»

Amenazados así, dispersos i perseguidos, los patriótas de Quito no tenian otra esperanza sino la que los sucesos pudieran traerles del Oriente.

1817 NUEVA GRANADA.

El Virrei Montalvo había fijado su residencia en Cartagena, i Sámano, devoto fanático, de edad más que sexagenaria, ejercía el gobierno militar en Bogotá, cual digno teniente de Morillo (1). Las cárceles rebosaban i las ejecuciones se multiplicaban.

Esta situación fué modificada, en parte, con el regreso de la Audiencia á la capital, pues convencidos los oidores de que las atrocidades de Sámano fomentaban la resistencia i el odio, procuraron moderar las arbitrariedades del Gobernador con el freno, aunque débil, de las leyes.

En la provincia de Casanare, el cura Mariño i el patrióta Galea, organizaron guerrillas, sorprendieron algunos destacamentos realistas i avanzaron hasta Pore.

La insurrección cundió al Cauca i amenazó estenderse á las provincias de Socorro i Tunja.

Investido Sámano de mas ámplias facultades i ascendido á Mariscal de campo dió pábulo á la ferocidad de su carácter sanguinario. — Una de sus mas nobles víctimas fue Policarpo Salabarrieta, (1) que pagó con su vida, en un solo sacrificio, el tributo á sus dos amores. Fué ejecutada en la plaza mayor de Santa Fé (14 de Noviembre.)

Una partida, acaudillada por los hermanos Almeida, puso en alarma á la fuerte guarnición de la capital; pero siendo pocos los patriotas tuvieron que abandonar la empresa.

En este año se promulgaron dos reales cédulas; la que restablecía la Compañía de Jesús en los dominios españoles i la que abolía el comercio de esclavas de Africa en todas las provincias de Ultramar.

A fines, fué ascendido Sámano á la alta clase de Virrei de la Nueva Granada. (2)

1817—VENEZUELA.

Bolívar, con un puñado de valientes, luchaba desesperadamente en Barcelona i Mariño no daba cima á su empresa de rendir las fortificaciones de Cumaná.

Una división realista de 4 mil hombres, al mando de Real i Morales estaba en marcha sobre Barcelona, en combinación con su escuadrilla que bloqueaba la costa. Las vacilaciones de los jefes realistas causaron su destitución, i Aldama quedó encargado del mando.

Fué un suceso de gran importancia para los patriotas la reconciliación de Mariño i Bolívar en Barcelona. Bolívar resolvió internarse con el grueso de sus tropas para evolucionar sobre Caracas, dejando en la Casa Fuerte un destacamento de 700 hombres, i acompañado de 15 ofi-

---

(1) Sámano se complacía en escupir i pisotear á los prisioneros.

(1) Los patriotas de la época tuvieron este anagrama: «*ya hice por salvar la Patria*»

(2) La dureza de carácter del nuevo virrei, dice Torrente, su edad demasiado avanzada, su casi absoluta ceguedad *física*, su falta de política i tal vez una educación no mui cultivada, hacían que todas las medidas dictadas por su sublime lealtad, por su inimitable valentía i por su ardiente celo á favor de los intereses de nuestro Soberano, no produjesen los buenos efectos que debían esperarse.»

ciales solamente marchó por entre las guerrillas enemigas, corriendo toda especie de peligros hasta su llegada á Guayana.

Mariño salió en seguida con el ejército i llegó á Aragua, punto designado por el Libertador. Ahí recibió la noticia del tremendo desastre de la Casa Fuerte. El feroz Aldama habíaentrado en Barcelona. Unos pocos oficiales i soldados lograron escapar del degüello de los realistas. No solo combatientes, sino ancianos, mujeres i niños fueron exterminados. Barcelona era un cementerio (Abril.)

El general Piar sostenía el sitio de Angostura i los realistas, dominaban el Orinoco con embarcaciones sutiles. Cedeño atravieza el Cánra á nado con uno de sus mejores escuadrones i ahuyenta á los realistas, dejando el paso franco á los patriotas que avanzan hasta el Juncal.

Piar se persuadió de que para atacar la ciudad era preciso rendir antes los pueblos de misiones circunvecinos que la servían de muralla i logró su intento. Allí fué donde recibió al Jefe Supremo (Mayo) que venía de Barcelona con el propósito de concentrar en Guayana las fuerzas independientes i dar vigoroso impulsos á las operaciones.

En el Apure, los tenientes de Páez retrocedían i dos fuertes divisiones realistas avanzaban por los confines de la Nueva Granada.(1) Calzada i La Torre traían 4 mil hombres i Páez no tenía mas de 1,100 ginetes, armados de lanzas de *albarico*. En Mucuritas «catorce cargas consecutivas, decía Morillo, sobra mis cansados batallones, me hicieron ver que no eran una gabilla de cobardes poco numerosa, como me habían informado». Páez quedó en el Yagual, dueño de los llanos entre el Arauca i el Apure, en actitud de caer sobre las llanuras de Barinas ó de la provincia de Caracas. Bolívar le envió parlamentarios para atraerle á la unificación, i Páez reconoció la autoridad suprema del Libertador.

Sitiado Morillo en San Fernando, destacó á La Torre con una fuerte división para defender la plaza de Angostura. La Torre imaginó dar una sorpresa terrible á Piar en las Misiones i salió de la plaza con 1800 soldados, pero el jefe patriota adivinó su plan i cayó sobre él de sorpresa derrotándolo por completo i tomándole abundante parque.

Bolívar vió que su plan de campaña daba felices resultados, aúnque Mariño, asistido por un congresillo de rebeldes en Cariaco, sembraba la discordia.

Los primeros esfuerzos del Libertador para formar una escuadrilla que cooperase al sitio de Angostura habían fracasado ante la superioridad de las embarcaciones españolas; pero el almirante Brion, uno de los que había trastornado Mariño, pero adicto siempre á Bolívar, logró al fin remontar el Orinoco i con este refuerzo decisivo, La Torre tuvo que evacuar la importante plaza de Angostura que ocuparon los patriotas, á mediados de Julio.

«Ya tenían un puerto sobre el Atlántico i dominaban el hermoso Oricono, dice Restrepo, pudiendo por sus ríos tributarios penetrar hasta el corazón de Venezuela, escogiendo el punto ó puntos que mas les conviniera atacar. Bolívar se dedicó, pues, á reorganizar el ejército i á establecer el Gobierno de la provincia de Guayana, para acometer nuevas empresas que ya meditaba.»

Moxó había sido destituído de la capitanía general de Venezuela por graves desacuerdos con Morillo, i éste, de regreso de Margarita, emprendió nuevas operaciones en la provincia de Paria, i siguió para Caracas á promulgar el indulto conce-

(1) Un detalle, entre muchos de su género.—Con noticia de la aproximación de Morillo, el jefe del estado mayor general dió la orden de que los veinte ó veitidos capuchinos misioneros catalanes que se hallaban reunidos i su vigilados en Caruache, fueran conducidos á otro pueblo del interior de las misiones, llamado la *Divina Pastora*; traslación que se ejecetaría en el caso de un ataque de parte de los realistas. El oficial encargado de su custodia que ignoraba la geografía del país, entendió que se le prevenía los enviara á la eternidad á gozar de la Divina Pastora, ó la Virgen María, i resolvió deshacerse de una vez de ellos, matándolos sin piedad.

dido por Fernando á los rebeldes de América, pero éstos, escarmentados de la dobléz i ferocidad de Morillo, no hicieron caso de sus promesas, i muchos mas corrieron á las armas con mayor entusiasmo que nunca.

Páez pasó el Apure i penetró hasta Barinas.

Entretanto ocurrió en Angostura la deplorada ejecución del valeroso general Piar, de orden del Libertador. Piar era émulo de Bolívar i partidario de Mariño. No cesaba de desacreditar á su rival, i los celos le arrastraron hasta á conspirar en el ejército contra la autoridad del Jefe Supremo.

Mariño se retiró á Margarita ofreciendo vivir allí tranquilo, sin ocuparse más de la guerra.

Bolívar instaló un Consejo de Estado para limitar su propia autoridad (10 de Noviembre.) Era esta la época de dar principio á las operaciones militares.

El ejército patriota constaba de cerca de dos mil hombres, al mando de Sarasa, Páez, Monagas, Bermúdes i Rosas, en las provincias de Caracas, Barinas, Barcelona i Cumaná. (1)

El ejército realista, superior en número, disciplina i armamento estaba organizado en cinco divisiones, al mando de Aldama, Calzada, La Torre i otros.—Morillo fijó su cuartel general en Calabozo.

A principios de Diciembre los patriotas fueron derrotados en la Hogaza. Bolívar proclama la lei marcial i resuelve juntar sus fuerzas con las de Páez para caer como una maza sobre los realistas de San Fernando.

***

Para no romper la unidad del relato en las operaciones de Tierra firme, hemos reservado tratar separadamente de la guerra sangrienta de Margarita, en 1817.

Desde el año anterior, el Ministro de la Guerra en Madrid se había preocupado de la pacificación de Margarita, isla pequeña, estéril i despoblada, calificada como *asilo de piratas*, i al efecto despachó una división de 2,800 hombres al mando del brigadier Cantorac, nombrado Jefe de Estado Mayor del ejército del Alto Perú, con dos corbetas de guerra i trasportes.

Morillo odiaba á los defensores de Margarita, que no llegaban á 1,300, que habían desafiado como valientes el furor de los españoles i que opusieron ahora á los expedicionarios la más brava resistencia; pero tuvieron que internarse hasta la Asunción, capital de la isla (Julio.)

Principiaron los combates desesperados i las ejecuciones en masa, de una i otra parte.

Los españoles dominaban casi toda la isla i los patriotas defendían el poco suelo que les quedaba á costa de la vida.

Felizmente para ellos, Morillo recibió noticias alarmantes de Caracas, que le obligaron á abandonar, á pesar suyo, la empresa de subyugar á los margariteños i de imponerles un ejemplar castigo, que sirviese de memoria á su venganza.—Embarcóse el 17 de Agosto para la Costa firme dejando enteramente libre la isla,—«cuyas playas jamás volvieron á pisar los realistas.»

1817.—RESUMEN.

Nueve años duraba la tremenda lucha de las colonias con la Metrópoli,

(1) En el capítulo *Buenos Aires*, hemos copiado algunas noticias referentes á los *gauchos* argentinos, i sera oportuno trascribir aquí las que se relacionan con los *llaneros* venezolanos, tomadas de unos apuntamientos del general Santander:

«Durante la campaña de los Llanos, dice, de 1816 á 1818 se hacía la guerra á los españoles con caballería i muí poca infantería.

«Los caballos i ganado se tomaban donde estaban, sin cuenta alguna i como bienes comunes; el que tenía vestido, lo usaba; el que nó montaba desnudo su caballo, con la esperanza de adquirir un vestido en el primer encuentro con el enemigo. Habituados los llaneros á vivir con carne sola i á robustecerse sufriendo la lluvia, no temían la falta de otros alimentos ni el crudo invierno de aquel territorio. Nadadores por hábito, ningún río los detenía en sus marchas; valerosos por complexión, ningún riesgo los intimidaba.

i, en verdad, el medio continente de la América del Sur era «un vasto incendio en la mitad del globo.»

Todo lo había devorado la guerra, i sin embargo el genio de la destrucción i el esterminio no estaba aún satisfecho de sus horrores.

Ya no había industrias, porque las ciudades estaban desiertas; no había comercio, porque el corso i la piratería infestaban los mares; no había agricultura, porque los campos estaban yermos i los labradores eran soldados.

No había autoridad, porque la guerra había entronizado el desórden; no había leyes, porque imperaba sólo la fuerza; no había sociedad, porque todos los vínculos estaban rotos; i si algo quedaba, eran las ruinas morales i materiales de un gran desastre.

En la rápida *ojeada* que damos á la guerra de independencia, hemos debido limitar nuestro relato á los grandes sucesos, sin detenernos en los detalles, cuya narración, aunque incompleta, forma ya una biblioteca de autores más ó ménos conocidos. En breves páginas indicamos, apenas, nombres i fechas, sin detenernos en la exposición ni el comentario, porque nuestra labor no lo consiente.

¿Cómo sería posible seguir á los *gauchos* en sus arremetidas desordenadas, ni á los *llaneros* en sus asaltos caprichosos?

Los dos grandes capitanes, que irradían como faros su luz brillante en el proceloso mar de la revolución americana nos sirven de guía en este confuso laberinto.

San Martín, en el Sur, i Bolivar en el Norte. Cada cual con su índole i su temperamento; el uno reposado i grave, como el magestuoso Plata, el otro impetuoso é incontenible como el caudaloso Orinoco.

El *paso de los Andes* es un episodio grandioso que nos recuerda á Anníbal, como la actividad infatigable i fecunda nos recuerda á Napoleón.

En el otro campo se destaca el General Morillo. El es el representante de un Monarca absoluto, i hace la guerra con la ferocidad del soldado cuya consigna es matar para defender el puesto.

La revolución hacía su camino, i las pasiones íban en pos de los caudillos.

Los Carrera son fusilados en Mendoza i Piar en Angostura. También en los campamentos realistas sembraba vientos la discordia; i cuando pasen los horrores de la guerra, quedarán todavía, como fruto de daño, los horrores de la anarquía.

1818.—CHILE.

Ordoñez se había atrincherado en Talcahuano, el *Gibraltar de América*, en donde tremolaba con orgullo el pendón de Iberia i desafiaba con desdén las victoriosas legiones de los patriotas que los cercaban.—El puerto era solo vulnerable por una angosta faja de tierra que le unía al Continente.

El 18 de Enero echaba el ancla en la bahía la escuadra que conducía los soldados de Osorio, con cuyo refuerzo las tropas realistas contaban con 5,000 hombres.

O'Higgins levantó el sitio i se encaminó á Talca, para aproximarse á San Martín. Dos fragatas españolas bloqueaban Valparaiso i la corbeta *Ontario* norte-americana, rompió el bloqueo.

El 12 de Febrero, aniversario de Chacabuco, fué señalado para la proclamación solemne de la independencia de Chile, haciéndo saber «á la gran Confederación del género humano que el territorio continental de Chile i sus islas adyacentes formaban de hecho i por derecho un estado libre, independiente i soberano, quedando para siempre separado de la monarquía de España. (1)

(1) «La bandera nacional de Chile, dice Vicuña Mackenna, fué creada en 1817 por el Director O'Higgins. Ejecutó el diseño bajo su dirección el ingeniero don Antonio Arcos. El antiguo tricolor se componía de tres girones en que se había conservado el rojo i el amarillo del pendón de Castilla, añadiéndole solo el azul. O'Higgins lo trasformó en el que hoi existe, es decir, sustituyó el color amarillo, de ominoso significado en la aurífera América por la lista blanca i la estrella en el azul.»

«Las avanzadas del ejército español, dice Calvo, oyeron el estruendo de las salvas con que la nueva República hacía su aparición entre las naciones. Chile adoptó por divisa una estrella, al mismo tiempo que las Provincias Unidas tomaban por suya el sol.» (1)

Osorio salió de Talcahuano i pasó el Maule á tomar la ruta de Santiago. El 18 de Marzo hubo un encuentro de avanzadas en Quechereguas Los españoles regresaron á Talca i en el llano de Cancha Rayada (19) fueron batidos i dispersados los independientes.

San Martín logró restablecer la confianza en la capital i reorganizó el ejército, situándolo en el llano de Maipo, á dos leguas de Santiago.

Osorio avanzó lentamente, i el 5 de Abril se trabó entre ambos la batalla decisiva:—«ya no hai enemigos en Chile» decía el parte de San Martín al Supremo Director de las Provincias Unidas.

***

Ocho días después de la victoria de Maipo eran pasados por las armas, en Mendoza, los hermanos Juan José i Luis Carrera, por conspiración i atentado contra el orden i autoridades constituidas.

Antigua era la odiosidad recíproca de O'Higgins i los Carrera. Estos habían emigrado á Buenos Aires desde el desastre de Rancagua.

Don José Miguel había gozado de cierta protección en el directorio de Alvear, pero con la caida de este se acabaron los favores. Entonces se fué á los Estados Unidos, á buscar buques i armas para organizar una expedición, i al cabo de muchas fatigas, desalientos i aventuras, logró reunir cuatro embarcaciones armadas en guerra, fusiles, pólvora i algún equipo. Entró en tratos con el Mariscal Grouchy i el General Brayer. (1)

En Febrero de 1817 embocaba el Plata la corbeta *Clifton* con el general Carrera i su comitiva—Sus primeros trabajos coincidieron con el paso de los Andes.

Los Carrera odiaban el triunfo de Chile porque odiaban á San Martín i sobre todo á O'Higgins—¡Tristes miserias del corazón del hombre!—

Agitados por el deseo de la venganza, conspiraban desde Buenos Aires contra el gobierno de Chile, i enviaron emisarios á Mendoza.

Fueron descubiertos i detenidos don Juan José i don Luis; don José Miguel había huído á Montevideo.—Los presos fueron juzgados i ejecutados.

***

Una de las preferentes atenciones de San Martín había sido formar escuadra, Tenía por base las corbetas *Lautaro i San Martín*, al mando de O'Brien. Con estos intentaron apresar la *Esmeralda* i el *Pezuela* que bloqueaban Valparaiso, pero el lance resultó desgraciado, muriendo en el combate el capitán O'Brien.

El gobierno compró la fragata *Cumberland*, de 1,200 toneladas i otros buques pequeños—La escuadra quedó formada así: navio *San Martin*, de 56 cañones, al mando de WilKinson; corbeta *Lautaro*, de 44, al mando de Waster; *Chacabuco*, de 20, al mando de Diaz; *Araucano*, de 16, al mando de Morris; i la *Cumberland*—Almirante fué nombrado el teniente coronel Manuel Blanco Encalada que había servido algún tiempo en la marina española.

Por un buque español, sublevado, se tuvo noticia en Buenos Aires de que la fragata Maria Isabel de 50 cañones, convoyando 8 ó 10 trasportes con tropas salidas de Cádiz para el Pacífico, seguía á doblar el Cabo de Hornos con destino á Talcahuano.

La escuadra salió á su encuentro, i la impericia del jefe español, ó lo

(1) Lei de 25 de Febrero de 1818

Esta misma lei dispuso que para que se distinguiese la banda que sirve de divisa al Director del Estado de las que usan los generales en campaña, tuviera la del Director un sol bordado de oro en le parte que cae sobre el pecho, i que se hiciera bien visible.

(1) Grouchy era entusiasta por la revolución americana, i exigió para venir una fianza de doscientos mil pesos.

A Brayer le hemos visto en Talcahuano.

que él llamaba su desgracia, puso en manos de los chilenos la importante presa que codiciaban—El 22 de Diciembre fué enaborlada la insignia del almirante Cochrane en la fragata *O'Higgins*, antes *María Isabel*.

***

Los restos de las tropas realistas se internaron al Sur de Chile i eran perseguidos por una división cuyo cuartel general quedaba en Chillán.

Terminó el año con los preparativos de la expedición libertadora al Perú.—

San Martín dirigió proclamas al pueblo peruano i al ejército de Lima, anunciándoles su próxima visita.

Al primero dijo, entre otras cosas:

«Paisanos; para dirigiros mi palabra no solo me hallo autorizado por el derecho con que todo hombre libre puede hablar al oprimido.

«Los acontecimientos que se han agolpado en el curso de nueve años os han demostrado los solemnes títulos con que ahora los Estados independientes de Chile i de las Provincias Unidas de Sud America me mandan entrar en vuestro territorio para defender la causa de vuestra libertad.

«Lancémonos, pues, confiados sobre el destino que el Cielo nos ha preparado á todos. Bajo el imperio de nuevas leyes i de poderes nuevos, la misma actividad de la revolución se convertirá en el más saludable empeño para emprender todo género de trabajos que mantienen i multiplican las creaciones i beneficios de la existencia social.

«Cuando se hallen restablecidos los derechos de la especie humana, perdidos por tantas edades en el Perú, yo me felicitaré de poderme unir á las instituciones que los consagren, habré satisfecho el mejor voto de mi corazón i quedará concluida la obra más bella de mi vida.»

Al ejército de Lima:

«Los soldados de la patria, fieles en el camino del honor como en el del triunfo, no son temibles sino para los enemigos de la libertad.

«En las filas de vuestros hermanos patriotas encontrareis el camino del honor, de la felicidad i de la paz.

«Os lo asegura un general que nunca ha faltado á su palabra.»

También el Director O'Higgins proclamó á los habitantes del Perú.—

«La libertad hija del Cielo, dijo, vá á descender sobre vuestras hermosas regiones, i á su nombre, llegareis á ocupar entre las naciones del globo, el alto rango que os destina vuestra opulencia.

«Ya se acerca este momento deseado de todos los corazones generosos.

«Qué aguardais, pues, peruanos? Venid á firmar sobre las tumbas de Tupac-Amaru i Pumacahua, de esos ilustres mártires de la libertad, el contrato que ha de asegurar vuestra independencia i nuestra eterna amistad»—

1818—Buenos Aires.

Por mucho que nos interese la historia de las Provincias Unidas en el desenvolvimiento de su existencia política, agitada i perturbada por las facciones, á la vez que amenazada por enemigos esteriores, la narración de aquellos sucesos sale de la unidad de acción que forma el asunto principal de esta *Ojeada*, que debemos circunscribir á los hechos esclusivamente ligados con la Revolución Sud-Americana, ó sea el período histórico de su emancipación.

La Metrópoli habia hecho abandono del antiguo virreinato de Santa Fé, i el gobierno de las Provincias Unidas aseguraba su poder combatiendo el de España en Chile i en las provincias limítrofes del Alto Perú.

Artigas, el caro-velo de las malas pasiones, pugnaba por entronizar su imperio i el único de los Carrera, don José Miguel, á quien el ódio político de sus compatriótas llamaba el *génio del mal*, conspiraba desde Montevideo para operar en Chile una reacción imposible.

Estos son los hechos de que cabe tomar nota en esta *Ojeada*, en lo que respecta al año de 1818.

1818—Alto Perú.

La insurrección brotaba en las provincias como el agua de su fuente i

lo inundaba todo desde el sur del Desaguadero hasta los confines.

La Serna tenía su cuartel general en Tupiza i Olañeta que mandaba la vanguardia, permanecía en Humahuaca. Reforzada ésta por la columna de Valdéz pernoctó el 11 de Enero en Hornillos i sostuvo reñidos encuentros con los *gauchos*, que tan pronto acometían en partidas, como se dispersaban para acometer de nuevo. Olañeta volvió á Humahuaca.

En Cochabamba i Santa Cruz de la Sierra, los caudillos se multiplicaban i podía formarse no un calendario, sino un horario de combates más ó menos reñidos, más ó menos frecuentes, más ó menos desesperados, pero siempre renovados, aunque en el Alto Perú no se fusilaba á los heridos i prisioneros, como en Venezuela.

En Junio llegó al cuartel general el brigadier Canterac, el cual fué enviado á operar sobre Tarija i tuvo pronto ocasión de apercibirse de la especie de guerra desconocida que se hacía en el Alto Perú.

Ni La Serna podía pacificar las provincias, ni los caudillos podían libertarlas. Era una guerra de impotencias: los realistas tenían la disciplina, i los patriotas el número i el rugoso suelo de las quebradas.

El año terminó como había principiado: La Serna con su Estado Mayor i su ejército de regimientos i escuadrones; los patriotas con sns caudillos i sus guerrillas.

1818.—PERÚ.

Los sucesos de Chile tenían exitada la atención pública i la propaganda oculta agitaba los espíritus con anuncios de un próximo estallido cuyas proporciones exageraban los emisarios de la revolución.

Como es de práctica en tales circunstancias, los conspiradores pregonaban sus triunfos i sus recursos, á la vez que negaban ó ridiculizaban los del Gobierno El espíritu de novedad contribuía eficazmente á la propaganda revolucionaria, i se prefería en todo caso, la agitación de lo desconocido á la tranquilidad del orden existente.

El Virrei Pezuela hacía esfuerzos para dominar la situación, i concentraba sus recursos para hacer frente al conflicto que veía crecer i aproximarse. Persuadido de que los vencedores de Chile hacían aprestos para una expedición al Perú, envió al sur jefes i armas para organizar una división *intermedia* i preparó en Lima la resistencia, esperando que llegasen de la Península refuerzos de tropas i pertrechos, que ya escaseaban.

Sabía bien que la conspiración era activa en Lima, pero juzgó más conveniente disimular que reprimir, á fin de que «los súbditos fieles, decía, no supieran el escándalo de las tramas inícuas que fraguaban los malvados contra la paz del reino i la fidelidad debida al Soberano.»

1818. — QUITO.

«El reino de Quito, dice Torrente, se presentaba bajo un aspecto más lisongero: el tino con que manejó aquellos negocios el general Ramirez, consolidó el edificio creado por Montes, no habiéndose asomado en todo este tiempo la menor chispa revolucionaria.»

El historiador Ceballos, refiere, sin embargo, que el doctor Ante i Borrero habían concertado un plan parecido á *vísperas sicilianas*.

«Por Febrero de 1818, dice, jueves santo, día en que desde bien temprano se consagran sus horas á visitar los monumentos i que por este motivo, daban por supuesto el que los soldados andarían esparcidos, de uno en uno, ó en pelotones, por los cuarenta templos i capillas que tiene Quito, debían estar reunidos i ocultamente armados de puñales i cuchillos cuartos estaban comprometidos para la conspiración.

«Continuaban agitándose aquellos pasos i se esperaban con ánsia i con horror juntamente el día i hora señalados, pues se había logrado guardar el secreto por algo más de tres meses.»

La trama fué deshecha por haberse descubierto el paradero de Ante, quien fué desterrado á Ceuta i otros confinados á Cuenca.

1818.—NUEVA GRANADA.

El Virrei Sámano ejecutaba lealmente las instrucciones de Morillo, i conforme á ellas gemían los patriotas en las cárceles i en el ostracismo.

Los de Casanare se mantenían en armas, defendiendo heroicamente su independencia, i después de repetidos ataques contra la infantería española, ahuyentaron de sus llanos á los realistas.

Morillo envió una expedición á órdenes de Barreiro. Este reorganizó las fuerzas i pudo formar un cuerpo de más de 4,000 hombres, sin contar las guarniciones de Quito, Popayán, Cartagena i Santa Marta.

El jefe de corsarios Aury i sus tenientes, que navegaban con patente i bandera de Buenos Aires, ocuparon las islas dependientes de Cartagena i hostilizaban al comercio español del seno mejicano.

Este año terminó con el recojo de la moneda de mala lei llamada *montalvina*, que Montalvo hizo acuñar en 1815, i que nadie quería recibir. Se impuso el uno por ciento sobre el valor de las propiedades, i se ofreció pagar el rescate cuando hubiese fondos. Sámano recogió una buena parte, pero no la pagó.

1818.—VENEZUELA

La concentración de tropas ordenada por Bolívar se efectuó, venciendo sin número de dificultades. Las fuerzas unidas sumaban dos mil ginetes i cerca de igual número de infantes.—Cincuenta húzares escogidos de Paez, lanza en mano, se apoderan de varias embarcaciones que impedían el paso del caudaloso Apure, i mediante esa hazaña increíble, el ejército libertador pasa el río i pone sitio á San Fernando.

Pero no era ese el objetivo de Bolivar, sino la división realista acantonada en Calabozo, con cerca de 2 mil hombres, á órdenes de Morillo.—En la mañana del 12 de Febrero, dispuesto todo con el mayor sigilo, Bolivar despliega sus fuerzas, i escarmienta á los enemigos, obligando á Morillo á encerrarse en la plaza, i á abandonarla en seguida, como fugitivo.—Bolívar ocupó Calabozo, i Paez fué á rendir San Fernando. Con esto quedaron los patriotas dueños del Apure i de gran parte de los llanos de Venezuela.

A principios de Mayo subió el Libertador a los valles de Aragua i fijó su cuartel general en Victoria (provincia de Caracas) Morillo quedaba en Valencia.—Los primeros encuentros fueron desfavorables á los patriotas que tuvieron que retirarse hasta mas allá de Cura, i el 16 fué el combate de la *Puerta* (1), también desfavorable para ellos. (2)

Bolívar reorganizó sus tropas en Calabozo i Páez vino á reforzarlo. Determinó variar su plan de campaña sobre Cáracas, dejando la vía de Cura i tomando la de San Cárlos, que está al Occidente.

Repercutió en Guayana el eco de la lei marcial i los Generales Sarasa, Monagas, Cedeño i Soublette juntaron nuevas tropas.

En la noche del 17 de Abril una partida de realistas penetró con engaño al campamento de Bolívar para matarlo, i escapó de la celada con notable felicidad. — Al siguiente día se trabó un combate en el Rincón de los Toros i los patriotas fueron destrozados.

Páez estaba en los llanos del Pao i Bolívar fué á unírsele, dejando á Cedeño en Calabozo.

En Cojedes, Páez hizo prodigios de valor, pero los realistas al mando de Latorre, penetraron en la provincia de Barinas para operar en combinación con Calzada que tenía orden de maniobrar sobre el Apure, i con Morales en los valles de Calabozo—Estas fuerzas derrotaron á las de Cedeño i se apoderaron de la plaza.

A fines de Mayo, la situación era la misma que á principios de año: los patriotas habían perdido sus anteriores ventajas, i el 7 de Junio llegaron los restos á Angostura, sin fusiles i sin parque.

---

(1) Sitio funesto para los patriotas, dice Restrepo, que en la guerra de Independencia perdieron allí tres batallas sangrientas.

(2 Al terminar la batalla fué herido el general Morillo por una lanzada que le diera un soldado patriota al pasar cerca de una mata de bují, i le atravesó el vientre.—Restrepo.

Por el lado de Cumaná habían ocurrido otros graves sucesos. Mariño, caudillo de la facción que desconocía la autoridad del Jefe Supremo, regresó de Margarita i se mantuvo en actitud hostil contra Bermúdez, al frente del común enemigo. Este atacó á las tropas de Bermúdez, i las derrotó (30 de Mayo). Mariño libre de su rival ocupó Cumanacoa.

En la provincia de Barcelona, el General Monagas, entretuvo el tiempo en guerrillas contra los realistas.

Era la época de las lluvias i de las inundaciones. Bolívar aprovechó esta tregua para formar un nuevo ejército i para reorganizar el Gobierno. Su agente en Londres, el activo Lopez Mendez, le envió armas i municiones, i su amigo el Almirante Brion le trajo de las Antillas un poderoso refuerzo. (1)

Recibió entónces Bolívar comunicaciones del Director Supremo de Buenos Aires, Puirredón, i de O'Higgins, Director de Chile, participándole la victoria de Maipú i los preparativos de la expedición al Perú. «Desde entónces, dice Restrepo, ya Bolívar había concebido el brillante proyecto de la Unión Americana».

Invitó á Mariño á la reconciliación i al olvido. Mariño ofreció que en lo sucesivo obraría en todo conforme á las órdenes que recibiera del Jefe Supremo.

Por su parte el general Morillo, restablecido de su peligrosa herida, desplegaba actividad i celo para reorganizar sus tropas, venciendo las dificultades consiguientes á la escasés de recursos (1). La escuadra estaba en Puerto Cabello, desmantelada i sufriendo los vejámenes de los corsarios patriótas.

Para extender la guerra i darle mayor impulso, Bolívar envió á la provincia de Casanare, en la Nueva Granada, al general Francisco de Paula Santander, con oficiales de mérito i 1,200 fusiles (Agosto). En su proclama á los granadinos, les decía: «El sol no completará el curso de su actual período sin ver en todo vuestro territorio altares levantados á la libertad.»

Por entonces tambien Bermúdes, en combinación con la escuadrilla de Brion, ocupó la plaza de Güiria, i apresó varias embarcaciones españolas. En cambio, Mariño era derrotado en Cariaco (Octubre 31).

El Consejo de Estado publicó en 20 de Noviembre, una declaración estableciendo que la República de Venezuela, por derecho divino i humano, estaba emancipada de la nación española i constituída en estado independiente.»

Al finalizar Diciembre, todo se hallaba preparado para la nueva campaña en que el Libertador se prometía afianzar la independencia de su patria.

1819 —BUENOS AIRES

El Director Puirredón sostenía con empeño su propósito de obtener el reconocimiento de la independencia de las Provincias Unidas, tanto de las potencias de Europa como de los Estados Unidos de la América del Norte.

En estos, el enviado argentino, Mr. Forest, no logró ser recibido con caracter diplomático, pues el Presidente Monroe oponía resistencias, i, sobre todo, su Gobierno negociaba entonces con España la adquisición de las Floridas, i no le convenía disgustar á la Corte de Madrid.

En Francia, el negociador Gomez,

---

(1) Acababa dé llegar con algunos oficiales ingleses. Los ingleses tomaron parte en las campañas de Venezuela. Hasta 1818 habían salido de los puertos de la Gran Bretaña, lás siguientes expediciones:

En el *Grace*, el coronel Mac-Donald i 20 oficiales.

En el *Indio*, el coronel Kene con 300 hombres, no llegó.

En el *Príncipe*, el coronel Wilson, con un cuadro de caballería.

En el *Esmeralda*, el coronel Hippslei, con 120 hombres.

En el *Dawson*, el coronel Campbell con 130.

En el *Britania*, el coronel Gilmore con 90 artilleros.—(Restrepo, tomo 2o. pag. 455.

Brión fué el primero i último Almirante de Colombia.

(1) Morillo dió un decreto prohibiendo que se llamara *patriotas* á los venezolanos i prevenia que se les llamara *insurgentes*, *facciosos*, *rebeldes*. Este decreto fué derogando otro del capitán general Pardo en que prohibió con penas el que se llamara *godos* á los realistas, é *insurgentes* á los patriotas.

había tenido algunas conferencias con el baron de Reineval, Ministro de asuntos Extranjeros, el cual sugería la conveniencia de establecer en las Provincias Unidas una monarquía constitucional, con el príncipe de Luca, de la casa de Borbón, joven de 18 años que «posée, decía el baron, cualidades tan eminentes como pueden desearse, ya en lo moral, ya por lo que respecta á su educacion militar, que ha sido de las mas cuidadas, i puede ofrecer bajo todos respectos la perspectiva mas lisonjera.» Era esta la base de un plan de monarquías en Sud-América, que tendría la aquiescencia de España i el apoyo de las grandes potencias.

La situación interior de las Provincias era sumamente difícil. Buenos Aires, la cuna de la libertad americana, que habia conquistado su independencia i la de Chile, estaba amagada de la mas espantosa anarquía.

Cuando el Gobierno establecía, de acuerdo con Chile, las bases fundamentales de la campaña contra el dominio español en el Perú, cuando mas precupado se hallaba con la noticia de los grandes armamentos que se preparaban en Cadiz (1) los inquietos caudillos Artigas, Carrera, Ramírez i Lopez, alzaron la bandera *federal* en las provincias de Entre-Ríos i Santa Fé, contra el Directorio i el Congreso, al que llamaban tiránico. Coincidio con esto alzamiento la cruel ejecucion, en la provincia de San Luis, de los prisioneros españoles de Maipú, entre los cuales se hallaba el brigadier Ordoñez, acusados de complicidad en los planes de Carrera (8 de Febrero).

El Congreso se había instalado le 25 de Febrero, i se componía de 25 Diputados de las provincias: 8 del Alto Perú i 17 de las argentinas.

El 22 de Abril promulgó la Constitución unitaria de las «Provincias Unidas de Sud-América.» «La Constitucion no es, decía el Manifiesto del Congreso, ni la democracia fogosa de Atenas, ni el régimen monacal de Esparta, ni la aristocracia patricia ó la efervescencia plebeya de Roma, ni el gobierno absoluto de Rusia, ni el despotismo de la Turquía, ni la confederacion complicada de algunos Estados. Pero es, sí, un Estatuto que se acerca á la perfeccion: un estado medio entre la convulsion democrática i el abuso del poder ilimitado.»

Esta constitución, calcada en la de los Estados Unidos de la América del Norte, no fué acogida favorablemente por todos. El partido centralista ó unitario encontraba que se había concedido demasiado á las ideas federalistas, mientras que los federales provincianos veían con inquietud establecerse el gobierno general i el Congreso en la ciudad de Buenos Ayres, como capital nacional, centro del poderoso partido unitario.

El Congreso se ocupó de las nueve proposiciones referentes al establecimiento de una monarquía constitucional i fueron aprobadas, con excepcion de 3 votos solamente.

Los partidarios de Lopez, Carrera i Artigas hicieron circular la idea de que el gobierno traicionaba á la Patria, i lograron ahondar mas la anarquía en el Estado.

También se ocupó el Congreso de la correspondencia seguida con el general San Martin i el gobierno de

---

(1) Mucho tiempo estuvieron en España i en América preocupados con la gran expedición destinada al tenaz intento, dice La Fuente, de someter por la fuerza de las armas las provincias de Ultramar. En esa expedición fundaban los de allá sus esperanzas i los de acá sus temores.

La "Gaceta de Buenos Aires" (Diciembre 19) publicó detalles de las fuerzas de mar i tierra.

Eran en todo 180 buques: 59 de guerra i 121 trasportes para conducir 20,200 infantes, 2,800 ginetes i 1,370 artilleros, con 94 piezas de campaña i de batir. La flota se componia de 6 navíos de guerra, 8 fragatas 8 corbetas, 10 bergantinss, 3 goletas, i 29 barcas cañoneras.

Jefe de la expedición era el general Calleja, conde de casa Calderón, sucesor de D. Enrique O'Donnell, conde de l'Abisbal.

España gastó en preparar esta expedición 400 millones de reales.

Desde 1815 se habian enviado á América más de 40,000 soldados.

Haciendo el cómupto total de las expediciones, desde que principió la revolución, la Metrópoli había mandado 100,000 hombres i gastado 2,000 millones.

La locura de Riego salvó á la América de diez años más de guerra i esterminio.

Chile, para la expedicion sobre Lima.

Conforme al «Tratado particular entre el Estado de Chile i el de las Provincias Unidas del Rio de la Plata,» firmado en Buenos Ayres el 5 de Febrero por los plenipotenciarios de ambos Gobiernos.

Hé aquí los seis artículos del Tratado:

Art. 1°. Conviniendo ambas partes contratantes en los deseos manifestados por los habitantes del Perú, i con especialidad por los de la capital de Lima, de que se les auxilie con fuerza armada, para arrojar de allí al gobierno español, i estableeer el que sea mas análogo á su constitucion física i moral, se obligan dichas dos partes contratantes á costear una expedicion, que ya está preparada en Chile con este objeto.

Art. 2°. El ejército combinado de Chile i de las Provincias Unidas, dirigido contra los mandatarios actuales de Lima, i en auxilio de aquellos habitantes, dejará de existir en aquel país luego que se haya establecido un gobierno por la voluntad libre de sus naturales, á menos que por exigirlo aquel gobierno, i siendo conciliable con las necesidades de ambas partes contratantes, se convengan los tres Estados de Chile, Provincias Unidas i Lima, en que quede dicho ejército por algún tiempo en aquel territorio. Para este caso deberán ir autorizados los generales ú otros ministros de Chile i de las Provincias Unidas, para tratar sobre este punto con el gobierno que se establezca en Lima, sujeta siempre la ejecucion de aquellos tratados, á la ratificacion respectiva de las supremas autoridades de Chile i de las Provincias Unidas.

Art. 3°. Para evitár todo motivo de desavenencia entre los dos Estados contratantes, i el nuevo que haya de formarse en el Perú, sobre el pago de los costos de la *Expedición libertadora,* i queriendo alejar desde ahora todo pretesto que pudieran tomar los enemigos de América, para atribuir á esta expedicion las miras interesadas que le son mas estrañas, se convienen ambas partes contratantes en no tratar del cobro de estos costos hasta que pueda arreglarse con el gobierno independiente de Lima; observando hasta entonces el ejército combinado la conducta conveniente á su objeto, que es el de proteger, i no el de hostilizar aquellos habitantes. Sobre todo lo cual se darán las órdenes mas terminantes por ambas cortes a sus respectivos generales.

Art. 4°. Las cuentas del costo de la expedición libertadora, i de la Escuadra de Chile, que la conduce, después de haber franqueado el mar Pacífico al efecto, se presentarán por los ministros ó agentes de los gobiernos de Chile i de las Provincias Unidas al gobierno independiente de Lima, arreglando con él amigable i convenientemente las cantidades, plazos i términos de los pagos.

Art 5°. Las dos partes contratantes, se garantizan mutuamente la independencia del Estado que debe formarse en el Perú, libertada que sea su capital.

Art. 6°. El presente tratado sera ratificado por el Excmo. señor director supremo del Estado de Chile, i por el Excmo. señor director supremo de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, dentro del término de sesenta dias, ó antes si fuere posible.

Para la ejecución de este tratado permanecía el general San Martin en Mendoza, consagrado exclusivamente a su alta empresa, i del todo prescindente de los asuntos internos de las Provincias, no obstante las llamadas que algunas veces le hicieran desde la capital.

Puirredon, cansado de la lucha, había renunciado el mando i en su lugar fué nombrado el general Rondeau.

Después del armisticio de San Lorenzo con los *federalistas,* estos que aprovecharon de la tregua para organizarse mejor, volvieron a las armas al finalizar el año, i dió principio la deshecha anarquía con que unionistas i federalistas desgarraron por muchos años la noble patria Argentina—hasta entregarla desfallecida en manos de Rosas.

1819. – CHILE.

Chile disfrutaba en paz la independencia que le habían asegurado sus libertadores de Chacabuco i Maipú.

El Director O'Higgins mantenía estrechas relaciones con Puyrredon iSan Martín. Las Provincias Unidas reconocieron por acto solemne la independencia de Chile, el mismo día 12 de Febrero, (1) aniversario de su proclamación.

"Por tanto, dice el decreto, el Congreso, á nombre i por la autoridad de las Provincias Unidas, reconoce en la forma mas solemne al expresado Estado de Chile por un Estado libre, soberano é independiente, con todas las atribuciones i plenitud de poderes que son inherentes a este grande i elevado carácter; queda, en consecuencia, expedito el Supremo Poder Ejecutivo para ajustar con dicho Estado, en la misma forma que con cualquiera de los otros poderes reconocidos, todos los pactos i tratados que fueren necesarios para consolidar la seguridad i mutuos intereses de ambos países."

Quedaba en el Sur una division realista de cerca de 2,000 hombres, la mayor parte peninsulares, á ordenes del esforzado, aunque anciano coronel Sanchez, que tenía su cuartel general en la ciudad de Concepcion i contaba con el favor de los araucanos, mas amigos del Rei que de la Patria

El general Balcarce fué enviado con una division de 3,000 hombres en busca de Sanchez i su expedicion fué breve i satisfactoria. (2). Sanchez paso a tierra de Arauco i despues de muchas penalidades llego a la plaza fuerte de Valdivia con la cuarta parte de sus tropas. Otra había sido derrotada al pasar el Bio-Bio, i la demas había sido deshecha por la indisciplina i por la discordia.—Uno de sus jefes, el coronel Lóriga, obtuvo permiso para retirarse al Perú i el mismo Sanchez fué llamado por el Virrei, quedando en su lugar el coronel Hoyo, encargado de la defensa de Valdivia.

***

El 5 de Febrero de este año fué firmado en Buenos Aires, por los plenipotenciarios de las Provincias Unidas i Chile un tratado de alianza, ya en ejecucion, para auxiliar con fuerza armada a los habitantes del Perú en la empresa de arrojar de allí al Gobierno español i establecer el que fuese mas análogo a su constitucion física i moral. Fruto de esa alianza fueron las expediciones de lord Cochrane.

***

Un gran anhelo i una gran esperanza henchían las velas de la escuadra de operaciones, que zarpó el 16 de Enero de Valparaíso, á órdenes de lord Cochrane (1) con rumbo al Callao, centro i apostadero de las fuerzas navales españolas en el Pacífico

Cochrane había enarbolado la insignia de almirante en la O'Higgins

---

(1) El decreto del Congreso fué expedido el 12 de Diciembre anterior; pero la publicación se hizo en Febrero de 1819.

(2) Agobiado por las fatigas de sus laboriosas campañas, Balcárce volvió á Buenos Aires con su salud tan quebrantada que los esfuerzos de la ciencia fueron inútiles para combatir los estragos de la grave enfermedad, que puso término á su preciosa i corta existencia, el 5 de Agosto de 1819, á los 45 años de edad.

"La Nación argentina perdió en el brigadier general don Antonio González Balcarce uno de sus más ilustres patriotas, la América del Sur el primera de los defensorss de su independencia i el gran pueblo de Buenos Aires el más virtuoso i benemérito de sus hijos, cuyos triunfos inmortales constituyen el monumento más sólido i durable de sus glorias."

Calvo, América Latina, tomo 5.

(3) Alejandro Tomás, coude de Duudonald, nació en Escocia el 27 de Diciembre de 1775 i murió en Inglaterra en 1864.—A los 22 años ingresó de tenfente en la marina británica, i al mando del Speedy, de 14 cañones, hizo en diez meses las presas de 33 buques.—Fué destituido en 1814 por haber propalado noticias falsas con el objeto de obtener ventajas en negocios de Bolsa. (Paz Soldán dice, que por enemistad del almirante lord Gambier) i se trasladó á Chile.—En 1823 aceptó el mando de la escuadra del Brasil i contribuyó eficazmente á su independencia. D. Pedro le confirió el título de marqués de Maranhao. Sns hazañas en América le valieron la restitución de sus honores i ascensos en la marina británica. Sus cenizas están depositadas en el monasterio de Westminster.

(antes *María Isabel*) capitán Forster, i salió con el *San Martín*, el *Lautaro* i el *Chacabuco*, que comandaban, respectivamente, Wilkinson, Guise i Karter;—quedando á cargo del contralmirante Blanco, que debía seguirlo, el *Galvarino*, el *Araucania* i el *Puirredón*.

En el Callao había 2 fragatas, la *Esmeralda* i la *Venganza*, de 40 cañones cada una; la corbeta *Sebastiana*, de 30, la *Cleopatra*, mercante, de 32, el bergantín *Pezuela*, de 20; el *Maipú* de 16; el pailebot *Aranzazú* de 1 de 18; lanchas cañoneras del Rei, 6; de particulares 20: todos estos buques estaban sostenidos por 165 cañones de la plaza. (1)

Calvo dice, que los buques se hallaban juntos i amarrados al pié de las baterías, en donde había 259 cañones, montados según el plano de las fortificaciones; i Camba, que los castillos i baterías montaban mas de 150 piezas de artillería gruesa.

El 21 de Febrero divisó Cochrane el puerto i se propuso atacarlo el 23. que era tercer día de carnaval, contando con que la gente de los buques i baterías estaría desprevenida; pero la neblina fué en esos días mas densa que de ordinario en la costa i la escuadra permaneció oculta é inactiva hasta el 28.

En la mañana de este día se embarcó el virrei en el bergantín velero el *Maipú* [Cochrane dice *Pezuela*] para asistir al simulacro que había ordenado, i de regreso de la isla de San Lorenzo, advirtieron los de á bordo una larga i hermosa fragata, próxima á la costa por el punto de Bocanegra, algo á sotavento del *Maipú*, con bandera larga española, las portas de la batería cerradas i las velas del color que comunmente toman en las largas navegaciones.—¡Buque de España! fué el grito unánime á bordo del *Maipú*. El virrei ordenó que el *Maipú* se aproximase á reconocerlo, pero el comandante observó que le era prohibido reconocer ningún buque teniendo á su bordo la primera autoridad del reino, i el *Maipú* llegó sin otra novedad al fondeadero.—La fragata disfrazada era la *O'Higgins*. (1)

«Las salvas de artillería que se hicieron al virrei cuando recorría el puerto, dice Torrente, i el cañoneo del simulacro indujeron en error a cada uno de los buques insurgentes, los que en estado de no verse unos a otros, aunque todos se hallaban mui cerca del punto designado, cada uno creyó respectivamente que los fuegos procedían de algún choque trabado por sus compañeros.''

Disipada la neblina, Cochrane dió la señal de ataque, que fué vigorosamente sostenido por los buques i baterías de la plaza, tanto que faltando el viento tuvieron que retirarse los insurgentes á la isla de San Lorenzo.

El 1.° de Marzo expidió el lord Cochrane, vice-almirante de Chile, almirante i comandante en jefe de los navíos i buques del Estado, la declaración de bloqueo estrecho del puerto del Callao *i de todos los otros puertos desde Guayaquil hasta Atacama en el Perú.*

En esas circunstancias, hizo circular en Lima la siguiente proclama:

« Compatriotas! Los repetidos ecos de libertad que resonaron en la América del Sur, fueron oídos con placer por doquiera en la esclarecida Europa, i mui especialmente en la Gran Bretaña, en donde no pudiendo yo resistir al deseo de unirme a esa causa, determiné tomar parte en ella. La República de Chile me ha confiado el mando de sus fuerzas navales. A ellas compete el cimentar la soberanía del Pacífico. Con su cooperación serán rotas vuestras cadenas. No lo dudéis: el día está próximo en que, derrocado el despotismo i la condición degradante en que yacéis sumidos, seréis elevados al rango de una nación, al cual naturalmente os llama vuestra posición geográfica i el curso de los acontecimientos.

«Pero debéis coadyuvar á la realización de este objeto arrostrando

(1) Seguimos á Torrente: Los otros autores difieren en el número de buques, i en el total de cañones.

(1) Hemos consultado el caso con algunos marinos entendidos, i su parecer difiere.—Suponemos que las Ordenanzas darán la solución.

todo peligro, en la firme inteligencia que tendréis el más eficaz apoyo del Gobierno de Chile i de vuestro amigo—*Cochrane.*"

El 22 en la noche, vuelve Cochrane al ataque trayendo un brulote, pero éste encalló a tiro de cañón de los fuertes i se fué a pique. A su vez las fuerzas sutiles españolas, favorecidas por la niebla i aprovechando de la calma, atacaron el 25 a la escuadra insurgente, pero fueron enérgicamente repelidas por los tripulantes de la O'Higgins.

Para proveerse de agua i víveres, Cochrane se dirigió a Huacho, dejando á la *Chacabuco* cruzando el puerto. En Huacho se le unieron el *Galvarino* i el *Puirredon* que traía el almirante Blanco. Este pasó á sostener el bloqueo del Callao con la Chacabuco i el Puirredon, miéntras Cochrane siguió á Supe, Samanco (1) i Huarmei, i apresó cerca de 200,000 $ de propiedad española, en virtud de avisos que le trasmitieron los patriotas de Lima. Avanzó hasta Paita, en donde hizo desembarcar 130 hombres, que saquearon la población "i cuando ya no había que llevar, se reembarcaron", dice Paz Soldán.

Regresó al Callao a restablecer el bloqueo, que había suspendido Blanco, por escasés de víveres; hizo otra escursión á Supe, en donde se apoderó de cantidad de azúcar, ganado i otros artículos, i no teniendo objeto su permanencia en estas aguas volvió á Valparaiso, en 16 de Junio, para combinar un nuevo plan de ataque al Callao.

A costa de muchos esfuerzos pudo al fin quedar lista la segunda expedición, que zarpó de Valparaiso el 12 de Setiembre (2). Traía brulotes i provisión de cohetes a la *Congrève*, con tropa de desembarco al mando de Charles i Miller.—El 30 entró la escuadra en la bahía del Callao. La carta supuesta del embajador español para el virrei, el desafío i el cohete de muestra causaron en los de la plaza impresion opuesta a la que había imaginado Cochrane.

El 2 de Octubre, en la noche, se hizo un ataque con cohetes. "Solo uno de cada seis, dice Miller, salió cual correspondía, algunos reventaron, porque los cilindros eran malos; otros tomaban una direcion indebida, porque las varas eran de madera mala; i la mayor parte quedaban cortos."

"Frustrado el intento por la inutilidad de los cohetes, determinó el almirante probar las ventajas que podía sacar empleando los brulotes" —En la noche del 5 salió uno, pero falló el viento i los españoles acribillaron á balazos el brulote Se emplearon cohetes. pero con tan poco efecto como la primera vez.

Entre tanto, había entrado al puerto un buque, cuyo cargamento importaba medio millón de duros; i la fragata *Prueba* (1) de 50 cañones, que habría sido buena presa i que venía de Cadiz, burló la perspicacia de Cochrane i escapó á Guayaquil.

Persuadido el almirante de que su temerario arrojo, no bastaba para dominar el vigor de la resistencía, i de que no contaba con los elementos indispensables para destruir los buques españoles en el Callao, cambió de plan. (2)

El 7 se hizo á la vela con destino á Arica, pero no pudiendo conservar el convoy tocó en Pisco, dejando aquí tres buques i retrotedió al Norte.

En Pisco desembarcó una fuerza expedicionaria, el 7 de Noviembre i se apoderó de la población después

---

(1) Los historiadores dicen *Guambacho*; caleta dentro de la bahía de Samanco.

(2) Compuesta de: la *O'Higgins* (Cochrane), el *San Martin* (Blanco), *Lautaro*, *Independencia*, *Galvarino*, i *Araucano*: 216 cañones, 480 tripulantes.—La *Victoria* i la *Jerezana*, dispuestas para emplearlas como brulotes.

(1) Formó la *Prueba* parte de la expedición del conde del Abisbal, que se deshizo antes de llegar á su término. Salió con el navío *Alejandro*, (*Europa*, dice Cochrane) que tuvo que regresar desde la línea equinocial á causa de sus averías, i el *San Telmo*, que se fué á pique en el Cabo de Hornos, sin que hubiese salvado persona alguna.

(2) Sus instrucciones le prevenían *no acercarse con los buques á tiro de las baterías enemigas, ni acometer á la escuadra de ellos, i que solo emplease los brulotes i cohetes, debiendo volver á Valparaiso en un tiempo dado.*

de un reñido combate contra doble número de tropas realistas. En ese combate fueron heridos Charles i Miller. El primero murió a los pocos días. Reembarcada la fuerza, con cuanto pudo adquirir, á buenas ó á malas, la expedición se unió el 16 con el almirante al frente de Santa, en donde hizo agua i provisiones.

Una especie de fiebre cerebral llamada *chavalongo* cundió en la escuadra. El San Martín i la Independencia recibieron orden para regresar á Valparaiso, i la O'Higgins con los otros buques regresaron de Guayaquil, en persecución de la *Prueba*, que había sido aligerada de la artillería i estaba fondeada en un bajo, protejida por las baterías.—El 13 de Diciembre se hicieron á la vela para Valparaiso la O'Higgins i el Lautaro, llevando dos buenas presas i quedaron de cruceros el *Galvarino* i el *Puirredon*.

Tales fueron las expediciones de lord Cochrane en este año, cuyas ventajas materiales no fueron escasas i cuyos efectos se hicieron sentir en la opinión de los pueblos visitados, como veremos en el capítulo correspondiente.

1819.—PERÚ.

El virei Pezuela veía venir la gran tormenta formada en el Sur i sentía que el suelo se estremecía bajo sus piés.

En sus comunicaciones al Ministerio de la Guerra aparentaba tener confianza en los recursos del vireinato para combatir la insurrección fuera, é impedir que estallara dentro; pero en la correspondencia privada era mui distinto su lenguaje.

«Las ocho provincias, decía, están quietas *al parecer*; pero no tanto que pueda tenerse, *ni se tenga* completa confianza de que no son suceptibles de novedad. No son pocos en cada una de ellas los hombres conocidos por *infidentes*, á cuyo extrañamiento no puedo proceder porque..... estrechando á los muchos de su clase que hai en cada pueblo, quedarían estos *mui disminuidos de habitantes*.

«No puede haber confianza en los habitantes, porque los buenos son apáticos, la opinión de los cholos é indios especialmente, no es favorable i la de la multitud de esclavos sin excepción está abiertamente decidida por los rebeldes de cuya mano esperan la libertad; ni puede haber confianza en las tropas del país, no tanto porque son reclutas, como por que temo su deserción antes de que se presente el enemigo, en vista de la escandalosa, continua é inestinguible que se experimenta..... por lo que hé llegado á presumir *que puede haber seductores ocultos que la promuevan.*»

Y así era, en verdad; esos *apáticos* eran los agentes mas activos de la insurrección i los que sostenían correspondencia con Chile i el general San Martín.

En previsión había reforzado Pezuela la guarnición de la capital con tropas traídas del ejército del Sur, i situado comandantes militares en la costa. Para todo se necesitaba dinero, i el Tesoro se hallaba exhausto. Tuvo, pues, que ocurrir al empréstito forzoso, incluyendo señoras i hasta empleados.

En estas circunstancias se presentó lord Cochrane en el Callao i ya hemos visto sus primeras correrías.

En Junio tuvo noticia el gobierno de que se fraguaba en Lima una conspiración, i mandó levantar sumario; pero ya no se trataba de proyectos como los antiguos, mas ó menos descabellados, sino bien urdidos, i nada resultó del sumario, sino algunas mujeres que supieron burlar la astucia del juez comisionado.

En Setiembre regresó lord Cochrane i pasó al virei una comunicación en que le decía:

«Si V. E. se haya satisfecho del valor i fidelidad de sus oficiales, marinería i tropa, le ofrezco una gloriosa ocasión para manifestarlo, hallándome pronto à luchar contra fuerzas iguales de los buques de guerra que se hallan á su mando; prometiéndole bajo mi palabra de honor, que si acepta este jeneroso desafío, mandaré á sotavento los buques necesarios para hacer mi fuerza igual á la que V. E. gustase mandar, i el resultado

decidirá de la suerte de los buques i población; pues de lo contrario pondré en ejecución la fuerza total, que inevitablemente ha de consumir todo lo que contiene la bahía i pueblo del Callao, dentro del termino de 4 horas después del recibo de esta nota.»

El virrei contestò:

«Recibo à la una i media del dia el oficio de Ud. de fecha de hoi, é impuesto de su contenido debo decirle que un desafio como el que Ud. me hace carece de ejemplar. Los resultados sobre la suerte de los intereses pacíficos que en él se amenazan, si por ventura se realizasen serán de la responsabilidad del autor de la criminal agresión.

«Adición:—No mas correspondencia.»

«El fuego devorador que ha aterrado las huestes mas formidables i mas veteranas de la Europa, consumirá los buques fondeados en este puerto i la misma población del Callao. Los cohetes incendiarios han evidenciado al mundo que constituyen la parte mas ofensiva en una acción cuando son manejados por intelijentes como los que tengo á mi bordo. A su furor no hai resistencia valedera i es quimera intentarlo. Yo tengo el poder de destruir en mi mano; á V. E. le toca armarse de prudencia si quiere salvar las vidas i los intereses de innumerables individuos inocentes que indudablemente perecerán, i sus manes clamarán por venganza contra la delincuente mano que pudo salvarlos i los sacrificó.

«Hago á V. E. responsable à Dios i al mundo si su terquedad me obliga á adoptar lo que mi amor á la humanidad me estimula á suprimir; pero mi deber al Estado de Chile me obliga á dar cumplimiento á sus órdenes, bajo las cuales he entrado esta segunda vez en este puerto.

«*Adición.*—Una docena de cohetes que tiraré antes de la expiración del término, convencerá á V. E. que tengo el poder que afirmo, aunque á estos se dará una dirección inofensiva.»

A fines de año llegó a Lima el general La Serna. Los afiliados en la logia del Alto Perú, que venía ya elaborando una revolución contra Pezuela, repetían que no debía permitirse que se ausentara un general de eminentes cualidades i de tan alto i universal concepto como La Serna. El caballeroso Virrei olvidó sus agravios, ascendió a La Serna a teniente general i lo retuvo adscribiendolo a una junta consultiva militar.

1819.—ALTO PERU.

El ejército conservaba sus anteriores posiciones, con su cuartel general en Tupiza.

Algunas partidas de insurgentes expedicionaban en la provincia de Cochabamba, pero sus alardes eran fácilmente contenidas por los realistas. Canterac derrotó en el valle de Moora á los caudillos mas empeciados, i Torrente dice, que «el genio de la sedición había sido desterrado de todas aquellas provincias i encerrado en sus últimos confines i en los puntos mas àsperos é impenetrables.»

En el capítulo de Buenos Aires hemos visto que concurrieron al Congreso 8 diputados del Alto Perú. De estos firmaron la Constitución: Don José Mariano Serrano, Dr. José Severo Abalabia, D. Jaime Zudañez, diputados por *Charcas*; Dr. Pedro Carrasco, diputado por *Cochabamba*; Dr. Pedro Ignacio Rivera, diputado por *Mizque;* Dr. José Andrés Pacheco de Melo, diputado por *Chichas.*

Del lado de Buenos Aires no era posible que viniesen refuerzos a las provincias altas, pues bien preocupados estaban allá con sus discordias interiores; i Lóriga pudo ocupar hasta el valle de Toro en Salta.

El ejército llamado de *intermedios*, a órdenes de Valdéz contaba ya 6,000 hombros, i «finalmente», añade el mismo Torrente, «todo anunciaba la solidés del dominio español en aquella parte.»

La Serna,que no estaba de acuerdo con el virrei,solicitó i obtuvo permiso del Rei para regresar a la Península i entregó el mando a Canterac, hasta que llegase el general Ramirez, presidente de Quito entonces.

Tal era, en general, la situación del Alto Perú.

1819.—NUEVA GRANADA.

Con decir que Sámano continuaba de Virrei de Nueva Granada, basta para enunciar un gobierno de terror.

A principios de este año llegó á Portobelo la expedición de Mac Gregor, compuesta de 417 hombres de desembarco reclutados en la Gran Bretaña por el agente de las provincias unidas de la Nueva Granada.—Se decia que esta fuerza era la vanguardia de una expedición que debia aumentar hasta 4,000 hombres, i la noticia de la pérdida de Portobelo alarmó al Virrei·

El comandante general de Panamá, al frente de 500 hombres, marchó por tierra en busca de Mac Gregor, i el 29 de Abril fueron batidos los ingleses i obligados á capitular, escapando su general i unos pocos.

Mas grave que la noticia de la pérdida de Portobelo, fué la que juntamente recibió Sámano de la actitud de los patriotas en los llanos de Casanare Allí estaba el general Santander reuniendo gente i formando tropas para el ejército de *vanguardia* que le había encomendado Bolivar. Tenía ya cerca de 2,000 hombres, la mitad infantes i el resto de caballería.

Sámano que calificaba á los insurgentes de bandidos que debían morir en la horca, juzgó que era llegada la hora de castigar á los de Casanare, i dió órden á Barreiro de que volviese con su división de 2,300 soldados, pero los pésimos caminos. las deserciones i sobre todo la actitud resuelta de los patriotas aconsejaron á Barreiro á proceder con cautela i no comprometerse en lances peligrosos con los *ladrones de Casanare*, como los llamaba.

Santander, que comprendia su misión, permaneció en expectativa, manteniendo intacta su fuerza i adoptó el plan de retirarse de la cordillera, obligando al enemigo á moverse en los llanos pantanosos, estropeando su gente i su caballería, i á dividir su fuerza en toda la cordillera para custodiar sus avenidas.

En la provincia del Socorro aparecieron algunas partidas insurgentes que sostenían encuentros con los realistas; i también en las de Tunja, Pamplona i Neiva, se formaron otras, para salvar así sus vidas, ya que las estorsiones habían aniquilado sus intereses.

El resto de la Nueva Granada permanecía tranquilo, por que la persecución era incesante; pero una remota esperanza alentaba los ànimos, i todos anhelaban un cambio que los libertára de un tirano tan despreciable como Sámano—No estaba lejos el libertador.—

1819.—VENEZUELA.

No pudo reunirse el segundo Congreso de Angostura el 1.° de Enero, como lo prevenía el Reglamento de elecciones que aprobó el Consejo de Estado, i el 15 de Febrero se verificó la instalación solemne con 26 Diputodos de las provincias de Venezuela, mientras llegaban los demàs i los de Nueva Granada.

Bolívar deseaba la reunión del Congreso para hacer dimisión del Gobierno político que estaba unido á su autoridad militar. «Legisladores, dijo, empezad vuestras funciones; yo he terminado las mías».

El Presidente del Congreso, Zea, se opuso á que se aceptara la dimisión que hacía el Libertador. «¿Permitiremos nosotros, dijo, que el General Bolivar se eleve tanto sobre sus conciudadanos que los oprima con su gloria, i no trataremos á lo menos de competir con él en nobles i patrióticos sentimientos, no permitiéndole salir de este augusto recinto sin revestirle de esa misma autoridad de que él se ha despojado por mantener inviolable la *libertad*, siendo esto precisamente el medio de aventurarla?»

—«No, no, repuso Bolivar con energía jamás, jamás volveré á aceptar una autoridad à que para siempre he renunciado de todo corazón, por principios i por sentimientos.»

Al siguiente día resolvió el Congreso que el Libertador continuase en la Presidencia de la República i eligió Vice-Presidente al doctor Zea.

Después de dictar las providencias

indispensables para la marcha del Gobierno, salió Bolivar el 27 de Febrero á reunirse con el ejército de Apure, habiendo despachado á Urdaneta para Margarita, adonde habían llegado los auxiliares extrangeros á ordenes de los Coroneles English y Uslar (1)

El viaje de Bolivar remontando el Orinoco fué tan rápido que antes de mediados de Marzo se vió con Paez sobre la rivera derecha del Arauca.

Morillo había pasado el Apure con 6,000 hombres, á fines de Enero, i avanzó por la izquierda del Arauca. Paez salió á recibirlo con solo 150 ginetes i evolucionó de manera que Morillo lanzó sobre él toda su caballería para cojerlo; pero el valeroso llanero repitió sus proezas en las *Queseras del medio* i ahuyentó á los realistas.—(2 de Abril).

Las aguas comenzaban á inundar las sabánas de Apure i á hacer penosa la inaccion en aquellos sitios. Bolivar trató de mover sus fuerzas sobre Barinas, i Morillo daba por concluida la campaña de 1819, pero entonces era cuando iba á principiarla Bolivar; así que mientras los realistas pasaban el Apure para acantonarse en Calabozo, los patriotas se movían sobre Barinas.

En estas circunstancias llegó el Coronel Lara con comunicaciones de Santander informando á Bolivar del excelente estado de la división, de las extorsiones de los realistas y de la actitud decidida de los patriotas de Casanare.

Estas noticias decidieron la campaña sobre Nueva Granada.

***

El plan de Bolivar era cruzar los Andes i caer como una avalancha sobre las fuerzas realistas que defendían la capital de Nueva Granada.

Reorganizado el ejército emprendió la marcha, el 25 de Mayo, desde el Mantecal con direcciòn a Guasdualito. Bolivar dirigía personalmente el cuerpo de operaciones; el de *retaguardia* lo confió al general Anzóategui, i el de *vanguardia* era el de Santander, en Casanare.

La empresa que acometía el Libertador tenía mui graves dificultades, pero su genio lo superaba todo.

«Aquella época del año era de riguroso invierno en los Llanos, cuando no cesan esos torrentes de lluvias que hacen salir de madre a todos los rios i cauces; desde el Mantecal hasta el pié de la cordillera tenía que atravesar un país inundado i pantanoso; vadear multitud de rios navegables. . . . . conducir, en fin, municiones, equipajes i todo cuanto era necesario para la campaña por medio de un inmenso lago.»

En Guasdualito encontró al general Paez, i acordaron que éste se quedara en el Apure con 1,000 hombres de caballería para operar sobre la provincia de Barinas i hacia los valles de Cúcuta con el proposito de llamar la atención de Morillo, i la de las fuerzas realistas que defendían las provincias interiores de la Nueva Granada á la vez que la 5ª. división que comandaba el mariscal La Torre, cuyo auxilio podía ser eficaz á la 3ª. división que mandaba el coronel Barreiro (1)

Conocido ya el destino de la expedición, muchos dudaron del éxito, i abandonaron el ejército. Principalmente los llaneros, que se resistieron en gran número á subir las montañas. El 11 de Junio, reforzado Bolivar por la división de vanguardia en Tame, pueblo de la provincia de Casanare, contaba el ejército con 2,500 hombres.

Se hallaban al pié de la gran cordillera de los Andes. Las dificultades cambiaron de aspecto para ser mayores.

«Las tropas estaban casi desnudas por los trabajos de la campaña del Llano, por la inclemencia del tiempo

(1) Varias fueron las partidas de europeos, ingleses los mas, que vinieron á las costas de Venezuela por los años de 1817 á 1819 á combatir por la independencia de América. Por datos seguros se sabe que su número ascendió á 5.088 hombres, de los cuales murieron tantísimos al servicio de Colombia.

CEVALLOS.—*Historia del Ecuador.*

(1)Coronel de artillería, escojido por Morillo, "buen juez en la materia," advierte Restrepo, para el mando de esta división.—

i por la escasés de recursos. Componíanse en su mayor parte, de hombres acostumbrados á los climas ardientes de Venezuela i debían montar la cordillera, casi hasta el termino de la nieve perpetua, i sufrir el intenso frio de sus heladas cimas. Era también necesario conducir algunas armas sobrantes, las municiones, víveres i equipajes en las caballerías de los llanos, incapaces de resistir el frio, la diferencia de pastos i los terrenos pedregosos de la cordillera, donde se despéan i no pueden dar un paso, pues las herraduras son desconocidas en los llanos, i en estas condiciones casi todos pierden la vida en el páramo»—No fueron mayores las dificultades de la expedición libertadora de Chile.

A los obstáculos de la naturaleza había que añadir los de los hombres. Suponiendo que Bolivar atravesára la cadena de los Andes, le amenazaban riesgos mayores en la falda occidental de la cordillera. Sus pocas avenidas estaban guardadas cuidadosamente por la 3ª. división realista que tenía en la provincia de Tunja cerca de 2,400 infantes i mas de 400 jinetes. Todas las tropas realistas que guarnecian la Nueva Granada tenían moral, disciplina i abundaban de cuantos recursos eran necesarios para rechazar cualquiera invasión de los independientes.

Pero nada arredraba al audáz é impetuoso Libertador—El había ofrecido á los granadinos que el sol no completaría el curso de su periodo sin ver en todo su territorio alzarse altares á la libertad—i marchaba á la realización de su promesa.

Las realistas tuvieron noticia de que los insurgentes se acercaban, por los fugitivos de Paya (27 de Junio) fuerte posición que ocupó la vanguardia de Santander. Ahí convocó Bolivar una Junta de guerra para decidir si se continuaba ó nó la campaña, i todos fueron de su parecer, con lo cual acalló las murmuraciones i continuó la marcha sobre la cordillera.

En el más lastimoso estado, reducido á verdadero esqueleto, apareció el 6 de Julio el ejército republicano en el pueblo de Socha, provincia de Tunja, sobre el fértil i hermoso valle de Sogamoso. Bolivar desplegó aquí toda la energía i actividad de su genio i auxiliado por Soublette, Anzoategui i Santander reorganizó i equipó su ejército i envió partidas en todas direcciones á levantar las provincias, anunciándoles su próxima libertad.

El eco de su palabra repercutió en todas direcciones i de todas partes acudían trayéndole refuerzos de hombres, armas i víveres.

Al quinto día de descanso presentóse una fuerza realísta que ahuyentó á las avanzadas patriotas, é inmediatamente salieron Anzoátegui i Santander al encuentro de aquella i la derrotarón en Gámeza, Con la llegada de la legión británica i la columna de Nonato Pérez, el Libertador hace un movimiento de flanco i obliga á Barreiro á cambiar de posiciones. En Bonza, publicó Bolivar la lei marcial i recibió mas refuerzos de hombres, víveres i municiones que le llevaron los patriotas entusiasmados.

Conociendo la importancia que tenía para su empresa ganar tiempo, decidió el avance, pero los realistas se le oposieron en el pantano de Vargas. La acción fué mui reñida i el arrojo del coronel Rondón salvó al ejército patriota. (Julio 25.)

Bolivar, con un falso movimiento, desconcierta á Barreiro i ocupa la capital de Tunja, entre Barreiro i Santa Fé. El jefe realista, vacila i se decide al fin á tomar el puente de Boyacá para cubrir la capital del virreinato i recibir refuerzos, pero Bolivar le cierra el paso. Se empeña una batalla decisiva i vencen los patriotas. La mayor parte de la división española, en completa derrota i cercada por los patriotas, rinde las armas. El botín de guerra fué espléndido, i pasaron de 1,600 los prisioneros, inclusive el comandante general (7 de Agosto.)

Quedaba franco el camino á Santa Fé. En esta capital nadie temía que Barreiro fuese derrotado, i como tenían por victorias los combates de Gámeza i Vargas, contaban con que

de un día á otro llegaría la noticia de la destrucción de los bandidos que acompañaban á Bolívar i la muerte ó prisión de este cabecilla.

El 8, en la noche, llegó a la capital el oficial don Manuel Martínez de Aparicio (1) llevando a Sámano la noticia de la completa derrota de Boyacá. Un terror pánico se apodera del Virrei i de las autoridades. Ya les parecía que Bolívar avanzaba a sangre i fuégo i a degollarlos sin excepción alguna. A la mañana del siguiente día huyó Sámano á Honda con dirección a Cartagena i huyeron cuantos tenían noticia del desastre, dejándolo todo, [2] porque solo atendían á salvar sus vidas [3].

Bolívar, acompañado de algunos de sus edecanes i sirvientes, entra a la capital, en la tarde del 10 i es recibido por los patriotas con indecible emoción de sorpresa i de júbilo. En seguida llegaron las tropas i se dieron órdenes para la activa persecusión del Virrei i del coronel Calzada que llevaba cosa de 800 hombres de la guarnición de la capital i de los escapados de Boyacá.

El Libertador había cumplido su promesa i su genio había realizado lo increíble.

A medida que llegaba a las provincias la noticia del triunfo de Boyacá crecía el entusiasmo i las autoridades realistas abandonaban sus puestos, temerosos del castigo con que su conciencia les amenazaba.

Calzada siguió hasta Popayán i con la noticia del desastre de su teniente Rodríguez én el valle del Cauca, abandonó aquella ciudad i siguió á Pasto, acompañado del obispo Padilla que se despidió de su grei lanzando excomuniones.

Las nueve provincias del reino i parte de la de Popayán quedaban libres i por doquiera se alistaban voluntarios. En Popayán se forma un ejército, a órdenes de Soublette, capaz de hacer frente a las fuerzas que enviara Morillo.

A la vez se ocupó Bolívar de constituir el Gobierno, nombrando Vicepresidente de la Nueva Granada al general Santander, con las mismas facultades que el Congreso de Angostura había acordado al Vicepresidente de Venezuela; quedando ambos Estados bajo el mando de un Jefe Supremo.

"Granadinos, decía la proclama del Libertador, la reunión de la Nueva Granada i de Venezuela en una misma República, es el ardiente voto de todos los ciudadanos sensatos i de cuantos extrangeros aman i protegen la causa americana. Pero este acto tan grande debe ser libre, i, si es posible, unánimo por vuestra parte. Yo espero, pues, la solemne determinación del Congreso para convocar una Asamblea Nacional que decida la incorporación de la Nueva Granada. Entonces enviaréis vuestros diputados al Congreso general, i formaréis un Congreso granadino."

Después del *triunfo* ó apoteósis en honor de Bolivar, acordada por una Asamblea de las Corporaciones del pueblo (Setiembre 18) partió el Libertador para el ejército del Norte.

El 11 de Octubre fueron fusilados el general Barreiro i 31 oficiales de los vencidos en Boyacá, de orden del Vicepresidente Santander. Las mismas causas producen los mismos efectos. Los prisioneros de Maipú habían sido tambien ejecutados en este año, a pretexto de seguridad pública.

*

Mientras Bolivar triunfaba en Boyacá i organizaba el gobierno de Nueva Granada los políticos de Angostura sembraban la anarquía.

Arismendi, el defensor de Margarita, estaba preso, i Morillo sostenía la oposición al Libertador. Se esparció la voz de que Bolivar había fracasado en su temeraria empresa i que no volvería aunque salvase la vida, i se hizo propalar la noticia de

(1) Nuestro general Aparicio, después.

(2) Más de 700,000 pesos quedaron en la Casa de Moneda, i en el Palacio algunas cantidades de oro que pertenecían á Sámano estaba ya á 50 leguas, de Santa Fé i "distancia del teatro de la guerra no había tranquilisado aún su agitado espíritu", dice Torrente.

(3) Chacabuco i Boyacá son los dos grandes pedestales de San Martín i de Bolívar. —En los bajos relieves de ambos se destacan Marcó del Pont i Sámano fugitivos.

que los realistas expedicionaban sobre Angostura.

En estas circunstancias el Vicepresidonte Zea, respetado por sus talentos i virtudes i hombre pacífico, era mirado como inaparente para la situación, pues su magistratura *civil* no correspondía a la actitud militar que debía asumir el Gobierno en las circunstancias inventadas. —Zea renunció i el Congreso eligió Vicepresidente al general Arismendi, que fue conducido en triunfo desde la prision hasta el palacio del Congreso (Setiembre 14) i Mariño fue nombrado Jefe del ejercito de Oriente.

Bolívar llegó a Angostura el 11 de Diciembre i su presencia desconcertó a los disidentes, aunque él no quiso darse por entendido de sus manejos.

El 14 fué recibido por el Congreso en audiencia solemne i pidió la creacion de Colombia. «Proclamadla a la faz del mundo, dijo, i mis servicios quedarán recompensados.»—El 17 fuè aprobada la lei por unanimidad i quedó constituida la Repnblica de Colombia.

Bolivar fué elegido Presidente i Zea Vicepresidente

Vicepresidente de Cundinamarca, el general Santander i de Venezuela el Dr. Roscio. Para Quito, se acordó que aquella capital eligiese cuando entrasen las armas libertadoras.

1819.—QUITO.

La presidencia continuaba tranquila, pues aunque en su jurisdicción no faltaban "unos cuantos hombres ardientemente enamorados, dice un historiador, de la independencia americana", estos se limitaban a recordar *el año* 9 i á esperar que la guerra exterior cruzase las fronteras.

En la costa del Norte el corsario Illingrot, al servicio de Chile, que montaba la corbeta *Rosa de los Andes*, con 36 cañones i mas de 200 tripulantes armados, hacía presas en el Pacífico i sostenía la correspondencia de los independientes de otras secciones americanas.

El 24 de Junio tuvo que aceptar el combate á que la obligó en las aguas de Punà la fragata *Piedad*. Ambas naves lucharon con valor i se hicieron graves daños; pero la corbeta permaneció en sus aguas, prosiguiendo sus correrías, i avanzó despues hasta dominar en el Chocó i proclamar su independencia.

El general Ramírez fue encargado del mando del ejército del Alto Perú i quedó en la presidencia, interinamente, el general Aimerich.

1820—COLOMBIA.

Venezuela

A los once meses de haber principiado sus sesiones, se clausuró el Congreso en Angostura. (Enero 19.)

El Presidente Zea leyó un extenso manifiesto a los pueblos de Colombia dando cuenta de las labores del Congreso i haciendo la apoteósis de la nueva República.

«Pero unidos ¡gran Dios!, continuó Zea, ni el Imperio de los Medos, ni el de los Asirios ni el de Alejandro, ni el de Augusto, pudieran jamás compararse con esa colosal República, que un pié sobre el Atlántico i otro sobre el Pacífico, verá la Europa i el Asia multiplicar las producciones del genio i de las artes, i poblar de bajeles ambos mares, para permutar por los metales i piedras preciosas de sus minas i por los frutos aún mas preciosos de sus fecundos valles i sus selvas.

«No hai ciertamente situación geográfica mejor proporcionada que la suya para el comercio de toda la tierra. Colombia ocupa el centro del nuevo continente con grandes i numerosos puertos en uno i otro Oceano: rodeada por un lado de todas las Antillas, por el otro igualmente distante de Chile que de Méjico; cruzada toda ella por caudalosos ríos que en todas direcciones descienden de los Andes, i a veces la cortan, i a veces se encadenan unos con otros, i estenderán un día nuestra navegación interior desde las costas opuestas hasta el centro de la República, aún hasta los nuevos Estados del Sur; desde Guayana hasta el Perú, desde Quito i Cundinamarca hasta

el Brasil i tal vez hasta el Paraguai, i quien sabe si hasta Buenos Aires

«Ciertamente, si en un país por la mayor parte desconocido de sus propios habitantes se han encontrado tantas i tan extensas comunicaciones ya mas ó ménos expeditas, ya mas o menos difíciles ¡cuantas otras no serán descubiertas por el génio de la Libertad.»

Entre tanto la situación militar demandaba grandes esfuerzos. Morillo tenía aún 17,000 soldados, la mayor parte veteranos, i todos bien armados. 12,000 habia en Venezuela aguerridos i entusiastas; 2,000 en las costas de Nueva Granada, apoyados en la fuerte plaza de Cartagena, a ordenes de Sámano, i 3,000 en Quito, a ordenes de Aimerich, con las aguerridas milicias de Pasto.

El general en jefe, conde de Cartagena, tenía su cuartel general en Valencia, a 40 leguas de Caracas i observaba los movimientos de los republicanos.

Bolívar, que se multiplicaba por su actividad, tenía 3,000 hombres en los llanos del Apure, con Páez; 2,500 en Pamplona otros i 2,000 en Cundinamarca i Popayan.

Después de proveer al aumento i reorganización de los ejércitos de Venezuela, dando las instrucciones convenientes para la nueva i activa campaña salió Bolívar para Bogotá con el mismo propósito.

La escasés de armas i municiones hacía difícil la reorganización militar. En Abril, el General Sucre logró introducir á Angostura nueve mil fusiles que habia comprado en las islas de Barlovento i otros comisionados fueron á los Estados Unidos i a Inglaterra con el mismo encargo.

En Marzo se tuvo noticia de la insurrección del general Riego en Cadiz, con el ejército de 22,000 hombres acantonado en la isla de Leon i destinado, en su mayor parte, para subyugar las provincias del Río de la Plata i para reforzar el ejército de Morillo.

En cinco años de despotismo, desde su regreso de Valencey—1814—Fernando 7.° había degradado el Gobierno. «España, solía decir, es una botella de cerveza, i yo soi el tapón.»

El abrió la frontera á 500,000 soldados de Napoleón i por él perecieron 250,000 españoles. Mas de 6,000 murieron en el patíbulo por opiniones políticas i 15,000 fueron proscriptos, emigrando con ellos la flor del saber, del valor, del patriotismo i de la virtud.

Cuando murió—1823—de apoplegía fulminante, España había perdido casi todas sus posesiones de América i él dejaba á sus herederos 500 millones de reales en el Banco de Londres i á su país, siete años de una sangrienta guerra civil

En 1814, disolvió la Regencia i las Cortes, anuló todos los actos liberales, que él llamaba *bribonadas* i ordenó el arresto de los principales diputados.—Mina, Porlier, Richard, Lacy, Vidal i otros españoles ilustres, fueron el estallido de la indignación patriótica, i todos sucumbieron, unos en pos de otros, en el banquillo ó en la horca.

El joven comandante don Rafael Riego, que anhelaba ver á su patria libre, no podía contribuír a que viniese a America un ejército formado de jóvenes como él á esclavizar pueblos que luchaban por afianzar su independencia, i el 1.° de Enero de este año dió el grito de "Constitución i Libertad".

Vencido el Rei, pero no convertido, júró fidelidad a la constitucion de 1812, guardando en su pecho el propósito de traicionarla, i obedeciendo a ese mismo sentimiento dirijió un Manifiesto a los Americanos, llamandolos a la concordia, con la *tierna voz* de Rei i de Padre dió orden a los jefes de ultramar para que pusiesen en libertad a los detenidos por causas políticas i para que abriesen negociaciones con los jefes disidentes.

Morillo tuvo que resignarse a cumplir las ordenes del Monarca. El Libertador se hallaba en Cúcuta (Julio 7) de regreso de Bogotá, a la defensiva, cuando recibió la circular de Morillo, i un oficio del general La Torre en que le anunciaba la suspension de las hostilidades por un

mes, para dar paso a las negociaciones iniciadas.

La opinión procuraba mayores ventajas a los patriotas, que los combates. Los sucesos de España i la nueva actitud conciliadora de los ministros del Rei con los disidentes de América dieron a entender a muchos que la insurrección por la independencia no era un crimen i muchos hombres importantes. antiguos i decididos sostenedores del absolutismo, adoptaron la causa republicana.

En las provincias de Cumaná i Barcelona los patriotas ahuyentaron a los realistas, i el Libertador ocupó la importante ciudad de Mérida (Octubre 2.)

Bolivar invitó a Morillo para abrir de nuevo las negociaciones en San Fernando de Apure. Morillo tenía su cuartel general en San Carlos cuando recibió el oficio de Bolívar, i el 21 de Noviembre los comisionados de ambos generales dieron principio a las conferencias. El 26 se firmó un armisticio que debía durar seis meses i extenderse a toda Colombia, conservando cada parte el territorio que ocupaba i estipulando que en el caso de renovarse la guerra se daría el correspondiente aviso cuarenta días antes de dar principio las hostilidades.

«En aquel hermoso día, dice el historiador, se acabó esa guerra de feroz esterminio, iniciada por los españoles..... i retaliada por los rebeldes venezolanos... .... En lo venidero no tendrá ya nuestra pluma que describir escenas tan horrorosas, i podrá presentar espectáculos i cuadros mas consoladores para la humanidad i para la civilización».

El 27, Bolívar i Morillo se dieron un estrecho i fraternal abrazo, lo que también hizo el General La Torre. Morillo se embarcó para España el 17 de Diciembre i La Torre quedó encargado del mando.

Nueva Granada.

La administración de Santander en Nueva Granada era benéfica i progresista.

Bolívar llegó á Bogotá el 4 de Marzo, manifestó su complacencia al Vice-Presidente i ordenó el alistamiento de los esclavos jovenes i robustos para aumentar el ejército de operaciones en Nueva Granada. Aquí, como en Venezuela, la escasés de elementos de guerra, hacía lenta i difícil la marcha de las operaciones. La presencia del Libertador allanó algunas dificultades, i el 22 salió á dirigir las operaciones del ejército de Apure, que mandaba Urdaneta.

En los valles de Cúcuta, en las provincias de Antioquía i en el Chocó, lo mismo que en Popayán, los realistas eran rechazados i en el belicoso valle del Cauca ganaba prestigio la causa de los patriotas. — La ciudad de Riohacha fué ocupada por la expedicion libertadora i poco después evacuada, à consecuencia de la insubordinacion de los irlandeses auxiliares que la saquearon é incendiaron.

Por todas partes combatían las guerrillas i columnas realistas i patriótas, sin éxito definitivo, pues, los ejércitos se mantenían en observacion.

Ocupada Cartagena llegó allí el General irlandés Evereux, trayendo 25 compatriotas suyos i algunos oficiales que venían á servir á Colombia. Estos eran los restos de mas de 2,000 que había embarcado con tal objeto á su costa, que aguardaba el Libertador i que hacían parte de una legion irlandesa de 5,000 hombres.—No vinieron mas en lo sucesivo, pues, el parlamento británico, á instancias del Embajador español en Londres, dió una lei llamada *de alistamiento extranjero*, con la cual puso término á los reclutamientos destinados á las colonias españolas sublevadas.

Al finalizar el año, los patriotas dominaban en las provincias litorales de Cundinamarca, inclusive Cartagena, menos la capital, i Santa Marta, aunque siempre realista. El ejército independiente de la provincia de Magdalena exedía de 3,000 hombres i el Vice-Presidente Santander era el alma de la activa administracion que organizaba el Gobierno i los ejércitos en Nueva Granada.

Quito.

El Coronel don Sebastian de la Calzada que después de Boyacá se había retirado de Santa Fé, con mas de 500 soldados, llegó á Popayán i con los refuerzos de Pasto había aumentado su fuerza á cerca de 4,000 hombres, con los cuales se ufanaba de que volvería pronto á Boyacá; pero no era militar de tales empresas.

En Enero avanzó hasta el Cauca, en actitud de vencedor, pero tuvo que retroceder á Popayán i á encerrarse en Pasto, á donde fué luego Aimerich, Presidente de Quito i lo separó del mando de las tropas ya reducidas á la mitad por las deserciones i por los desaciertos del jefe español.

Guayaquil, el arsenal del Pacífico i puerto principal, si nó el único, de la Presidencia, tenía 1,500 hombres de guarnicion i siete lanchas cañoneras con 350 tripulantes.

Allí estaban las fragatas *Prueba i Venganza* cuando se tuvo noticia de la ocupacion del Chocó por los tripulantes de la *Rosa de los Andes*, corsario al servicio de Chile. La *Prueba*, de 52 cañones salió en persecucion de la corbeta i el 12 de Mayo la avistó en aguas de Punta Galera. Conociendo Illingrot la superioridad del enemigo en cañones i combatientes, procuró atraer la fragata á los bajos i arrecifes de la costa, pero gravemente herido en el desigual combate, que no pudo evitar, remontó las aguas del Iscuandé é hizo encallar la corbeta que fué luego abandonada por sus tripulantes. — Illingrot se puso después al servicio de Colombia.

La expedicion de San Martin al Perú, los sucesos de Pasto i la insurreccion de algunos pueblos de la costa dieron aliento á los patriotas de Guayaquil. El Teniente Coronel don Gregorio Escovedo, 2.º jefe de granaderos, el Coronel Bejarano, patriota del año 9, algunos oficiales, entre los que figuraban los caciques cuzqueños Alvarez i Farfan i otros tres oficiales del batallon *Numancia*, deportados del Perú por sospechosos, eran los jefes i agentes de la conspiración. — Los bailes i las francachelas les servian de ocasion é instrumento para juntarse i concertar sus planes.

Olmedo era su númen, pero protestando siempre su inaparicncia para revoluciones armadas.

El lúnes 9 de Octubre dieron el grito los revolucionarios, apoderándose de los cuarteles i tomando prisioneros en sus casas á las principales autoridads, que no opusieron gran resistencia. Así, el movimiento fué rápido i decisivo; todo quedó en poder de los insurgentes, inclusive 150,000 pesos que estaban en cajas, con destino á Panamá.

Olmedo fué encargado accidentalmente del Gobierno i el Colegio Electoral de Provincia eligió en Noviembre la *Junta Suprema* compuesta de Olmedo, Roca i Jimena. La Junta nombró á Urdaneta, venezolano, jefe del ejército i envió emisarios á San Martin i á Bolívar.

Instruido Aimerich de los sucesos de Guayaquil dispuso que vinieran de Pasto algunas fuerzas veteranas para engrosar las que tenía en Quito i despachó al Coronel Fulminaria con 500 milicianos á conténer á Urdaneta que venía de Guayaquil. Fulminaria no se consideró fuerte para oponerse á Urdaneta que traía 1,800 hombres i retrocedió, pero las poblaciones que había dejado á su espalda estaban ya sublevadas, i en Ambato tuvo que rendirse, llegando á poco Urdaneta.

Aimerich destacó de Quito 1,000 hombres, á órdenes del Coronel Gonzales jefe que le había mandado el Virrei Pezuela i el 23 de Diciembre estuvieron al frente ambos ejércitos. Urdaneta salió de Ambato para operar en el llano de Huachi i las primeras cargas de los patriotas fueron impetuosas, pero Gonzales, veterano, supo resistir i vencer.

«De este modo (empleando el lenguaje de ese tiempo) dice el historiador, los *godos* quedaron nuevamente dueños de todo el territorio de la Presidencia, con exepcion de sus costas».

Aquí termina la "Ojeada" en lo relativo a Colombia. [Venezuela, Nueva Granada i Quito].

De regreso de las costas del Perú Cochrane, a bordo de la *O'Higgins*, hallándose a igual distancia de Valdivia i de Valparaíso, decidió hacer un reconocimiento en el primer puerto; i el 18 de Enero se presentó en él con bandera española. A poco se puso á la vista un buque sospechoso: era el bergantin de guerra *Potrillo*, de 16 cañones, que venía de Chiloé i fué apresado.

Al entrar en la bahia de Talcahuano, en la noche del 20, encalló la *O' Hinggins*, sin graves consecuencias. Cochrane solicitó i obtuvo del gobernador Freyre 250 hombres a órdenes del mayor Beauchef, con los cuales se embarcó para la empresa que meditaba sobre Valdivia.

El 25, en la noche, chocó la quilla de la *O' Hingins* con una roca i principió a hacer agua. Asi i todo Cochrane ordenó seguir la marcha: estaba á 30 millas del puerto i nada podía detenerle "Las operaciones que no espera el enemigo, decía, son casi siempre seguras, cuando se ejecutan bien, cualquiera que sea la resistencia, i la victoria justifica la empresa de la imputación de temeraria" La expedición estaba al frente de Valdivia en la mañana del 2 de Febrero.

La plaza se hallaba defendida por 9 fuertes con 118 piezas de a 18 i 24 i competente guarnición. Principió el desembarco no obstante la resistencia de los de tierra i uno á uno fueron tomados los fuertes, distinguiéndose entre los asaltantes el subteniente peruano Vidal.

El 5 avanzó la expedicion sobre Valdivia, que fué mal defendida por los 500 hombres que la guarnecían.

Realizada esta proeza emprendió Cochrane la toma de Chiloe, pero no pudo lograrlo, i el 20 de Febrero regresó para Valparaíso.

Chile estaba empobrecido i rodeado de dificultades, no siendo la menor el sostenimiento de su escuadra. aunque lord Cochrane no andaba corto en proveerse de víveres i de dinero, sacándolos de amigos i enemigos.

La expedición al Perú preocupaba á O'Higgins, no solo por que de ella dependía la seguridad de Chile, sino también por la notoria escaséz de dinero para formar tropas. Venciendo grandes dificultades pudieron alistarse hasta 1,800 hombres de las tres armas.

El alma de la empresa era el general San Martín, el libertador de Chile, el cual repuesto ya de sus enfermedades i salvado del naufragio de las provincias, había formado en Mendoza la *división de los Andes*.

El Director O'Higgins dirigió á los habitantes del Perú la siguiente proclama:

Bernardo O'Higgins, Supremo Director de la República de Chile, Brigadier General de los Ejércitos de la Patria, Almirante i Presidente de la Legión de mérito de Chile, &, &.

A los habitantes del Perú:

Yo os saludo, ilustres hijos del Sol, i me felicito con vosotros al presentir que se aproxima el día que ha de formar la época mas bella de los fastos de la humanidad: el día en que un vasto continente deje de ser propiedad de una nación estraña i comience a pertenecer a sí mismo i a beneficiar a todo el Universo.

Ya se hace a la vela la expedición destinada a libertar el suelo de los Incas; ya estan cumplidas nuestras promesas i vuestros deseos. El Gobierno de Chile ha vencido, para realizarla, obstáculos que parecían insuperables; ha hecho sacrificios inmensos i confiando la direcciòn de vuestros futuros destinos al genio superior del Aníbal colombiano i su ejecución a la disciplina i al valor de los vencedores de Chacabuco i Maipú; ha satisfecho la deuda que ha contraído consigo mismo, con vosotros, con la América toda, con toda la especie humana.

Después de las horribles vejaciones, de los crueles ultrajes que habeis sufrido; después de las repetidas invocaciones que habéis hecho a la libertad, cuando veis á la nación opresora aislada del mundo i de su siglo, sin fuerza, sin crédito i despojada por una guerra intestina; cuando todo el orbe político i moral se ha cambiado en Europa i en

América, el dudar de vuestra cooperacióu en una empresa tan noble i tan importante sería hacer un insulto a vuestra razón i a vuestra sinceridad. Mas para que esa cooperación sea eficaz es tan necesario que sea tan general como instantanea.

La patria ¡oh peruanos! espera de vosotros un vivo entusiasmo i una decisión sin interés: ella os dice que la libertad es el centro moral que ha de unir á sus hijos con vínculo común; i que para conquistarla deben desaparecer la indiferencia i el frío cálculo ante la simpatía de las opiniones i derechos, ante el cúmulo de bienes que han de resultar.

La humanidad también os llama a que abraceis nuestra causa; i puesto que la insurrección tiene que triunfar al fin, porque la proteje el genio de la civilización, corred a alistaros bajo sus gloriosos estandartes para que cesen los estragos de la guerra i no corra inútilmente la sangre del americano.

Volad, pues, al campo sagrado del Ejército Libertador, volad i se desplomó el edificio de la tiranía: volad i la agricultura, la industria i el comercio, las artes i las ciencias empuñarán el cetro del Nuevo Mundo.

Ya es tiempo de que se mesa en el mirto i el olivo con los laureles de los hijos de la libertad.

Valparaìso, 5 de Mayo de 1820.

Bernardo O'Higgins

El Senado chileno acordó, en sesion de 23 de Junio, las *instrucciones* á qne debía sujetarse el General en Jefe del ejército libertador del Perú (1) i á mediados de Agosto estaba lista la expedicion, compuesta de poco màs de 4,000 hombres de infantería i caballería i 35 cañones en este orden:

División de los Andes	Batalls. N° 7	439	2313
	,, ,, 8	462	
	,, ,, 11	562	
	Granaderos de á caballo	391	
	Cazadores á caballo . . .	261	
	Artillería. . .	198	
División de Chile	Batalls. N° 2	600	1805
	,, ,, 4	651	
	,, ,, 5	324	
	Un cuadro 6	13	
	Artillerìa.....	215	
	Dragones en cuadro....,...	2	
			4,118

Jefe de Estado Mayor, el general Las Heras, i divisionarios Arenales i Luzuriaga.

El 20 de Agosto se hallaba la expedición a bordo de los 18 trasportes convoyados por 8 buques de guerra que formaban la escuadra libertadora, al mando de Cochrane i de los capitanes Guise, Spry, Crosby i otros; i en la tarde del 21 salió de Valparaíso. En Coquimbo se le unieron dos trasportes que conducían al Regimiento número 2, Dragones de Chile, de 600 plazas, con lo cual el ejército subió a 4718 hombres, i el 7 de Setiembre en la tarde, fondeó el convoy frente a la playa de *Paracas*, a 2 leguas de Pisco i 50 al Sur de Lima, punto aquel designado por los patriotas peruanos.

1820—ALTO PERU.

El Teniente General don Juan Ramírez Orozco, acababa de ser trasladado de la Presidencia de Quito al mando en jefe del efército del Alto Perù, en reemplazo de La Serna, i llegó á Tupiza el 5 de Febrero. Tenía á sus órdenes 7000 hombres de buenas tropas, mandadas por Olañeta, Canterac i Valdés.

Los patriotas hacían la porfiadà guerra de partidas i emboscadas i la insurrección cundía por todas partes, pero sin lograr ventajas. En Cochabamba i en Tarija los cabecillas Flores é Hidalgo pagaron caras sus correrías.

(1) *Mendiburu* inserta las instrucciones en su Diccionario—Documento N° 4, tomo 6°,—pero advierte que San Martin no las recibió

Paz-Soldán, en su *Historia del Perú Independiente*, dice: "Estas instrucciones se publicaron en Lima el año de 1823 por el Ministrto Plenipotenciario de Chile cerca del gobierno del Perú. San Martin al verlas impresas, escribió de Mendoza el 28 de Julio de 1823, al editor del "Correo Mercantil" de Lima, diciendo:—"protestaba no haber recibido más instrucciones de los gobiernos de Chile i Provincias Unidas que la de que marchase con 3,800 hombres de ambos Estados á libertar á sus hermanos del Perú."

El General Ramirez, al frente de 6 batallones, 7 escuadrones i 4 piezas de artillería salió, á principio de Mayo, à expedicionar sobre las Provincias de la frontera. Ahuyentó á los gauchos de Jujui i de Salta, avanzando hasta mas allá del río Pasage, sin encontrar enemigos serios que combatir, porque las tropas de Buenos Aires estaban ocupadas de la innoble tarea de hacerse la guerra entre *unitarios i federales*. El 30 de Junio se hallaba Ramírez de regreso en Tupiza.

Otra vez se pusieron en armas los insurrectos de Cochabamba i otra vez fueron escarmentados. Lo mismo aconteció con otras partidas, que cobraban brios con las derrotas i no cesaban en su porfiado empeño.—«Tan activa era aquella clase de guerra, dice Camba, i tan molesta i trabajosa, para los europeos con particularidad, para quienes el acto de batirse era la faena mas fácil de ejecutar.»

En cumplimiento de órdenes del Virrei principiaron á salir tropas para los Departamentos del Norte i Lima—con Valdéz i Lóriga. Ramírez trasladó su residencia á Puno i luego á Arequipa. ¡Tanto iba arreciando la tempestad por el bajo Perú! exclama Camba. Olañeta quedó en Tupiza con la vanguardia.

1820—PERU.

En medio de la conflagración de dificultades i de peligros en que se hallaba envuelto el vireinato del Perú, Pezuela estaba solo, aguardando noticias i refuerzos de la Península, que no llegaban, i sin tener ya de donde sacar dinero, que nadie quería dar i que todos pedían de todas partes.

La defensa de Chiloé i los triunfos del Alto Perú eran poco paliativo para el ánimo amargado del Virrei, que comprendía bien el grave compromiso en que habían de ponerle los sucesos.

La conspiración era activa en Lima; el lunes santo, 27 de Marzo, fueron reducidos á prisión varios sujetos principales, entre ellos don José de la Riva Agüero, acusado de ser autor de un folleto, que él negó, impreso en Buenos Aires, sobre las causas de la revolución Americana.

En el ejército se conjuraba también. La Serna, émulo de Pezuela, se había quedado en Lima á instancias del mismo Virrei i formaba parte de la *Junta de Guerra*, que era el conciliábulo de los afiliados en la logia del Alto Perú, i cuyo jefe era aquel general.

Emisarios de San Martín, con nombres romanos, hacían activamente la propaganda revolucionaria i aprovechaban con éxito del descontento general i de la disposición de los ánimos, deseosos de un cambio de situación cualquiera que fuese.

En estas circunstancias se tuvo noticia de los sucesos de Cádiz, que unos juzgaban sin trascendencia, i otros aplaudían. Entre estos había militares de alta escala que acusaban al Virrei porque no se apresuraba à promulgar i jurar la Constitución liberal.

La anarquía de las provincias argentinas i los avances de Ramírez en el Alto Perú, hicieron creer á Pezuela que nada había que temer por entonces de ese lado i ordenó que se desacuartelaran las milicias, no solo para ahorrar gastos al agonizante Erario, sino porque su disciplina é instrucción eran poco satisfactorias. Este fué uno de los cargos que hizo al Virrei la *Junta de Guerra*, como lo hacía antes porque las tenía acuarteladas.

Desde la revolución de Chile principiaron á escasear en Lima el trigo i otros frutos. Por esto i por los frecuentes *donativos* á que se obligaba á los particulares, emigraron algunos con sus familias—Según el censo levantado entonces, Lima contaba 66,000 almas.

A medida que avanzaba el año revivían i tomaban cuerpo las aprensiones, de una expedición del Sur. Por diversos conductos supo el Virrei que O'Higgins i San Martín hacían ya los aprestos definitivos.

En previsión, ordenó que viniese una fuerte división del Alto Perú, á órdenes de Valdéz i Canterac; que en Piura i Lambayeque se formase otra i que en Pisco se situase el coronel Químper con 500 infantes, 100 caballos i dos piezas de artillería.

Tenía el Virrei á sus inmediatas órdenes, en Lima i el Callao, sobre 7,000 hombres, parte de ellos veteranos i otra parte recluta, aficionada á la deser-

ción. (1) Tenía abundante parque i artillería i en el Callao los castillos i los buques; pero como la escuadra de Chile dominaba en el mar carecía de movilidad.

Ell 11 de Setiembre se hacían en Lima los preparativos para la jura de la Constitución, que se verificó el 17, cuando se esparció la noticia traída por propio, de haber desembarcado en Pisco, el 8, la expedición libertadora. El pueblo fué con música donde el Virrei, i este contestó desde su balcón "que todo eso era bueno, pero que el enemigo se hallaba al frente; i así sería mejor estar atento para derrotarlo i después alegrarse bien: que les prometía salir él mismo por las calles á piè con todos."

* * *

Sin la menor dificultad verificó su desembarco la expedición libertadora i se extendió á los valles de Chincha i Nazca. El coronel Químper se internó á Ica i el coronel Arenales, insurgente, siguiò hasta la sierra.

En su proclama al ejército dijo San Martín: «ya hemos llegado al lugar de nuestro destino i solo falta que el valor consume la obra de la constancia.»

Pezuela sentía bien la dificultad de su situación. Aunque tuviese doble fuerza que San Martín, en número i en pericia, no podía obligarlo á combatir, pues los libertadores dominaban el mar i podían dirigir las operaciones. El propósito de San Martín era rehusar siempre una batalla, propagar las insurrecciones en el país, i rodear de guerrillas la capital para privarla de subsistencias.

Comprendiendolo así i poniendo en ejecución las ordenes recibidas de Madrid, optó Pezuela por el único camino que tenía expedito i era el de las negociaciones diplomáticas. El 24 se abrieron las conferencias en Miraflores i terminaron el 30, sin llegar á un acuerdo que desde el principio se consideró imposible, pues el Virrei exigía que Chile i el ejército jurasen la Constitución, i enviasen diputados á Cortes, i San Martín exigìa el reconocimiento de la independencia, «porque ni los pueblos ni el ejército, dijo, retrogradarían en su carrera.»

«Si se ha de hacer la guerra, decía San Martín al Virrei; i cabe en esto alguna satisfacción, será ciertamente la de hacerla con Ud. cuya opinión me inspira la confianza de que disminuirá por su parte las desgracias de esa fatalidad, asegurándole que por la mía nada escusaré al mismo fin»—i el Virrei le contestó: «Ya que no hai otro árbitro, aseguro á Ud. que haré la guerra con todos los lenitivos que demanda la humanidad, porque así lo quiere mi carácter i así también me lo manda el Monarca, cuyas paternales inspiraciones se han desatendido»—

Entre Lima é Ica había escalonados 2,000 hombres: en Ica, el Coronel Quimper con 800; en Cañete el Brigadier O' Relly i el marques de Valle Umbroso con 1,200:—cada jefe operaba por su cuenta. Quimper fué ahuyentado i deshecho; O'Relly se replegó poco después á Lima.

A principios de Octubre salió de Ica una división al mando del general Arenales, la que se internó por Guamanga. Por su parte, el Virrei envió de Lima, á mediados de Noviembre, á O'Relly, á ocupar el puente de Iscuchaca.

El 29 se presentaron delante del Callao la escuadra i el ejército libertadores. Cochrane, impetuoso, quería el desembarco inmediato, pero San Martín, prudente, resolvió seguir á Huacho, en donde desembarcó el 9 de Noviembre, dejando al almirante con la O'Higgins i dos buques más.

En la noche del 5 al 6 de Noviembre, Cochrane con 240 hombres escojidos, al mando de Crosby i Guise, abordó la fragata *Esmeralda* i la apresó, despues de un reñido i sangriento combate á machete i pistola.

El 2 de Diciembre se pasó integro á los patriotas el batallón *Numancia*, de 600 plazas.

El 6 se encontraron en Pasco las tropas de O'Relly i las de Arenales. Los patriotas ganaron allí la primera batalla, quedando prisionero el jefe realis-

(1) De infantería 5805
„ caballería 862
„ Concordia 855
„ Artillería 425
7,947

ta. [1] El 29 se pronunció el marqués de Torre Tagle en Trujillo.

Estos sucesos i otros, que por su poca importancia relativa se omiten en esta *Ojeada*, pusieron el colmo á la grave situación del Virrei. A las atenciones i dificultades de la guerra se agregó al pánico de los vecinos de Lima, que pedían un avenimiento con los insurgentes.

Pezuela estaba sólo, i peor que sòlo, porque la conspiración minaba su autoridad en el gobierno i en el ejército.— San Martín recibía auxilios de todas partes en hombres, armas i dinero i su poder crecía con su popularidad.

Así terminó el año 1820.

(1) O'Relly, irlandes, que había hecho la guerra en Europa contra Napoleon, no pudo sobrevivir mucho tiempo á su derrota i se arrojó al mar.

EPÍLOGO.

Como epílogo á esta "Ojeada", que comprende los veinte años que precedieron á la independencia del Perú, presentaremos en resúmen el estado de la revolución Sud-Americana. al finalizar el año de 1820.

Buenos Aires i Chile eran ya independientes.

Colombia i el Perú luchaban todavía por tener patria.

En Colombia los independientes habían libertado las provincias interiores de Nueva Granada i Venezuela i los realistas dominaban las costas con sus naves.—En la Presidencia de Quito sucedía lo contrario: la Junta revolucionaria tenía solo Guayaquil.

En el Perú principiaba la guerra bajo buenos auspicios para los independientes, que dominaban el mar con la escuadra de Chile, pero los realistas ocupaban todo el virreinato i tenían dos ejércitos.

En 1808, cuando el rei de España fué hecho prisionero por los franceses, había en estos dominios tres virreyes, dos capitanes generales i un Presidente. En 1820 quedaban solo en ejercicio un virrei, un presidente i dos generales.—Pezuela en el Perú, Aimerich en Quito, La Torre, sucesor de Morillo, en Venezuela i Ramirez en las provincias del Alto Perú. Al frente de estos se hallaban Bolívar en Colombia i San Martín en el Perú.

En Venezuela i Nueva Granada, La Torre mandaba 12,000 soldados i sus naves dominaban las costas.—Bolivar tenía 9,000 hombres i las provincias interiores.

En Quito obedecían á Aimerich 3 mil hombres i la Junta de Guayaquil contaba con menos de 1,000; pero Sucre estaba en camino i los revolucionarios tenían las costas.

En el Perú, sostenían la autoridad de Pezuela cerca de 20,000 hombres, soldados i milicianos: 7,000 en Lima i en el Callao con sus castillos, otros 7 mil en las Intendencias i el resto en las provincias altas.—San Martín en los alrededores de Lima, engrosaba las divisiones libertadoras, que eran ya un ejército, i tenía por base i por instrumento de operaciones la poderosa escuadra de lord Cochrane.

Al finalizar 1820 había suspensión de armas.

A millares de leguas de distancia, no era posible que la Corte de Madrid conociese el verdadero estado de las cosas de América i los liberales de allá, alucinados con las promesas de su amado déspota, imaginaban que la *Constitución*, dos veces perjurada por el rei, ofrecida á los americanos como prenda de concordia, bastaría para reducirlos de nuevo al yugo de la Metrópoli i enviaron comisarios regios a negociar la paz, sobre la base del sometimiento al Soberano, del olvido de las disenciones i del envío de diputados a Córtes.

Pero los americanos querían gustar el fruto de la libertad i los comisarios régios Sartorio, Espelius i Abreu se persuadieron luego de que su misión era extemporánea.—Prosiguió, pues, la lucha de la fuerza contra el derecho.

***

Podemos tender la vista mas allá de los límites de esta *Ojeada*.

En Carabobo—24 de Junio de 1821—vence Bolivar.—" En esa batalla, dice Torrente, se firmó la emancipación de las provincias de Venezuela;

en ella espiró el dominio del rei en estas regiones."

En Lima 28 de Julio de 1821—San Martín proclama la independencia del Perú,

En Pichincha—24 de Mayo de 1822—Sucre vence a Aimerich, en combate sangriento, a 4,600 metros de altura i casi a los bordes de un volcan. Al siguiente día se rinden los restos del ejército vencido. "Fué, pues, el día 25 de Mayo, dice el historiador español, el en que se sepultó el dominio del Rei sobre el reino de Quito, i precisamente, a los 280 años cabales en que el pabellón de Castilla fué tremolado por la primera vez."

En Ayacucho, por fin,—9 de Diciembre de 1824—se dá la última batalla entre *insurjentes* i *realistas*. "Llegó finalmente la hora de la desgracia", exclama el historiador español, i prosigue: "Dicha batalla fuè completa i decisiva para las armas de la República: todo lo perdieron en ella los españoles."

El Libertador de cuatro Repúblicas, el vencedor de Boyacá i de Carabobo, proclamò á los vencedores de Ayacucho, diciendoles:—"Habeis dado la libertad á la América meridional, i una cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria."

Cerraremos esta parte del resúmen general, con las siguientes reflexiones del mismo historiador español.

"La plaza de Montevideo se rindió en 1814 a los independientes, cuando los 4 ó 5,000 veteranos que la defendian, i cuando una brillante escuadra, superior á la enemiga, daban si nó la esperanza de la victoria, a lo menos la de salvar aquellas fuerzas i la de emprender importantes operaciones en combinación con los ejércitos del Alto Perú.

"El reino de Chile se perdió en 1818 cuando mas esperanza había de que la derrota de los enemigos en Cancharrayada habia de restablecer sólidamente la autoridad real, en cuyo auxilio estaba caminando una respetable expedición salida de la península, con la que se habría acabado de dar el último golpe de exterminio al génio de la rebelión.

"El reino de Santa Fé se perdió asimismo en el momento en que había menos elementos para producir este funesto resultado.

"Bolivar adquirió el domino de las provincias de Venezuela en la batalla de Carabobo, que fué seguramente la que empeñó con menos probabilidades de la victoria.

"El reino de Quito vió desaparecer como por encanto en la batalla de Pichincha el gobierno español, cuando se creía por el contrario que los agresores maniobraban para hallar su salvacion en los brazos de Bolívar sobre Pasto, mas bien que para exponerse á los azares de un combate que se presentaba con todos los caracteres de serles funesto.

"Se perdio el ejército de Morales en Maracaibo en el momento que mas esperanzas se habian concebido de que este digno jefe pudiese triunfar de todos los esfuerzos de los republicanos.

"El Dios de los ejercitos dispensa o retira su patrocinio según acomoda á sus altos juicios. La batalla de Ayacucho se perdio contra las esperanzas aún de los vencedores i contra la creencia general de los pueblos de America i de Europa."

***

La logia que presidía La-Serna conspiraba sin embargo, i el 29 de Enero de 1821, determinó destituir á Pezuela i expulsarlo del país. En otros términos, pero con tal propósito, hicieron al Virrei los principales jefes del ejército la representación conminatoria de Asuapuquio, dándole el plazo de cuatro horas para que contestase.

Toda discusión era inútil.—Pezuela comprendió que estaba depuesto, i se retiró al pueblo de la Magdalena, esperando ocasión para restituirse a España.—El 29 de Junio el último representante legal del rei en el Perú, atravesando la vahía del Callao en un mal barquichuelo de pescadores, pasó á embarcarse en una goleta norte americana que lo llevó á Río Janeiro.

Mendiburu agrega: "Merece atención no solo el modo como salieron del país el primer Virrei Blasco Núñez, en 1544, i el último que lo fué legalmente don Joaquín de la Pezuela; sino que el uno i el otro fueron depuestos por la ambi-

ción desenfrenada de los militares que acaudillaron Gonzalo Pizarro i el general La-Serna."

Los mismos que se pronunciaron para deponer á Pezuela proclamaron á La-Serna Virrei del Perú. Para continuar la guerra era preciso abandonar la costa. Las negociaciones de Punchauca fueron inútiles; se hizo indispensable que el ejército realista saliera de Lima, cuya defensa era imposible. El 6 de Julio fué evacuada la ciudad i el 9 la ocupó San Martín

La-Serna llegó á Jauja el 4 de Agosto, contando apenas con 4,000 hombres, inclusos los enfermos, dice Camba.— Capituló en Ayacucho (1824) i á principios de Febrero de 1825 se embarcó en Quilca, para la península, en la "Hernestine", fragata mercante francesa.

Vencieron nuestros padres i nos hicieron libres.

El historiador español atribuye al Dios de los ejércitos los triuntos de las armas libertadoras; i aceptamos este juicio en que el historiador deja escapar como un suspiro de su alma, atribulada con el recuerdo de los que él considera inesplicables desastres, porque de todos modos ennoblece la causa que defendieron nuestros mayores.

Pero, más noblemente i más conforme á las leyes que rijen el mundo moral, es el juicio expresado por otro historiador, que de ninguna manera participó de los enconos de la lucha i pudo apreciar los sucesos con la razón serena del que no confunde las cosas i los hombres.—"La Providencia, dice, cuando llega la hora de la oportunidad pone la fuerza á la orden del derecho i dispone las cosas para el triunfo de las ideas."

Porque, evidentemente, hai una Providencia real que *gobierna* el mundo, i es necesario i digno reconocerlo así, no solo porque la historia de la humanidad es un testimonio incesante de esa acción soberana, sino porque, por virtud de ella misma, los hombres i los pueblos asumen deliberadamente la responsabilidad de sus actos i labran, con sus propias manos, su buena ó mala ventura, según sea que sigan ó se aparten de los designios providenciales, que no son otros sino los de las leyes que rigen el mundo moral.

Llegó la hora de la oportunidad para la independencia de las pueblos americanos, i las *ideas* prevalecieron sobre la *fuerza*. Esta lei es histórica, porque es providencial.

Nuestros padres llenaron su misión é hicieron prevalecer la fuerza del derecho sobre el derecho de la fuerza.—Los límites de esta "Ojeada" no nos permiten juzgar de qué manera los herederos de la libertad proclamada en 1821 i afianzada en 1824, han cumplido sus deberes. Esto corresponde á los historiadores. A nosotros nos toca repetir.

Fata volentem ducunt, nolentem trahunt.

CONCLUSIÓN.

Hemos llegado al término de la "Ojeada histórica de la Revolución Sud-Americana en los veinte años que precedieron á la independencia del Perú."

Nada nuevo hemos dicho, porque en *historia* no hai novedades. Hemos querido solo ofrecer á nuestra juventud un resúmen de los hechos pasados, en el período de veinte años, para despertar en ella interés por la historia de su patria, que es la historia de la gran familia á que pertenece.

En los colegios enseñan la historia antigua i moderna de otros pueblos, la historia de Grecia, la de Roma, la de Francia, desde Luis XIV, la de Inglaterra, desde la gran Revolución... historias cuya enseñanza es útil para enriquecer la ilustración de todo hombre, cualquiera que sea el campo de su actividad intelectual.

Pero no enseñan á los peruanos la historia del Perú, con la extension que es preciso para que conozcan el orígen i desarrollo de los sucesos que se eslabonan i en que ellos mismos han de tomar parte, como actores ó espectadores obligados; porque "lo presente, producto de lo pasado, engendra á su vez lo porvenir."

Como no hai quien enseñe, no hai quien aprenda i es indispensablemente necesario cultivar i fomentar el estudio de la historia patria. No insistiremos más en esto, porque no tenemos la pretensión de dar lecciones

***

Para nuestra "Ojeada" hemos tenido siempre á la vista las obras que dejamos citadas, algunas de las cuales indicamos en seguida para que sean consultadas i leidas por los jóvenes estudiosos.

Sucede necesariamente que cada escritor presenta los hechos segú su fuente de informaciones, o su juicio personal acerca de ellos, de lo cual resultan contradicciones, inexactitudes i apreciaciones que extravían el criterio del lector, pero que éste puede fácilmente corregir, si lee con atencion i compara.

Mui de desear sería que algunos de nuestros jóvenes ilustrados se propusiesen escribir la "Historia del Perú", principiando por el medio siglo de la época independiente; sin entrar al escabroso camino de los últimos veinticinco años.

Para esto convendría que el Gobierno abriera un certámen, señalando premios i facilitando recursos; porque el esfuerzo individual por sí solo no basta para este género de ocupaciones, aquí menos que en cualquiera otra parte

He aquí algunas de las obras que hemos consultado para nuestra *Ojeada* i que pueden servir de base para la Historia del Perú independiente.

Torrente.—"Historia de la Revolución Hispano Americana"

Calvo.—Anales históricos de la Revolucion de la América Latina.

Camba.—Memorias para la Historia de las armas españolas en el Perú.

Miller.—Memorias del General Miller al servicio de la República del Perú.

Larrazabal.—La vida i correspondencia general del Libertador Simon Bolivar.

Restrepo.—Historia de la Revolucion de la República de Colombia.

Cevallos.—Resúmen de la Historia del Ecuador, desde su origen hasta 1845.

Mendiburu.—Diccionario Histórico biográfico del Perú.

Paz Soldán.—Historia del Perú independiente.

FECHAS NOTABLES

De la Revolución Sud-Americana, en los veinte años que comprende esta "Ojeada" hasta 1820.

1806

Abril 27.—Llega á Ocumaro, Venezuela, la expedición de Miranda.

Junio 27.—La expedición inglesa de Berersford se apodera de Buenos Ayres.

Julio 24.—Sale de la isla Trinidad la expedicion de Miranda á Venezuela.

—— 26.— Llega á Lima el virrei Abascal.

Agosto 1.°—Desembarca en la Vela de Coro, Venezuela, la expedicion de Miranda.

—— 2—Reconquista de Buenos Ayres.

1807

Junio 27.— Segunda conquista de Buenos Ayres por el general inglés Witelock.

Julio 6.—Segunda reconquista de Buenos Ayres por Liniers.

1808

Marzo 19. — Abdicacion de Carlos IV.

Mayo 25.—Insurreccion de Chuquisaca.

Julio 28.—Se establece en Caracas la *Junta Gubernativa*.

Octbre. 13.—Jura de Fernando VII, en Lima.

1809

Agosto 9.— Insurreccion de Quito.

Octbre. 25.—Se restablece la autoridad real en Quito.

1810

Fbro. 14.— Proclama de la Regencia á los americanos.

Abril 19.—El virrei Emparán, de Venezuela, dimite ante la *Junta popular*.

Mayo 22.—Se erige en Buenos Ayres la *Junta patriótica*.

Julio 11.— Movimiento popular en Santiago de Chile.

—— 20.—Junta Suprema de Diputados del pueblo, en Bogotá.

—— 21.—Jura de la *Junta Suprema*.

Agosto 2.— Tentativa de insurreccion malograda en Quito.

—— 8.—El virrei de Lima jura obediencia á la Regencia de Leon.

—— 26.—Liniers, el reconquistador de Buenos Ayres i cuatro más, realistas notables, son ajusticiados.

Sebre. 14. — Belgrano es nombrado jefe de la expedición al Paraguai.

—— 19.— Manifiesto de Cartagena, Nueva Granada, proponiendo a las provincias el sistema federal.

—— 20.—Reinstalacion de la Junta Suprema en Quito.

Novbre. 6 —Derrota de Suipacha.
—— 14. —Insurreccion de Cochabamba.
—— 15.—Derrota de Aroma.
Diebre.— —Castelli manda decapitar á tres Gobernadores en el Alto Perú.
—— 18.—Ruptura de hostilidades entre Buenos Ayres i el Paraguai.

1811

Enero 19.—Derrota de las tropas de Belgrano en el Paraguai.
Febro. 12.— Elío manda establecer el bloqueo de Buenos Ayres.
Marzo 10.—Armisticio del Tacuarí, entre argentinos i paraguayos.
Junio 21.—Sorpresa de Guaqui, en el Alto Perú.
Julio 5.—Venezuela proclama su independencia.
—— 13.—Desastre de Sipesipe, en el Perú.
Setbre. 14.—Carrera depone al Congreso en Santiago de Chile.
Octbre. 11.—El conde Ruiz de Castilla dimite la Presidencia de Quito.
—— 12.—Tratado de federacion entre Buenos Aires i el Paraguai.
Novbre 15.—Carrera, O'Higgins i Marín, forman el Directorio de Chile.
—— 27.—Varias provincias de Nueva Granada hacen pacto federal.

1812

Enero 1.°—Se instala en Quito el primer Congreso Constituyente.
Febro. 13.—Horroroso incendio en Guayaquil.
Marzo 26.—Armisticio entre Buenos Ayres i el Brasil.
—— ——Terremoto en Caracas.
Junio 15.—Prision del ex-Presidente de Quito; muere tres días después.
Julio 1.°—Es descubierta en Buenos Ayres la trama diabólica de Alzaga.
Setbre 24.—Batalla de Tucumán.
Octbre. 1.°—Jura en Lima de la Constitucion española.

1813

Enero 9.—Combate entre *unionistas* i *federales*, en Bogotá.
—— 31.—Se instala en Buenos Ayres la Asamblea general Constituyente.
Febro. 3.—Accion de San Lorenzo, en la banda oriental.
—— 20.—Batalla de Salta.
—— 28.—Combate de Cucuta, en Nueva Granada.
Abril 28.—Sorpresa de Yerbas buenas, en Chile.
Julio 22.—Combate en Barquisimeto, Venezuela.
—— 31.—Combate en Tinaquillo, Venezuela.
Octbre. 1.°—Derrota de Vilcapugio, en el Perú.
Nbre. 14.—Derrota de Ayohuma en el Perú.
Dibre. 30—Batalla de Palacé, Quito.

1814

Enero 2.—Bolivar renuncia el Poder Supremo.
—— 31. Posadas es nombrado Director Supremo de las provincias Unidas de Buenos Ayres.
Febro. 2—Derrota de los llaneros en Venezuela.
—— 28.—Accion de San Mateo, en Venezuela.
Marzo 25.—Heroismo i muerte de Ricaurte.
Mayo 17.—Combate naval en Buenos Aires.
—— 28—Accion de Carabobo.
Junio 14—Desastre de la Puerta, en Venezuela.
—— 23.—Rendicion de Montevideo.
Agosto 3 —Revolución en el Cuzco.
Octbre. 1.°—Derrota de Rancagua. en Chile.
—— 5.—Los realistas ocupan Santiago de Chile.
Novbre. 2—Combate de Achocaya, en el Alto Perú.
—— 9.—Combate de Pacheta, en el Perú.

1815

Enero 9.— Posadas renuncia el Directorio Supremo de Buenos Ayres.
—— 21.—Brown, almirante de la escuadra argentina, al frente del Callao.
Abril 9 —Morillo llega á Venezuela.
—— 15.— Alvear es depuesto del Directorio en Buenos Aires.
Mayo 11.— El general español Morillo en Caracas.
Nbre. 15.— Derrota de Viluma, en el Alto Perú.
Dicbre. 6.—Los españoles ocupan Cartagena, en Nueva Granada.

1816

Marzo 24.—Se reune el Congreso de Buenos Ayres, en Tucumán.
Junio 29.— Derrota de Tambo, en Quito.
Julio 7 —Llega á Lima el virrei Pezuela.
—— 9.— La Repùblica Argentina proclama su independencia.
Agosto 22.—Bolivar salva la vida en Venezuela.

1817

Enero 17.—Sale de Mendoza el ejército libertador de Chile.
Febro. 12.— Batalla de Chacabuco, en Chile.
Nobre. 14.—Ejecucion de Salavarrieta, en Nueva Granada.

1818

Febro. 12.— Chile proclama su independencia.
—— 12.— Insurreccion abortada, en Quito.
Marzo 19.—Derrota de Cancharrayada, en Chile.
Abril 5.—Batalla de Maipú, en Chile.
—— 13.—Ejecución de los hermanos Juan José i Luis Carrera.
Dibre. 22.—Cochrane enarbola en Valparaiso la insignia de almirante de Chile.

1819

Febro. 8.—Son fusilados en San Luis el jefe i los prisioneros de Maipú
—— 15.—Se instala el Congreso de Angostura, en Venezuela.
—— 19.—Tratado entre las Provincias Unidas del Río de la Plata i Chile, para la expedicion libertadora del Perú.
—— 21.—Cochrane al frente del Callao
—— 25.—Se instala el Congreso argentino.
Abril 22.—Promulgación de la Constitución argentina.
—— 29.— Derrota del inglés Mac Gregor, en Portobelo.
Agosto 5.—Muere el general Balcárce.
—— 7.—Batalla de Boyacá.
—— —.—Sale de Valparaiso, por segunda vez, la escuadra de Cochrane.
Setbre. 14.—En Angostura es desconocida la autoridad de Bolívar.
—— 19.—Lima jura segunda vez la Constitucion española.
Ocbre. 11.—Barreiro i 31 oficiales prisioneros en Boyacá, son fusilados.
Dibre. 17.—Proclamación de la República de Colombia.

1820

Enero 1.º— Insurrección del general Riego.
—— 19.—Se clausura el Congreso en Angostura.
Febrero 5.—Ataque i toma de Valdivia.
—— 20.—Cochrane regresa á Valparaíso.
Marzo 27.—Prisiones en Lima.
Mayo 12.—Combate de la *Prueba* i la *Rosa de los Andes*, en el Chocó.
Agosto 21.—Zarpa de Valparaiso la expedición libertadora, al mando de San Martín.
Setbre. 7.— Desembarca en Pisco la expedición libertadora.
—— 17.—Jura, en Lima, de la Constitución española.
—— 24.— Negociaciones de paz en Miraflores.

Octubre 2—Bolivar ocupa Mérida, en Venezuela.
—— 9 Sublevacion de Guayaquil.
Novbre. 5.— Cochrane apresa la "Esmeralda" en el Callao.
—— 21.—Se abren las conferencias de paz, entre Bolivar i Morillo.
—— 26—Bolivar i Morillo fraternizan
—— — —Armisticio en Colombia.
Dicbre. 2.—El batallón «Numancia» se pasa á los patriotas.
—— 6.—Batalla de Pasco.
—— 17—Morillo se embarca para España.
—— 23—Derrota de Huachi, de Ambato.
—— 29.—Pronunciamiento de Trujillo.

ADVERTENCIAS.

1.ª Se han deslizado en esta edicion algunos errores tipograficos que el lector benévolo escusará, i se han omitido los nombres de algunos autores por no recargar las citas; pero el autor de la "Ojeada" protesta que su ánimo no ha sido apropiarse lo ageno i, antes al contrario, consiente en que quien quiera se apropie todo el contenido.

2.ª En la seguridad de que el actual Gobierno hará cuanto sea posible i útil para protejer i fomentar el estudio serio de la historia patria, queremos contribuir modestamente á la realizacion de ese proposito con la mitad del producto libre de la presente edicion, de cuya oportuna entrega daremos aviso al público.

3.ª Para los suscritores á "El País", diario demócrata, el precio de cada ejemplar de la "Ojeada será CINCUENTA CENTAVOS de sol. Para los no suscritores, UN SOL.

APÉNDICE

DAMOS AQUÍ LAS SIGUIENTES **notas** OMITIDAS EN LAS PÁGINAS QUE SE EXPRESAN.

Página 34—1.ª columna:

«Tal fué el principio de la revolución de Santafé, obra de la casualidad i de las circunstancias, sin que existiera combinación alguna anterior para aquel día.»

Restrepo, Hist. de Colombia, tomo 1º pág. 79.

Página 34.—2.ª columna:

Tres eran las principales conclusiones de este documento:—1.ª reunión de un Congreso general de Diputados de las provincias, sobre la base de la población; 1 por cada 50 mil almas i 2 por las provincias que tuviesén 80 mil, ó más.—2.ª constitución federal—i 3.ª instalación del Congreso en Medellín (Antioquía.)

«Dicho *Manifiesto*, dice Restrepo, trajo muchos males á la Nueva Granada..... ..» echó los fundamentos de la rivalidad entre Cartajena i Santafé; rivalidad que fué origen funesto de discordias.

Página 35—1.ª columna.

La natural limitación de esta *ojeada*, no permite reproducir íntegros los documentos primeros i principales de la Revolución, i para dar una idea de ellos los presentaremos en estracto, pudiendo el que guste, consultarlos *in extenso* en las obras que citamos al pié.

Junta de Caracas.—19 de Abril de 1810.—Acta de instalación suscrita por el capitán general, quien declaró que «no quería ningún mando.»

Juntos, dice, los señores que la suscriben .....con motivo de la función eclesiástica del día de hoi jueves santo, i principalmente con el de atender á la salud pública de este pueblo, que se halla en tal horfandad, no solo por el cautiverio del señor D. Fernando VII, sino también por haberse disuelto la Junta que suplía su ausencia en todo lo tocante á la defensa de sus dominios, invadidos por el emperador de los franceses, i demás urgencias de primera necesidad á consecuencia de la ocupación casi total de los reinos i provincias de España, de donde ha resultado la dispersión de todos ó casi todos los que componían la expresada Junta i por consiguiente el cese de sus funciones..... .... ni cuando pudiese prescindirse de esto, nunca podría hacerse de la impotencia en que ese gobierno se halla de atender á la seguridad i prosperidad de este territorío i de administrarles cumplida justicia en los asuntos i causas propias de la suprema autoridad, en tales términos que por las circunstancias de la guerra i de la conquista i usurpación de las armas fracesas, no pueden valerse a sí mismos los miembros que compongan el indicado nuevo gobierno; en cuyo caso el derecho natural i todos los demás dictan la necesidad de procurar los medios de su conservación i defensa, i de erigir en el seno mismo de estos mismos países, un sistema de gobierno que supla lás enunciadas faltas, ejerciendo los derechos de la soberanía que por el mismo hecho ha recaido en el pueblo, conforme á los mismos principios de la sabia constitución primitiva de la España, i á las máximas que ha enseñado i publicado en inumerables papeles la Junta Suprema extinguida..... ..... »

Restrepo, Hist. de Colombia—tomo 1.º pág. 599.

Junta de Buenos Aires.—25 de Mayo de 1810.—Acta de instalación en la sala del Cabildo «..... .....acordaron que debían mandar i mandaban se erigiere una nueva junta de gobierno..... ..... mientras se erige la junta general del Virreinato; que

se haga elección de representantes, i éstos hayan de reunirse á la mayor brevedad en esta capital, para establecer la forma de gobierno que se considere más conveniente; que en los poderes de los electores se jure no reconocer otro soberano que al S. D. Fernando VII á sus legítimos sucesores, según el orden establecido por las leyes..... »

***

Don Cornelio Saavedra en su *Memoria* póstuma sobre estos sucesos, dice: «Por política, fue preciso cubrirla con el manto del Sr. D. Fernando VII, á cuyo nombre se estableció i bajo de él se expedían sus providencias i mandatos.»

Calvo, *América Latina*, tomo 1.o pág. 196.

Junta de Santafé —20 de Julio de 1810.— Acta de instalación, suscrita en cabildo abierto al amanecer del 21, i presidida por el Virrey Amar.

Se acordó: «que se deposite en toda la Junta el gobierno supremo de este reino interinamente, mientras la misma Junta forma la Constitución que afiance la felicidad pública, contando con las nobles provincias, á las que en el instante se les pedirán sus diputados, formando el reglamento para las elecciones de dichas provincias; i tanto este como la constitución del gobierno debieran formarse sobre las bases de libertad e independencia respectiva de ellas, ligadas únicamente por un sistema federativo, cuya representación deberá residir en esta capital para que vele por la seguridad de la Nueva Granada, que protesta no abdicar los derechos imprescriptibles de la soberanía del pueblo, á otra persona que á la de su augusto i desgraciado monarca don Fernando VII, siempre que venga a reinar entre nosotros, quedando por ahora sujeto este nuevo gobierno á la superior Junta de Regencia, interin exista en la Península i sobre la constitución que le dé el pueblo.» —Restrepo, Historia de Colombia, tomo 1o., pág 77.

Junta de gobierno de Quito —10 de Setiembre de 1810.—« ..... acordaron el reconocimiento de la suprema autoridad de la Regencia i la funtación de una *Junta superior* cuyos miembros serían elegidos por *estamentos*: el clero, la nobleza i el pueblo ..... »

En sesión del 9 de Octubre siguiente, la Junta declaró que reasumía sus soberanos derechos, i ponía el reino de Quito fuera de la dependencia de la capital del Virreinato.

Cevallos, *Historia del Ecuador*, tomo 3.° página 88.

Junta provisional de gobierno de Chile.—18 de Setiembre de 1810. « ..... acordaron establecer una Junta de Gobierno para afianzar la seguridad de estos dominios, reconociendo la soberanía del más amado de los monarcas, el Sr. D. Fernando VII; que se sostenga activa correspondencia con la Junta de Buenos Aires, i que se esté á la mira de los procedimientos de los ingleses en las circunstancias que pudieran ocurrir ..... »

Calvo, América latina, tomo 3.o pág. 6.

FÉ DE ERRATAS

Página	Columna	Dice	Debe leerse
3	2.ª	plata	Plata
8	2.ª	inadaptable	adaptable
13	2.ª	deentrada	de entrada
15	2.ª	da fundaciones	de fundaciones
25	1.ª	libartad	libertad
41	íntegra	repeticiôn del contenido de las páginas 39, parte, i 40	
42	parte	íntegra.	
107	2.ª	caro velo	caudillo

Biblioteca Nacional del Perú
DIVISION DE CLASIFICACION
Y CATALOGACION
22 MAY 1972
930.05
024

P 110141

bnp biblioteca nacional del Perú
1000009058
LIBROS
INVENTARIO 2011

bnp biblioteca nacional del Perú
0000109949
BNPCBN

nias para que los *hábiles* no viniesen á escamotearle su codiciada riqueza, i esta clausura obligada por el peligro universal de la piratería marítima, esplica la conducta de nuestra Metrópoli.

«El error fundamental del sistema colonial de España, no era empero una invención suya: era la tradición antigua, *era la teoría económica de la época reducida á la práctica.* Los que de estos hechos han sacado argumento para acriminar á la España, atribuyéndole entrañas de madre desapiadada para con sus colonias, no han sido equitativos.

«A un absurdo sistemático que refluía principalmente en daño propio, no puede negarse la inconsciente buena fé.» (1)

Mucho se ha hablado del *monopolio* peninsular, como si este error económico hubiese sido privilegio exclusivo de España; pero la verdad es que la Inglaterra, la Francia i la Holanda lo mantenian en sus colonias i usufructuaban de él pingües provechos, i si España no se adelantó á las reformas, ni alcanzó á extinguir el monopolio, fué, según dice el autor de la *Historia del Comercio Universal,*(2) porque—«el espíritu de la época no lo permitía.»

***

Para no ser más extensos, cortarémos aquí este discurso, expresando que lo poco que hemos dicho, es lo que la imparcialidad histórica nos obligaba á confesar en desagravio de tantas imposturas.

ANTECEDENTES.

Terminada la obra de la conquista por el derecho de la fuerza; apagadas las primeras discordias de los conquistadores; establecido i radicado en las colonias el dominio de la Metrópoli, la España gobernó tres siglos este vasto imperio por la fuerza moral (1) de sus instituciones i de sus leyes.

Esa sola influencia hubiera sido eficáz i poderosa para mantener la paz i el orden en estos reinos, si las frecuentes guerras europeas en que se comprometía la Metrópoli, i la corriente irresistible de las nuevas ideas que preparaban un trastorno universal en la política de las naciones, no hubiesen concurrido por opuestos caminos, pero con idénticos propósitos, á arrebatar á la España el cetro de sus colonias.

La gran distancia que separaba á ésta de aquella, la dificultad consiguiente de comunicarse con frecuencia, de proveer oportunamente á sus necesidades i de prestarse recíproca i pronta ayuda en los conflictos, eran inconvenientes gravísimos que ni la Metrópoli podía salvar, ni las colonias sufrir indefinidamente.

Ocurrieron sérios disturbios i perturbaciones, que no siempre pudo corregir por sí sola la fuerza moral de la autoridad, pues la resistencia tomó algunas veces el carácter agresivo de la fuerza armada. Recordarémos solo los sucesos más notables del siglo XVIII.

***

En 1711 el mulato *Andresote* intenta proclamarse rei en Venezuela; de 1720 á 1732 ocurren los disturbios del Paraguai entre los *comuneros* i los jesuitas; en 1748 estalla en Caracas la conjuración contra la compañía *guipuzcoana*; en 1780 ocurre la famosa rebelión de Tupac Amaru en el Cuzco, proclamándose *inca del Perú*; en 1781 el levantamiento de la populosa ciudad del Socorro; en 1797 son descubiertos Gual i España, quienes, desde Caracas, se proponían conmover estos países.

La importancia relativa de estos

---

(1) Mitre. *Vida de Belgrano,* tomo 1o., cap. 1o. páginas 63 i 65.

(2) Scherer.

(1) El P. Torquemada, autor de la *Monarquía indiana,* dice que el Virrei Mendoza, sucesor i contemporáneo de Hernán Cortez mantenía la paz en toda la Nueva España sin necesidad de soldados, i que para conquistar las belicosas tribus salvajes que ocupaban la parte setentrional de Méjico, tan solo pedia artesanos i frailes misioneros.»

Gelpi i Ferro. *Estudios sobre la América,* tomo 1o. pag. 13.

sucesos i las tendencias que en ellos se manifestaban, revelaban cuales eran las ideas dominantes i cuales los peligros, mas ó menos próximos, de la situación en que aquellos se producian.

***

La tentativa de 1711 no tuvo prosélitos; fué un motín aislado que no traspasó los estrechos límites de la localidad.

***

Los disturbios del Paraguay reconocían una causa antigua i persistente en la rivalidad de los encomenderos i los jesuitas. Antequera, fiscal protector de índios de la Audiencia de Charcas, fué la víctima expiatoria del rigor jurisdiccional i del celo excesivo de la autoridad.

***

Los exhorbitantes privilegios de que disfrutaba i abusaba una compañía de comerciantes vizcainos, llamada de *Guipuzcoa*, erigida en 1728, exasperaron á los habitantes de Venezuela, quienes, dirigidos por el canario Leon, (1749) levantaron armas en Caracas, pidiendo la extinción de la Compañía. Lograron su intento los peticionarios, pero su jefe fué condenado á muerte, (1) arrasada su casa i en el sitio que ésta ocupaba, se hizo levantar una columna para perpetuar el recuerdo de su castigo

***

La rebelión de Tupac-Amarú (resplandeciente culebra) casique de Tungasuca i marques de Oropesa, de la real estirpe de los incas, tomó alarmantes proporciones. Era una sublevación de raza, la que hacía diez años venía preparándose i que anunciaban alzamientos parciales en La Paz, Chumbivilcas, Chayanta (Arzobispado de la Plata) i el Cuzco.

La injusticia de los repartimientos i las atrocidades del corregidor de Tinta, fueron los motivos ostensibles alegados por Tupac Amaru para la rebelión general indígena que proclamaba *Inca, Protector i Rei* á su caudillo. Las crueldades de los sublevados contra los *españoles criollos* excedieron á las de estos, pero el alzamiento se extendió á una zona que comprendía 12 provincias del Virreinato del Perú i 8 del de Buenos Aires.

Logró reunir Tupac-Amaru hasta 70 mil indios combatientes con los cuales se propuso entrar al Cuzco (*la ciudad santa*) i ceñirse el *llantu* (insignia de la dignidad real entre los incas), pero la indisciplina de sus tropas causó la deserción, i reducida su fuerza á la mitad, ni pudo vencer á las pocas tropas que se le opusieron, ni rehacer sus huestes para organizar una segunda campaña.

Al fin fué vencido i decapitado con muchos de sus principales tenientes en la misma plaza del Cuzco, en la mañana del 18 de Mayo de 1781. (1) Así sucumbió esta rebelión, al principio formidable, que duró tres años i se propagó en una extensión de 300 leguas, pero que fué impotente para luchar contra la fuerza moral de sus adversarios.

***

Coincidió con esta rebelión el alzamiento de la populosa ciudad del Socorro, que se propagó á las provincias de Tunja i Pamplona, hasta los dilatados llanos de Casanare.

Provenía éste de la resistencia á las reformas que pretendió introducir el Regente de la Audiencia de Bogotá, D. Juan Gutierrez de Piñéres, nombrado Visitador general de Rentas. Decretó el estanco del tabaco i del aguardiente, gravó con la alcabala objetos que eran libres é introdujo nuevos impuestos llamados de *Armada de Barlovento*.

Aprovechando los alzados del desarme en que se hallaban las provincias, organizaron la resistencia, for-

(1) «Pudo esconderse, i permaneció oculto hasta que murió olvidado, á pesar de los servicios que había intentado prestar á su patria.»

(1) Nueve reos principales fueron ajusticiados i sus despojos distribuidos en varias ciudades.

Los de José Gabriel Tupac Amaru fueron repartidos así —La cabeza, en Tinta; un brazo, en Tungasuca; otro, en Carabaya; el cuerpo, en Picchu; una pierna, en Santa Rosa, Lampa; otra en Livitaca, Chumbivilcas.

mando una especie de Junta con el título de *Supremo Consejo de Guerra*, apellidándose sus miembros Capitanes generales, i la colectividad se denominó el *Común*, quedando como *Suprema* la Junta del Socorro.

Los *comuneros* levantaron tropas i nombraron *generalísimo* á Berbeo, persona de gran energía i decisión. Algunos encuentros parciales fueron desfavorables para las partidas reales, pero los insurrectos protestaban no impulsarlos deseo alguno de romper los vínculos con la Metrópoli, ni el vasallaje que habían jurado al Monarca.

El Virrei (1) se hallaba en Cartajena preparando la defensa de la plaza contra los ingleses, i no esperando inmediato auxilio de su parte, la Audiencia, en Real acuerdo, llamó al Visitador i modificó sus disposiciones tributarias. Además, conociendo la eficacia de la fuerza *moral*, acordó que el Arzobispo (2) en persona fuese á mediar con los comuneros, i logró el Prelado su intento en el convenio de Zipaquirá, que juraron cumplir unos i otros sobre los Evangelios, quedando anuladas las providencias del Visitador.

El Virrei desaprobó lo pactado i envió fuerzas contra los comuneros para someterlos. Estos volvieron á las armas, pero el Arzobispo los llamó otra vez á conciliación, i persuadido el Virrei de que era mas juicioso negociar aprobó al fin las capitulaciones i dió un indulto general, quedando así pacificado el Virreinato.

***

La revolución llamada de Gual i España tuvo su orígen en la conspiración abortada de *San Blas*, descubierta en Madrid el 3 de Febrero de 1796. Esos conspiradores intentaban destruir la Monarquía i sustituirla con una República á la francesa; fueron juzgados i deportados á las casas matas de la Guaira. Entre ellos había personas notables i aprovechando de la tolerancia del Capitan General, D. Pedro Carbonell i de las simpatías que, por su calidad de *reos de Estado*, habían logrado captarse en la población, hicieron propaganda, fugaron de la cárcel i de la ciudad i se trasladaron á las posesiones inglesas, en donde contaban con recibir auxilios de las autoridades para llevar á cabo la conspiración, cuyo primer objeto era apoderarse de las autoridades españolas en Caracas, reducirlas á prisión i proclamar en seguida la República.

Progresaban los planes de los conjurados, pero no faltó quien los denunciara i fueron apresados muchos i sometidos á juicio, logrando escaparse á las colonias extrangeras D. José María España i D Manuel Gual. Dos años despues llegó el nuevo capitan General, D. Manuel de Guevara Vasconcelos con facultad de hacer activar el dormido proceso. Las ejecuciones no se hicieron esperar. España, que había regresado i vivía oculto en el seno de su familia, fué descubierto i ahorcado en la plaza de Caracas; Gual murió en 1801, envenenado, en la isla de Trinidad.

Estos sucesos, los más notables, que abrian un paréntesis en la vida tranquila de las colonias, aunque realizados en épocas i comarcas separadas entre sí, reconocían todos un mismo orígen i concurrían sin concierto ni preparación al mismo desenlace final.

Ya fuese la resistencia contra el abuso i el esfuerzo para libertarse de las trabas sistemáticas; ya el antagonismo de raza que pugnaba por sobreponerse i reconquistar un predominio imposible; ya el contagio de las ideas que propagaba la revolución en el siglo XVIII:—todo ello, sin vínculo aparente, sin enlace visible, obedecía á una lógica necesaria que había de producir sus inevitables consecuencias.

Esas conjuraciones encubiertas, en que se ejercitaba la suspicacia individual; esos conciliábulos secretos, en que los súbditos sometían al libre exámen los actos de un gobierno irresponsable; esas reuniones clan-

(1) Teniente general don Manuel Antonio Flores.

(2) D. Antonio Caballero i Góngora.

destinas, en que los conjurados adivinaban, si no comprendían, las probabilidades i las ventajas del esfuerso común; las luchas en que los súbditos aprendían á resistir á la autoridad, i las concesiones que esta se veía obligada á otorgar en circunstancias difíciles;—todo ello era una elaboración lenta, pero eficaz, de elementos morales disolventes, cuya crisis sería una catástrofe, lo mismo que en la naturaleza física van aglomerándose i estendiéndose los agentes cósmicos, hasta que la chispa eléctrica hace estallar la nube en furiosa i deshecha tempestad.

La Metrópoli agravaba, apesar suyo, con sus errores políticos, los peligros de la situación. Ligados sus reyes, por el *pacto de familia*, á la política internacional de la Francia, se habian comprometido en guerras desastrosas que empobrecían la nación i arruinaban sus escuadras i sus ejércitos. Los beligerantes de esas guerras ponian todo su empeño en hacerse el mayor mal posible, i la Inglaterra, poderosa en el mar, sabía que las heridas que hiciese á la España en sus colonias de América, serían profundos é incurables. La España desangrada é impotente para contener á su rival, fiaba la defensa de las colonias á su propio esfuerzo, i estas, fatigadas de luchar en provecho de un rey desconocido, apetecían el descanso i pensaban que éra posible obtenerlo, negando la antigua obediencia á la majestad remota.

Francia i España, en represalia de los daños que les había causado Inglaterra, i entusiasmadas en favor de la causa que proclamaban las colonias inglesas del Norte de América, ayudaron á estas á consolidar su independencia.

¿Era cuerdo, pregunta un moderno historiador español i podía ser prudente en quién poseía tantos i tan vastos i extensos dominios en el nuevo mundo, algunos de estos vecinos i limítrofes á las colonias sublevadas, protejer la resistencia de estas á la Metrópoli i favorecer su emancipación á riesgo de dar tentación á las que esto veían i se hallaban en situación análoga, de imitar en ocasión oportuna i con igual esperanza la conducta de aquellos? — I era verosímil, era siquiera posible que ejemplo tan solemne, fuera mirado con indeferencia ó pasara desapercibido de los americanos españoles?»

No, ciertamente. En las colonias había ya muchos que divulgaban, aunque secretamente, las máximas de libertad que habian aprendido en Europa, i que eran tema inagotable de los papeles i libros de la época, que, ocultamente, circulaban i eran leidos con afán. Ellos sabian que los mismos derechos que alegaban los colonos anglo-americanos, eran los derechos de los hispano-americanos, i sabian ya que el derecho de la fuerza es un recurso eficáz, para dar el triunfo á la fuerza del derecho.

No lo ignoraban tampoco los agentes del gobierno colonial, i á fines del siglo XVIII, se mostraban tolerantes i conciliadores, por que sabian que la influencia moral, antes poderosa, se hallaba debilitada i era por sí sola ineficáz.

Por eso, el Virrey de Venezuela, Carbonell, usó de tolerancia con los conspiradores de 1796, i la Audiencia de Chile, sobreseyó en 1781 en la causa de conspiración promovida á Gramuset i Bernuy, para que la publicidad del proceso no pusiese en noticia de un pueblo leal i fiel al Soberano un delito que dichosamente ignora... decía el auto, i agregaba: «siendo más conforme á sana política i buen gobierno la conservación de tan laudable ignorancia en que tanto se interesa el buen servicio, precaviendo que el remedio no sea puerta i entrada de los males que se desean evitar».

Asi también dispuso el Virrey de Nueva Granada, Mendinueta, suspender la prosecución del juicio que, desde años atrás, se seguia á don Antonio Nariño, quien, en 1794, publicó una edición de los *Derechos del hombre*, promulgados por la Asamblea Constituyente de Francia.

El mismo Nariño i Caro (que segun Restrepo era habanero i segun Mendiburu, peruano) trasladados á

Europa, solicitaban auxilios en Inglaterra i Francia para realizar sus proyectos en América. Tallien fué pródigo en ofertas, pero el gabinete británico no cesaba de alentar los planes de conspiración en las colonias, en represalia del auxilio que España había prestado á los anglo-americanos para su emancipación.

En Febrero de 1797 la escuadra británica, que se había preparado i reforzado en las Antillas, expedicionó contra la isla de Trinidad. Su gobernador, el brigadier don José María Chacon, impotente para defender la isla, incendió las naves i rindió la plaza, apoderándose de ella el enemigo i constituyéndola, desde luego, en foco de insurrección de las colonias españolas de Costa firme.

Al principiar el siglo XIX existian ya aglomerados poderosos elementos para la revolución hispano-americana.

La Metrópoli en decadencia; sus escuadras deshechas, sus ejércitos diezmados, su tesoro exhausto, su pueblo empobrecido, su gobierno á merced de un favorito, i las colonias entregadas á su suerte.

Segregadas éstas del movimiento universal i cuidadosamente cerradas sus puertas al tráfico exterior, permanecieron mucho tiempo disfrutando de cierta tranquilidad i seguridad que les permitia vivir pasivamente, pero sin poder desarrollar los elementos de su existencia, restringida siempre, sin ese anhelo de prógreso que es lei de la libertad humana, sin ese estímulo de perfeccionamiento que procura la sociabilidad.

Mientras fué posible que la Metrópoli mantuviese el bloqueo intelectual i material, que estableció en un principio para radicar la influencia moral de la conquista, su autoridad fué poderosa i su cetro inquebrantable; mas la guerra que derriba i levanta, que inunda i fertiliza, que es brazo exterminador de la barbarie i agente creador de la civilización, trasladada á la América por las rivalidades de la Europa, debía producir una transformación sustancial en las ideas i en las costumbres, aunque las tradiciones i los hábitos fuesen todavia una fuerza de represión bastante poderosa.

La Inglaterra aspiraba á absorber el comercio del mundo i ese instinto genial de su pueblo soplaba fuertemente en las velas de sus naves, empujándolas á las más apartadas regiones en busca de nuevos i opulentos mercados. Las colonias de América eran el objetivo permanente de la codicia británica i eran también el flanco vulnerable que la España ofrecía á los tiros de su rival, poderosa en el mar, si nó en el continente.

Las frecuentes alarmas, las agitaciones constantes, los armamentos, las expediciones, las angustias que en toda la vasta extensión de las colonias experimentaban los gobernantes i los pacíficos moradores, eran causadas por los *piratas*, agentes del poder británico, que recorrían los mares i las costas de America, en guerra con España.—Los *piratas*, (1) en la primera época de sus correrías hacían su negocio particular, asaltando i robando poblaciones; pero, desde mediados del siglo XVIII, obedecían

—— ——

Citaremos, entre otros, los jefes de escuadra ingleses i holandeses, que hicieron la guerra á España, en las costas del Pacífico:

Cavendish en	1588
Achines	1593
Heremite	1624
Pico de palo	1638
Spilberg	1645
Warin, Charp i Wolmen	1679
Dampierre i Roggers	1700
Chiperson	1719

&. &. &.

Hé aquí algunos datos relativos á los aventureros de aquellos tiempos.

Pirata—del griego *pirata*—ladron que anda robando por el mar Su genealogía es la que sigue:

Forbantes, en las guerras de la edad media, el corsario que expedicionaba por su propia cuenta, acometiendo igualmente á amigos i á enemigos. Terminadas las hostilidades se publicaba el *ban* de paz, i se castigaba á los que proseguian el corso, *hors ban*, ó forbantes.

Bucaneros nombre dado á los aventureros de todas las naciones, especialmente ingleses i franceses, que ejercian el vil oficio de la piratería de mar.—Viene del bajo latin *hircus* (macho cabrío) sustituido por la voz *buccus*, de que hicieron los franceses *bouc* i *boucaniers*. Vivian en cabañas

ya á órdenes superiores, eran fuerzas auxiliares i hacían una guerra regular.

La Inglaterra, perseverante siempre i tenáz en sus propósitos, aunque á las veces aparentó abandonarlos, había organizado un sistema de contrabando por el cual hacía en las colonias el comercio clandestino, que no alcanzaban á extirpar ni contener las leyes penales de la Metrópoli, ni *sus registros exclusivos*.

Se había apoderado de Jamaica (1624) i meditaba extender sus posesiones para dar mas amplitud á su comercio. Se apoderó despues de la isla de Trinidad (1797) la más importante, la más rica i la más grande de las antillas de barlovento, situada al frente de las bocas del Orinoco i que en sus manos era un gran portillo abierto al dominio colonial.

Allí estableció la Inglaterra un foco de conspiración permanente contra la autoridad peninsular, (1) i el comercio libre de las ideas era una propaganda eficaz contra las instituciones coloniales.

Desde mediados del siglo XVIII muchos americanos iban á Europa i allá aprendían á conocer los elementos de poder i de riqueza que encerraban las colonias. Regresaban á América, imbuidos de la influencia revolucionaria europea i se hacían los apóstoles ocultos de las nuevas ideas Auxiliábalos eficazmente la introducción que los ingleses hacían desde las Antillas de libros cuyas doctrinas habían servido de palanca al gran sacudimiento de la Francia, i «por lo mismo que era vedado el tenerlos, su lectura obraba efecto mucho mayor en la ardiente imaginación de la juventud *criolla*.»

PRELIMINARES.

1806—VENEZUELA.

De esta múltiple manera se preparaba la revolución en las colonias hispano-americanas, i no faltaban ya quienes procuraban ponerse de acuerdo «para examinar la mejor manera i combinar el mas acertado plan de separar las colonias de la madre patria.» Espejo i Montúfar fueron á Bogotá en 1790, á conferenciar con Nariño i Zea sobre este plan, habiéndose comunicado antes con los patriotas del Perú, i concibieron el proyecto de establecer en Quito una sociedad con el título de *Escuela de la Concordia*.

Ya hemos indicado los trabajos de Caro i Nariño en París i Londres. Tambien el ex-jesuita Viscardi, peruano, cooperaba á sus esfuerzos, i otros más cuyos nombres era el secreto de la propaganda.

Pero más que otro alguno i con fé inquebrantable, movíase hácia el propio fin el que podemos llamar, tanto por el tiempo i trabajos empleados, como por su sólida instrucción i sus ideas de órden, *apóstol de la causa americana*.

Era éste el general don Francisco Miranda, quien, desde mui jóven, abrazó la carrera militar, con-

---

sin mugeres ni hijos, en comunidad de bienes.

Filibusteros, de *fly boat* (barco que vuela) ó *free booter* (libre merodeador). Por el tratado de Vervins (1598) se fijaron líneas convencionales llamadas *cerco de las amistades* i se convino que al sur del trópico de Cancer i al Oeste del meridiano de los Azores, no habria paz entre los súbditos de ambas naciones, franceses i españoles. El cebo del botín estimuló á muchos aventureros que hacian la vida de forbantes ó bucaneros.

(1) En 7 de Abril de 1797 escribía Mr. Dundas, Ministro de Relaciones Exteriores de S. M. B. al gobernador de Trinidad sir Tomás Picton, lo que sigue:

«En cuanto á las esperanzas que U. tiene de excitar el espíritu de aquellas personas con quienes está en correspondencia, para animar á los habitantes de la Costa-Firme á resistir á la autoridad opresiva de su gobierno, nada más tengo que decir sino que ellos pueden estar seguros de que siempre que se hallaren en tal disposición, recibirán de manos de U. todos los socorros que pueden esperar de S. M. B., ya sean de tropas, ya de armas i municiones en cualquier número. También puede U. afirmarles que las miras de S. M. B no son otras que asegurarles su independencia, sin pretender ninguna soberanía sobre su país, ni intervenir en los privilegios de los pueblos, ni en sus derechos políticos, civiles i religiosos.»

(Restseno.—Historia de Colombia—tomo 1.° pág 493.

tribuyó con su espada á la emancipación de los Estados Unidos del Norte, entró al servicio de la Francia republicana, distinguiéndose en la guerra contra la Prusia, i fué amigo de los girondinos.

Habia concebido el proyecto de dar independencia i libertad á su patria, i logró interesar en sus miras á la famosa Czarina Catalina 2.ª de Rusia. También se hizo amigo del célebre Ministro Pitt, i desde 1790 no había cesado de solicitar protección i auxilio de los gobiernos europeos que creía favorables, en especial el de Inglaterra.

En 1797 se hallaba en tratos con el Ministerio británico para obtener buques, armas i municiones i con el Presidente de los Estados Unidos, Mr. Adams, para aprestar 10,000 soldados; pero como los negociadores americanos no tenían mision alguna auténtica, i la paz de Amiens había suspendido las hostilidades en Europa, fracasó por entonces la expedición proyectada.

Miranda pasó á los Estados Unidos, i en 1804 obtuvo recursos de dos negociantes de Nueva York, que pusieron á su disposición dos corbertas armadas en guerra, con bastantes fusiles i municiones; pero la activa vigilancia del Ministro español en Washington hizo fracasar la expedición.

Infatigable Miranda, logró su objeto en 1806 armando otra expedición marítima con poco más de 200 hombres, á quienes confirió empleos de jefes i oficiales del *ejército colombiano*.

El 27 de Abril llegó la expedición á las aguas de la ensenada de Ocumare; pero avisadas antes las autoridades fué atacada por dos bergantines de guerra guarda-costas, que lograron capturar las dos goletas con 60 prisioneros, de los cuales diez fueron ahorcados i los restantes enviados á presidio. Miranda pudo escapar en la *Leandro* á las Antillas.

En Barbada, el caudillo venezolano entabló nuevas negociaciones con los agentes británicos i consiguió reunir 15 buques i 500 hombres de desembarco «de fortaleza i arrojo, proporcionados á la peligrosa e incierta naturaleza de la empresa.»

El 24 de Julio salió la expedición de la Trinidad, i el 1.º de Agosto por la noche desembarcó en el puerto de la Vela de Coro. Los de tierra hicieron una lijera resistencia, pero huyeron luego, dejando en poder de los expedicionarios un fortín, 20 cañones i algunos otros efectos militares.

Miranda pasó á Coro, en donde procuró captarse la voluntad de los habitantes, del Obispo de Mérida i del Cabildo, asegurándoles que el objeto de la expedición era dar independencia i libertad á sus compatriotas; pero todos se manifestaban contrarios i el caudillo se vió solo i sin amigos.

***

Envió á Jamaica en solicitud de refuerzos, mas los ingleses le respondieron que sentían no enviárselos por no tener instrucciones de su gobierno.

Mientras tanto, el capitan general Vasconceles había reunido en Valencia cosa de ocho mil hombres, con dos batallones de veteranos i doscientos franceses auxiliares de la isla de Guadalupe. Miranda, que se habia retirado á la isla de Oruba para pasar á Riohacha, creyéndose abandonado ,desistió de toda empresa sobre Costa firme, devolvió las fuerzas i con algunos amigos se trasladó á la Trinidad en donde fué mui mal recibido, obligándolo en breve á ausentarse para Londres.

Así terminó por entonces el vasto plan que con tan halagadores principios fraguaron algunos americanos, aprovechando del prestigio del caudillo venezolano i contando con los ofrecimientos i promesas de la Inglaterra i de los Estados Unidos. —Todo fracasó debido á la dobléz i á la inconsecuencia de la política británica, que buscaba solo su provecho i engrandecimiento, i que «nos hubiera vendido á mui caro precio su protección i auxilio, si nos hubiera ayudado á librarnos del yugo colo-

nial, como le hubiera acontecido á Miranda.» (1)

Todo anunciaba, á principios de este siglo, que habían de ocurrir graves perturbaciones en América, pero todavía era poderosa la influencia española. Todavía no estaban los pueblos dispuestos á secundar los esfuerzos i las tentativas de sus caudillos i era preciso esperar á que el desarrollo inevitable de los sucesos favoreciese decididamente los planes que se meditaban.

Porque, aun siendo cierto que las colonias «habían de encontrarse á su emancipación un siglo más atrás del resto del mundo civilizado,» sin embargo, esas tentativas malogradas, esos esfuerzos aislados, esas perturbaciones intermitentes, revelaban el malestar social.—La idea revolucionaria hacía ya su trabajo de zapa en el viejo edificio, carcomido por la acción combinada, aunque lenta, de los errores i del tiempo.

«... .....no desconocemos que el destino de todas las grandes colonias, i en especial de las que están á inmensa distancia de su metrópoli, es emanciparse i vivir vida propia, al modo de los individuos cuando llegan á mayor edad.» —Así escribía un ilustre publicista, historiador de España.

Jamás han podido conservarse por mucho tiempo posesiones tan vastas, colocadas á tan gran distancia de la metrópoli, enseñaba el Conde de Aranda, ministro de Carlos 3.°, i proseguía: «A esta causa general á todas las colonias, hai que agregar otras especiales á las españolas, á saber: las dificultades de enviar los socorros necesarios; las vejaciones de algunos gobernadores para con sus desgraciados habitantes; la distancia que los separa de la autoridad suprema, lo cual es causa de que á veces transcurran años sin que se atienda á sus reclamaciones.....los medios que los Virreyes i gobernadores como españoles, no pueden dejar de tener para obtener manifestaciones favorables á España; circunstancias que reunidas todas no pueden menos que descontentar á los habitantes de América moviéndolos á hacer esfuerzos, á fin de conseguír la independencia tan luego como la ocasión les sea propicia.»

El conde era de opinión que se estableciesen en América tres reyes tributarios, tres infantes de España: uno en Méjico, otro en el Perú, i otro en Costa firme (1).

1806—BUENOS AIRES.

A la vez que el gabinete británico proveía á Miranda de buques i armas para la expedición contra Venezuela, enviaba otra, á órdenes de Berersford, quien, con 1500 soldados, sorprende en Buenos Aires al aturdido Virrey Marqués de Sobremonte i se apodera de una ciudad que contenía 45 mil habitantes (27 Junio)—Mientras el Virrey huye á Córdoba, á 160 leguas de la capital, el capitán de navío don Santiago Liniers francés de nación al servicio del rei de España, reune fuerzas i organiza la resistencia; avanza sobre el enemigo fuertemente atrincherado en la ciudad, lo ataca resueltamente i después de dos horas de encarnizada lucha, el general enemigo arroja su espada en señal de rendición, quedando prisionero con sus tropas, fusiles, cañones, i estandarte (2 de Agosto).

1807—BUENOS AIRES.

En Febrero, el general inglés Auchmuty, con 6,000 hombres se apodera de Montevideo, merced á la ineptitud de Sobremonte: i el general Witelock, al mando de todas las fuerzas, compuestas de cerca de 12 mil hombres i protegido por 71 buques de su nación, desembarca á 12 leguas de Buenos Aires i avanza sobre la ciudad (Junio.) Sus instruccio-

(1) Restrepo, Historia de Colombia, tomo 1o., pág 504.

(1) La Fuente, Historia de España, tomo 11, pags. 90 i 91.